

LIMA

aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía
en los noventa

Carmen Rosa Balbi · editora



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1997



Carmen Rosa Balbi
editora

Irma Chávez Pais

Wilfredo Hurtado Suárez

Maritza Machuca Soto

Óscar Mendoza Gallo

Nelly Pomar Ampuero

M. Elena Rodríguez Robles

Carmen Tocón Armas

L I M A
aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía en los noventa

LIMA

aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía en los noventa

Carmen Rosa Balbi · editora

Irma Chávez Pais

Wilfredo Hurtado Suárez

Maritza Machuca Soto

Óscar Mendoza Gallo

Nelly Pomar Ampuero

M. Elena Rodríguez Robles

Carmen Tocón Armas

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1997



Primera edición, octubre de 1997

Pintura de carátula: *La fiesta*,
óleo sobre tela de Carlos Enrique Polanco
Carátula y diseño: Sandro Venturo
Cuidado de la edición: Carolina Teillier

LIMA
aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía
en los noventa

Copyright© 1997 Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18,
San Miguel. Apartado 1761, Lima 100, Perú
Telefax 4600872 Teléfonos 4602870, 4602291,
anexos 220 - 356

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o
parcialmente, sin permiso expreso de los editores

Derechos reservados
ISBN: 9972-42-082-5

Impreso en el Perú / Printed in Peru

Para Claudia
mi hija
que es el futuro

Índice

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Una nota sobre el taller de investigación | 9 |
| ¿Una ciudadanía descoyuntada o redefinida por la crisis? De “Lima la horrible” a la identidad chola Carmen Rosa Balbi | 11 |
| Las redes sociales y el crecimiento de las pequeñas empresas en Gamarra, 1980-1996 Oscar Mendoza Gallo | 29 |
| Migración y violencia: jóvenes ayacuchanos y huancavelicanos en la ciudad de Lima M. Elena Rodríguez Robles | 57 |
| La música y los jóvenes de hoy: los hijos de la chicha Wilfredo Hurtado Suárez | 85 |
| ¿Ciudadanía o sobrevivencia?: tensión y posibilidad en las mujeres de sectores populares Irma Chávez Pais | 107 |
| Gobierno local, ciudadanía e izquierda en Lima Metropolitana: Independencia y Villa El Salvador Nelly Pomar Ampuero | 135 |
| Las mujeres y el poder en los municipios: Independencia y Tarma Maritza Machuca Soto | 165 |
| Organizaciones de mujeres para la alimentación: Chimbote, 1990-1992 Carmen Tocón Armas | 187 |

UNA NOTA SOBRE EL TALLER DE INVESTIGACIÓN

Nos conocimos en las aulas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, estudiando los cursos de la maestría en sociología.

Procedíamos de diferentes universidades; sin embargo, el trabajo en equipo, el trato cotidiano y familiar –pasábamos gran parte del día en la universidad–, así como el intercambio continuo de conocimientos y opiniones, fue dando forma a algo que parecía muy difícil de lograr, precisamente por nuestra distinta procedencia: un grupo humano basado en la amistad, motivado para trabajar de manera interdisciplinaria, no sólo para cuestionar nuestra difícil realidad social sino para aportar –desde nuestra formación profesional y a nivel teórico y práctico– a la transformación de nuestros pueblos y ciudades en lugares donde los hombres y las mujeres puedan desarrollarse como seres humanos.

Es en este contexto, y casi al terminar la mayoría de nosotros la maestría, que surgió la meta de publicar ensayos que se constituyeran en sustantivos avances de nuestras investigaciones del postgrado de sociología. La idea –nacida en una de nuestras reuniones de despedida, a iniciativa de nuestra amiga, consejera y profesora Carmen Rosa Balbi– fue acogida con gran entusiasmo. Así surgió nuestro Taller de Sociología Urbana.

El comienzo no fue fácil. El taller implicaba un esfuerzo conjunto en el cual había que afinar los criterios con mayor precisión. Nos reuníamos en diferentes lugares, semanal o quincenalmente, hasta que, con gran desprendimiento, Carmen Rosa nos ofreció su casa para realizar allí los encuentros periódicos. Durante más de un año nos reunimos para sacar adelante el proyecto, cada uno compartiendo con los otros los avances y las dificultades surgidas de los temas propuestos, y a la vez sugiriendo soluciones.

El paso del tiempo dio la razón a nuestra heterodoxa apuesta. Las hipótesis, a la luz del material empírico, fueron tomando cuerpo con el apoyo de Carmen Rosa. Los ejes temáticos serían leídos desde las varias aristas de la problemática

que cada quien intentaba investigar. La riqueza de opiniones resultaba, por ello, invaluable.

Lo que compartimos constituye un gran aporte para el curso posterior de nuestras vidas: no sólo se limitó al aprendizaje del trabajo en equipo sino a un profundo sentido de la amistad y de la identidad colectiva.

Esperamos que este trabajo sea una invitación a la reflexión y a la acción. Deseamos que sirva como un elemento para ir avanzando en el conocimiento y la transformación de nuestra compleja pero a la vez cautivante realidad social.

¿Una ciudadanía descoyuntada o redefinida por la crisis? De 'Lima la horrible' a la identidad chola

Carmen Rosa Balbi

Las ciudades

En los últimos años las ciudades se han erigido, qué duda cabe, en los espacios privilegiados de una intensa lucha por la constitución de ciudadanía, reconocida ésta por algunos rasgos que la caracterizan, tales como la igualdad de derechos y obligaciones de los ciudadanos, la pertenencia a una comunidad política, la garantía estatal de la vigencia de los derechos ciudadanos a través de instituciones orientadas hacia esos fines y la existencia de un espacio público; a lo que debemos sumar aquel aporte de Hobsbawm: el derecho y la aspiración al reconocimiento. En estas ciudades de remozado rostro, la migración —como señala Franco— no sólo transforma el escenario político-cultural en que se desarrolla la vida peruana, sino que convierte a los centros urbanos en el espacio privilegiado de encuentros, intercambios y fusiones de las corrientes étnico-culturales del país, forjando así precarias realidades pero también el vasto potencial de comunidad nacional.

Lejanos quedan los tiempos de las ciudades sin ciudadanía que Cardoso (1975) describiera magistralmente, como partida de nacimiento de las mismas a causa de la herencia colonial, marcadas por una nada discreta estructura estamental que señalaba privilegios y en la que ninguno era igual al otro. Un cemento relativamente solidificado, derivante del orden oligárquico de patrones paternalistas y clientelistas en el ordenamiento de las relaciones sociales, descritas en mucho por la novelística peruana, hacía cierta la frase “todos somos iguales, pero unos más iguales que otros”. Ello se conjugó con lo que Germani llamó procesos de urbanización sin industrialización y, por tanto, difícilmente capaces de producir una integración ordenada a la vida nacional.

Esta migración —como indicara Quijano visionariamente— empezó a producir el llamado proceso de cholificación en las ciudades. En su ensayo “Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú” (1980), Quijano descubre y analiza, a partir del

masivo fenómeno migratorio, los rasgos constitutivos de dicho proceso¹. Él destaca que, como consecuencia de la superposición de dos culturas distintas en un sistema de dominación social, se desencadena un proceso de conflicto y de interinfluencia cultural que produce la aculturación de vastas capas de la población aborígen, por un lado, y la modificación paulatina de las culturas globales originales, por otro, hasta convertir a la cultura occidental en una versión criolla, ampliamente modificada por la penetración de gran cantidad de elementos de la cultura incaica, y a ésta igualmente en una “cultura indígena”, influida notablemente por la penetración de elementos de la cultura occidental.

Quijano subraya que “lo que comenzó como un conflicto de culturas, radical y completamente distintas, sin ningún punto de contacto entre ellas, deviene en un encuentro conflictivo entre dos culturas, ambas notablemente modificadas, como amplio intercambio de elementos entre sí, con numerosos puntos de contacto entre ambas”.

La cholificación de Lima conllevó, progresivamente, una suerte de mixtura étnica y cultural; en este caso, de todos los rincones del heterogéneo país que es el Perú, lo que convierte a Lima, de modo inadvertido, en una ciudad de todas las sangres. En este nuevo espacio, la explosión de los medios de comunicación masivos, transmisores por excelencia de estilos de comportamiento urbano, proveerán al migrante elementos decisivos para su ubicación en la ciudad.

La estafa del mestizaje o la negación del otro

Como lo advierte Elmore (1995), Lima no se limita a funcionar como un mero referente físico. Se convierte es una arena cultural y social en la que el sujeto urbano debe construir su propia identidad. Dicha identidad, largo tiempo considerada –como lo recuerda Nugent (1991)– como un hecho básicamente mestizo, tuvo como una de sus funciones más importantes encubrir cualquier connotación de opresión. Al mismo tiempo, trató de mostrar la aculturación, entendida como occidentalización, como un hecho deseable².

Se suponía así que el mestizaje traería el fin del racismo. Pero como lo afirma Portocarrero (1993), la arrogancia y el sentimiento de superioridad de las élites

1. Quijano señala que la palabra “cholo” inicialmente sirvió para designar al grupo de mestizos con rasgos predominantemente indios. Durante el período republicano fue el término usado para referirse a los mestizos de condición social no privilegiada.

2. Al decir de Nugent, “El recurso al mestizo permitía desarrollar varios discursos de importancia fundamental para la legitimación del estado. El más importante era que situaba ‘in illo tempore’ la cuestión de la comunidad política. [...] La unidad política ya estaba formada desde el siglo XVI [...] el mestizo era la encarnación de la ‘Peruanidad’. [De tal modo que] la identidad mestiza, asumida como identidad nacional, reposa en el supuesto de la exclusión de la decisión política autónoma”.

consideradas emergentes del proceso del mestizaje sirvió más bien para justificar la exclusión de las mayorías del manejo de lo público. Así la idea, la propuesta de un Perú mestizo, del mestizaje como hecho biológico y supuestamente cultural, eje vertebrador de la nación, lejos de convertirse en un elemento integrador, deviene en fuente de perpetuamiento de agudas desigualdades.

Max Hernández lo resume afirmando que el mestizaje, antes que significar una propuesta de integración nacional, se convierte en un "proyecto detergente", de blanqueamiento racial asociado a una mayor valoración social, cuyo correlato es la implícita superioridad cultural de occidente.

Salazar Bondy y su *Lima la horrible* son, en este sentido, una suerte de alegato moral pero desesperanzado de una Lima criolla de pretensiones aristocratizantes, nucleada en torno a la arcadia colonial y frente a la visión degradada que se tenía de la migración serrana y del indio; lo que Nugent llama, en *El laberinto de la choledad* (1992), la indigenización de lo plebeyo, y que obtuvo como respuesta la creación de una suerte de *apartheid* étnico-geográfico de las élites evasivas de una integración en espacios culturales comunes.

Como lo apuntara Cotler en 1978, la visión inicial del limeño frente a los migrantes tuvo el sello del desprecio, que se acompañó con todos los elementos de la discriminación étnico-racial derivada de estas visiones.

Pensamos que ello se produjo en gran parte como resultante de un duro y traumático proceso migratorio, y de una clara imposición histórica de la costa sobre la sierra. Proceso en el que quizá –comparándonos con otros países andinos–, el síndrome de lo que Calderón (1996) denominó "la negación del otro" en el terreno de la gestación de identidades que nos dejó la colonia, se expresó de manera feroz en el menosprecio de una cultura y una tradición que el mundo criollo desconocía y que por tanto le eran completamente ajenas.

La ciudadanía, así mestizamente entendida, parecía traer en la práctica la real cancelación de un país multicultural (Ansión 1994), única posibilidad en un país de cuya diversidad todos debían enriquecerse.

El precio de la aceptación como ciudadanos e iguales fue, durante una larga etapa, dramático: implicó la anulación, quiebra y fractura de todo lo que constituía el activo proveniente del Ande: el idioma, la cultura, la alimentación, el vestido. Como alguien dijera resignadamente, ese era el precio que se debía pagar para alcanzar una integración entendida como aculturación.

La gran tragedia del Perú –su empobrecimiento y la negación de identidades culturales, con su imposición homogeneizante– llevó a desconocer la multiculturalidad, rasgo distintivo de nuestra nación. Las mayores posibilidades de movilidad social que abrió la educación urbana –que cancelaba el bilingüismo– se convirtieron, al mismo tiempo, en la principal fuente de agresión en la

escuela: la mofa se ensañaba con el migrante serrano que malhablaba la lengua castellana. Ser serrano conllevaba, definitivamente, una subliminal si no ostensible carga peyorativa.

En su libro *El desborde popular* (1984) José Matos Mar es quizá quien primero reflexiona, a inicios de los 80, sobre las características de lo que él llama precisamente un desborde popular. Expresado en el fenómeno gruesamente denominado informalidad, develaba la existencia de una Lima subterránea, distinta a la oficial, que discurría por fuera de todos los canales formales en cuanto a la construcción material de vida y en términos de cultura. Entrados los años 80, como lo demuestra Matos, la persistente marginación colocaba todavía a miles de migrantes en un mundo paralelo dentro de un mismo espacio compartido: Lima.

En esta miopía de las élites dominantes, el migrante –como señala Matos–, tuvo que adaptarse al contexto que le ofrecía una ciudad hostil y encontrar soluciones dentro de las posibilidades de su experiencia previa. Y si en un primer momento se echó a funcionar con cierto éxito el engranaje clientelístico paternalista, pronto estas masas migrantes se vieron –al decir de este autor– ante el dilema de someterse al excluyente sistema legal imperante, concebido como reducto de la vida criolla, o violentar los mecanismos del sistema establecido, ligado a un sistema de poder, optando por esto último.

Hernando De Soto, en *El otro sendero* (1986), amplía esta constatación. Desde una perspectiva anclada en el liberalismo, tendrá la virtud de poner en la agenda de la reflexión sobre los actores sociales a la fuerza y el vigor de la migración gestada por la llamada economía informal, un sector relegado del paisaje del mundo popular en las ciencias sociales. Su perspectiva legalista –el énfasis en un Estado asfixiante de las capacidades y fuerzas contenidas en dicha economía, antes que en la imposibilidad del aparato productivo de absorber adecuadamente a una población que demandaba su incorporación al mismo–, no le impide llamar la atención sobre la discrepancia entre el Perú oficial y el Perú real, que bullía justamente alentado por el mercado. Su aporte precisa las características de la informalidad, su extensión y su ubicación; y en ese esfuerzo rescata con estudios específicos la capacidad de trabajo, innovación y creatividad de miles de peruanos, en un contexto de preocupante repliegue del Estado. Al mismo tiempo, De Soto plantea la urgencia de aproximarse socialmente a lo que, como Matos percibía, era la fragua de una nueva identidad cultural en el Perú.

Al hecho de que este mundo creciera paralelo y subterráneo contribuyó, sin duda, la rápida percepción de la ciudad –Lima en particular– como un espacio muy hostil. Esto llevó no sólo a ocuparla desordenada y caóticamente, sino también a activar resortes claves de la cultura andina, como el complejo tramado de redes sociales subterráneas que acompañarán a la migración y que Altamirano (1985) tempranamente advierte y estudia para Lima, encontrando en los clubes provincianos y en los vínculos de parentesco verdaderas redes de funcionamiento comunitario que permiten, en la percepción de los migrantes, sobrevivir en la ciudad.

Carlos Franco (1991) en su ensayo "Exploraciones en la otra modernidad", remarca el espíritu fundacional de la migración de las últimas décadas en el Perú. Este autor se introduce en las dimensiones subjetivas del nuevo individuo moderno que emerge de ella, contenido en la "plebe urbana"; la migración deviene en el fundamento histórico de lo que el autor denomina "la otra modernidad" plebeya, caracterizada por su decidida ruptura con la sociedad tradicional, sus patrones y valores. Llama la atención sobre el cambio de patrones conductuales y estilos culturales de sus protagonistas, y sobre su capacidad para estampar su impronta a la urbanización limeña, impulsar una economía informal, una cultura chola y la organización del Perú actual.

El aporte andino a las nuevas identidades

Las resultantes de un masivo proceso de migración iniciado cuatro décadas atrás, coadyuvado por el colapso del Estado oligárquico a partir del velasquismo, y la interiorización subjetiva de derechos de ciudadanía a través de la acción colectiva (Degregori 1986, Balbi 1989), fue cholificando a Lima irreversiblemente. Se plantea crecientemente la necesidad de incorporar las dimensiones étnico-culturales a la gestación de la ciudadanía, tarea que se torna en gesta casi heroica (Degregori, Valdivia y Adams, Blondet).

El fracaso de lo que Nugent (1992) denomina la fantasía colonial —explicado en *El laberinto de la choledad*— nutre el avance del proceso de cholificación y la creciente fuerza de una cultura chola. Los impulsores de esa fantasía —que definieron sus coordenadas geográficas sobre la base de continuar discriminando con el "choleo", que tan agudamente describe y explica Nugent— fracasan, tanto por el intenso proceso de movilidad social del cholo como por la crisis que desdibuja fronteras sociales. Gana una suerte de consenso la existencia de una ética andina del trabajo, dirigida a la movilidad social, que Jürgen Golte equipara a la ética calvinista del trabajo. Esto se acompañará del complejo tramado de redes sociales reproducidas constantemente en diversas formas de transacciones económicas e interacción social.

Se entra así a un franco proceso de aceptación que se traduce en un reconocimiento inicial del cholo, que imbrica un tortuoso pero acelerado proceso de democratización de la sociedad peruana no exento de la vigencia de valores jerarquizantes. Entra en revisión la propuesta de un proyecto de identidad nacional en torno al mestizo, proyecto que soslayaba las desigualdades y contenía veladas y sutiles jerarquizaciones. Como señala Cornejo Polar, lo que queda desvalorizado no es el mestizo sino la ideología del mestizaje, el agotamiento de la propuesta del mestizaje.

La identidad chola pasa ciertamente por una dimensión cultural importante; pero su construcción y legitimación es efectivamente definida por esa marcada ética del trabajo y por la apuesta al esfuerzo personal como vía central de movi-

lidad social³. Estas cualidades, percibidas por el mundo blanco-criollo, han contribuido en forma decisiva a superar el prejuicio colonial de superioridad, fundado en ninguna realidad tangible. El afán de logro y compromiso con el trabajo esforzado revertirá sustantivamente la percepción despreciativa del cholo, del migrante-invasor que se tenía hasta hace algunos años.

Por otro lado, diríase que el rechazo mayoritario a la violencia senderista del mundo migrante popular le muestra al mundo blanco-criollo que esta vasta población emergente –aun en la pobreza y bloqueados en los momentos más duros de la crisis en sus tenaces proyectos de movilidad social– no opta por la violencia para expresar sus frustraciones; manifiesta más bien un rechazo radical al terrorismo político, virando hacia “el otro sendero”, el de la informalidad. Y ello incluso a pesar de que, según las encuestas de opinión de la época (1989-92), el grueso de los sectores populares de Lima (70%) pensaba que las opciones violentistas tenían como motivación la pobreza y la crisis. La brutal implosión de Sendero Luminoso en la capital sirvió para crear una relativa conciencia de la vinculación de la marginación con la violencia.

Al mismo tiempo, tal como lo muestran algunos ensayos de este libro, se van desdibujando de esa emergente identidad chola sentimientos de odio y de revancha frente a aquel mundo que siempre los maltrató, en la medida en que va siendo posible asumirse y definir un proyecto de progreso sin ser rechazado. Así se remueven, a la vez, los sentimientos de inferioridad. El cholo emergente se torna afirmativo; se genera un orgullo por haber salido adelante en condiciones adversas. Esto se hace patente en el mundo de los microempresarios migrantes.

El radicalismo encarnado en la ideología clasista que plasmó el sindicalismo de los 70 queda de alguna manera atrás desde que se percibe como real la posibilidad del progreso individual; y se supera la añoranza del mundo andino, expresada en la música chicha de esa década⁴. En el contexto creciente de una sociedad de masas se pone de manifiesto un “adueñamiento” de la ciudad y se asume una identidad chola, una cierta conciencia de grupo y del valor de un acervo cultural, a pesar del peso de la occidentalización. Dichos ejes de identidad – y no sólo las exigencias y necesidades de reconocimiento de un grupo siempre “ninguneado” – hacen de lo cholo un denominador cultural; forjan un grupo que se reivindica desafiante y orgulloso de sí mismo.

Se diría, parafraseando el título del popular vals de los años 60 “Cholo soy y no me compadezcas” –cuyo origen es el desprecio vivido en una sociedad estratifi-

3. Una encuesta de opinión aplicada por la empresa Imasen respecto a las características atribuidas a los grupos sociales en el Perú, registró un consenso acerca de que la cualidad más importante del serrano era su vocación por el trabajo (Boletín de IMASEN, junio de 1996).

4. Véase al respecto el libro de Wilfredo Hurtado *La chicha peruana. Música de los nuevos migrantes* (1995).

cada-, que se transita hacia una fuerte afirmación de la identidad y del *empoderamiento* del cholo carente del apoyo del poder que logra el éxito con su esfuerzo, como paradigma de identificación⁵, anclado en las resultantes de un enérgico mandato de movilidad social y en una ansiosa búsqueda de igualación social que se resume en el dicho consensual de la élite dirigente en los 70: “los cholos se insubordinaron”.

Crisis, informalidad y política

Lo “paralelo”, aquello que se definió como “informalidad”, mostró la incapacidad de las instituciones para canalizar y cristalizar lo que durante los años 70 fueron las demandas organizadas de ciudadanía en torno a la acción colectiva. En los años 80, cuando el Estado deja paulatinamente de garantizar los derechos sociales conquistados, se incrementa la tendencia hacia las orientaciones que emite el individualismo neoliberal.

La constatación de un inexorable y progresivo proceso de desproletarización del aparato productivo genera una verdadera eclosión de la informalidad; obliga, por un proceso creciente de debilidad de actores sociales, a revisar los enfoques meramente clasistas. En un contexto en que el Estado deja de ser garante de la inclusión social, y dado el acelerado proceso de difusión de los valores del individualismo utilitarista, el mercado aparece como la única vía para acceder a la ciudadanía. Quedan atrás las opciones por una acción colectiva, que aparece desgastada e ineficaz (Balbi 1990). Los intensos procesos de individuación estarán marcados, entonces, antes que por una acción colectiva estructurada en torno a actores sociales, por el despliegue de complejos sistemas de redes sociales de ayuda mutua y reciprocidad, contruidos por la migración, muy distantes de aquellos procesos que caracterizaron las realidades sajonas (Balbi 1991)⁶.

Panfichi (1996) aporta nuevas aproximaciones desde el estudio de comunidades urbanas. Así permite entender mejor cómo, tras una aparente atomización social, el complejo tramado de redes existente significa un tránsito de las formas

5. Entre los múltiples ejemplos cotidianos que pueden ilustrarlo quizá el más significativo sea el de Fujimori –el hijo de migrantes, hechura de sí mismo– durante su campaña electoral: resumía el potencial de la composición de su fórmula presidencial en la fuerza de “un chinito y dos cholitos”. Dicha afirmación ponía también énfasis en la prescindencia de representantes del mundo blanco criollo.

6. Esta individuación con redes, cuyos orígenes se remontan a la migración, fue quizá el hallazgo más significativo de la sociología y la antropología. Contribuyó de manera decisiva a comprender lo particular de estos procesos de individuación que –con el impulso del mercado– discurren en las ciudades: una individuación con redes sociales. Se pudo, así, atisbar mejor los decursos de la estructuración de un tejido comunitario detrás de una aparente ley de la selva, de un caos espectacular que los más pesimistas, aludiendo al irrespeto de las reglas de tránsito del transporte público-privatizado en Lima, bautizaron como “cultura combi”.

más institucionalizadas de acción colectiva al activismo en redes informales y no institucionalizadas de organización social que operan en distintas esferas de la vida cotidiana.

Calderón y Dos Santos mostraron tempranamente cómo el ajuste y la crisis del modelo de sustitución de importaciones modificaban sustantivamente la naturaleza de los actores sociales. Estos actores redefinían sus características de organización en torno a metas y objetivos reivindicativos –dotados de una racionalidad colectiva organizada y con capacidad de negociación con el Estado– desdibujándose y transitando hacia formas de organización de naturaleza defensiva, ancladas en la lucha por la sobrevivencia y con escasa capacidad negociadora, pero que recogen elementos comunitarios de la cultura existente. En el Perú, estos elementos pasaron, por ejemplo, a conformar el tejido de las organizaciones para la alimentación analizadas en este volumen.

La larga crisis y lo que se ha dado en llamar “procesos truncos de modernización” (Mayorga, Paramio, Num), en cuanto no culminan en un proceso de integración nacional y más bien expresan fracasos y retrocesos, han marcado de manera ineluctable la naturaleza y el curso de la construcción de los procesos de ciudadanía en América Latina. Esto ha sucedido particularmente en el Perú por la profundidad y complejidad de la crisis, plagada de caminos sinuosos y complejos, por cierto indeseados. Sendero Luminoso expresaba, con toda su vesanía y dentro del marco de una exacerbada crisis económica, no otra cosa que una lucha desesperada, anclada en la violencia, por derechos ciudadanos que iban perdiéndose lentamente.

De todo ello surge el interés por la anomia como vertiente conceptual para entender lo que pasaba en un país en el que sólo parecían percibirse el caos, el desorden, la involución.

La anomia que describiera y caracterizara Neyra (1988) mostraba, a manera de pinturas, realidades de desorden y desobediencia de la ley y primacía del caos. Éstas, vistas unilateralmente, resultaban o resultan indiscutibles. Neyra obviaba, sin embargo, la indispensable discusión en torno a la proveniencia de este desorden: el derrumbe de un orden –el oligárquico– y la interiorización de valores y propuestas que reafirmaban derechos sociales, sin un correlato en materia de deberes y sin que efectivamente se hubiera construido un nuevo orden, un nuevo pacto fundante en la renovada sociedad peruana.

Las preocupaciones de Delich (1980) respecto al desafío de las renovadas democracias representativas en el continente, que tenían ante sí el reto de construir la legitimidad de sus instituciones frente a la población, eran definitivamente válidas.

El complejo sistema de redes sociales al que hemos hecho alusión reemplazaba al Estado por la ayuda mutua; pero no legitimaba a las instituciones de la democracia. Perfilaba, en su lugar, un modelo de democracia sin ciudadanos.

Definitivamente, la incapacidad del sistema político de incorporar demandas de ciudadanía, tan interiorizadas en la población emergente, llevó a la deslegitimación total de los partidos políticos. El drástico desmantelamiento y posterior colapso virtual de un Estado en crisis, incapaz de responder a la presión de la fuerza ascendente de la migración, generó –en el contexto de una ciudad definitivamente cholificada– el ascenso de opciones violentistas encarnadas por Sendero Luminoso y el MRTA. Y por otro lado, a una progresiva extensión y aceptación de la transgresión de los límites establecidos por un Estado con serios vacíos de poder y de legitimidad. Ello, agudizado por la instalación, a inicios de los 90, de una suerte de capitalismo salvaje, naturalizado por el ansiado fin de lograr la movilidad social. Los otrora fuertes actores sociales tradicionales se diluyeron hasta su casi desaparición.

El surgimiento del “independiente” en la política –cuya expresión más notable culminara con la elección del presidente Fujimori en 1990– expresó una clara conciencia del rechazo a las élites blanco-criollas y una suerte de repliegue hacia identidades étnicas (Degregori 1991).

Esa misma percepción de ineficacia para propiciar la incorporación social e incapacidad de relegitimación, a la vez que urgentes demandas de orden, llevaron a una opción de apoyo al zarpazo del autoritarismo cívico-militar que triunfó con el autogolpe del 5 de abril. Pero nuevamente la persistencia y convicción en torno a los derechos ciudadanos como forma de entender la democracia, cobraba cursos inesperados: lo que subyacía en la mayoritaria opción autoritaria era, paradójicamente, la expectativa de reforma de las instituciones de la democracia percibidas como inoperantes (Balbi 1993).

Fujimori sólo aprovechaba el divorcio entre “el Perú oficial”, de instituciones no incorporadoras, y el país real, cada vez más defraudado de la democracia representativa. A la vez, en tiempos de expansión del terrorismo, encarnaba la expectativa de reconstrucción del orden social de una nación que se percibía, precisamente a causa de la violencia, cercana a la desintegración. Pero representaba también la esperanza de un reordenamiento radical de la economía, lo cual supuestamente devolvería a la población, sobre la base de un proyecto ortodoxamente neoliberal (Balbi 1996), un horizonte que hoy –tal como lo indicarían las encuestas–, está parcialmente en cuestión.

Weffort (1996), poniendo énfasis en la necesidad de forjar en América Latina una concepción de democracia que concilie forma y contenido, apunta la idea –corroborada por el apoyo a Fujimori en el 92–, de que de una u otra manera en la región todos somos herederos de una cierta concepción sustantiva de la democracia, cuyo fundamento estaría en los resultados económicos y sociales que permite obtener, al margen de los mecanismos que se utilicen para ello.

Weffort recuerda cómo lo que Tocqueville llama igualdad de condiciones se asocia de modo íntimo a los fenómenos de individuación social, y que en rigor no

podrá hablarse de individuos si no hay un mínimo de igualdad. Esta es la batalla que, aún bajo expresiones anómicas, se desarrolla denodadamente en la Lima y en el Perú de hoy.

La crisis y los cursos de la ciudadanía (una aproximación empírica)

La crisis introduce –como lo muestran las investigaciones de este libro– una suerte de involución o estancamiento, muy distante de aquello que se esperó o que se quiso ver como resultante del proceso de modernización y democratización de la sociedad peruana desencadenado en los 70. Como apunta Sinesio López, éste no se produjo de acuerdo con las dinámicas de los países clásicos, sistematizadas brillantemente por Marshall y Bendix.

El libro que presentamos busca mostrar a través de cada trabajo, desde distintos ángulos y en ámbitos específicos, las formas diríase tortuosas que asume una ciudadanía marcada por la migración, la *massmediatización* creciente, el avance de los procesos de individuación, el impacto de la dimensión étnico-cultural y una crisis económica mucho tiempo instalada en esta sociedad. Los cursos seguidos y los resultados recientes pueden llevar a decepción o desencanto, si insistimos en la comparación del proceso de modernización urbano-industrial desde las expectativas teóricas abiertas en los años 70.

La investigación de OSCAR MENDOZA sobre el crecimiento de las empresas exitosas del complejo Gamarra corrobora con solidez la importancia de las redes sociales en la emergencia y el tránsito hacia formas más avanzadas de afirmación individual en lo que fuera una ciudad hostil; pero también nos habla de la lucha de los migrantes por ser empresarios de éxito –tal como lo exige el mercado de los tiempos modernos– con la seria desventaja de sus carencias en cuanto a formación e información, aspectos decisivos para el desarrollo de una cultura empresarial.

La construcción de ciudadanía se expresa ya durante los años 80, con –pero también a pesar de– la izquierda marxista que quería hacer del colectivismo su eje de gravitación, olvidando los procesos de individuación en busca del reconocimiento social (Balbi 1993). Las aspiraciones de movilidad fueron tildadas de “burguesas”; la izquierda fue absolutamente reacia a aceptarlas. Recordemos cómo en la década de los 70, en el furor del marxismo en su versión local, el sueño de una casa propia era motivo de denuesto y burla. Ello impidió a esta izquierda comprender lo que subyacía en las tenaces organizaciones de pueblos jóvenes que más bien fueron instrumentalizadas en una lógica de poder.

En este sentido, el trabajo de NELLY POMAR muestra, a través de dos estudios de caso, cómo ciertas aspiraciones vinculadas al entorno cotidiano y a una unívoca vocación de movilidad social, fueron menospreciadas o postergadas para impulsar y atender las organizaciones colectivas de sobrevivencia, creándose una re-

novada y tal vez involutaria red de clientelaje en torno al reparto de alimentos, aquella vez detrás de la ideología izquierdista. Trabajos como los de Calderón y Valdeavellano (1990), también han llamado la atención sobre este asunto, poco analizado en los todavía pendientes balances históricos de aquello que se presentó como un proyecto de transformación social.

Los heterodoxos procesos de emergencia y sus distintas dimensiones de gestación de ciudadanía se expresarán también –en lo precario y sobreviviente de la organización– en los llamados comedores populares, ausentes en todos los enfoques de los movimientos sociales modernos: una creación peruana que expresa los vínculos con la cultura andina de organización colectiva para enfrentar la adversidad; ya no la de una tierra empobrecida y reducida sino aquella vinculada a la más vital de las necesidades, la alimentación.

Mientras muchos analistas vieron en los comedores una construcción de espacios de solidaridad, los más pesimistas llamaron la atención sobre sus lados miserables, muy lejanos a lo que se esperaba de un “actor social” (Delpino 1991). La precaridad de su organización, la carencia de reglas de funcionamiento y organización, la cotidianeidad de un mundo de celos, envidias, recelos y desconfianza (Yanaylle 1990), llevaron a algunos estudiosos de este fenómeno a afirmar, también, que en dichas organizaciones de sobrevivencia no existen las condiciones mínimas para un funcionamiento democrático.

Los ensayos sobre este tema aquí publicados muestran que todas estas dimensiones son reales. Es cierto que tales organizaciones son una extraordinaria reserva colectiva para sobreponerse a la adversidad y salir adelante; pero también son verdaderos los límites sobre los que antes se ha llamado la atención. Así, el estudio de IRMA CHÁVEZ revela el aprendizaje de formas elementales de experiencia democrática de grandes contingentes migratorios femeninos, tales como la fiscalización de las dirigencias de parte de las mujeres de base, pero focalizadas casi exclusivamente en la efectividad del reparto.

Las dirigentas de dichas organizaciones incursionarán de manera imprevisible –aun para ellas mismas– en los espacios públicos. Su legitimidad expresará –en los sectores más pobres de la ciudad y a pesar de una lógica de donaciones que lleva a la pasividad y al clientelaje a los emergentes ciudadanos de los 70– expresará, decimos, una concepción de la democracia que subraya, a través de las movilizaciones tanto de los comedores como de los comités del Vaso de Leche, el papel protector del Estado respecto a los derechos sociales básicos como la alimentación, aunque éstos hayan sido colectivizados.

El trabajo de CARMEN TOCÓN sobre la experiencia de las organizaciones para la alimentación en la ciudad de Chimbote investiga, en un esfuerzo pionero por su naturaleza empírica, los nuevos imaginarios presentes en las relaciones de género. Su eje es una revisión de las relaciones marcadamente asimétricas en las

parejas del mundo popular, pautadas por un rígido ordenamiento patriarcal que será puesto en cuestión por estos *sui generis* espacios públicos en que se convierten las organizaciones para la alimentación. Y si bien el escenario de su investigación no es la ciudad de Lima, sus alcances son igualmente válidos para la capital de la república y enriquecedores para una visión más amplia de la dinámica surgida en estos nuevos espacios públicos.

Puede resultar cierto lo limitado de estas experiencias colectivas ancladas en la sobrevivencia. Esto, lo hemos señalado, fue planteado como problema teórico por Calderón y Dos Santos, a propósito del tránsito de los actores y de los movimientos sociales a partir del ajuste y la crisis en América Latina. Este enfoque ha sido motivo de enojosas polémicas entre los teóricos de los movimientos sociales de la región, deseosos de ver “actores” con capacidad de protesta, de movilización, de centralización. Ello, sin embargo, no les resta en modo alguno su riqueza en materia organizativa.

El ensayo de M. ELENA RODRÍGUEZ muestra la dimensión del desgarramiento que debe enfrentar el migrante en su búsqueda de ciudadanía. Esto, a través de un acercamiento a los jóvenes migrantes desplazados a Lima por la violencia, quienes luego de haber vivido lo inenarrable en la guerra interna que atravesó al país, se embarcan en el diseño calculado y cuidadoso de proyectos individuales de movilidad social, no ajenos a las tensiones entre lo cosmopolita y lo vernacular. Se logra entrever, a través de los testimonios, que lo más significativo es que lo hacen enfrentando y superando positivamente la dimensión hostil y persistentemente discriminatoria de la ciudad virreinal.

WILFREDO HURTADO, por su parte, analiza los cursos culturales seguidos por “los hijos de la chicha” —como denominamos a la primera generación de migrantes—, para quienes la música deviene en un espacio decisivo de configuración de identidades que se nutren de una afirmación sin forzamientos y de lo vernacular andino, ya superado el drama de la migración; pero simultáneamente asimilando lo que el autor denomina el vector transnacional, proveniente de la globalización. Se evidencia cómo, distanciándose de la dureza y de los rigores que sufrieron sus padres en la gran ciudad —expresados en la música “chicha”— estos jóvenes hijos de migrantes exhiben ya, a la vez que su enraizamiento en la capital, preocupaciones más universales de un segmento social empobrecido y golpeado por la crisis y por las dificultades de una inserción exitosa en el mercado de trabajo.

El trabajo de MARITZA MACHUCA ensaya, a partir de un análisis de experiencias concretas de gestión local, la incursión de la mujer en la política en el Perú post-oligárquico. Observa su abrirse paso, emprendido como camino individual en el que si bien la autora encuentra que la dirigenta reproduce en mucho los vicios de la sociedad tradicional y patriarcal, muestra también la conciencia de las dificultades inherentes a la variable género: sólo aparentemente las reglas son iguales. Al mismo tiempo, indaga en las condicionantes y el marco en que los

rasgos societales se imponen como reglas construidas por la política patriarcal, reglas de las cuales –según todo lo indica– es difícil escapar, incluso cuando se propone un modelo diferente de hacer política.

Identidad chola: ¿identidad nacional en gestación?

La modernización urbano-industrial, sus secuelas recientes y sus características desde la crisis en la sociedad peruana, harán más visible la vigencia de los fuertes elementos de cultura andina, redefinida y refuncionalizada en el contexto de la ciudad, basamento de aquello que –de acuerdo con Sinesio López– emerge como una identidad chola, sustentada en lo que este sociólogo llama las iniciativas autónomas de los procesos individualistas de la informalidad.

A lo largo de este ensayo hemos sustentado que hay indicios que permiten hablar con alguna certeza de una progresiva superación de lo que se llamó la arrogancia criolla, que el proyecto del mestizaje tiene por resolver y que pasa por la aceptación y el reconocimiento del otro como igual, y por la interiorización de la diversidad cultural. En términos de las percepciones subjetivas: antes que la jerarquización, hace falta el acercamiento a una primacía de las derivantes del proceso de individuación. Todo aquello, en suma, que contribuya a superar el desgarro del migrante.

Sin entrar a definir qué es la cultura andina de hoy, queremos señalar el falso dilema entre la modernización y lo arcaico; dilema que se plantea sin reparar en la presencia profunda y cotidiana de aquella en lo que es un proceso fluido de intercambios. El reto es cómo incorporar –asumiendo nuestras particularidades histórico-culturales– lo diverso del mundo andino, partiendo de los aportes de la modernización de occidente que va mas allá del mestizaje, y producida ya una muy importante apropiación de espacios, pautas y códigos urbanos en la difícil ciudad limeña.

Con toda su diversidad, es cierto –como dice Nugent– que para los excluidos de este orden la afirmación de la diversidad aparece como una condición de unidad, una relación democrática; es el reconocimiento de la diferencia, sin pasar por el tamiz de la discriminación y el desprecio, ni por la arrogancia supuestamente unificadora del mestizo. Podríamos decir, en este sentido, que los periódicos despliegues de la diversidad cultural en Lima –expresados por ejemplo en los “pasacalles” convocados por el Municipio de Lima, en los que centenas de danzantes ataviados con multicolores trajes muestran al mundo la diversidad de culturas que coexisten en la capital– reflejan la incorporación y aceptación de esa diversidad.

Definitivamente –como apunta Matos–, el enorme vigor y la presencia de lo andino llevan a que el nuevo limeño redefina su identidad en el contexto urbano, para luego proyectarla en forma agresiva, como factor importante de la formación de una nueva cultura.

El derivante de estas tensiones –la construcción de identidades que se fragua cotidianamente hoy en el Perú– no puede ser más que un proceso conflictivo, en medio de una agresiva individuación, pautado por la ausencia de reglas reguladoras del mercado, característica preponderante del proyecto neoliberal inaugurado en 1990. Las fuerzas liberadas por la individuación serán la principal base de apoyo del proyecto fujimorista. Una imposición a ultranza del mercado debilitará las formas de solidaridad que permiten la reagrupación colectiva para cautelar los derechos sociales, en la medida que el Estado se desentiende de ellos (López 1995).

Y si bien las fuerzas que afirman la individuación se han asentado, la gran tarea –como lo señala Max Hernández– es promover una individuación auténtica: cómo esta gran cantidad de individuos que se han podido “liberar” por causas diversas (urbanización, migración, mercado), desarrollan una conciencia plena de derechos y de deberes, e impulsan formas asociativas que densifiquen la sociedad civil para que ésta, a la vez, se articule con el Estado de modo que se promueva su papel regulador de las fuerzas del mercado.

En la última década se ha entrado lentamente a una revaloración de los conocimientos y las técnicas ancestrales y actuales de los pueblos andinos. Parece crecer un consenso acerca de que los conocimientos y las prácticas culturales de estos pueblos pueden contribuir de manera importante al establecimiento de nuevas vías, paradigmas y visiones de desarrollo –hasta ahora apartados de las concepciones tradicionales de éste–, tanto para beneficio de aquellos sectores como de la sociedad nacional.

Estos cambios en la percepción de los aportes del mundo andino a la construcción de un futuro mejor, actualizados o incorporados a lo que donominamos cultura e identidad chola, se fundamentan, a fin de siglo, en la certeza científica de que no es el occidente la historia avanzada de nuestra historia. Lo que encontraron los españoles hace 500 años fue un mundo distinto, en el que los pueblos habían iniciado ya un largo proceso de dominio de la naturaleza, en función de sus particulares condiciones⁷.

Como lo constata el sociólogo norteamericano Huntington (1996), los procesos de modernización y de urbanización, lejos de conllevar una homogeneización cultural en torno a la herencia occidental, han reafirmando las particularidades culturales provenientes de cada civilización. Lejos de disolverse, y a pesar de las asimilaciones tecnológicas, se ha producido más bien un fenómeno de retorno a las raíces entre las civilizaciones no occidentales.

7. Los estudios sobre medicina tradicional, religiosidad popular y andina, así como sobre el papel de las redes sociales en sistemas mancomunados de crédito y creación de empresas, son muestras de una ineluctable presencia de la cultura andina que se redefine en una identidad chola; identidad que se nutre, a su vez, de todo lo que el migrante toma de occidente y del proceso de globalización.

En el umbral del tercer milenio parece emerger con fuerza la convicción de que el enorme potencial de nuestro patrimonio humano propone elementos para construir un futuro con instituciones realmente democráticas, más humano y solidario.

En este contexto, las investigaciones de este volumen buscan mostrar de qué manera la ciudadanía, vista desde una Lima definitivamente cholificada, está en proceso de formación y construcción, lo que significa en realidad un tortuoso proceso de inclusión paulatina, hoy en curso en el país.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, Teófilo
1995 *Migrantes campesinos en la ciudad. Aproximaciones teóricas a su estudio*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), mimeo.
- ANSIÓN, Juan
1994 "La interculturalidad como proyecto moderno", en *Páginas* N° 129, Lima.
- BALBI, Carmen Rosa
1989 *Identidad clasista en el sindicalismo. Su impacto en las fábricas*. Lima, DESCO.
- 1990 "Los trabajadores en los 80: entre la formalidad y la informalidad", en *Movimientos sociales. Elementos para una relectura*. Lima, DESCO.
- 1991 "Modernidad y progreso en el mundo informal", en *Pretextos* N° 2. Lima, DESCO.
- 1992 "Del golpe del 5 de abril al CCD: los problemas de la transición a la democracia", en *Pretextos* N° 3-4, Lima, DESCO.
- 1996 "El fujimorismo, delegación vigilada y ciudadanía", en *Pretextos* N° 9, Lima, DESCO.
- BENDIX, Reinhard
1974 *Estado nacional y ciudadanía*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- BLONDET, Cecilia
1990 *Las mujeres y el poder: una historia de Villa El Salvador*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- CALDERÓN, Fernando y Mario DOS SANTOS
1988 "Política económica y actores sociales. Los movimientos bajo el ajuste", CLACSO 7, en *Le Monde Diplomatique* N° 24, París.
- CALDERÓN, Fernando; Martín HOPENHAYN y Ernesto OTONE
1996 "Las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad" (CEPAL), en *Pretextos* N° 8, Lima, DESCO.
- CALDERÓN, Julio y Rocío VALDEAVELLANO
1990 *Izquierda y democracia. Entre la utopía y la realidad: tres municipios en Lima*, Lima, CENCA.
- CARDOSO, F. Henrique
1975 *La ciudad y la política: Del compromiso al inconformismo*, Lima, PUCP.
- CÓTLER, Julio
1978 *Clases, Estado y Nación*, Lima, IEP.

- DEGREGORI, Carlos Iván
1986 *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*, Lima, IEP.
- 1991 *Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas*, Lima, IEP.
- DELICH, Francisco
1980 *La democracia como orden posible*. Junta del Acuerdo de Cartagena, Lima, mimeo.
- DELPINO, Nena
1991 "Las organizaciones femeninas para la alimentación", en *La otra cara de la luna*, Luis Pásara y otros, Buenos Aires, CEDYS.
- DE SOTO, Hernando
1986 *El otro sendero*, Lima, Instituto Libertad y Democracia (ILD).
- ELMORE, Peter
1995 "La ciudad enferma: 'Lima la Horrible' de Salazar Bondy", en *Mundos interiores: Lima 1850-1950*, Aldo Panfichi y Felipe Portocorrero (eds.), Lima, Universidad del Pacífico.
- FRANCO, Carlos
1991 *Imágenes de la sociedad peruana*, Lima, CEDEP.
- GERMANI, Gino
1963 *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Ed. PAIDOS.
- GOLTE, Jürgen
1988 *Los caballos de Troya de los invasores*, Lima, IEP.
- HERNÁNDEZ, Max
1995 Entrevista publicada en la revista *Ideele* N° 35, Instituto de Defensa Legal (IDL), Lima.
- HOBSBAWN, Eric
1978 *Revolucionarios*, Madrid, Ed. Ariel.
- HUNTINGTON, Samuel
1996 "El conflicto entre civilizaciones, próximo campo de batalla", en *Pretextos* N° 8, Lima, DESCO.
- HURTADO, Wilfredo
1995 *Chicha peruana. Música de los nuevos migrantes*, Lima, ECO.
- LÓPEZ, Sinesio
1995 "La ciudadanía en el Perú: un proceso inacabado", en *Cuestión de Estado* N° 14, Lima, IDS.
- MATOS MAR, José
1984 *Desborde popular y crisis del Estado*, Lima, IEP.
- MAYORGA, René Antonio
1987 *Las paradojas e insuficiencias de la modernización y democratización*, La Paz, CERES, mimeo.
- MARSHALL, T. H.
1964 *Class, Citizenship and Social Development*, Garden City, New York, Doubleday & Company Inc.
- NEYRA, Hugo
1988 "Violencia y anomia: Reflexiones para comprender", en *Socialismo y participación* N° 37, Lima, CEDEP.
- NUGENT, José Guillermo
1991 *El conflicto de las sensibilidades*, Lima, Instituto Bartolomé de Las Casas.
- 1992 *El laberinto de la choledad*, Lima, Fundación Ebert.
- NUM, José
1991 *La democracia y la modernización, treinta años después*, mimeo, CLADE/CONCICET, Argentina, y Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Toronto, Canadá.
- PANFICHI, Aldo
1997 "Cambio de perspectivas en la

sociología urbana: del vecindario a las redes sociales”, en *Debates en sociología* N° 20, Lima, PUCP.

PARAMIO, Ludolfo

1991 *El final de un ciclo y las crisis de unos actores: América Latina ante la década de los 90*, Madrid, Universidad Complutense.

PORTOCARRERO, Gonzalo

1993 *Racismo y mestizaje*, Lima, SUR.

QUIJANO, Aníbal

1980 “Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú”, en *Dominación y*

cultura, Lima, Mosca Azul Editores.

SALAZAR BONDY, Sebastián

1970 *Lima la horrible*, Lima, PEISA.

VALDIVIA Néstor y Norma ADAMS

1991 *Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima*, Lima, IEP.

WEFFORT, Francisco

1996 “Democracias delegativas y desarrollo social”, en *Demos* N° 4, México.

YANAYLLE, María Emilia

1990 “Señora, la admiro”, tesis de Post-Grado de Sociología, Lima, PUCP.

Las redes sociales y el crecimiento de las pequeñas empresas en Gamarra, 1980-1996

Óscar Mendoza Gallo¹

Introducción

Gran parte de la población migrante a la ciudad de Lima, en especial la de las décadas de los 60 y 70, junto a otros factores como la incapacidad del sector formal de la economía de absorber la nueva mano de obra que se ofertaba, las posteriores crisis económicas acentuadas en la década de los 80, la violencia política y, últimamente, la flexibilización de las relaciones laborales y las opciones de independencia laboral, han incrementado la importancia de la pequeña y microempresa.

El aumento de este tipo de empresas se puede observar, sobre todo a partir de la década pasada, en todos los sectores: producción, comercio, servicios, etc. En el caso de la evolución de la pequeña industria, si en 1980 participaba con el 11,1% de la producción industrial, a fines de la década constituía el 22,6%; del mismo modo, el empleo pasó del 22,7% al 31,7%; y el número de establecimientos de 74,8% a 82,9% (Villarán 1991: 22).

Asimismo, en la actualidad se estima que el sector de la micro y pequeña empresa está constituido por 3 millones de unidades económicas: 1,5 millones de unidades agrícolas (menos de 20 hectáreas) y 1,5 millones de micro y pequeñas empresas en las ciudades. Ellas constituyen el 99% del universo empresarial peruano, dan empleo al 75% de la fuerza laboral y generan el 40% del Producto Bruto Interno (Villarán 1995: 15)².

1. Quiero agradecer de manera muy especial a Carmen Rosa Balbi por los valiosos aportes para la elaboración del presente trabajo. Del mismo modo, debo expresar mi agradecimiento a los profesores Rafael Tapia de la Universidad Católica y David Wong de la Universidad del Pacífico, a Jacinta Hamann y Luis Terrones de COFIDE y a los empresarios de Gamarra por su generosa cooperación. Por otro lado, pido disculpas a las personas que han colaborado en este estudio y que he dejado de mencionar.

2. Al respecto, Coronel-Zegarra (1994-95: 45-48) señala que las pequeñas empresas urbanas pueden estimarse en un rango que va de 1'200,000 a 1'600,000, considerando además alrededor de 1'500,000 de unidades agrícolas.

Villarán señala que en el sector de la micro y pequeña empresa hay una buena cantidad de actividades de subsistencia con escasas oportunidades de viabilidad económica; pero que, también, por lo menos el 20% de las unidades agrícolas y un 30% de las empresas urbanas son viables, constituyéndose en un factor de desarrollo local, regional y nacional. Esto significa alrededor de 300 mil unidades agrícolas y de 450 mil micro y pequeñas empresas urbanas³.

Nuestro objeto de estudio es este último tipo de empresas; es decir, aquellas con capacidad de acumulación sostenida en el tiempo. Nos interesa investigar qué factores influyeron para que este grupo de empresas creciera; las interrelaciones que se dan al interior y al exterior de estas empresas, y que favorecen su desarrollo; así como establecer algunas diferencias relevantes en relación con las unidades de sobrevivencia. Nos interesa investigar cómo en un contexto de crisis social y económica, algunos migrantes, con escasos recursos económicos, han podido tener un crecimiento económico sostenido, cómo han podido ser empresarios exitosos.

Esto ha sido particularmente notable en Lima, en donde muchos pequeños empresarios se han desarrollado y progresado, partiendo prácticamente de la nada (Ponce 1994, Wong 1996). Muchos de éstos han llegado no sólo a tener pequeñas industrias sino incluso medianas, con hasta más de 50 trabajadores.

Es por ello que –dada la amplitud y diferenciación del mundo de la pequeña empresa– se ha escogido el sector confección de prendas de vestir en la ciudad de Lima Metropolitana, en la zona de Gamarra, para el período 1980-95⁴.

Se eligió Lima por el peso relativo, singularmente elevado, que tiene en la producción industrial. En 1987 concentraba el 72,4% del número de empresas industriales, el 74,4% del empleo industrial y el 71,1% del Producto Industrial Bruto. Información más reciente sugiere que, en términos generales, el grado de concentración en la industria peruana no ha cambiado de manera significativa en las dos últimas décadas. Sin embargo, tanto la literatura sobre concentración industrial como algunos estudios sobre ramas específicas revelan una tendencia

3. En este sentido Kritz (1990: 105-106) realizó un estudio en Lima Metropolitana, el cual señalaba que en el ámbito de la pequeña empresa el 55% experimentaba un proceso de acumulación negativa (descapitalización no inferior al 5% anual), el 16,5% estaba en situación estacionaria (o de reproducción simple, la variación patrimonial había oscilado entre -5% a 5% anual), el 28,5% gozaba de acumulación positiva (el capital inicial había crecido a un ritmo no menor al 5% anual).

4. La definición de pequeña empresa es variable: Villarán (1992: 132) señala como la pequeñas empresas industriales a las que tienen entre 5 y 19 trabajadores y una densidad promedio de capital por trabajador de US\$ 3 mil; COFIDE (1994) a las que cuentan con activos hasta por US\$ 300 mil y realizan ventas anuales entre los US\$ 40 mil y 750 mil. En el presente trabajo se considera pequeñas empresas a las que venden anualmente entre US\$ 40 mil y 750 mil y tienen entre 5 y 19 trabajadores.

inequívoca a la desconcentración en industrias como confecciones y calzado de cuero, entre otras (Távora 1994: 64-81).

Esta tendencia marcó –en el período 1980-95 y para vastos sectores de la población urbana de Lima y de otras ciudades del país– una gran expectativa de crecimiento sostenido del sector de confección de prendas de vestir, por su potencial de generación de empleo e ingresos. Sin embargo, durante este período la producción del sector confecciones decreció constantemente.

Si la consideramos por quinquenios, durante los tres primeros la producción de confecciones también ha disminuido –3,5% entre 1980-85, –0,2% en 1985-1990 y –0,1% en 1990-95. Visto de otro modo, podemos afirmar que en este período la producción tuvo un comportamiento oscilante: crecimiento entre los años 84 y 87, decrecimiento entre el 88 y el 92 y nuevamente crecimiento entre el 93 y el 95, aunque en menor medida que el primer subperíodo (ver cuadro). Las variaciones cíclicas de estas etapas señalan la significativa relación que hay entre la evolución de las políticas económicas del país y el sector de confecciones.

Al respecto, Visser (1994: 16-17) señala que hubo un comportamiento errático en los sectores de textiles y confecciones, con un crecimiento acelerado que tiene su punto máximo en 1986-87, influenciado por las medidas económicas de expansión de la demanda y de las exportaciones del gobierno de Alan García, para luego decrecer continuamente, primero por la hiperinflación y luego por el programa de ajuste y la recesión en la economía.

En relación con el año 96, fecha del presente trabajo, las opiniones de los confeccionistas, en especial de la pequeña empresa, es que se encuentran en una situación de estancamiento o incluso de recesión. Esto coincide con la en-

**Crecimiento porcentual real de la producción.
Fabricación de prendas de vestir, 1980-95**

| Año | (%) | Año | (%) |
|------|--------|------|--------|
| 1980 | 8,13 | 1988 | -0,54 |
| 1981 | -11,94 | 1989 | -5,22 |
| 1982 | 2,71 | 1990 | -15,64 |
| 1983 | -16,74 | 1991 | -2,40 |
| 1984 | 5,77 | 1992 | -6,00 |
| 1985 | 4,86 | 1993 | 0,90 |
| 1986 | 11,87 | 1994 | 1,40 |
| 1987 | 11,18 | 1995 | 6,21 |

cuesta de opinión (INEI, 1996) sobre la tendencia del sector industrial: el 74,1% opina que la producción no variará entre setiembre y noviembre del 96; el 25,9%, cree que disminuirá, no existiendo opinión a favor de un posible aumento de la producción.

Respecto al futuro, los pequeños confeccionistas —a pesar de la confianza en su trabajo, habilidades y capacidades empresariales— lo ven con cierta incertidumbre; no sólo por el enfriamiento y la desaceleración de la economía, sino por la fuerte competencia interna con los productos importados (legales o de contrabando) y por los estándares de calidad, precio, costo y puntualidad en las entregas a los que tienen que llegar para ser competitivos internacionalmente.

Se ha tomado el “conglomerado industrial y comercial” de Gamarra porque es el lugar de mayor dinamismo de las pequeñas y microempresas de confección de prendas de vestir de la ciudad de Lima⁵.

Según Ponce (1994), el espacio territorial denominado Gamarra ha pasado por tres fases de desarrollo. La primera, que podemos llamar fase germinal, es anterior a 1972. Después de superar los obstáculos de organización y municipales, la segunda fase de formación del complejo consistió en un crecimiento físico de la zona y en una expansión nacional de la oferta de confecciones producidas en Gamarra. El tercer momento corresponde al desarrollo de las pequeñas empresas confeccionistas, verificado nítidamente durante la década de los 80. Estas pequeñas empresas, alrededor de medio millar, son el “producto estrella” de Gamarra. En relación a la década del '80 donde el crecimiento de las empresas fue explosivo, en la actualidad, el ritmo es un poco menor pero sigue siendo positivo⁶.

Se trata, pues, de contribuir a la comprensión de los fenómenos que permiten el crecimiento sostenido de un sector de las pequeñas empresas. Y a partir de ello proveer algunos alcances para la aplicación de políticas que coadyuven al crecimiento de la producción tanto de manera directa como a través de las demandas derivadas, así como aumentar el ingreso per cápita, las exportaciones y el empleo.

Para indagar qué factores explican el dinamismo de las empresas que denominamos exitosas, se trabajó con un conjunto de entrevistas a pequeños empresarios

5. En esta zona se mueven alrededor de US\$ 600 millones de dólares anuales; se da empleo a cerca de 40 mil personas y hay alrededor de 7 mil establecimientos (Ponce 1994:104).

6. Actualmente, el complejo cubre las 75 manzanas comprendidas entre las avenidas México, 28 de Julio, Aviación y Prolongación Parinacochas. Diez de las 37 galerías que se ubican en el jirón Gamarra pueden ser consideradas grandes, pues concentran cada una de 90 a 140 tiendas o tiendas-talleres. Lo más común en las galerías antiguas son los locales de unos 40 m², que comprenden una tienda y un ámbito productivo.

agrupados en el Consorcio de Exportación de Polos (GAPOOL S.A.), uno de los primeros consorcios de exportación de confecciones de prendas de vestir en Gamarra, que a su vez pertenece a la Sociedad de Consorcios de Exportaciones de Gamarra (SCG). Entre los consorcios que alberga la SCG están los consorcios para la exportación de camisas, pantalones, buzos y casacas. El consorcio GAPOOL está integrado por ocho pequeñas empresas y ha sido el primer consorcio de la sociedad que ha exportado (casi, se diría, de manera experimental) a los Estados Unidos de Norteamérica a principios del año 95. Las entrevistas se realizaron a los dueños y conductores de estas empresas⁷.

Antecedentes: las razones del auge

Conglomerados y grupos de eficiencia

El concepto de conglomerados proviene del concepto acuñado por Alfred Marshall denominado "distrito industrial". Entre las principales características de los distritos industriales están el dinamismo tecnológico, la combinación de competencia y cooperación, y la existencia de redes económicas y sociales. También en los distritos industriales son relativamente homogéneos la cultura y el sistema de valores de los grupos.

En el Perú fue Castro (1991) —estudiando las formas de interrelación entre pequeñas empresas en un espacio delimitado—, quien introdujo los conceptos de *conglomerado* y *grupos de eficiencia*. El conglomerado viene a ser un conjunto de productores y comerciantes que desempeñan actividades relacionadas con un sector específico; es decir, cuentan con los proveedores y servicios que les permiten una mayor articulación intrasectorial. La competencia entre las empresas dentro de un conglomerado se da intensamente, pues cuentan, en principio, con los mismos factores. La eficiencia lograda por los conglomerados se muestra superior a la del promedio de empresas que, teniendo el mismo o mayor tamaño, se encuentran relativamente dispersas. La cercanía con proveedores, clientes y con la competencia así lo explican.

Castro muestra cómo al interior de los conglomerados se establecen vínculos de cooperación preferencial entre empresas, conformando grupos con desempeños aún mayores que el promedio del conglomerado. Los grupos son pequeñas escuadrillas compactas en las que se logra división del trabajo, cierta especialización y hasta desplazamientos estacionales de liquidez entre empresas. En los

7. Inicialmente el consorcio GAPOOL, hoy bastante debilitado, logró exportar pequeñas cantidades (16 mil a 20 mil polos por envío); en 1996 estas exportaciones se habían paralizado. Algunos de los principales retos que se le presentaron al consorcio (como al resto de pequeñas y medianas empresas exportadoras) fueron los costos de producción, la calidad, el volumen de producción, la homogeneidad del producto y la información oportuna y especializada.

grupos de eficiencia los miembros generan la confianza necesaria y crean los mecanismos de sanción⁸.

Entre los rasgos comunes de los grupos de eficiencia económica se encuentran la reducción de la inversión duplicada, el uso difundido de la subcontratación, la reducción de tiempos de producción y ventas, la relativa especialización, la adaptabilidad y transmisión de innovaciones o adquisiciones tecnológicas, la captación de clientes, la coordinación para la búsqueda y el abaratamiento de los insumos.

Como ejemplos de grupos de eficiencia conocidos hasta el momento en el país se pueden mencionar el complejo de Gamarra de prendas de vestir, el Consorcio Promotor de Bienes de Capital (CBK), los fabricantes de calzado de Trujillo, la Asociación Regional de Agroindustria de la Región Inca-Cuzco (ARAISO), las empresas metal-mecánicas de la avenida Aviación y anexos, la Asociación Peruana de Fabricantes de Calzado (APEMEFAC), la Asociación Peruana de Industriales Confeccionistas (APIC), las empresas comercializadoras de insumos de calzado de Caquetá, y el complejo de fabricación y reparación de equipos eléctricos y electrónicos de Paruro (Villarán 1991: 25).

Por otro lado, en el distrito industrial se incluye no sólo la industria específica sino también las industrias subsidiarias que se desarrollan en el mismo territorio. José Távara (1994: 36-37), siguiendo a Marshall, ha desarrollado la aproximación de los "distritos industriales" para analizar el conglomerado de Gamarra. Este autor destaca tres dimensiones fundamentales para que un distrito industrial pueda potencialmente –en el nuevo contexto pautado por la llamada especialización flexible⁹– eclipsar las ventajas de la gran industria: costos de transacción, acumulación de destrezas y generación de innovaciones¹⁰.

8. Según Castro, experiencias peruanas indican que es posible desarrollar la competitividad en las pequeñas empresas a partir de grupos y conglomerados que cooperan en las diferentes etapas de la producción y la comercialización. La eficiencia se alcanza sobre la base de la división del trabajo o la especialización, modalidad que además de facilitar la obtención de escalas óptimas puede atender con flexibilidad la demanda de mercados cada vez más versátiles. La cooperación lograda al interior de grupos de empresas no elimina la competencia entre ellas, sino que crea un sistema conglomerado que en conjunto es más competitivo. Tampoco afecta el carácter privado o familiar de las empresas involucradas.

9. La especialización flexible de las unidades productivas se presenta de diferentes maneras: la aglomeración de pequeñas empresas que comparten tareas y servicios; la subdivisión de las grandes empresas que establecen unidades relativamente autónomas más pequeñas, enlazadas por algún sistema de información; la combinación entre grandes y pequeñas empresas a través de diversos mecanismos como la subcontratación, proveeduría y prestación de servicios; siendo el rasgo central de las nuevas formas de organización la descentralización del sistema productivo (León 1995, Villarán 1991).

10. Los principales rasgos estilizados de los distritos industriales, principalmente de las regiones norcentral y nororiental de Italia conocidas como la "Tercera Italia", son: la estructura institucional constituida por instituciones cuasi-públicas o "intermedias" que promueven relaciones estables de cooperación y canalizan la competencia al terreno de la innovación; la coordinación de diversas entidades públicas y privadas; y la naturaleza complementaria de las capacidades productivas desarrolladas por cada una de las firmas especializadas (Távara 1994: 42-44).

En este sentido el conglomerado de Gamarra como distrito industrial es el área principal de operaciones industriales y comerciales en confecciones de prendas de vestir en Lima. Existe en esta zona un gran dinamismo financiero, de servicios, comercialización, transportes, provisión de insumos, máquinas y equipos y todo lo necesario para producir grandes cantidades de prendas de vestir diariamente. Todo esto posibilita la operatividad de gran cantidad de micro y pequeñas empresas.

Redes sociales y crecimiento

Otros trabajos han señalado, a su vez, una dimensión fundamental en los conglomerados y grupos de eficiencia: el de las redes sociales. En las redes, las personas tienen obligaciones y derechos; también el grado de confianza tiene un papel muy importante. En este sentido León (1995) identifica una red social como un conjunto de lazos entre un grupo definido de personas que interpretan el comportamiento social de las personas envueltas. Dentro de este marco se desarrolla la cooperación interempresarial –algo impensable en un esquema económico y social impersonal–, posible gracias a un conjunto de redes sociales que crean y recrean valores y normas sociales.

Según este autor, recientes investigaciones en el Perú han señalado la importancia de las redes para la conformación de los grupos de eficiencia. Los estudios sobre redes sociales se han llevado a cabo a partir del fenómeno de la migración rural-urbana, destacándose la incidencia del parentesco, el compadrazgo y el paisanaje sobre las formas de inserción urbana de los migrantes andinos en Lima.

La existencia de vínculos familiares y de paisanos ha posibilitado una mayor eficiencia, sobre todo en una primera etapa de formación de la empresa. A través de estas redes el migrante no sólo consigue información, capital y conocimientos sobre el mercado sino que obtiene importantes ahorros de costos en el proceso productivo, facilitando a la vez un uso racional de los escasos recursos con que cuenta (Adams y Valdivia 1991: 28-29).

En una etapa inicial de la empresa, señalan los autores, resulta muy significativa la utilización de la organización parental, para luego tender a utilizar de manera predominante, a medida que crece la empresa, las reglas del mercado abierto en su construcción. Todo indica que a medida que la empresa acumula se perfila más nítidamente una división entre empresario, por un lado, y trabajadores, por el otro.

Asimismo señalan que cuando las empresas empiezan a desarrollarse de manera sostenida entran en lo que se denominaría crisis de crecimiento. Según Adams y Valdivia (1991: 105) se pueden reconocer en esta situación tres patrones: a) crisis de conocimiento técnico; b) crisis de gestión; y c) crisis de organización del espacio. Precisamente en este ámbito se inserta nuestra investigación. Buscamos conocer cuáles son los obstáculos que tienen que superar las pequeñas

empresas para que puedan seguir creciendo de manera sostenida, y qué factores contribuyen a que algunas pequeñas empresas puedan tener altos ritmos de crecimiento.

Planteamos que en el crecimiento sostenido de las pequeñas empresas se presentan los siguientes problemas:

- a) Una necesidad de mayor racionalización en diferentes áreas claves para la empresa: finanzas, comercialización, gestión, contabilidad, producción e informática, acentuándose la división y especialización del trabajo.
- b) El desarrollo paralelo, a los grupos de eficiencia, de otras formas de solidaridad grupal como los consorcios de exportación, que expresan la necesidad de potenciar el desarrollo empresarial.
- c) La necesidad de ampliación de las relaciones de mercado, comerciales y financieras, que a su vez tienden a volverse más impersonales.

En suma, la existencia de serias dificultades de las pequeñas empresas confeccionistas para continuar con sus mismos ritmos de crecimiento, principalmente en los siguientes aspectos: conocimiento técnico, gestión, financiamiento, mercados e información, conjuntamente con la búsqueda de nuevas formas de organización e interacción social que les permitan continuar expandiéndose como empresas.

Gamarra: pequeña empresa en crecimiento y características

Los pequeños empresarios de la muestra que denominamos exitosos tienen una edad promedio de 35 a 40 años; casi todos tienen sus viviendas en la zona de Gamarra, lo que les permite estar cerca de su centro de producción y ventas. En cuanto a su procedencia, son migrantes andinos, principalmente de la zona sur y central del país, que han salido de sus lugares de origen entre los 10 y los 20 años de edad. Asimismo, casi todos son casados; viven con sus esposas e hijos y, eventualmente, con otros parientes y paisanos.

La ocupación principal de los empresarios es la confección de prendas de vestir: polos, buzos, *bodys*, camisas, pantalones, *shorts*, pantalonetas para damas, caballeros y niños, etc. El grado de instrucción promedio de ellos se encuentra entre la secundaria completa y la universitaria incompleta; por lo general, las esposas también son migrantes y tienen un nivel de educación similar.

Muchos han estudiado la primaria y la secundaria en sus pueblos de origen, todos en colegios estatales. Asimismo consideran que la educación que han recibido les es muy útil para la actividad que desarrollan en la actualidad.

La mayoría de sus empresas están formadas de manera unipersonal y participan ambos cónyuges. Se inscriben principalmente como personas naturales o socie-

dades de responsabilidad limitada y sólo de manera muy reducida como sociedades anónimas. Algunos de ellos, si bien tienen una vasta experiencia en las confecciones, sólo tienen pocos años como empresas constituidas.

El promedio de funcionamiento de estas empresas es de 14 años; sin embargo hay empresas que están por debajo de los 7 años y otras que están por encima de los 15 años, teniendo las más antiguas 20 años. Entre las de mayor acumulación, casi todas están por encima del tiempo promedio de funcionamiento. Las de nivel intermedio también se encuentran por encima del promedio. En el caso de las empresas de menor acumulación, éstas se encuentran por debajo del tiempo promedio. Es decir, el tiempo de funcionamiento, la continuidad de las empresas, es uno de los factores que influyen en sus niveles de acumulación y crecimiento.

Por otro lado, el número de personas que trabajan, considerando al cónyuge, está entre las 8 y las 10 personas. La mayoría de estos trabajadores dominan su trabajo a través de la práctica. Son trabajadores contratados, con una alta rotación en los cambios de trabajo. Los trabajadores laboran a tiempo completo.

Cabe mencionar que en el grupo entrevistado se pueden diferenciar tres niveles de crecimiento. En el nivel de mayor crecimiento se han visto favorecidos, según el caso, por motivos tales como el apoyo inicial de sus padres, el trabajo conjunto con familiares, hermanos o cónyuges, y por el mejor manejo de las relaciones comerciales y financieras. Las de menor crecimiento han sido perjudicadas por menores niveles educativos, la falta de continuidad, menores tiempos de trabajo diario dedicados a la empresa, objetivos diferenciados acerca de la empresa entre los cónyuges, entre otros.

El inicio

La casi totalidad de estos empresarios de Gamarra se iniciaron en la actividad como comerciantes ambulantes que aprendieron a confeccionar de manera práctica en los talleres donde antes trabajaron como operarios, o aprendieron de proveedores, amigos confeccionistas, parientes o familiares.

"Yo hice varios trabajos. Por ejemplo, cuando estaba de primero a segundo de secundaria repartía leche en una camioneta, bueno, íbamos con un amigo mío que le gustaba, y siempre escogía trabajos que me dieran tiempo para estudiar. Nunca me metí así, por ejemplo, para dependiente porque me decían un horario y eso no me gustaba. De tercero a cuarto, pues, trabajo de fotógrafo ambulante, luego quinto y sexto continué haciendo fotografías. Terminé sexto y más bien en ese lapso encuentro un trabajo en una ensambladora de Carsa, Manufacturas Industriales del Sur, así que allí trabajo tres años, junto un poco de capital ahí.

"Antes de repartir leche vendía medias, vendía periódicos, vendía caramelos, marcianos, pero siempre mi trabajo era con el comercio. Y me

gustaba trabajar en el comercio porque siempre, a veces, sacaba un poco de sobrecosto o sino ahí me daban por decirte como se dice a destajo. Si hoy día vendes tanto, pues, tu porcentaje es tanto" (Benedicto).

Comenzaron con sus propios recursos, que equivalían a cantidades muy reducidas, mínimas, provenientes de los ahorros de trabajos anteriores. Inicialmente decidieron producir en lo que habían aprendido por la práctica. Luego han perfeccionado y diversificado las líneas de producción iniciales, de acuerdo con la demanda, los cambios en las modas y la rentabilidad de los productos. En el caso de los de mayor crecimiento, esta diversificación es más notoria.

En la mayoría de las empresas, la adquisición gradual de maquinaria se ha realizado sin recurrir a las entidades financieras y bancarias: lo han hecho a través de sus propios ahorros, créditos de proveedores, créditos de prestamistas particulares y créditos de familiares, parientes y amigos. Muchos han intentado financiamiento ante las entidades pertinentes, pero no lo han logrado por no cumplir con los requisitos de los bancos, falta de documentación de la empresa, etc.

En cuanto a las ventas, inicialmente la mayor parte de estos pequeños empresarios vendían tanto en Lima como en provincias. Ellos mismos viajaban a vender mercadería. Conforme han ido creciendo han dejado de ir y colocan en provincias sólo a través de pedidos que sus clientes les hacen cuando vienen a Lima o por vía telefónica. Es decir, al comienzo el esfuerzo de los empresarios estaba geográficamente más disperso y a medida que han crecido se han concentrado en Lima. Sin embargo, el año 96 se ha observado cierta reversión de esta tendencia debido al aumento de la competencia (tanto nacional como internacional) y a la disminución de las ventas.

Cuando se iniciaron como confeccionistas compartían sus tareas con algún familiar, amigos, socios o —si estaban casados— con sus esposas. En algunos casos se vieron precisados a dejar de producir cuando tenían que vender: esto debido a que necesitaban realizar las ventas para contar con el capital necesario para reiniciar el ciclo productivo.

En el caso de estos empresarios, en la medida en que han ido mejorando la producción y las ventas, han contratado operarios, lo que les ha permitido dedicar más tiempo a la administración de su empresa. Incluso los de mayor crecimiento han llegado a contratar personal de mando medio, que se encarga de la labor de supervisión de los operarios.

Muchos de estos empresarios empezaron en un local alquilado, donde tenían su vivienda y su taller de producción. Posteriormente, y de acuerdo con su desempeño económico, algunos han adquirido un taller de producción, local de ventas y vivienda.

La administración en la pequeña empresa

En las pequeñas empresas con menor desarrollo, los empresarios hacen de todo: se dedican a la producción, a la compra de insumos, a las ventas y a la administración del negocio. En los de mayor crecimiento, en cambio, lo que avanza es una mayor división y especialización del trabajo. Una muestra de ello es la presencia de mandos intermedios (jefes de taller o de personal, asistente de administración), dedicándose los dueños más a la administración y gestión de sus empresas así como al mercadeo y la venta de sus productos.

“Si hay algún problema en la producción se consulta antes que nada con los jefes de taller. Primero hacemos la consulta entre nosotros dos (cónyuges), llevamos una propuesta a las cuatro personas encargadas (jefes) y, luego, se llama a una reunión entre todo el taller, se conversa, se opina y se solucionan los problemas... Participo en la producción con la ayuda de los jefes de taller, realmente apoyo en los cortes” (Félix).

La esposa comparte las actividades del trabajo con las de la casa. Hay una tendencia a que apoye más en las ventas, aunque también lo hace en la producción. Caso notorio es el de la empresa más joven entre las del grupo de mayor crecimiento, en la cual la participación de la esposa tiene un papel fundamental.

En cuanto a los hijos, cuando están en edad escolar éstos comparten sus actividades entre los estudios y el trabajo, otorgándole prioridad a las actividades escolares. Más tarde algunos optan por continuar en la empresa, mientras que otros prefieren actividades alternativas.

Por parte de los padres, la mayoría manifiesta una predisposición a que sus hijos continúen en la empresa, la mejoren y contribuyan con su crecimiento. Sin embargo, no se observa una fuerte inducción en este sentido; hay más bien una marcada expectativa por un desarrollo profesional de los hijos.

Estos empresarios no cuentan con un contador interno (al interior de la empresa) sino con contadores externos (asisten esporádicamente a la empresa). En las empresas de mayor desarrollo hay un asistente de contabilidad; en las de menor crecimiento, solamente ellos o sus cónyuges ordenan sus documentos y papeles contables.

La mayor parte lleva libros de contabilidad incompletos. Esto les impide tener información adecuada sobre la situación de su empresa. Del mismo modo, tampoco solicitan a su contador mayor tipo de información ni reportes; básicamente solicitan sus servicios para hacer sus pagos correspondientes ante las autoridades tributarias. Tampoco hay elaboración de presupuestos proyectados ni de organigramas. Esta situación no les permite tener una organización y planeación más precisa de sus actividades futuras.

El pago a los operarios es por lo general al destajo o al jornal; aproximadamente obtienen entre 30 y 45 dólares a la semana. Los destajeros son trabajadores con mayor experiencia y habilidades; en cambio los jornaleros son operarios con menor experiencia en la actividad de confecciones. Los destajeros ganan entre un 20% y un 40% más que los jornaleros.

En general, las pequeñas empresas no desarrollan políticas de personal para incentivar la eficiencia de sus trabajadores. En todo caso, su política de ganar al trabajador se sustenta en el buen trato y en las relaciones amicales que se desarrollan entre empleadores y empleados. La realización de fiestas, almuerzos o reuniones son el espacio para ello y se dan básicamente en los principales feriados del año y en algunos casos en los cumpleaños. Si se presenta algún problema al interior de la empresa, el empresario trata de resolverlo a través de un trato directo y horizontal con el trabajador. En general se manifiesta que ha habido pocos conflictos, y que las negociaciones personales son la forma más común de llegar a acuerdos sobre los distintos asuntos de la empresa.

Los empresarios consideran que para sus necesidades en general, sus trabajadores están adecuadamente capacitados; que solamente necesitarían más personal si crecieran la producción y las ventas. Consideran, sin embargo, que su personal se tiene que capacitar en función de nuevas metas vinculadas a las exportaciones, dados los constantes cambios tecnológicos. En caso de necesitar personal más calificado, no se incorpora personal a la empresa sino que se contratan servicios externos especializados.

La contratación del personal en estas pequeñas empresas –además de la proveniente de lazos de parentesco y paisanaje– se da vía relaciones de mercado, a través de avisos en los paneles y puertas de las galerías o tiendas, y avisos en los periódicos, entre otros. Esta información coincide con lo señalado por Adams y Valdivia (1991) en cuanto a la independización de la fuerza de trabajo en las empresas en crecimiento, respecto de los familiares y parientes, y la contratación de trabajadores por medio de avisaje.

“Contrato al personal poniendo avisos, aquí abajo, en el tablero, en la pizarra. Inmediatamente aparecen los postulantes. La mayoría, casi todos los que están contratados acá han venido por avisos” (Eugenio).

“Cuando la necesidad te obliga a tener personal que realmente es necesario se tiene; pero este año ha estado un poco lento el movimiento comercial. Yo prefiero realmente enseñarles a los sobrinos o a los paisanos: esto se hace así, esto se hace de esta forma, y aprenden, y están decididos a superarse; no hay problema. Ellos mismos se quedan hasta más tarde. Bueno, se les paga, entonces ellos están con la voluntad de ayudarlo a uno. Pero si hay necesidad de conseguir, no hay problema: se consigue, se pone un aviso aquí en la puerta y se consigue cualquier cantidad de trabajadores” (Lino).

“[Contrato a mi personal a través de] avisos en el diario [*El Comercio*] y la contratación es directa, es así que ahora estamos viendo la posibilidad de hacer una empresa de contratación, de subcontratación, crear una empresa de subcontratación. Por ejemplo, yo pongo mi empresa de servicios, yo contrato. El señor necesita cinco costureros, pongo mi aviso: ‘necesito cinco costureros’, luego hago el contrato. Ellos trabajan para mí y yo digo: ‘van a ir a tal taller y su sueldo va a ser tanto, su horario de salida de tal a tal hora y las condiciones de trabajo son éstas’. Al señor (dueño de tal taller que contrata) no le conviene, entonces, me dice: ‘sabe qué, señor, sus trabajadores no me convienen por tal, tal motivo’; les mando un memorándum y les digo que acá ya no desean sus servicios. Todo eso pensamos hacer. Ya hay algunas empresas que están haciendo eso. Ya no queremos el trato directo con los personales sino que sea por intermedio de otras empresas” (Félix).

El personal de más confianza son los familiares cercanos al dueño de la empresa. Los trabajadores externos al ámbito familiar o parental no desarrollan relaciones de mayor confianza debido a su alta rotación en diferentes talleres.

La división de funciones entre las compras y los pagos no existe, puesto que son los mismos empresarios los que realizan estas actividades. De otro lado, la mayor parte de ellos manifiestan estar trabajando entre el 50% y 60% de su capacidad instalada, no existiendo medición especializada del uso de esta capacidad, lo cual no les permite conocer la magnitud de las pérdidas económicas por este concepto.

El relativamente menor grado de acceso a la tecnología moderna se refleja en que muy pocos usan programas informáticos para el desarrollo de sus actividades de gestión. También son pocos los casos en que se manifestó el uso de servicios externos de computación para el diseño de prendas de vestir. Una diferenciación en las pequeñas empresas es que los empresarios del grupo de mayor crecimiento usan mayor variedad de medios de comunicación, por ejemplo los teléfonos celulares (de reciente introducción), los fax y las radios portátiles.

En el caso de los empresarios de mayor crecimiento, hay un mayor dinamismo en las mejoras de sus locales de ventas, debido a las exigencias del mercado. En los grupos de crecimiento intermedio y bajo, estas mejoras son más reducidas. De otro lado, las ganancias rápidas son ocasionales cuando hay un pedido grande o ventas inesperadas de sus propios insumos o materiales. Las ganancias aumentan de manera notoria en ciertas épocas del año como en la Navidad, al inicio de las clases escolares, el día de la madre y las fiestas patrias.

En cuanto al margen de utilidades, la mayoría señala que obtienen entre un 5% y un 10% (cabe precisar que no hay una medición exacta de este margen). En el caso de la introducción de prendas con ciertas variantes y novedades el margen es mayor, hasta que otras empresas las copian. Una característica nítida es que no ahorran: las cuentas bancarias están en permanente rotación. Las utilidades

de la empresa las reinvierten y hacen principalmente ellos mismos los cálculos (de manera básica), consultando con su cónyuge y allegados más cercanos. Algunos de los del grupo de mayor crecimiento, antes de invertir se asesoran con profesionales.

Educación y capacitación

La mayoría de empresarios entrevistados consideran que la educación y la capacitación son aspectos que contribuyen al desarrollo empresarial, aunque también consideran que la práctica, la experiencia y la predisposición al estilo de vida empresarial (austeridad, esfuerzo y trabajo intenso) son elementos muy importantes para su desarrollo. Del mismo modo, se encuentra que hay una relación positiva entre el crecimiento de la empresa y el nivel educativo. Sin embargo, esta variable es insuficiente para explicar el crecimiento de algunos empresarios que, con un nivel educativo promedio en relación con los entrevistados, se encuentran entre los que tienen los más altos niveles de crecimiento sostenido.

Gran parte de los empresarios no ha llevado cursos de capacitación durante su actividad empresarial. Como ya se mencionó, su formación es eminentemente práctica, por medio de continuas pruebas de ensayo-error. La carencia de capacitación se debe no tanto a su desinterés sino más bien a sus obligaciones laborales y familiares, a la falta de información adecuada y a la escasez de recursos, características que marcaron las fases iniciales de la empresa.

Si se da la oportunidad de seguir cursos, muestran su predilección por los cursos de orientación y de carácter práctico. Destacan los cursos con énfasis en el comercio, las ventas, el *marketing* y las exportaciones. En cambio, para la asesoría de personal especializado y profesionales señalaron los aspectos de producción y de financiamiento, aunque también mencionaron las ventas y las exportaciones. En este sentido, antes que tener personal permanente con nivel profesional en la empresa, se prefiere contratarlos como asesores y consultores, para necesidades específicas de la empresa¹¹.

En general podemos afirmar que la racionalización se da en distintas áreas claves de la empresa como la producción, la gestión y administración, la comercialización, la contabilidad y las finanzas. Esto implica algunos aspectos básicos como la división y especialización del trabajo, la oportuna información especializada, la capacidad de incorporación tecnológica, el acceso al financiamiento y el desarrollo de mercados.

El proceso de modernización empresarial adoptado por estos pequeños empresarios confeccionistas explica en parte el hecho de que a pesar del entorno económico desfavorable —como el vivido en el país, que ha afectado a muchas

11. Adams y Valdivia (1991: 106-107) mencionan que cuando el empresario tiene un nivel de educación mayor es más factible incorporar personal especializado a la empresa.

pequeñas empresas reduciendo drásticamente sus actividades productivas— algunas pequeñas empresas del sector confecciones hayan crecido e incluso obtenido altas tasas positivas de crecimiento.

Para explicar situaciones positivas o negativas, los empresarios señalan factores tales como: en el caso de empresas con buenos desempeños, el arduo trabajo, la buena administración, la habilidad y los conocimientos, la experiencia, el mayor capital inicial, la ubicación comercial, la comprensión y unión entre los familiares, la ayuda de la esposa, el buen trato al cliente y el factor suerte; en el caso contrario, el decrecimiento y la descapitalización de la empresa los atribuyen a la distracción, al conformismo, a la falta de dedicación a tiempo completo, a la mala administración y al mal manejo del crédito.

Mercados y exportaciones

Para la comercialización y las ventas de las confecciones de prendas de vestir, casi todos los empresarios tienen tienda o local de ventas, lo que les permite promocionar de manera más efectiva sus productos e incrementar las ventas. Asimismo manifiestan no tener agentes vendedores; incluso algunos dijeron haber tenido problemas con éstos para el cobro de la mercadería entregada. En todo caso, no han desarrollado este sistema de ventas para ofrecer la mercadería en otros distritos de Lima o en provincias. Además de las ventas en las tiendas, también venden en sus talleres. Ellos mismos o sus cónyuges se encargan de las ventas, ayudados por algún trabajador contratado.

Estos empresarios venden a todo tipo de público: clientes de los distintos distritos de Lima que compran al detalle, a comerciantes de provincias, a ambulantes, a tiendas comerciales, a empresas de producción y de servicios, etc. Venden al por mayor y al por menor; cuando las ventas son al por mayor venden al contado y al crédito. Las ventas al crédito son a muy corto plazo (entre 8 a 15 días).

La publicidad está muy poco desarrollada; tampoco utilizan estrategias de *marketing* empresarial. Por lo general promocionan los productos a través de almanaques y calendarios, en épocas navideñas, y muy eventualmente con algún tipo de aviso hablado o escrito. Prácticamente no difunden su mercadería en los medios de comunicación ni promocionan sus ventas vía descuentos anunciados explícitamente; cuando lo hacen es de manera ocasional y verbal, a clientes conocidos.

La mayoría señaló no haber tenido experiencias previas directas de exportación. Las empresas más consolidadas han podido colocar sus productos, a lo más, a través de comerciantes en las zonas fronterizas de Bolivia, por Desaguadero. Del mismo modo, los empresarios más adelantados en este campo solamente han llegado a visitar los países vecinos de Bolivia, Ecuador y Chile para conocer los mercados potenciales para sus mercaderías. Sin embargo, esto ha sido eventual, sin continuidad.

La mayoría de estos empresarios sólo domina el idioma castellano. Algunos entienden de manera parcial o total el quechua. Ninguno domina el inglés, lo cual es una seria desventaja para exportar de manera continua y creciente, especialmente a los países desarrollados.

Los empresarios manifestaron haber llegado a Gamarra por su interés como una buena zona comercial para vender sus productos. Muchos llegaron como ambulantes y al ver la actividad que se desarrollaba en el lugar fueron progresivamente instalando sus talleres, viviendas y locales de venta en la zona. Esta intuición comercial ha permitido a muchos de ellos llegar a ser propietarios de locales y departamentos en una de las zonas más caras de Lima actualmente.

Financiamiento

Todos los empresarios entrevistados señalaron mantener cuentas corrientes o de ahorros, en soles o en dólares. Por otro lado, más de la mitad han desistido de sus solicitudes de crédito o no les han sido aceptadas. Esto debido en muchos casos a que carecen de los requisitos solicitados por las entidades bancarias, no poseen las garantías requeridas o por la gran cantidad de trámites que hay que hacer para acceder a dichos créditos.

La fuente más importante de financiamiento son los créditos de proveedores de insumos como tejidos e hilados, los cuales proporcionan crédito a un plazo que fluctúa entre los 5 y los 15 días. Como consecuencia de este mecanismo de crédito, los empresarios manifiestan una tendencia a la estabilidad en la relación con sus proveedores de insumos; sin embargo, se observa una actitud de alerta ante los posibles cambios de precios y calidades de los distintos proveedores. De igual manera, las empresas utilizan el crédito de proveedores de máquinas.

Por otro lado, casi ninguno dijo pertenecer a asociaciones de crédito vecinal, de trabajo o cooperativas. En cambio muchos manifestaron la importancia del uso de créditos de familiares, conocidos o prestamistas informales. En el caso de estos últimos, las tasas de interés son mucho más altas que las bancarias. Se llega incluso a pagar tasas por préstamos para capital de trabajo de corto plazo (que pueden ser sólo de días o semanas), que superan fácilmente 8 o 10 veces las tasas ordinarias de los bancos. En este sentido, los empresarios señalan que desean créditos de entidades financieras para capital de trabajo, para atender los aumentos de demanda de los clientes y dar uso a la capacidad ociosa de sus máquinas.

Como una alternativa de financiamiento, algunos de los empresarios ha mantenido relaciones con organismos no gubernamentales de desarrollo, ONG, obteniendo créditos por montos relativamente pequeños, por lo general menos de 5 mil dólares. Estos empresarios, sin embargo, han manifestado su deseo de obtener créditos bancarios por montos mayores que les permitan sustantivas mejoras en maquinaria, infraestructura y locales de ventas.

Es decir, los empresarios recurren a diferentes fuentes de financiamiento para ampliar sus volúmenes de producción, aumentar el tamaño de los talleres y mejorar las instalaciones.

"[Solicité créditos] en bancos y mutuales, con resultado negativo. Los créditos directos de proveedores, con resultado positivo. Antes de este gobierno [en el gobierno de García] nosotros solicitábamos crédito, los intereses eran demasiado altos, quién se iba a atrever así. Es decir, no he recibido créditos bancarios en ningún momento. El financiamiento siempre ha sido con recursos propios, proveedores. También, claro, ha habido ayudas momentáneas, sumas pequeñas de mi padre" (Juan).

"Solamente cuando hubo el Banco Industrial presentamos solicitud, pero como nunca fuimos atendidos, por esa mala experiencia nunca he pedido tampoco a otros bancos. Generalmente trabajamos con finanzas, pero las finanzas consisten en que los proveedores nos den crédito a unos días con cheques, a 8 días, 10 días, entre 5 a 10 días nos dan crédito y para cumplir con ellos nosotros tenemos que estar seguros que nuestros clientes no nos van a fallar" (Félix).

"Debo 12 mil dólares. A prestamistas, agiotistas, les debo 8 mil dólares y al proveedor 4 mil, que me ha suministrado telas de polyester para hacer las enaguas, a 8 días" (Alejandro).

Un caso interesante de desarrollo de relaciones bancarias es el de Lino, un empresario que se encuentra en el grupo de los de mayor crecimiento (aunque cabe mencionar que los créditos obtenidos han sido a corto plazo, para capital de trabajo). Cuando se hacía el estudio, él intentaba obtener un crédito de 70 mil dólares pero a largo plazo; manifestó que los trámites eran engorrosos y las condiciones de interés para el plazo otorgado no muy atractivas.

"Mi primer crédito fue de 2 mil dólares, 3 mil, 5 mil, diez mil; luego saqué 20 mil, 30 mil. El año pasado, en el mes de agosto, en el Banco de Crédito me han aprobado crédito por 40 mil dólares a pagar en 8 meses. He comprado hilado, he sacado la tela (por servicios de subcontratación) y también para procesar la misma tela. Ya cancelé el crédito. Todos los créditos los he sacado con el mismo banco, en forma de sobregiro, pagaré, descuento de letras. Trabajo con el Banco de Crédito desde el año 88. Actualmente debo a Rayon Industrial (30 mil dólares), sobregiro con el Banco de Crédito (mil dólares). Tengo con la tintorería 2 mil dólares, con servicios de tejidos 300 dólares y así sucesivamente. Yo pienso que de todas maneras un comerciante debe de estar en constante movimiento, porque si una persona no debe, no es comerciante, me parece, o industrial" (Lino).

A diferencia de lo que señala Ponce (1994), pensamos que el financiamiento es uno de los problemas centrales; gran parte de la demanda de crédito a corto plazo no es cubierta, todavía, por el sistema financiero formal y la banca informal cobra intereses excesivamente altos. Esto le resta competitividad nacional e internacional a los productores de Gamarra. El problema del financiamiento a largo plazo es aún más acentuado: debido, entre otros, a los problemas ya mencionados, no es cubierto por la banca formal ni por la informal, lo cual impide realizar inversiones relativamente grandes para renovar tecnología y maquinaria, ampliar la infraestructura o invertir en nuevos productos y mercados.

En cuanto a las deudas que mantienen, la mayor parte de ellos no tiene deudas bancarias, pero sí deudas con proveedores de insumos o máquinas. Se observa que gran parte de la financiación de su crecimiento tiene lugar a través de sus propios ahorros y créditos de proveedores; en menor medida, de informales, familiares y ONG. En general los créditos bancarios han influido de manera poco significativa; sin embargo, para aumentar sus volúmenes de operaciones y pasar a ser medianas o grandes empresas, los créditos bancarios –sobre todo los de mediano y largo plazo– serán de vital importancia.

Producción, innovación y moda

Para el mantenimiento de sus máquinas, la mayoría recurre al técnico sólo cuando están fallando o se encuentran malogradas; en caso contrario, el mantenimiento lo realizan los empresarios, que manifiestan haber obtenido un conocimiento empírico sobre cómo arreglarlas. Los operarios poseen, también, este mismo conocimiento empírico. Una limitante para mejorar la capacidad y la calidad de la producción –además del conocimiento técnico– es la falta de capital para la adquisición de los aditamentos que requieren las máquinas. Esto es señalado sobre todo por el grupo de menor crecimiento.

Si bien hay una disposición al cambio periódico de las máquinas ante los cambios tecnológicos, de diseños o de modas, la renovación no se da con tanta rapidez. El promedio de antigüedad de las máquinas es de seis años y por lo general se las cambia cuando están muy usadas, tienen fallas o cuando el aumento de la producción lo justifica. El principal obstáculo para renovar la maquinaria es atribuido a la falta de capital.

Las mejoras de los productos que fabrican se realizan de manera frecuente, sobre todo en el grupo de mayor crecimiento. Para esto incluyen nuevos accesorios a las máquinas, recurren a consultoría técnica especializada o son los propios conductores los que las llevan a cabo. Para el cambio de los modelos de acuerdo con los cambios de las tendencias y las modas, los empresarios recurren a diversas fuentes de información: clientes, proveedores, amigos confeccionistas, copias de otras tiendas de Gamarra o de otras zonas comerciales de Lima, revistas especializadas, televisión, etc.

Para obtener información —de diseños, modas y tendencias internacionales, mercados, precios, proyectos de inversión, alternativas de financiamiento, líneas de crédito, cursos de capacitación, etc.— no hay ningún centro de información, especializado en el sector confecciones. Sin embargo, hay medios de prensa como la revista mensual *Gamarra* y el semanario *PYME*, que tratan de cubrir esta carencia de información. En general, el principal medio para conseguir la información siguen siendo los pequeños productores conocidos, los clientes, los proveedores, los familiares y parientes que se encuentran en el conglomerado.

Es importante observar que los servicios de subcontratación son utilizados intensamente, en distintas partes del proceso (tejidos, costura, remallado, estampados, teñidos, botoneras, bordados, diseños, etc). También se observa que entre las pequeñas empresas hay una mayor propensión a la demanda que a la oferta de servicios. Señalan que prefieren vender sus propios productos porque les deja un mayor margen de rentabilidad que ofertar servicios. El uso intenso de servicios de subcontratación nos indica tanto la complementariedad entre empresas como la división y especialización de los procesos productivos, lo cual facilita y optimiza las labores productivas.

La demanda de servicios se da de diversas formas: en el caso de las empresas que recién empiezan, cuando no pueden cubrir distintas partes del proceso por falta de maquinaria o de capacidad instalada; en el caso de las empresas que ya están en funcionamiento, la demanda de servicios se da en procesos específicos que no realizan o cuando hay pedidos grandes que no pueden cubrir. También hacen requerimientos las empresas de servicios como las publicitarias. La demanda de servicios se hace principalmente a empresas conocidas o con referencias comerciales, de diversa dimensión.

“Los que mandan servicios, bueno, compran su tela, preparan su tela y luego mandan procesar la confección. Son comerciantes, empresas proveedoras, publicitarias, promocionistas; entonces, ellos toman un contrato y mandan a servicios, toman un contrato de pedido. También hay productores, en ciertos casos, o sea que cuando falta capacidad mandan a hacer servicios, me mandan a hacer, también todo el polo, desde el corte hasta el acabado, como también hay ciertos casos que mandan a hacer cuellos recubiertos, por algún acabado no más. Por otro lado, en ciertos momentos, en ciertas circunstancias, por ejemplo cuando falta capacidad, he tenido que utilizar a terceros” (Marino).

Sólo uno de los ocho entrevistados manifestó que su actividad principal es la oferta de servicios de confección de prendas de vestir. Cabe señalar que este empresario parece presentar desventajas tanto en lo que se refiere a su nivel educativo (sólo tiene primaria) como a sus relaciones familiares (perdió a sus padres y a su familia más cercana en el terremoto de Huaraz en 1970). Un hecho resaltante es que este año tuvo un pedido de servicios tan grande que

igualó en movimiento comercial a las empresas de mayor crecimiento y acumulación; sin embargo, este tipo de pedidos no es continuo, lo que no asegura estabilidad a la empresa.

A pesar de lo difundido de la subcontratación, las pequeñas empresas de mayor crecimiento han realizado una mayor integración vertical de sus actividades. Esto lo han sobrepuesto a la inversión en otros giros o actividades industriales o de servicios. Aducen que así obtienen mayores márgenes de ganancia, por lo que además de las confecciones, tratan de integrar los tejidos, el estampado y el teñido, entre otras actividades afines.

Grupos de eficiencia y nuevas formas de colaboración

En cuanto a la relación con la familia más cercana (padres y hermanos) se ha visto –en los casos de mayor crecimiento– que ha existido una fluida colaboración en cuanto al traslado de capitales, materias primas, mano de obra, insumos, máquinas, conocimientos y experiencia, entre otros. Sin embargo, es interesante observar que ninguno de ellos ha mantenido una base económica común. No se ha encontrado empresas con una participación difundida de capitales familiares; menos aún de personas extrañas al ámbito familiar o parental.

A nivel del trabajo conjunto entre los familiares, inicialmente hay una colaboración constante; incluso producen en un mismo taller, forman una sola empresa. Una vez que se consigue cierto grado de acumulación, habilidad y experiencia, superando los niveles de sobrevivencia, la familia se disgrega: cada cual prefiere desarrollarse de manera independiente, con su cónyuge. A pesar de esto, si bien se nota la tendencia a la individuación y la independencia, los empresarios de mayor crecimiento mantienen cercanas relaciones y lazos de colaboración con su entorno familiar más próximo.

De otro lado, como una nueva forma de cooperación grupal, los miembros del consorcio de exportación de polos GAPOOL manifestaron muchas expectativas favorables acerca de su nueva organización. Mencionaron, entre los rasgos comunes que los caracterizan, su origen provinciano y bastante modesto, la proximidad de las edades, el afán de superación, las ganas de hacer las cosas bien, el trabajo esforzado, el ánimo de cooperación, la amistad con sus compañeros, la cohesión interna, el afán de un crecimiento acelerado, la intención de abrir nuevos mercados en el exterior y el compartir ideas comunes respecto a su desarrollo empresarial¹².

Antes de constituirse el consorcio GAPOOL, hubo reuniones a las que asistieron un buen número de participantes. Al final se quedaron los que mostraron cierta

12. En el caso de GAPOOL, esta asociación ha servido como un primer intento de exportar sus productos a los mercados internacionales, en especial a los Estados Unidos, sin haber logrado consolidarse en este propósito.

compatibilidad en los aspectos de amistad, regularidad en la asistencia, objetivos, actitudes y valores comunes. Otro rasgo característico es que —a pesar de las diferencias en sus niveles de acumulación de riqueza, activos y tamaño de la empresa— se observa cierta homogeneidad en sus actitudes hacia el trabajo y la empresa: la honradez, el esfuerzo, el afán de superación, la valoración del logro, la ambición y la búsqueda de métodos para aumentar la eficiencia y la calidad.

El grupo GAPOOL, a la fecha de la entrevista, venía trabajando aproximadamente durante seis meses. Algunos de sus miembros se conocían desde años atrás, pero otros sólo se conocieron en las reuniones previas a la conformación del consorcio. La mayoría manifestó que era la primera vez que participaba en algún grupo de empresarios. GAPOOL, así como los demás consorcios de la Sociedad de Consorcios, fue apoyada en su organización por distintos profesionales que mantienen vínculos laborales y de amistad con los confeccionistas de la zona de Gamarra.

Es interesante notar que la experiencia del consorcio sirvió para que agruparan parte de su maquinaria, se relacionaran con exportadores y *tradings*, solicitaran créditos a los bancos y buscaran empresas más grandes para su capacitación; todo lo que redundó en beneficio no sólo del grupo sino de cada uno de ellos, que aprendieron técnicas más modernas en las distintas áreas de la empresa, sobre todo en exportación. Así, al debilitarse el consorcio y paralizar las actividades comunes, la experiencia común es aprovechada por cada empresario de diferentes formas (tanto el debilitamiento del consorcio como la trayectoria posterior de cada empresario ameritan estudios posteriores).

Aunque hubo una intensa participación en el consorcio GAPOOL, nadie manifestó estar ligado a algún gremio empresarial; sin embargo, hubo quienes señalaron tener un cierto grado de relación con la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), especialmente con Ricardo Márquez, actual primer vicepresidente de la república y presidente de PROMPEX, entidad estatal destinada a la promoción de las exportaciones. En general las relaciones con la SNI son de carácter informal.

Asimismo, casi todos manifestaron que no tenían convenios con entidades o instituciones privadas o públicas. Algunos manifestaron cierto tipo de acercamiento con los organismos no gubernamentales de desarrollo. Este acercamiento se dio principalmente a través de pequeños créditos, los cuales según los empresarios son insuficientes para permitirles un crecimiento sostenido, considerando los niveles de competitividad en la zona de Gamarra y la creciente competencia de productos provenientes del exterior.

Respecto a instituciones con las que les interesa establecer convenios, indicaron su predilección por las instituciones de carácter práctico vinculadas a los mercados externos, para que los apoyen en la exportación de sus productos (ADEX, y la SNI). También mencionaron de manera significativa a entidades de educación y capacitación como universidades, el SENATI y el IPAE.

En relación con el futuro de mediano y largo plazo, hay confianza y optimismo: piensan que la situación mejorará, aunque señalan que la evolución favorable también depende del desempeño del gobierno y de las personas que lo dirigen.

Para el desarrollo de la pequeña empresa consideran como los aspectos más importantes, en orden de prioridad: la implementación de marcos tributarios adecuados (se incide en la rebaja de los impuestos como el IGV y a las rentas); el financiamiento más efectivo, rápido y con mayores montos y plazos; la búsqueda y captación de nuevos mercados de exportación; la rapidez y eficiencia en los trámites; y otros como la lucha contra la corrupción, la competencia ilegal (contrabando) y los ambulantes informales, así como la implantación del orden. Todos desean que sus empresas crezcan y se conviertan en medianas empresas, y realizar procesos de integración vertical o crear nuevos negocios en otros sectores.

En cuanto a la esperanza de recibir apoyo, se muestran escépticos al apoyo del Estado, o lo ven como algo muy difícil o alejado. En cambio hay una inclinación hacia confiar más en el apoyo del sistema bancario privado. Por otro lado, desearían un fomento más directo, créditos más blandos, que no haya muchas trabas y exista una mayor confianza. No esperan créditos subsidiados; al contrario, esperan obtener créditos en relación con su eficiencia. Es decir, consideran como criterio prioritario para la obtención de los créditos la eficiencia económica dentro de marcos adecuados para el fomento de su actividad.

Conclusiones y recomendaciones

Algunas características de los empresarios entrevistados pueden resumirse como las siguientes: ser migrantes andinos; haberse iniciado como comerciantes ambulantes con capitales mínimos; tener una edad promedio actual de entre 35 y 40 años; poseer un fuerte afán de logro; ser trabajadores esforzado y austeros, con una actitud positiva frente al cambio y con deseos de hacer progresar a sus respectivas empresas. Todo esto los ha llevado a un crecimiento sostenido.

En algunas de sus empresas se dan altos ritmos de crecimiento (20-25% anuales) debido a múltiples factores. Entre los principales se puede mencionar a los grupos de eficiencia, las redes familiares y parentales, la cultura empresarial, la estabilidad en el funcionamiento de la empresa, la mayor racionalización de las actividades empresariales y un mejor establecimiento de relaciones comerciales y financieras.

Una dificultad que imposibilita el crecimiento más dinámico de las pequeñas empresas son las actuales formas de organización empresarial. La mayor parte de estas empresas están conformadas por una o dos personas, principalmente los cónyuges. El desarrollo de sociedades anónimas todavía es incipiente. Las más funcionan como personas naturales, empresas individuales o a lo mucho como sociedades de responsabilidad limitada.

La contratación de personal se da sobre todo a través de dos vías: amigos, parientes y familiares; y las relaciones de mercado (avisos en paneles, puertas de las galerías y en los periódicos). La contratación a través de las relaciones de mercado es la predominante, aunque para los cargos de confianza se prefiere a los familiares o parientes. Se aprecia también el surgimiento de pequeñas empresas de subcontratación de personal, lo que implica una mayor flexibilidad en el mercado laboral y relaciones más impersonales al interior de las pequeñas empresas.

Como se muestra en este trabajo, el aprendizaje es principalmente empírico (practicando con familiares, conocidos, proveedores, en el trabajo, etc.). Sus niveles de capacitación son muy reducidos. Al parecer, la capacitación la asocian con una rentabilidad no inmediata y hay desconocimiento de la oferta de servicios de capacitación para el sector. De otro lado, se observa también que el aprendizaje a través de la práctica tiene límites, por lo que la incorporación de personal más calificado (técnicos, asistentes de contabilidad, ingenieros o administradores) y la asistencia técnica especializada son requerimientos para este tipo de empresas, aunque esto tropieza con problemas de capacidad económica para contratarlos.

Los recursos propios de las pequeñas empresas son reinvertidos; prácticamente no hay ahorros. Los recursos externos provienen principalmente de proveedores, prestamistas informales, familiares y amigos. Los préstamos bancarios son muy reducidos, y en la zona hay una demanda de dinero muy superior a la oferta. Esta situación se refleja en las altas tasas de interés de los proveedores y prestamistas informales. En el caso de estos últimos, muchas veces superan con facilidad diez veces las tasas de interés bancarias.

La demanda de financiamiento se da tanto en el corto como en el largo plazo. En el corto plazo, para la ampliación de la producción, sobre todo en épocas de gran demanda: navidad, inicio escolar y fiestas patrias; también cuando se consiguen clientes grandes, licitaciones o exportaciones. En el mediano y largo plazo, para la adquisición y renovación de maquinaria y equipos, ampliación de infraestructura y de planta, locales de venta y para la incorporación y adiestramiento tecnológico.

Por tales motivos, el desarrollo de tecnología bancaria para la atención de la pequeña empresa y de otras alternativas de financiamiento como las ONG, cooperativas, cajas municipales y las recientemente creadas EDPYMES son necesarias para el desarrollo de este sector¹³.

13. Es importante destacar el inicio de la participación de COFIDE, como intermediario financiero de segundo piso, a través de sus líneas de financiamiento dirigidas a la pequeña y microempresa: PROMICRO, PROPEM y Capital de Trabajo a Corto y Mediano Plazo. Cabe señalar que esta institución estatal también proporciona información y servicios empresariales para la micro y pequeña empresa, como cursos de capacitación, consultoría y asistencia técnica especializada; sin embargo, estos esfuerzos no cubren la actual demanda de capitales y servicios para el desarrollo del sector.

La producción de estos empresarios está dirigida principalmente al mercado nacional y gran parte se destina a las provincias del interior del país. Sin embargo, el mercado interno presenta problemas de saturación por su relativamente reducido tamaño y por la poca capacidad adquisitiva de gran parte de la población, a la que están destinadas las confecciones. De otro lado, en la promoción de sus productos todavía hay un escaso uso de la publicidad y los medios de comunicación. Su mejor promoción sigue siendo la estratégica ubicación comercial del conglomerado de Gamarra.

Como las perspectivas de desarrollo del mercado interno se muestran limitadas en el corto plazo, estos empresarios están haciendo intensos esfuerzos para exportar. Para ello crean nuevas formas de organización como el Consorcio de Exportación de Polos GAPOOL, paralizado al momento de terminar este estudio.

Una de las principales razones de la paralización del consorcio es el costo internacional de los productos. En prendas de relativamente poco valor agregado, algunos países como India, China y Corea del Sur tienen costos de producción más bajos que los nacionales. Parte de este hecho se explica por las ineficiencias intrasectoriales en el Perú; una mayor articulación entre las etapas sectoriales (producción de algodón, hilandería, tejeduría, confecciones y comercialización) contribuiría a la disminución de estos costos.

En los procesos de producción laboran trabajadores altamente flexibles y polivalentes, pero con limitada capacitación sobre todo respecto a los estándares de los mercados de exportación. Por otro lado, la renovación de maquinarias no es tan rápida debido a problemas de financiamiento, lo cual los rezaga de la tecnología más moderna.

Al igual que otros estudios, se encuentra que la subcontratación de servicios en diferentes partes del proceso (tejido, diseños, costura, remallado, estampados, tintorería, bordados) es ampliamente utilizada. En el caso de ciertos procesos como el tejido, el diseño, el estampado, la tintorería o el bordado hay una tendencia a la división y especialización, aunque también hay gran flexibilidad por parte de las pequeñas empresas que pueden ofertar y demandar servicios en sus diferentes partes, según los requerimientos del mercado. En general, hay una gran flexibilidad en cuanto a la producción, las ventas y las relaciones laborales.

Es importante destacar que la tendencia a una mayor eficiencia y racionalización en las actividades empresariales se lleva a cabo en las diferentes áreas de la empresa: producción, gestión, mercadeo y comercialización de los productos, contabilidad y finanzas, por lo que los empresarios tienden a un mayor uso de herramientas e instrumentos empresariales sustentados en la división y especialización del trabajo, los servicios de subcontratación, la información especializada oportuna, la capacidad de incorporación tecnológica y de acceso al financiamiento, y el desarrollo de mercados. Políticas que busquen contribuir al

desarrollo del sector confecciones deben considerar estos elementos para una promoción efectiva.

El mantenimiento de los grupos de eficiencia entre los pequeños productores – en los que se encuentran involucrados familiares, parientes y paisanos– sigue coadyuvando al crecimiento de las pequeñas empresas. De otro modo, paralelamente a los grupos de eficiencia, surgen nuevas formas de organización como respuesta a sus objetivos de continuar creciendo e incluso aumentar sus ritmos de crecimiento; tal es el caso, al parecer con serias limitantes, de los consorcios de exportación.

Un factor asociado a la acumulación y al crecimiento de las pequeñas empresas, entre los entrevistados, es el tiempo de funcionamiento de éstas. La estabilidad en el mercado de confecciones les permite acrecentar sus conocimientos sobre el sector, desarrollar destrezas y habilidades, mejorar sus procesos tecnológicos y desarrollar mayores relaciones comerciales y financieras. Con relación a esto último, el crecimiento de sus pequeñas empresas les ha exigido mayores contactos comerciales y financieros con proveedores, prestamistas, bancos, ONG, subcontratistas, técnicos y profesionales especializados.

Por último, el apoyo del Estado a la pequeña empresa debe incidir en la provisión de información empresarial oportuna y relevante, los servicios de apoyo a la gestión y el mercadeo de los productos, la capacitación y asistencia técnica especializadas y los servicios financieros, dentro de políticas macroeconómicas coherentes, de promoción sectorial y selectiva. Casos exitosos como los de Japón y Corea del Sur han dependido en buena medida de la coordinación entre el sector empresarial privado y las entidades gubernamentales.

Bibliografía

- ADAMS, Norma y Néstor VALDIVIA
1991 *Los otros empresarios: ética de migrantes y formación de empresas en Lima*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- BALBI, Carmen Rosa
1991 "Modernidad y progreso en el mundo informal", en *Pretextos* N° 2, DESCO, Lima, febrero, pp. 121-135.
- BROKAW, Leslie
1993 "La verdad sobre las empresas jóvenes", Lima, PEMTEC, mimeo.
- CARBONETTO, Daniel, Jenny HOYLE y Mario TUEROS
1988 *Lima: sector informal*, Lima, CEDEP, 2 t.
- CARRUITERO L., Francisco
1991 "La racionalidad empresarial en el mundo del comercio informal: el caso del distrito de La Victoria", Lima, tesis mag. en Sociología, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- CASTRO Z., Fidel
1991 "Grupos de eficiencia en la nueva empresa peruana", en Baltazar Caravedo y Fernando Villarán (editores), *Pequeña empresa. Desarrollo moderno*, Lima, PEMTEC, SASE y otros, pp. 29-41.
- COFIDE
1994 *Programas y Líneas de Financiamiento. Manual operativo. Área de Crédito Bancario*, Lima.
- Córdova C. y Daniel Corea
1990 *¿Liberalismo o capitalismo nacional? Lecciones para el Perú*, Lima, Editora 1/2 de Cambio.
- CORONEL-ZEGARRA, Alfredo
1994 "El complejo de confecciones de Gamarra: presencia competitiva de la pequeña empresa", en revista *Punto de equilibrio*, Lima, Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico (CIUP), setiembre, pp. 13-17.
- 1994-95 *Pequeña empresa: límites y posibilidades*, en *Punto de equilibrio*, Lima, CIUP, diciembre-enero, pp. 45-48.
- DE SOTO, HERNANDO
1986 *El otro sendero. La revolución informal*, Lima, Ed. El Barranco.
- DUMLER C., Francisco
1992 *El márketing cholo. Análisis de las estrategias mercadotécnicas en el comercio informal: el caso del distrito de La Victoria*, Lima, tesis mag. Sociología, PUCP.
- GROMPONE, Romeo
1991 "Los informales: redes, intereses y política", en *El velero en el viento. Política y sociedad en Lima*, Lima, IEP.
- INEI
1989-96 *Perú: compendios estadísticos*, Lima.
- 1996 *Encuesta de opinión gerencial del sector industrial* N° 09-96, Lima, setiembre.
- KRITZ, Ernesto
1990 "Microempresas y pequeño crédito en Lima Metropolitana", en *Lecciones sobre crédito al sector informal*, 1ra. edic., Chile, PREALC, OIT, pp 101-138.
- LEÓN C., Camilo
1995 "Pequeñas empresas, relaciones sociales y nuevas formas de eficiencia económica", en *Debates en Sociología* N° 19, Lima, PUCP, pp. 139-156.

- MIFFLIN, Iván
1995 "Globalización, pequeña empresa y desarrollo", en *Pretextos* N° 7, Lima, DESCO, julio. pp. 63-81.
- MONITOR COMPANY
1995 *Building the competitive advantage of Perú: The apparel sector*. Resumen ejecutivo de Monitor Company, Lima, mayo.
- NARANJO, Martín y Carlos OTERO
1994 "Sistema financiero, tasas de interés y márgenes de intermediación", en Javier Portocarrero M. (editor), *Foro Económico N° 7. El costo del crédito en el Perú*, Lima, Fundación Friedrich Ebert, pp. 31-73.
- PIORE, Michael y Charles SABEL
1990 *La segunda ruptura industrial*, Madrid, Alianza editorial.
- PONCE M., Carlos Ramón
1994 *GAMARRA: formación, estructura y perspectivas*, Lima, Fund. Friedrich Ebert.
- PORTOCARRERO M., Gonzalo Y Rafael TAPIA R.
1992 *Trabajadores, sindicalismo y política en el Perú de hoy*, Lima, ADEC-ATC.
- SCHUMPETER, Joseph A.
1963 *Teoría del desenvolvimiento económico. Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*, 3ra. edición en español, México, Fondo de Cultura Económica (FCE).
- SULMONT, Denis
1993 *Transformación productiva y nuevas opciones sindicales*, Lima, Asociación Laboral para el Desarrollo (ADEC-ATC).
- TÁVARA, José
1994 *Cooperando para competir*.
Redes de producción en la pequeña industria peruana, Lima, DESCO.
- TÁVARA, José y Evert-Jan VISSER
1994 "El significado de la concentración territorial: Información y aprendizaje en el Complejo de Gamarra", Lima, DESCO, mimeo.
- VILLARÁN, Fernando
1991 "Reflexiones en torno a la especialización flexible", en Baltazar Caravedo y Fernando Villarán (editores) *Pequeña empresa. Desarrollo Moderno*, Lima, PEMTEC, SASE y otros, pp. 13-27.
- 1992 *El nuevo desarrollo. La pequeña industria en el Perú*, Lima, ONUDI-PEMTEC.
- 1993 *Empleo y pequeña empresa en el Perú*, 1ra. edic., Lima, Fund. Friedrich Ebert-PEMTEC.
- 1995 "La hora de la pequeña empresa", en revista *Gamarra* N° 15, Lima, mayo, p. 15.
- VISSER, Evert-Jan, Fernando FERNÁNDEZ Y OTROS
1994 *Competitividad y exportaciones en la industria textil y confecciones de prendas de vestir (un análisis subsectorial)*, Lima, Fondo Editorial PAMISCOPEME, Cuadernos de Trabajo N° 4.
- WONG, David
1996 *Los grandes pequeños negocios*, 1ra. edic., Lima, CIUP.
- WONG, David y Dora UGARTE
1995 *Factores que posibilitan el éxito financiero de las pequeñas empresas en el Perú*, en *Apuntes* N° 36, Lima, CIUP, pp. 81-101.
- Revista *Éxito*
1992 Varios números 1992-1994, Juan C. Tafur (director), Lima.

Migración y violencia: jóvenes ayacuchanos y huancavelicanos en la ciudad de Lima

M. Elena Rodríguez Robles¹

Introducción

Desde inicios de la década de los 80, el escenario de violencia política – consecuencia de la arremetida de grupos subversivos– se sumó a los factores que venían impulsando el complejo pero dinámico proceso migracional campo/ciudad que se daba en nuestro país desde la década de los 40. Ello generaría la huida violenta de miles de pobladores de su localidad –zonas rurales en su gran mayoría–, viéndose obligados a abandonar a su familia, pueblo y pertenencias.

Se han realizado diversos estudios sobre el proceso de desarraigo que creó en estos pobladores su traslado violento a la ciudad, escenario que se caracterizó por una tendencia generalizada al recelo y a la hostilidad, lo que produjo sentimientos de angustia y frustración, agudizando así los cuadros de temor y pánico ya generados.

Sin embargo, la realidad es dinámica y son múltiples las lecturas que se pueden hacer de ella. En el presente ensayo queremos analizar cómo un importante sector de jóvenes desplazados por el contexto de violencia entre 1983 y 1992 deciden residir, insertarse y apostar por su desarrollo en la ciudad de refugio.

Muchos de los jóvenes desplazados por la violencia política, es decir, que han nacido y/o han tenido su socialización temprana en un contexto rural, han logrado insertarse en la urbe, desarrollándose como trabajadores, estudiantes, pequeños productores, comerciantes e incluso dirigentes.

Y es que si bien en los desplazados se produjo una suerte de ruptura violenta de sus proyectos individuales y colectivos, también se reelaboraron y generaron

1. Quiero agradecer a Carmen Rosa Balbi porque su actitud por la docencia facilitó la concreción del presente trabajo; al Taller de Estudios de Mentalidades Populares (TEMPO), espacio de discusión coordinado por Gonzalo Portocarrero, que promovió mis primeras reflexiones sobre el mestizaje; así como a mis jóvenes amigos de Huancavelica y Ayacucho, por su confianza en mi persona.

nuevos proyectos, especialmente entre los migrantes más jóvenes. Es decir que si bien la migración constituyó un violento cambio en la vida de estos pobladores y produjo serios desencuentros, también significó el encuentro y la reelaboración de diversos contenidos socioculturales².

El objeto del presente ensayo es, pues, analizar las razones por las cuales estos jóvenes desplazados de zonas rurales deciden insertarse en la ciudad –Lima en particular–, así como las características y condiciones de la misma. En este sentido, nuestro objetivo central será estudiar el proceso de adaptación sociocultural que desarrollaron estos jóvenes para enfrentar primero y desenvolverse luego en un contexto urbano.

Cabe resaltar que con ello no queremos negar el recelo y el rechazo que tuvieron que enfrentar en la ciudad –particularmente la costera– que recibió a estos pobladores desplazados, ni el propio estado emocional del migrante, sumamente afectado por la acumulación de tantas pérdidas. Queremos, más bien, destacar y resaltar la fortaleza, persistencia y habilidad de estos jóvenes para vencer y superar difíciles obstáculos, y así poder plantearse vías de sobrevivencia y de desarrollo.

Partimos del hecho de que en los jóvenes –sobre los cuales las ciencias sociales se esfuerzan hoy por hablar– se manifiestan los primeros cimientos sobre los que se edifica el futuro de una sociedad. El dinamismo y la aguda versatilidad de la juventud es intensa y ello se evidencia en su tendencia al cambio, a la innovación, a “aprender” todo aquello que procure la autoconstrucción de su identidad³. Es la posibilidad de escoger, ensayar, errar y lograr.

La apertura hacia la innovación y las condiciones cambiantes –principales características de esta etapa del ser humano– facilita la incorporación de nuevos valores culturales, generando la convivencia sociocultural de la que somos cotidianos testigos.

Paralelamente, el fuerte deseo de lograr la movilidad social sería una motivación básica en este proceso de adaptación. La necesidad de reconocimiento, elemento sustancial en la autoconstrucción de la identidad y de la ciudadanía, es el principal insumo que alimenta esta lucha por ascender socialmente.

2. Hombres de zonas rurales –de costa, sierra y selva– en la ciudad, de zonas andinas en las zonas rurales de la selva, de zonas rurales altas a zonas rurales bajas, de ciudades pequeñas a urbes mayores.

3. Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart analizan cómo los jóvenes construyen posiciones y actitudes respecto a la sociedad en que viven, repercutiendo en la autoconstrucción de su identidad (ver *El Perú desde la Escuela*, 1971).

Para los fines de la presente investigación, los jóvenes desplazados procedentes de zonas declaradas en estado de emergencia fueron entrevistados entre octubre y noviembre de 1994. Ellos se desplazaron a Lima entre 1983 y 1993⁴.

El desplazamiento

“Mi papá tomo la decisión... primero mandaron a mis dos hermanos a Lima, llegaron a la casa de un familiar... él les dijo que habían terrenos en Viña Alta, que iba a haber invasión, así es que se reunió a la gente, y los dos invadieron. Pronto teníamos que partir porque el dirigente les decía que sólo eran los terrenos para las familias... metimos todas las cosas a un cuarto, todo lo hemos dejado allá y sólo trajimos nuestras ropas... sé que después se robaron todas las cosas. ¡Ah! dejamos la casa alquilada a unos parientes. Ya antes se habían venido otros vecinos, luego de nosotros se vinieron otros, del pueblo se habían venido la mitad... Viña Alta ya existía había más o menos veinte casas cuando llegamos. Nosotros fuimos unas de las primeras en llegar, llegaron de todas partes. Estamos acá desde 1983” (Vilma)⁵.

La violencia subversiva, que se inició en la sierra centro-sur de nuestro país en 1980, generó la migración involuntaria de aproximadamente entre 600 mil y un millón de personas⁶, obligadas a huir y abandonar su lugar de origen al configurarse un contexto en el cual la agresión y la muerte se constituyeron en elementos permanentes de su cotidianidad.

Definimos al *desplazamiento* como el proceso de migración compulsiva de miles de pobladores –sobre todo de procedencia rural– hacia las ciudades o localidades vecinas, motivado por un contexto de violencia política. Este fenómeno social tiene varias etapas: la huida, el refugio y la residencia definitiva –inserción

4. Para realizar la aproximación empírica entrevisté a 22 jóvenes migrantes de origen rural seleccionados en forma aleatoria. Sus edades fluctúan entre los 14 y 25 años, y proceden específicamente de tres provincias de los departamentos de Ayacucho y Huancavelica: Huamanga, Víctor Fajardo y Angaraes. Estos jóvenes residen en las zonas urbano-marginales de la ciudad de Lima.

5. Diecisiete años, nació en Huamanga, Ayacucho. Reside actualmente en el asentamiento humano Viña Alta, en el distrito de La Molina, con su familia paterna. Estudia secretariado y trabaja como empleada del hogar a medio tiempo. Tuvo que abandonar Ayacucho en 1983.

6. El Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional (CEPRODEP) calcula que para 1992 habían en nuestro país 120 mil familias desplazadas (Isabel Coral, 1994, p. 8).

o retorno—, desarrollándose el movimiento migracional forzado sustancialmente a mediados de la década de los 80⁷.

“La situación que da origen al desplazamiento es la percepción de una amenaza que es interpretada como una amenaza de muerte. Dicho de otra forma, que la vida, tal como se había vivido hasta ese entonces no puede continuar sin cambios sustantivos”⁸.

El desplazamiento, en el Perú, constituye un proceso que involucra un conjunto de zonas de exclusión e inclusión indistintamente, generando movimientos migratorios tanto definitivos como coyunturales. Se ha dado en cuatro etapas diferenciadas: 1983 a 1985, los desplazados son prioritariamente ayacuchanos, siendo el carácter principalmente extradepartamental; 1986 a 1989, es la etapa de mayor desplazamiento, concentrándose el fenómeno en la región sur central del país; 1990 a 1992, es básicamente intradepartamental, involucrándose casi la totalidad del territorio nacional (la inserción en la localidad de refugio es la mayoritaria apuesta de estos pobladores); y 1993 a 1996, cuando se definen las opciones de residencia al detenerse las acciones armadas —salvo en las zonas altas del norte de Ayacucho, zona del Huallaga y la selva central—, consolidándose progresivamente la opción del retorno⁹.

Como las primeras acciones subversivas se circunscribieron a las zonas de Ayacucho y Huancavelica, el primer contingente de desplazados procedió de estos lugares. Junto con Apurímac y Junín, éstos son los departamentos que más población expulsaron, correspondiéndoles el 86% del total de desplazados¹⁰. Luego Puno y Cusco se constituirían en los nuevos escenarios violentistas, extendiéndose más tarde a las localidades del llamado norte chico y la sierra de los departamentos de La Libertad, Lambayeque, Cajamarca, Huánuco y Ancash.

Al llegar a fines de la década de los 80, casi el 50% de la población nacional se encontraba bajo estado de emergencia¹¹. Posteriormente el contexto de violen-

7. Según la Consulta Permanente sobre el Desplazamiento en las Américas: “Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o sus actividades económicas habituales, porque su vida, integridad física o libertad han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, debido a la existencia de cualquiera de las siguientes situaciones causadas por el hombre: conflicto armado interno, disturbios o tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alterar drásticamente el orden público” (Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Programa de Refugiados, Repatriados, Desplazados y Derechos Humanos, Reunión Técnica de la Consulta Permanente sobre Desplazamiento en las Américas, Memoria, 1993, p. 1).

8. Elizabeth Lira, *El desplazamiento considerado como un trauma psicosocial de carácter específico*, 1993, p. 7.

9. Isabel Coral, 1994, p. 15

10. Isabel Coral, 1994, p. 10.

11. Senado de la República, *Violencia y pacificación*, 1991, p. 92.

cia –y por lo tanto de expulsión– se trasladaría a Junín, así como a las zonas de la selva alta y baja y por último a la zona central.

La población desplazada migrará durante los primeros años a las ciudades, entre ellas Ayacucho –la ciudad que ha recibido la mayor cantidad de migrantes forzados–, siguiéndole en orden las ciudades de Lima, Huancayo e Ica.

Ayacucho ha recibido alrededor del 30% de desplazados a nivel nacional¹². Su capital ha crecido considerablemente a partir del inicio del conflicto¹³. También las ciudades de Huanta y Tambo concentra un cuantioso volumen de población desplazada.

Se estima que Lima concentra un 26% de la población desplazada¹⁴, específicamente en el cono este (El Agustino, Huanta I y Huanta II en San Juan de Lurigancho; Montenegro, en Canto Grande; Huaycán, Nuevo Vitarte, San Andrés y San Gregorio, en Vitarte; así como en Huachipa y Santa Eulalia), en el cono sur (Chorrillos, Villa María, San Juan de Miraflores y Villa El Salvador) y en el cono norte (Comas y Carabayllo). La mayor parte del desplazamiento hacia Lima se produjo entre 1983 y 1987.

El departamento de Junín ha sido un polo tradicional de atracción para la población de Huancavelica, así como para las provincias del norte de Ayacucho. De otro lado, Ica ha sido la zona de recepción de los desplazados de las provincias del sur de los departamentos de Ayacucho y Huancavelica.

La selva, desde 1985, comenzó a constituirse en nuevo escenario de la violencia. Sendero Luminoso ingresó a las comunidades y localidades del valle del Ene así como a las provincias de Satipo y de Ucayali. Ello generó un movimiento interregional que se desarrolló en las condiciones más dramáticas, afectando de manera gravitante el mundo relacional y cultural. Asimismo, se constituyó en refugio de pobladores del centro-sur andino.

Los pobladores desplazados se van ubicar de manera desigual: algunos en las proximidades de sus territorios –porque contaban con escasos recursos o tenían la esperanza de un pronto retorno–; otros en departamentos colindantes, como en el caso de los pobladores de Ayacucho y Huancavelica que se asentaron en Junín, Ica y Ucayali; y otros, finalmente, en los pueblos jóvenes, barriadas y zonas periféricas de las ciudades, como han sido los casos de Lima, Ica, Huancayo y Huánuco.

12. Isabel Coral, 1994, p. 15.

13. El distrito de Ayacucho, en julio de 1981, tenía 57 432 pobladores; mientras que en julio de 1993 contaba con una población de 82 131 habitantes. Véase: INEI, Resultados definitivos de los censos de 1981 y de 1993, respectivamente.

14. Isabel Coral, 1994, p. 15.

Individualmente, la población masculina fue la primera en migrar. Ello se debió, esencialmente, a que se constituyeron en permanente objetivo de los atentados de los grupos subversivos o de los maltratos y abusos de las fuerzas armadas. Del mismo modo, las mujeres jóvenes fueron objeto de agresión y abuso sexual, viéndose obligadas también a huir de sus localidades.

Son las mujeres adultas, los niños y los ancianos quienes conformarían la población rezagada de las comunidades y localidades, población que migraría posteriormente en forma colectiva. Las mujeres ocuparían –por primera vez– los cargos de dirección en la organización comunal.

Muchos jóvenes, en su mayoría niños y adolescentes en el momento de la huida, habrían migrado solos, recurriendo a las redes familiares para enfrentar la ciudad. Otros lo habrían hecho con sus familias, lo que, en principio, les habría facilitado continuar con sus estudios. Sin embargo, sobre todo en el caso de los hijos mayores, la responsabilidad del sostenimiento de la familia también recayó en ellos, viéndose obligados en muchos casos a abandonar los estudios –si no lo habían hecho antes por las obligaciones en la chacra.

“Tengo ocho hermanos, el mayor tiene 27 años y la menor 14. Los mayores al llegar a Lima se han dedicado al comercio como mi papá, en cambio los menores sí tratamos de terminar la secundaria” (Julia)¹⁵.

Los jóvenes nos manifestaron que dejaron un escenario sumamente inseguro y violento. Todos fueron testigos de demenciales acciones y hechos traumáticos como ejecuciones, masacres, torturas y saqueos:

“teníamos miedo de los dos, de los ‘tucos’ y los ‘moroquitos’... habían matado a una señora y al señor porque habían dicho que hay terrucos en nuestro barrio, se habían ido a la policía, a quejarse, amanecieron muertos los dos tirados, llenos de sangre, cortados...” (Gloria)¹⁶.

“Antes venía y mataban a las personas, los militares, hoy los he visto tranquilos... Cuando era chiquita, en el puente me pegaron, estaba con mi papá, estábamos sólo llevando alimentos... Después también el mie-

15. Diecisiete años, nació en Vinchos, Huamanga, Ayacucho. Reside con sus hermanos mayores en el asentamiento humano Huaycán, ayudándoles en el negocio del teñido de polos. Ha cursado hasta el cuarto de secundaria; piensa retomar sus estudios en 1997, porque ya contaría con mayores recursos económicos. Ella dejó Ayacucho en 1983.

16. Veintidós años, vive con su familia en el asentamiento humano Viña Alta, en La Molina. Es trabajadora del hogar a medio tiempo. En 1981 tuvo que salir de Ayacucho junto a sus padres y hermanos, al ser su padre amenazado de muerte por la policía. Su madre logró que lo liberaran de su primera detención mediante un pago con ganado.

do a los terrucos, entraban a los pueblos, cuando sabían de soplos mataban a las personas, ellos no debían hacer esos abusos” (Satuca)¹⁷.

“Problemas graves habían, tanto de un lado como del otro, a la gente inocente se la llevaban, venía el terruco y mataban a la gente, después el ejército, rompían las puertas se llevaban tus cosas, los animalitos, te dejaban sin nada, una vez nos encerraron en la iglesia, y se llevaron unas jóvenes, abusaron... todos abandonaron” (Xenon)¹⁸.

No cabe duda de que la organización y las redes de paisanazgo se presentaron como las alternativas más viables a estos migrantes para enfrentar las difíciles condiciones de sobrevivencia. Muchas comunidades lograron mantenerse unidas en las zonas de residencia, conservando las redes sociales con las comunidades de origen. Así también desarrollaron lazos organizativos con otros asentamientos, lo que les permitió enfrentar colectivamente las condiciones precarias.

Sin embargo, a pesar de poseer una enorme tradición en este sentido, tuvieron que enfrentar la desconfianza y en muchos casos la exclusión en la zona de recepción, salvo en el caso de las zonas más afectadas, donde todo el tejido social estaba involucrado.

El recelo de la ciudad

Un aspecto muy importante a considerar es la sensibilidad de la población desplazada, muy afectada por los cambios dramáticos generados por la precariedad, la vulnerabilidad y la escasez en que transcurrieron su huida y su posterior sobrevivencia en la ciudad de recepción, generando sentimientos de aislamiento y frustración.

“Al principio, yo no quería estar aquí, yo me preguntaba ¿qué hago yo acá?, estaba muy molesto a pesar de que mi madre, mi familia estaba ya aquí; yo me sentía de otra forma, extrañaba mucho el cielo, no era como allá, la gente también... Yo me quería regresar pero mis familias no querían” (Mauro)¹⁹.

17. Catorce años, nació en Chuyayacu, Angaraes, Huancavelica. Vive y estudia desde 1991 en Vitarte, año en que tuvo que abandonar su pueblo junto a sus padres. Sin embargo, desde 1995 tuvo que continuar sus estudios en el colegio de su pueblo de origen porque sus padres —que habían retornado al pueblo en noviembre de 1994— le pidieron que fuera a ayudarles a sembrar.

18. Nació en Chincho, Angaraes, Huancavelica. Abandonó su pueblo en 1984.

19. Nació en Chincho, Huancavelica. Primero migró a Huanta en 1983 y en 1987 viajó a Lima, reuniéndose con parte de su familia que había migrado años atrás. Convive y tiene dos hijos, siendo la construcción civil su principal actividad. Sin embargo, desde noviembre de 1994 ha retornado en algunas oportunidades a su pueblo para sembrar y cosechar, y así tener una fuente más de ingreso.

La ciudad, principalmente costeña, expresó su rechazo, muchas veces sutil y otras frontalmente, contra la población migrante de las zonas de emergencia. Los factores fueron la desconfianza, la sospecha, el temor y la discriminación étnico-cultural. La exclusión fue la actitud mayoritaria de la población. Si bien este rechazo se mostró en forma evidente en Lima, también afectó a los migrantes establecidos en el interior de nuestro país.

En los sectores populares, el recelo se sustentaría sobre todo en una desconfianza inicial y se expresaría en forma silenciosa.

“Bien, mis tíos me apoyaron mucho, pero a veces los vecinos no me miraban bien; pero nunca me trataron mal, sólo al principio... poco a poco, después fue *chévere*” (Umericio)²⁰.

En los sectores medios se manifestó un intolerable rechazo. Primero, por el temor que generaba la procedencia de estos migrantes; y segundo, porque los percibían de una forma discriminatoria fundada en la subvaloración, definiéndolos como personas “no civilizadas” al observar que mantenían arraigadas las costumbres de sus pueblos de origen, entre éstas la lengua, la vestimenta, los hábitos, etc.

“-Bueno... yo trabajaba en su casa, ella era mayor, a veces parecía viejita, era bien aburrida... Me exigía que hiciera todo rápido, gritaba mucho, me insultaba, también decía: ‘ignorante, india tenías que ser’. Pero yo no le daba importancia.

”-*Pero te ¿dolía?... ¿llorabas?*

”No lloraba... eso no, pero, bueno, sí duele un poco, las personas son y pueden seguir así, pero todo está en uno, me ayudó a comprenderlo mi hermano, ahora ni me preocupo.

”-*¿Por qué?*

”Porque ni tiempo tengo, sólo tengo mis cosas en mi pensamiento...

”-*¿Qué cosas?*

”-El trabajo, mis estudios, mi familia, mis cosas... ya ves...” (María)²¹.

20. Dieciocho años, nació en Víctor Fajardo, Ayacucho. Tuvo que dejar su casa en 1993, junto a su hermano. Llegó a la casa de sus tíos en el asentamiento humano Santa Rosa, en Villa El Salvador. Trabaja como vendedor de frutas.

21. Veinticuatro años, nació en Huamanga, Ayacucho. Llegó a Lima en 1983. Cursa el quinto de secundaria y trabaja en el servicio doméstico a medio tiempo.

La familia, así como las redes familiares, constituyeron recursos emocionales sustanciales en este proceso de adaptación. Los jóvenes entrevistados manifestaron que si bien percibieron un recelo generalizado, se sintieron reconfortados con la recepción óptima de los familiares en los lugares de refugio, la que se habría dado sobre todo por dos motivos: primero, los lazos afectivos que los unían, y segundo porque de una u otra forma todos compartían el contexto del desplazamiento: la duda, la impotencia, el rencor, el miedo.

Marco referencial

Hoy nos ubicamos en una sociedad en la que parecen atenuarse cada vez más las diferencias étnico-culturales. Parecen darse, además, lecturas más flexibles de los diversos grupos sociales que transitan en ella. El principal factor, a nuestro entender, sería el proceso de migración campo-ciudad que se ha venido generando en nuestro país en los últimos 50 años, sustentado en la progresiva apertura y flexibilización del mercado. Es indiscutible que durante las primeras décadas la consiguiente convivencia resultó un proceso sumamente conflictivo para los diversos residentes de la ciudad.

En 1967 Aníbal Quijano, en *La emergencia del grupo cholo y sus implicancias en la sociedad peruana*, llamaría la atención sobre la conformación y presencia de carácter ascendente en el escenario urbano de un nuevo actor que participaba de la dinámica social y del circuito económico de la capital²².

Posteriormente, Teófilo Altamirano se propondría estudiar la migración rural-urbana, particularmente la continuidad de los "valores materiales y espirituales" de los migrantes de origen rural en el nuevo contexto urbano de fines de la década de los 70, contexto que cada día respondía con más dificultad a sus expectativas y demandas²³.

Luego José Matos Mar, en *El desborde popular y la crisis del Estado* volvió a llamar la atención sobre el impacto del proceso de migración rural en la ciudad, destacando la incapacidad institucional del Estado de la década de los 80 para responder a sus demandas, haciendo que los migrantes produjeran su propia dinámica económica, social y cultural²⁴.

Nuevos aportes sobre este delicado y complejo proceso brindaría la investigación de Jürgen Golte y Norma Adams, *Los caballos de Troya de los invasores*,

22. Aníbal Quijano, 1967, p. 39.

23. Teófilo Altamirano, 1988, p. 39.

24. José Matos Mar, 1986, p. 79.

estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima, realizado entre 1983 y 1984 y encaminado a comprender “la incidencia del pasado rural en el proceso de urbanización”. Los autores destacan el valor y la utilidad que representaron los nexos establecidos por los originarios de una misma comunidad en la ciudad de migración, resultando un soporte social efectivo para su desarrollo.

Sólo a mediados de 1985 se empiezan a difundir discretos estudios sobre la particular migración generada en el contexto de violencia en nuestro país, estudios realizados por instituciones que trabajan en la asistencia, protección y promoción de estos pobladores²⁵. Ellos han procurado cuantificar, tipificar y analizar las causa y los efectos del fenómeno.

Isabel Coral ha desarrollado uno de los seguimientos más exhaustivos de esta problemática social. Ella afirma que “a diferencia de la migración tradicional, el desplazamiento tiene un carácter regresivo. Está alentado por el miedo, el terror, la inseguridad, reduciendo las expectativas a la búsqueda de refugio que permita el ejercicio de derechos elementales como el derecho a la vida. La población se desplaza en condiciones de defensiva y/o derrota”.

Por su parte, Juan Mendoza²⁶ reflexiona sobre los efectos desestructurantes del contexto de violencia, y el consiguiente desplazamiento poblacional, en la sociedad rural, especialmente en sus instituciones sociales: “la población rural, principalmente, es enfrentada a estrategias militares de sometimiento individual y social. Las organizaciones campesinas andinas y nativas son consideradas una traba para el avance o solución de la guerra y son agredidas”²⁷.

Asimismo, Jaime Antesana se ha centrado en la investigación de las opciones de residencia de estos migrantes, particularmente en la opción del retorno a sus lugares de origen, a la que ha definido como “una tendencia espontánea y creciente”: “[...] el deseo de retornar formó parte del ‘imaginario colectivo’ de los desplazados, desde el ‘acto’ de su éxodo, como un deseo y una posibilidad condensada que siempre buscó realizarse”²⁸.

Posteriormente se hicieron estudios que analizaron el impacto psicosocial de la migración forzada, entre ellos el interesante ensayo “Heridas en los vínculos.

25. Entre ellas figuran el Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional (CEPRODEP), el Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial (CEDAPP) y el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP).

26. Miembro de la institución Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH).

27. Juan Mendoza, 1993, p. 34.

28. Jaime Antesana, 1994, p. 184.

Efectos psicosociales de la violencia política en el Perú”, de Carmen Aldana²⁹, que pone énfasis en el escenario sumamente dramático que se configura al arribar a un lugar extraño en tales circunstancias. La lejanía, el sentimiento de pérdida, la sensación de amenaza y las diferencias culturales produjeron un cuadro de incomunicación, de suspicacia ante el extraño, de duda ante el otro. El peso de la cultura avasalladora occidental sería diverso, pero el comienzo el mismo: están lejos de sus referentes afectivos y religiosos; no sabrán a quién creer. Para muchos –según las circunstancias– resultó excesivamente brutal la huida forzada, teniendo que enfrentar “experiencias límites”.

Entre el deslumbramiento de la ciudad y la nostalgia del campo

Sin embargo la ciudad también tendrá un efecto deslumbrador, sobre todo en los más jóvenes migrantes desplazados. Los ritmos de vida se aceleraron, los espacios posibles se multiplicaron. Los jóvenes experimentaron y compartieron –pese a las difíciles condiciones de su llegada– la fascinación por determinados elementos urbanos: los edificios, los automóviles, las luces, las calles, los parques, la velocidad, la extensión material, la expansión sensitiva.

“Me gustan la cantidad de carros, las fábricas, todo ese movimiento... las casas, que sean tan grandes... Todo lo que tú quieras hay” (Baylón)³⁰.

Estos sentimientos conviven con la dimensión más saltante de sentimientos negativos respecto al espacio urbano, con la disconformidad y el desagrado ante las condiciones que corresponden a una urbe sobrepoblada como Lima, como la contaminación, tugarización y delincuencia, que resultan asfixiantes.

“No me gusta la suciedad, la basura, la contaminación... también cuando siempre te quieren robar, tanta gente ratera” (Oscar)³¹.

También resienten aún las expresiones de subestimación y menosprecio hacia la tradición andina manifestadas por muchos residente limeños. El centro de trabajo, el colegio, el barrio son los primeros escenarios en los cuales aprendieron a enfrentar y lidiar con “la actitud de la gente”.

“–Cuando llegaste a Lima, ¿había algo que no te gustara?”

29. Ponencia presentada al Primer Encuentro Nacional de Salud Mental para la promoción de los Derechos Humanos, Lima, julio, 1994.

30. Veinticinco años, nació en Chincho, Huancavelica. Dejó su pueblo en 1983. Vive en Santa Eulalia, junto a sus tíos, y se dedica a la guardianía. Cabe señalar que ha regresado de forma itinerante a su pueblo desde 1994 a sembrar, así como a apoyar su reconstrucción.

31. Quince años, nació en Chincho, Huancavelica. Tuvo que abandonar su pueblo junto a su padre y hermano en 1983. Estudia segundo de secundaria y se dedica a la panadería.

“-Bueno, cómo decir... la gente no me gustaba al comienzo. Luego te acostumbras... pero quiero estar acá.

”-¿Y la actitud de la gente?

”-Bueno, poco a poco... Uno ya sabe” (Jenny)³².

Sin embargo, se percibe que la ciudad brinda una oportunidad; se reconoce que se encuentran en ella la infraestructura y los recursos para desarrollar y ascender en el respectivo camino que se han propuesto seguir: el colegio, la academia, el instituto, el mercado, la fábrica, la empresa, etc.

“Sí, Lima me gusta, para qué te voy a mentir. Por el desarrollo, por la educación, hay todo, es un poco más adelantado, ¿no?” (Maximiliano)³³.

Nuevos espacios sociales de interacción y socialización aparecen: el parque, el “pimbol”, el chifa, el local de fiestas, la discoteca, el campo deportivo, la playa, el mercado, el cine. Estos símbolos de modernidad a través de los cuales se experimentan nuevas formas de expansión de la sensibilidad y del sentido de la libertad, generan un nexo emotivo entre los jóvenes migrantes y la ciudad.

“Andar por el parque es saber, con los amigos, con una amiga... Cuando es quincena voy a la fiesta, me gasto a veces todo..., y obligado, a la canchita los domingos, más ahora que la asociación ha hecho una losa” (Fermín)³⁴.

Pero también se extraña el campo. Los jóvenes expresan mucha nostalgia por la antigua relación hombre-naturaleza: pasear en el campo, pescar y bañarse en el río, coger fruta, pastear los animales. Asimismo, por los lazos afectivos: la familia y los amigos, así como por la tradición cultural: las fiestas patronales, los carnavales, los “santiagos”.

“Me gustaba mucho andar por campo abierto, coger la tuna, el choclo en tiempo... caminar por los huayquitos, por las piedras del río, así libre, nadie te dice nada” (Lidia)³⁵.

32. Diecinueve años, nació en Carmen Alto, Huamanga, Ayacucho. Llegó a Lima en 1982 junto a sus padres y dos hermanos mayores. Convive y tiene una hija de dos años. Se dedica a la venta de abarrotes en una tienda que ha abierto en su casa, en Villa El Salvador.

33. Dieciocho años, terminó sus estudios secundarios. Participó del retorno organizado a su pueblo -Chincho, Huancavelica-, en noviembre de 1994. Actualmente se encuentra trabajando en la chacra con su conviviente (en estado de gestación), sus padres y su hermano.

34. Veintidós años, nació en Víctor Fajardo, Ayacucho. Tuvo que dejar su localidad en 1989. Vive en Huaycán y trabaja en construcción civil.

35. Veintiún años, nació en Chincho, Huancavelica. Abandonó su pueblo en 1987. El servicio doméstico fue su primer trabajo. Su hermano mayor fue la persona que más la apoyó en la ciudad.

“Cuando me alejé del pueblo, lo que más extrañé fue la familia, mis hermanitos, mis primos, cuando con ellos teníamos juntos que ayudar a sembrar, aporcar, cosechar, todos nos conocíamos... Claro, a veces peleábamos, pero no es igual cuando ya no están” (Diodono)³⁶.

“Extraño cuando con mi familia, con mi mamá, íbamos a la fiesta... Todos iban a la procesión, luego bailábamos, todos estábamos, mis primos, mis amigos, eran días que no olvidaré” (Adela)³⁷.

Sin embargo, desaprueban firmemente la insuficiencia de la educación que allá se imparte, la incapacidad y las limitaciones de aquellos profesores, la precariedad de la infraestructura y la carencia de servicios a los que ya se acostumbraron en la ciudad.

“La educación no es buena allá, los profesores no tienen control, copian toda la pizarra, luego dicen ‘copien’, se sientan a comer y de nuevo, borran, y copian más... La gente mayormente no termina, se quedan en tercer año, se dedican más a la agricultura, al cultivo, a los ganados” (Néstor)³⁸.

“Aquí en Lima son adelantados, hay colegios. Lo malo de allá es que no hay fluido eléctrico, no te enseñan bien... son flojos los profesores, van el martes y ya están regresando el jueves... Pero igual algún día voy a volver” (Zezinio)³⁹.

Zezinio participó del primer retorno al distrito de Chincho organizado por los residentes de Lima en noviembre de 1994. Sin embargo, su enorme ambivalencia se refleja en que se ha mantenido itinerante entre Lima y su pueblo, sin definir aún su residencia definitiva. Señala encontrarse muy confundido ya que en mayo de 1995 su hermano, que se desempeñaba como presidente del comité de autodefensa de su localidad, fue asesinado por una columna senderista. Su padre y su hermano mayor, retornantes, permanecen en el pueblo con sus respectivas familias.

36. Veinticuatro años, nació en Chincho, Huancavelica. Migró en 1987. Está casado y tiene tres hijos, de 1, 4 y 5 años de edad respectivamente.

37. Veinticinco años, nació en Carmen Alto, Huamanga, Ayacucho. Llegó a Lima en 1985. Tiene un puesto de venta de bolsas en La Parada, mediante el cual mantiene a sus tres niños.

38. Nació en Chincho, Huancavelica. Migró a Lima en 1990 junto con su familia. Se dedica al comercio informal. Ha colaborado activamente con los dirigentes de la asociación de residentes en la organización del retorno al pueblo.

39. Veintitrés años, vive en Santa Eulalia con una joven de 20 años con la que tiene un hijo de 2 años. Ambos se dedican a la guardianía de chacras en esa localidad. En 1984 tuvo que abandonar su pueblo -Chincho, Huancavelica- junto con sus padres y hermanos.

Pero se quedaron

Quedarse en la ciudad conlleva un costo inicial; inicial, sí, pero costo al fin y al cabo. Por un lado, el extrañamiento del lugar de origen:

“Lo que extraño es la gente, todo tranquilo hasta el problema... Mi papá se dedicaba a la herrería y al comercio, íbamos por todo Ayacucho, la comunidad nos respetaba mucho, había a veces problemas, cómo no, pero nos respetábamos mucho” (Miguel)⁴⁰.

Y de otro lado, la constatación de diversas formas de discriminación frente al provinciano, de recelo y rechazo al residente de las zonas de emergencia:

“Ven a la gente que llega de la provincia, lo discriminan, lo tratan mal, se burlan, ‘cholo’, ‘serrano’, es mal visto: ‘a qué mierda vienen esos cholos de mierda, vienen a malograr’, me sentía incómodo al principio” (Augusto)⁴¹.

Aun así, la mayoría optó por quedarse en la ciudad, retornando aproximadamente sólo uno de cada diez pobladores⁴². Dicha relación se acercaría a dos de cada seis entre los desplazados de carácter intrarregional, esencialmente por la cercanía con sus lugares de origen y las diversas relaciones sociales mantenidas con sus poblados⁴³.

Quedarse en la ciudad –con todos los costos emocionales que ello conlleva–, cuando empezó a vislumbrarse la oportunidad del retorno ante la disminución de acciones armadas en sus localidades de origen y el progresivo apoyo estatal a las localidades rurales afectadas por la violencia⁴⁴, constituyó una decisión tan sustancial como la de aquellos migrantes de las décadas anteriores que decidieron voluntariamente venir a la ciudad a buscar mejor fortuna.

La población que migró en este contexto en su mayoría no tuvo tiempo de pensar y preparar su desplazamiento. Sólo el que migra por su voluntad asume

40. Veinticuatro años, nació en Huamanga. Reside en Huaycán, Vitarte, desde 1991 y se dedica a la cerrajería.

41. Nació en Chincho, Huancavelica. Migró a Lima en 1983. Convive y tiene una hija. Se dedica a las confecciones.

42. Visión Mundial y el Instituto para la Paz de la Universidad San Cristóbal de Amengua (IPAZ-UNSC) estiman que para el año 1994 en los departamentos de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, y Junín habían retornado 20 695 familias, aproximadamente 103 475 personas.

43. Estimados basados en el trabajo de campo realizado por la labor profesional.

44. La presencia de los programas –prioritariamente de infraestructura– del Ministerio de Salud, Ministerio de la Presidencia –FONCODES, INFES, PRONAA, PAR– y Ministerio de Agricultura –PRONAMACHS– han generado particulares expectativas en la población.

progresivamente la idea de vivir en la ciudad; puede ser ésta la culminación de una aspiración de progreso o representar una alternativa de sobrevivencia, pero se prepara, afronta la idea⁴⁵.

Estos jóvenes, en menor o mayor grado, *no programaron su arribo a la ciudad*; los sentimientos de impotencia, frustración y vulnerabilidad debieron trastocar y maltratar sus sensibilidades.

"No me gustaba nada, yo lloraba... no podía estar tranquila, todo así tanta gente, carros pasaban por mi casa, para arriba, para abajo, uno casi atropelló a mi hijito... No había baño tampoco, sufría, yo me lloraba, me dolía la cabeza... Cuando uno está en el campo se hace difícil acostumbrarse aquí" (Frigida)⁴⁶.

Pese al contexto tan negativo —causa muchas veces de experiencias muy desagradables— se quedaron; asumieron la decisión de permanecer en la ciudad y desarrollarse en ella, recurriendo al apoyo familiar y al de los paisanos, a la instrucción, la autogeneración de recursos —vía comercio informal, construcción civil, servicio doméstico, cerrajería, zapatería, textilera, etc.— y al complejo proceso de adaptación sociocultural.

Cuando hubo la oportunidad de retornar, los jóvenes migrantes calcularon y optaron por relegar su extrañamiento al campo y soportar el costo del recelo y la discriminación de los "limeños", a cambio de continuar aprovechando las oportunidades que consideraban encontrar en la urbe. Así, resulta válido lo que ha remarcado Carlos Franco al referirse a la dimensión subjetiva de la migración:

"[...] al optar por sí mismos, por el futuro, por lo desconocido, por el riesgo, por el cambio, por el progreso, en definitiva, por partir, cientos de miles o millones de jóvenes comuneros, campesinos, provincianos en las últimas décadas se autodefinieron como 'modernos', es decir, liberaron su subjetividad de las amarras de la tradición, del pasado, del suelo, de la sangre, de la servidumbre, convirtiéndose psicológicamente en 'hombres libres'⁴⁷.

En Lima optan por plantear algún proyecto, diseñar un camino, delimitar un espacio y determinar un plazo, valorando lo que proviene de la urbe, superada

45. Ello se refleja en la actitud de receptividad frente a los patrones culturales y valores sociales vigentes en la ciudad en la que aspira vivir. Incluso desde su lugar de origen ya los va asumiendo paulatinamente, siendo los principales vehículos el centro de instrucción y el mercado económico.

46. Veintisiete años, nació en Uraya, Angaraes, Huancavelica. Abandonó su pueblo en 1988 junto con su esposo, hacia la ciudad de Lima. Sólo ha estudiado hasta el segundo de secundaria. Tiene tres niños.

47. Carlos Franco, *Imágenes de la sociedad peruana: la "otra" modernidad*, 1991, p. 87.

ya una difícil etapa de comprensión y aceptación del nuevo contexto con sus particulares reglas de juego.

La autogeneración de ingresos es una de las grandes preocupaciones:

“Quiero quedarme por aquí, ampliar mi negocio de cerrajería que tengo en Vitarte y tal vez estudiar algo más. En Lima, si sabes hacer algo te va bien... si no, ni te recibe nadie” (Xóximo)⁴⁸.

“Lima, a pesar de que hay mucha gente aquí, prefiero quedarme aquí, tengo aquí mi negocio y mi esposo su trabajo en la fábrica, además ya me acostumbré. Claro, es bonito mi pueblo, pero es más chacra... Ya estoy aquí, aquí tengo todo...” (Rosa)⁴⁹.

Sin embargo, la mayoría manifiesta su deseo de visitar a su pueblo; pero queda bien claro: “de visita”:

“Yo he ido como de paseo, como conocer, mi intención era regresar más antes, pero la gente no creía que estaba tranquilo. Ahora ya sé, quisiera mandar a mi mamá, con mis animalitos...” (Carlos)⁵⁰.

Sin embargo, para muchos jóvenes estas “visitas” han constituido el primer paso del complejo proceso de retorno al campo. Estimamos que en la actualidad dos de cada diez jóvenes desplazados en Lima optaría por el retorno como una estrategia más de autodesarrollo⁵¹. Los otros jóvenes, los que ha optado por residir en la ciudad, tenderían a observar y evaluar los resultados obtenidos por los desplazados retornantes de estos dos últimos años⁵².

A la luz del trabajo de campo que realizamos hoy con población desplazada, se diría que la residencia definitiva de los migrantes –sobre todo de los jóvenes– no debe ser analizada en forma dicotómica: o el campo o la ciudad. Todo hace pensar que ambos espacios sociales se están constituyendo en opciones de desa-

48. Veinticinco años, nació en Chuyayacu, Huancavelica. Migró a Lima en 1983 con sus dos hermanos. Vive en Huachipa junto con sus padres. Tiene un taller de carpintería metálica en Vitarte.

49. Veintiún años, nació en Chiaras, Huamanga, Ayacucho. Migró a Lima, junto con su familia, en 1984. Llegaron a Comas. Terminó la secundaria y estudió cosmetología. Actualmente vive en Villa El Salvador con su conviviente y su pequeño hijo y se dedica a trabajar en una tienda de abarrotes que ha abierto en su casa.

50. Veinticuatro años, nació en Chincho, Huancavelica. Radica en Lima desde 1983. Se dedica al comercio; tiene un negocio estable.

51. Estimado basado en el trabajo de campo que realizamos y en los análisis de las diversas instituciones que trabajan con este sector de la población.

52. Como se anota anteriormente, el retorno se consolida como una opción colectiva a fines de 1993.

rollo no excluyentes, ya que responden a las demandas de diversos órdenes que ellos hoy generan.

El consumo urbano, la música, la moda, los adelantos tecnológicos —que pueden más que la basura, la tugurización, la multitud de la ciudad y la vulnerabilidad— compensan el deseo latente de recobrar espacios sensibles del pueblo de origen, como la expansión espacial, la libertad de acción, la riqueza de la naturaleza, el hartazgo de las comidas y del trago, la efervescencia de los amigos, la música y el calor de la familia.

“Me gusta mucho el paisaje, la tuna, puedes comer ahí todo lo que quieras, es chévere porque es campazo, eres libre... Pero en la ciudad tienes todo tipo de comodidades que no hay allá, no hay tanto polvo, calor, y además los trabajos son más fáciles...” (Fortu)⁵³.

“En la ciudad la comida no es igual, el aire no es como el aire del campo; pero es bonita, sus espacios me gustan mucho, los parques es lo mejor, la gente se viste bonito pues” (Tioca)⁵⁴.

A modo de ejemplo, el caso de “Fortunato” es bastante ilustrativo. Tiene 18 años; nació en Huanta pero sus padres y su familia proceden del distrito de Chincho, localidad huancavelicana fronteriza con la ciudad de Huanta⁵⁵. A los 14 años de edad tuvo que abandonar su pueblo, junto con su abuela, dado el contexto de violencia que se había desarrollado en su pueblo.

La casa de su tía materna, en Santa Anita, Lima, sería el primer refugio para ambos. Más adelante irían a Vitarte a vivir a un asentamiento humano en formación, al que denominarían “Chincho”⁵⁶, tal como lo recuerda en su testimonio.

53. Veinte años, nació en Chincho, Huancavelica. Tuvo que abandonar su pueblo en 1984, junto con su madre y dos hermanos. Se dedica al comercio.

54. Veintín años, nació en Chincho, Huancavelica. Tuvo que dejar su pueblo en 1984, junto con sus padres y hermanos.

55. El distrito de Chincho pertenece a la provincia de Angaraes, departamento de Huancavelica, a 3 134 msnm. Divide sus actividades básicamente entre la agricultura y la ganadería. Su producción se orienta sobre todo a satisfacer las necesidades de la población y en segundo lugar a la comercialización de los excedentes a nivel local y con las ciudades vecinas. Desde 1983 comienzan a migrar sus pobladores en busca de seguridad hacia las ciudades de Lima, Huancayo, Huanta y Ayacucho, prioritariamente, dado el contexto de violencia que se había desarrollado en esa región. Cabe señalar que desde octubre de 1994 se han producido seis retornos organizados a esta localidad.

56. El 6 de diciembre de 1986 un conjunto de pobladores migrantes del distrito de Chincho —específicamente de las localidades de Chincho, Chuyayacu y Villoc— tomaron posesión de unos terrenos abandonados de una arenera en el distrito de Vitarte, de aproximadamente 18 400 metros cuadrados. Posteriormente, el 16 de diciembre de 1994, se otorgaría los títulos de propiedad, mediante la Resolución 2240 a las 60 familias que ocupaban ya lotes de 120 metros cuadrados.

“Nos venimos, con mi abuelita, los animalitos los dejamos, nos venimos así no más, con ropita... Mi tía nos dijo que habían lotes en Vitarte, recién estaban fundando los pobladores.”

Posteriormente, ya adolescente, se dedica a trabajar en construcción civil como albañil. En noviembre de 1994, decide participar, con su abuela, del segundo retorno organizado por los dirigentes de los migrantes residentes en Lima, motivado sobre todo porque quería apoyar el retorno de su abuela y “para ver cómo está el pueblo”, como él decía.

“Mi abuelita a nadie tenía, de repente podía pasar algo... No pienso quedarme para siempre, me gusta acá, Lima es chévere, voy como pa-sear, como ayudar a mi abuelita, ver sus cosas, mi casa, también la chacra, puede dar todavía...”.

Sin embargo, se quedó un buen tiempo. Luego de un mes, al no encontrarse lo suficientemente a gusto –principalmente por la insuficiencia de recursos económicos– decide buscar fortuna en la selva. A las pocas semanas, trabajando ya como “traquetero de coca”, le ataca el paludismo. Debe regresar, a fines de enero de 1995, a su casa de Vitarte, a recuperarse.

Ya en Lima vuelve a incorporarse como peón en la obra de construcción donde trabajaba hasta antes de retornar a su pueblo. Luego de juntar algún dinero, a mediados de abril de 1995 decide regresar nuevamente a Chincho, a ver cómo se encontraba su abuela. Se reúne otra vez con ella. Pronto consigue trabajar en un programa estatal de refacción de obras públicas, debiendo reparar el principal puente de su pueblo: el Viru Viru. Su objetivo es tener dinero para “estar” en Lima nuevamente.

Actualmente se encuentra en la capital, trabajando una vez más en construcción civil. Sin embargo, la expectativa de volver a trabajar en la sierra permanece latente.

“Sí me gusta Lima, están mis amigos. A veces me parece que no, cada uno tiene sus costumbres, pero me quedo ahí. Quiero salir adelante y cuidar a mi abuelita, lograr tener algo bueno, haciendo algo, de valor, por eso también regreso a Chincho, quiero hacer también plata, además me gusta también” (Fortunato).

¿Cuál es el transfondo de todas estas decisiones? Todo parece indicar que fuera el persistente deseo de superarse, de romper con las “hormas sociales” que la vida aparentemente le designó. Es la aspiración posible –ya no la remota pretensión– de poseer los símbolos de éxito que la sociedad moderna le revela, de participar en el “mercado de oportunidades” que la ciudad le muestra⁵⁷.

57. Véase Peter Berger, “Clases: la escalera del éxito”, en *La revolución capitalista: 50 proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad*, 1989, p. 307.

Se aprende...

“Lo tratan a uno de serrano... de terruco como yo recién estaba... Pero no me humillaba mucho. *Ahora no...* siempre es así cuando uno baja, molestan todos” (Freddy)⁵⁸.

“El trato de la gente limeña a la gente provinciana le tratan de menospreciar, lo tratan de cholo, serrano, mucho más si vienes de allá... Hay que aprender a sobrellevar, tú te haces la tonta, que no escuchas, porque si les das importancia, te molestan más. Eso dura un tiempo... después sabes como responder” (Aída)⁵⁹.

¿Por qué ahora no?, ¿que cambió?, ¿que pasó en la vida de estos jóvenes que convirtió un escenario tan agreste en uno finalmente favorable para sus expectativas, motivaciones e intereses?

Los jóvenes migrantes, al enfrentar la ciudad –idioma, costumbres y valores diferentes– continúan recurriendo a un conjunto de estrategias sociales, calificadas como exitosas por la propia realidad, tales como el apoyo familiar y de los paisanos, la instrucción, la autogeneración de recursos y el complejo proceso de adaptación social –manejo de un conjunto de códigos culturales– para lograr la aceptación, el reconocimiento y, finalmente, el progreso.

A través de la sensibilidad y la razón perciben la escala de valores vigente en la sociedad, y la constituyen en directriz de su ensayo y aprendizaje.

Es evidente que los jóvenes ya no sólo generan manifestaciones culturales en los márgenes de los espacios delimitados por la cultura occidental asentada en la ciudad, como lo hicieron los primeros migrantes en décadas pasadas, a través de la informalidad, las organizaciones populares, la fiesta social y la chicha, entre otras expresiones de este “paradigma distinto pero coexistente”. Carlos Franco da cuenta de ello:

“[...] los migrantes no invadieron ni ocuparon las ciudades. Una vez verificada la imposibilidad de internarse en ellas, las ensancharon, es decir, se desplazaron, agruparon y desarrollaron en sus márgenes”⁶⁰.

58. Veintidós años, nació en Víctor Fajardo, Ayacucho. Tuvo que dejar su pueblo en 1983. En 1994 visitó su pueblo después de once años. Reside en Nuevo Vitarite y se dedica al comercio informal.

59. Veinticinco años, nació en Carmen Alto, Huamanga, Ayacucho. Migró a Lima en 1982, reencontrándose con sus hermanos y padres en Vitarite, quienes habían viajado dos años antes. Terminó la secundaria y trabaja en una fábrica de polos.

60. Carlos Franco, 1991, p. 96.

Hoy también se articulan a las redes propias de la ciudad incorporando nuevos patrones urbanos, integrándolos a los contenidos de su socialización temprana en el campo y a lo aprendido en la red paisanal migrante que los recibió en la ciudad e influyendo, a su vez, en la constitución sociocultural de la urbe.

La posesión de pautas urbanas de comportamiento como hablar fluidamente el castellano, una determinada acentuación, vestir a la moda —y con la bendita marca— y especialmente el manejo y control de la información cotidiana, son en definitiva algunas estrategias para alcanzar sus objetivos en esta sociedad, muchas veces exigente y agresiva.

“Se siente bien cuando se decide, cuando se sabe cómo hacer o decir las cosas aquí, el portarse chévere, así puedo lograr lo que quiero... Se vive la vida así aquí...” (Johnny)⁶¹.

Lo interesante es que todo ello no significó la eliminación de los valores en los cuales se formaron y educaron —la laboriosidad, el culto a la familia, la socialización mediante redes, el valor de la religión, la relevancia de los sentidos y la tendencia a la espontaneidad—, sino su articulación y reelaboración junto con lo nuevo: el rol protagónico de la individualidad, la necesidad de la eficacia, la actitud ante el riesgo, la exigencia de progreso y la valoración del consumo. Es la libre convivencia, sin condicionantes, de diversos bienes culturales que permiten que cada individuo *elija* aquellos con los cuales pueda alcanzar identificación, gozo, satisfacción y retribución. Se trata de lo que García Canclini llamaría “la construcción de una propia colección de bienes simbólicos”⁶².

“—¿Y el huayno?”

“—Sí, todos bailamos... en la fiesta, sobre todo en la fiesta principal de la Virgen, con la familia, todos saben.

“—¿Pero a ti te gusta?”

“—Sí, sí en las fiestas también ponen, bailo siempre.

“—¿Pero en las fiestas de jóvenes, también?”

61. Diecinueve años, nació en Víctor Fajardo. Migró a Lima junto con su familia en 1984. El último año que cursó fue el cuarto de secundaria, luego se dedicó al transporte desempeñándose como cobrador desde 1992. Su anterior trabajo —obrero de construcción— sí le permitía compartir estudios y trabajo. Vive en el pueblo joven Musa, en el distrito de La Molina, con su familia.

62. Nestor García Canclini sostiene que todos los individuos tiene un “conjunto de bienes culturales” que articula de diversas matrices según sus necesidades y expectativas (1989, pp. 281-283).

"-Sí... pero mezclado con todo, se pone mucho rock, salsa, y cuando se pone todos bailan... Sobre todo cuando hay confianza" (Odelia)⁶³.

Se tiene que aprender pero también se disfruta por el manejo de ese "todo" que aparece en la ciudad, que deslumbra, que provoca, que reta. Los jóvenes reconocieron –justamente por serlo– esa posibilidad convirtiéndola en su oportunidad. Sí, en ello hay elementos de modernidad. Al respecto señalan Calderón, Hopenhayn y Ottone (1995) que:

"Por eso resulta hoy día de capital importancia considerar la modernidad como posibilidad de *síntesis*: no como una negación de los particularismos sino como la difusión de una mentalidad abierta que permita alcanzar *síntesis enriquecedoras* entre tradición y cambio, y entre apertura al mundo y afirmación de identidad propia"⁶⁴.

Lima, hoy un nuevo escenario social

Al arribar a la ciudad, estos jóvenes desplazados de las zonas de emergencia la encontraron ya con migrantes previamente instalados y más matizada, con reglas de juego propias de su tiempo.

El mestizaje cultural –correlato social del proceso de migración– que se genera en estos habitantes, así como en los espacios urbanos de influencia, se manifiesta hoy en expresiones artísticas, códigos de comunicación, patrones de consumo, desenvolvimiento social, espacios de diversión, etc.

En los inicios de este complejo proceso, para el mundo criollo –que disponía de un conjunto de reglas y de un espacio social propio– fue sumamente conflictivo aceptar a un nuevo actor social que influía cada vez más en sus vidas. No era el indio campesino, tampoco el misti de la clase media provinciana que consolidaba su estatus mediante el dominio político-económico de su localidad; se trataba del mestizo campesino avezado –algunos dirán insolente–, que "invadía"⁶⁵ los circuitos sociales limeños; el provinciano que se salía del orden colonial que el imaginario criollo/oligarca reprodujo; el nuevo "cholo emergente", al cual ya

63. Odelia, 21 años, nació en el pueblito de Villoc, Angaraes, Huancavelica. Ella tuvo que abandonar su pueblo con su mamá y sus hermanas, y viajar a Lima. Antes habían ya migrado su papá y sus hermanos. Todos llegaron al terrenito de su hermano mayor ubicado en el asentamiento humano San Andrés, distrito de Vitarte. Está casada con un policía vecino suyo.

64. Fernando Calderón, Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone, 1993, p. 25 (subrayados nuestros).

65. José Montalvo desarrolla sustancialmente esta idea: "La palabra cholo, entonces, no se usa necesariamente como un discriminador social, ya que está referida a designar al que no es parte del grupo, por tanto, que puede ser considerado como un 'invasor'" (1994, p. 5).

hacia referencia Aníbal Quijano desde 1967. Definitivamente, el joven desplazado ha encontrado una Lima mucho más diversa.

“El *indio urbano* no era un mero trasplante espacial, una simple intrusión, como de hecho se lo intentó representar. Con el tiempo, esa presencia fuera de lugar dio origen a una identidad que al principio nadie reconoció como tal: cholo”⁶⁶.

[...] un concepto con un sentido social y cultural, con él no sólo se alude a unos rasgos físicos determinados, sino sobre todo a la pertenencia a una clase social de menor jerarquía y prestigio”⁶⁷.

En los 90, después de diez años de migración sobre todo forzada, somos testigos de una Lima que pareciera ser cada vez más heterogénea en sus expresiones, con individuos capaces de integrar diversos contenidos culturales sin que ello signifique la liquidación de su cultura primigenia.

Cabe añadir que, pese a las evidentes muestras de racismo que subsisten en nuestra sociedad, el referente étnico cultural tiende menos, aunque muy lentamente, a constituirse en fundamento central de diferenciación social en la sociedad limeña. Surgen en el escenario otros referentes sociales, como así lo reconoce Gonzalo Portocarrero en su ensayo “Los fantasmas de la clase media”:

“La creencia de que existe una jerarquía natural de razas y culturas, idea que antes justificaba los prejuicios, tiende a perder vigencia en la conciencia de los distintos grupos sociales y –consecuentemente– la base de los prejuicios se desplaza a lo socioeconómico y a lo regional. No obstante en este proceso de desplazamiento se retienen elementos raciales que sirven de molde a los nuevos prejuicios”⁶⁸.

Como señala Wálter Twanama en su interesante ensayo “Cholear en Lima”⁶⁹, el individuo realizaría una especie de inventario social, y según el espacio y las relaciones en que se desenvuelva, dará prioridad a determinados factores para evaluar “al otro”. Cada factor tendría un significado particular, según el escenario social en que se desarrolle y de acuerdo con “los colores simbólicos” que posea⁷⁰.

66. José Nugent, 1992, p. 77.

67. Elizabeth Acha, *Poder en el aula: el imperativo de convertirse en cholo a la limeña*, 1994, p. 313.

68. Gonzalo Portocarrero, 1993, p. 100.

69. Publicado en la revista *Márgenes* en 1992.

70. “Son otro tipo de ‘colores’, colores simbólicos, los que entran en juego como una manera de clasificación de las personas”, Willy Nugent, 1992, p. 40.

Lima, ¿un espacio moderno?

La ciudad encandila; sin embargo su disfrute implica vencer muchos retos, asumir muchos cambios en un tiempo demasiado corto y en un escenario de por sí muy agresivo para quien no maneja los códigos sociales de comunicación y desenvolvimiento, al que tuvieron que enfrentar los jóvenes desplazados. En un contexto general, Marshall Berman lo ilustra así:

“El hombre de la calle moderna, lanzado a la vorágine, es abandonado de nuevo a sus propios recursos —a menudo unos recursos que nunca supo que tenía— obligado a multiplicarlos desesperadamente para sobrevivir. Para cruzar el caos en movimiento, debe ajustarse y adaptarse a sus movimientos, debe aprender no sólo a ir al mismo paso, sino a ir al menos un paso por delante. Debe hacerse un experto en *soubresants* y *mouvements brusques*, en giros y contorsiones súbitos, bruscos, descoyuntados, no sólo de las piernas y el cuerpo, sino también de la mente y la sensibilidad”⁷¹.

Hasta la década de los 50, la experiencia moderna en nuestro país estuvo enmarcada por relaciones de discriminación y exclusión que fueron instrumentos reproductores de un orden sustancialmente estamental⁷².

Sin embargo, a partir de la migración compulsiva campo-ciudad estos “artefactos” asociados a la modernidad empezaron a ser conocidos, utilizados y controlados por estos migrantes rurales.

Lo que la ciudad ofertaba empieza a ser demandado por estos nuevos actores, primero en el ámbito privado, para más adelante hacerlo públicamente. Ello conmovió, generó temores, cuestionó el orden; aparece el migrante ya no como el indio pasivo sino como el “cholo” activo —racional y afectivo—, el que invade, el que imita, el que calcula, el que supera... Esto “no estaba en el libreto”⁷³ y afectan ostensiblemente los sensibles pudores de una Lima señorial. El joven desplazado por la violencia también estaría participando en este proceso.

Para la presente década, todo parece indicar que, de manera paulatina, el escenario se torna sustancialmente diferente. Es una ciudad mucho más grande, de multitudes, ágil, comercialmente amplia, flexible; pero no por ello menos pobre, congestionada y tugarizada.

“Mi primera impresión de Lima fue un fracaso... yo me imaginaba una Lima más hermosa, limpia, casas bonitas y al llegar me impresioné, de

71. Marshall Berman, 1988, p. 160.

72. Willy Nugent, 1992, p. 73.

73. Willy Nugent, 1992, p. 75.

verdad, bien feo. ‘¿Cómo decían que Lima es bonita?’, me preguntaba. Cuando fui a la casa de mis familias les dije: ‘¿esto es Lima? Allá creo está mejor el ambiente, aquí mucha suciedad, se orinan por aquí, por allá... Es un desastre tremendo’” (Maritza)⁷⁴.

Si bien “*se tiene acceso*” a símbolos de la modernidad como la información, la tecnología y el consumo, constituyéndose un espacio de posibilidades, también resulta ser muy desgastante: hay que competir día a día, perder el temor a arriesgar, equivocarse para avanzar, aceptar que hay que convivir con sus respectivos costos.

Algunas conclusiones

Si bien el escenario emocional y social fue sumamente dramático, los jóvenes desplazados por la violencia política –luego de un proceso difícil y muchas veces muy doloroso– lograron adaptarse en la ciudad de refugio articulándose a sus propias dinámicas, aprovechando los recursos y las ventajas que ella ofrecía, procesando y aprendiendo de los inevitables desencuentros que en muchas ocasiones abrieron viejas heridas o produjeron otras nuevas, sobre todo, “... al principio”.

Todo parece indicar que la *convivencia e integración* de los valores y actitudes de las dos vertientes culturales –andina y occidental– se habría constituido en la principal estrategia para lograr esta adaptación. Es la posibilidad del quechua con los primos en la chacra, el castellano y la jerga “bacancita” con los “patas” en la escuelas; el huaynito llorón en la caminata a la ciudad a vender lo cosechado o el tecno y/o la rítmica chicha en la “combi” camino al paradero final.

Para estos muchachos desplazados, la ciudad, pese a su pobreza y hostilidad, pese a los dolorosos recuerdos de un pasado violento y vulnerable, tendería a aparecer como un espacio paradigmático del progreso y de la modernización. Los símbolos que genera la ciudad están sin duda muy enraizados en sus mentalidades, expectativas y proyecciones. Sin embargo, cabe resaltar que el campo está también presente como “una posibilidad”, como la alternativa económica, como “su” espacio lúdico, ampliando, al final de cuentas, la gama de recursos de estos jóvenes migrantes.

Todo apunta a concluir que la progresiva legitimidad de esta referida convivencia cultural, en este caso en Lima, permitiría avizorar a la ciudad como un espacio cada vez más democrático en su cotidianeidad. Es posible, pues, augurar una

74. Veinticinco años, nació en Chincho, Huancavelica. Migró a Lima en 1983, reuniéndose con sus padres y hermanos que residían en Lima desde años atrás, en Vitarite. Finalizó sus estudios secundarios y está estudiando enfermería en un instituto superior. Trabaja en una fábrica envasadora.

sociedad que tenderá a promover mayores niveles de integración social y cultural, lo que implicaría promover la integración y trastocar de manera irreversible un orden anclado aún en relaciones de exclusión y discriminación, contexto muy positivo para el fortalecimiento de la nación que intenta emerger.

Bibliografía

- ACHA, Elizabeth
1994 *Poder en el aula: el imperativo de convertirse en cholo a la limeña*, Lima, Sur.
- ALDANA, Carmen
1994 "Heridas en los vínculos. Efectos psicosociales de la violencia política en el Perú". Ponencia presentada en el Primer Encuentro Nacional de Salud Mental para la promoción de los Derechos Humanos. Mimeo, Lima.
- ALTAMIRANO, Teófilo
1988 *Cultura andina y pobreza urbana*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Fondo Editorial.
- ANTESANA RIVERA, Jaime
1994 "Desplazados: una opción de vida y paz", en *Derecho y Sociedad*, año 5, N° 8-9, Lima.
- BERGER, Peter
1989 *La revolución capitalista: 50 proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad*, Barcelona, Península.
- BERMAN, Marshall
1989 *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- CALDERÓN Fernando, Martín HOPENHAYN y Ernesto OTTONE
1993 "Hacia una perspectiva crítica de la modernidad", mimeo.
- COMISION ANDINA DE JURISTAS
1993 "Aproximaciones a la situación de los desplazados en el Perú", informe encargado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Lima, marzo 1993, mimeo.
- COMISIÓN TÉCNICA SOBRE EL PROBLEMA DE LAS POBLACIONES DESPLAZADAS
1992 "Poblaciones desplazadas en el Perú", Lima, abril, mimeo.
- CORAL, Isabel
1994 "Desplazamiento por violencia política en el Perú", 1980-1992, Lima, Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional (CEPRODEP) e Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Documento de Trabajo.
- 1991 *La mujer en contexto de violencia política*, Lima, CEPRODEP.
- CORONEL AGUIRRE, José
1995 "Recomposición del tejido social y el Estado desde la perspectiva del repoblamiento", ponencia presentada al II Seminario Taller Nacional "Del desplazamiento al desarrollo", Lima, 21 y 22 de agosto, mimeo.
- DESCO
1989 *Violencia política en el Perú, 1980-1988*, Lima, DESCO, t. I y II.
- FRANCO, Carlos
1991 *Imágenes de la sociedad peruana: la "otra" modernidad*, Lima, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Participación (CEDEP).

- GARCIA CANCLINI, Néstor
1989 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS
1987 *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, Lima, IEP.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS. PROGRAMA DE REFUGIADOS, REPATRIADOS, DESPLAZADOS Y DERECHOS HUMANOS
1993 Reunión técnica de la Consulta Permanente sobre Desplazamiento en las Américas, memoria. San José de Costa Rica, 15 de abril de 1993.
- KIRK, Robin
1991 *La década del Chaqwa. Los desplazados internos del Perú*, Lima, U.S. Committe por Refugees y Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, Lima.
- LIRA, Elizabeth
1993 "El desplazamiento considerado como un trauma psicosocial de carácter específico", ponencia presentada a la Consulta sobre Desplazamiento y Refugio en la Región Andina, Lima, 31 de mayo al 4 de junio, mimeo.
- MÁRQUEZ CALVO, Jaime
1994 *Ronderos: los ojos de la noche*, Lima, Instituto de Defensa Legal (IDL).
- MATOS MAR, José
1986 *Desborde popular y crisis del Estado*. 3ra. edición, Lima, IEP.
- MENDOZA, Juan
1993 "Una cuestión de Estado" En *Contexto* N° 2, Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH), Lima.
- MONTALVO, José
1994 "Nosotros y los otros: identidad y discriminación entre jóvenes de Pueblo Libre", ponencia, II Coloquio de Sociología de la PUC, Lima, mimeo.
- NACIONES UNIDAS. CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL. COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS
1996 "Los desplazados internos. Perú", informe de Francis Deng, 52° período de sesiones, Tema IX del programa provisional, Documento, Ginebra.
- NUGENT, José Guillermo
1992 *El laberinto de la choledad*, Lima, Fundación Friederich Ebert.
- PORTOCARRERO, Gonzalo
1993 *Racismo y mestizaje*, Lima, SUR.
- PORTOCARRERO Gonzalo y Patricia OLIART
1989 *El Perú desde la escuela*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario.
- PROGRAMA NACIONAL DE APOYO AL REPOBLAMIENTO
1994 "Estudio de prospección y programación: Ayacucho, Huancavelica, Apurímac y Junín", mimeo.
- QUIJANO, Aníbal
1967 *La emergencia del grupo cholo y sus implicancias en la sociedad peruana*, Lima, CICEPA-PUCP, Lima.
- SCHIAPPA-PIETRA, Óscar
1991 *Éxodo en América Latina. Apuntes sobre desplazamiento violento de poblaciones en el Perú, 1980-1990*, San José de Costa Rica, IIDH.
- SENADO DE LA REPÚBLICA
1991 *Violencia y pacificación*, informe, Lima.

TAMAYO, Giulia

1993 "La problemática de género y desarrollo en realidades bajo situación de guerra", en: *Estrategias de desarrollo: intentando cambiar la vida*, Patricia Porto-

carrero (ed.), Lima, Flora Tristán Edic.

TWANAMA, Wálter

1992 "Cholear en Lima", en *Márgenes* año 5, N° 9, Lima.

La música y los jóvenes de hoy: los hijos de la chicha

Wilfredo Hurtado Suárez

Introducción

¿De qué hablamos cuando nos referimos a la música peruana? ¿Cuál es *la canción peruana*? ¿La que cantaba el intérprete andino "Picaflor de los Andes"? ¿La que cantaba la intérprete criolla "Chabuca" Granda? ¿La que canta el intérprete de música chicha "Pascualillo"? ¿La que cantan los rockeros populares "Los Mojarras"? ¿La salsa? ¿El huayno? ¿El valse? ¿La marinera? ¿La chicha? ¿El rock? ¿El vallenato?

Este trabajo busca explorar las nuevas inclinaciones y gustos, así como la ubicación sociomusical y sociocultural de los jóvenes de origen andino de los sectores populares de Lima Metropolitana. En los últimos años, como producto de la mixtura y de la inserción de los migrantes en la ciudad, se produce una incorporación de nuevas opciones musicales. ¿En qué medida la música de los jóvenes se da en continuidad y ruptura respecto a las generaciones anteriores? ¿Se redefine su identificación musical? ¿Cuáles son sus preferencias?

Pensamos que en el contexto actual, frente al decreciente desinterés de los jóvenes por la política, la música aparece como un espacio de mayor relevancia para la constitución de identidades, que el que tuvo en la década de los 70.

Entre las expresiones culturales andinas que se han fortalecido y extendido en el ámbito urbano se halla sin duda la música. En La Muga (España), José María Arguedas constató extrañado que los niños de esa comunidad no cantaban ni bailaban; en cambio, en las "comunidades del Perú la música y el canto constituyen la sustancia de la vida" (Arguedas 1968: 292). Es por ello que la música puede constituir una dimensión importante en la redefinición de identidades.

De otro lado, la música es uno de los emblemas del criollismo. El ámbito en el cual se despliega un conjunto de manifestaciones culturales propias de los sectores populares criollos es la "jarana". Las últimas décadas han corroborado que la música tiene un papel fundamental en la cotidianeidad.

Como producto de la migración se originaron nuevas formas culturales como la música "chicha" y el "nuevo huayno", que perfilaban los avatares de la asimilación a los desafíos de las gran ciudad.

Por último, resulta cada vez menos discutible que la penetración de la cultura transnacional tiene en la música y en el "sistema de ídolos" una de sus influencias más eficaces.

En los grandes vectores culturales –andino, criollo y transnacional– que se entrelazan hoy en el Perú y particularmente en Lima, la música deviene en un espacio de expresividades múltiples. Es que en nuestro país la música (y todo el "complejo fiesta") constituye uno de los ámbitos donde se definen y se expresan las identidades.

Lo que ocurre ahora en el Perú comienza a principios de la década de los 40, cuando se instalan en Lima las primeras oleadas de migrantes, que luego se harán incontenibles en los años 60, alterando por completo el rostro de la capital y convirtiéndola en una ciudad mayoritariamente provinciana. El encuentro entre la cultura occidental dominante y la cultura andina dominada que portaban los migrantes produjo en ella profundas transformaciones. Recordemos que la población urbana alcanzaba sólo el 35% de la población en 1940 y llegó hasta alrededor del 70% en 1993¹.

En los hogares de los migrantes ocurrió una interacción entre la cultura andina y el impacto de los medios masivos de comunicación, como un elemento relevante de la socialización que influyó en las preferencias socioculturales de los jóvenes hijos de migrantes y, en ese camino, en la búsqueda de una nueva identidad cultural. Esto conllevó, por un lado, profundas transformaciones en la sensibilidad generacional juvenil migrante; y, por otro, que los padres asumieran sus particularidades en un contexto sociocultural diferente, en el que el alma andina se *mixturiza* planteándose una suerte de revisión de su cultura.

En un país en el que a la dominación clasista se superponía el predominio de la cultura criolla-occidental sobre la andina, el proceso de democratización implicaba necesariamente el avance de esta última. El fortalecimiento y la expansión de diversas expresiones musicales andinas en las ciudades son expresión de esta democratización.

1. Este desplazamiento de los pobladores del campo a la ciudad trajo como consecuencia "una cierta andinización de las ciudades o una recreación de los elementos culturales de las urbes. Todo esto tiene que ver con el hecho de que la cultura andina es, en realidad, una creación colonial, que desde el siglo XVI absorbe una serie de elementos occidentales y, al mismo tiempo, crea otros. Gran parte de su vitalidad radica en dicha capacidad de asumir cosas nuevas e incorporarlas en su universo. Entonces, lo andino ya no se identifica sólo con lo rural o se constriñe a la sierra. Ahora lo andino se encuentra también en Chimbote o en Lima. Además, en el Perú se vive un proceso de ebullición cultural y están apareciendo cosas nuevas." (Flores Galindo 1989: 150)

Todavía a principios de la década de los 60, destacados científicos sociales podían definir al Perú como un “archipiélago” de islotes culturales débilmente interconectados. Desde entonces, el desarrollo capitalista, la expansión de los medios de comunicación, el crecimiento del Estado y, desde abajo, las grandes migraciones y los movimientos sociales masivos, rompen el aislamiento de las comunidades campesinas, definen o redefinen regiones, transforman las relaciones ciudad-campo, transforman a las ciudades y, finalmente, al país en su conjunto.

Como parte de este proceso de integración nacional, diferentes expresiones musicales, antes localizadas, trascienden sus marcos sociales y regionales de origen, se expanden —primero a nivel regional y luego nacionalmente— y al hacerlo se transforman.

Fueron sin duda los grandes éxitos de la música chicha los que se expandieron a nivel nacional, como mostramos en un trabajo anterior, homogeneizando amplios sectores urbanos y rurales². La chicha coexiste, sin desplazarlas radicalmente, con las múltiples expresiones musicales andinas más antiguas como huaynos, mulizas, huaylarsh y las nuevas representaciones “folklóricas”, tanto en programas radiales como en clubes provincianos, campos deportivos, restaurantes-recreos y carpas.

El bloqueo creciente que sufren los procesos de democratización social e integración nacional conforme avanza otra década, podría estarse reflejando también en la música. Sin embargo, pese a que la chicha ha superado poco su inicial pobreza musical y aparece cada vez más comercial y en ligero retroceso entre los jóvenes urbanos de origen andino, entre estos jóvenes crece más bien un movimiento “neofolklórico” no excluyente. Por su parte, el valse atraviesa una crisis seria. Hay quienes afirman que es un género que cada vez se fusiona más con la música afroperuana y tiene un lugar específico y no muy sobredimensionado en el espectro cultural peruano (Merino Amand 1994). En el otro extremo, avanzan las versiones de vallenato, salsa, merengue, reggae, ritmo tecno y rock.

En ese sentido, en un medio cultural urbano en el que tanto las expresiones tradicionales como las nuevas creaciones andinas son recreadas, todo indica que existen varias opciones para los jóvenes andinos: a) unos que se encierran en su identidad y siguen produciendo y consumiendo el huayno; b) otros que pierden su ligazón andina y se convierten en criollos; y c) finalmente, los que recrean a partir de la base del complejo fiesta andino en el nuevo medio, el medio urbano, frente a nuevas circunstancias y tomando préstamos culturales como la guitarra eléctrica, la batería electrónica, una base rítmica más tropical o el órgano electrónico. Se crean nuevas expresiones culturales como el huaylarsh-tecno, el huayno-tecno, los huaynos de Canta/Cajatambo que permiten expresar nuevas vivencias.

2. Véase al respecto nuestro trabajo *Chicha peruana...* Una muestra de lo que estamos señalando se dio con la muerte de Lorenzo Palacios Quispe, Chacalón, el 24 de junio de 1994. El diario *La República* le dedicó su titular de primera plana y a su entierro asistieron alrededor de veinte mil personas.

Es interesante observar comparativamente la música chicha con la música de Canta/Cajatambo, que no se hace con guitarras eléctricas sino con arpa y percusión de procedencia afroamericana. Parece chicha tocada con arpa, cajón y güiro. La incorporación del güiro, batería "jazz band" o "yazban" le imprime también un carácter chichero a danzas andinas como las de Paucartambo/Qosqo (Vásquez s/f).

Asimismo, están surgiendo nuevos conjuntos huancas que han reemplazado el arpa, el clarinete y el violín por el bajo electrónico, la percusión y el órgano electrónico. Estas orquestas hacen los mismos pasos de baile que la música chicha. Estas nuevas expresiones musicales convierten en una resultante el problema planteado frente a esa inadecuación entre aquello que quieren expresar y la cultura musical que encuentran los migrantes. Su solución es crear un género nuevo; a lo que han traído le incorporan lo citadino y producen algo distinto.

Por otro lado, también se dan actitudes caracterizadas por una suerte de encierro en el huayno y/o en la chicha, una opción cultural anclada sólo en la valoración de lo andino, que suele girar en torno a los clubes provincianos. Finalmente, hay quienes renuncian a su bagaje anterior y se pasan a lo criollo o a la salsa.

En el país existen, entre otros conflictos, los culturales y generacionales. El proceso de reproducción de la cultura andina en la ciudad coincide con la primera generación de migrantes y se diluye un poco con la segunda generación. Esta constatación tiene que ver con las conclusiones de nuestro trabajo anterior *Chicha peruana, música de los nuevos migrantes*, en el que mostramos cómo, para vivir en la ciudad, a los jóvenes migrantes les era indispensable crearse una expresión cultural propia, que se identificara con el alma del migrante.

Los principales músicos y cantantes chicheros son hijos de migrantes andinos, crecidos en Lima o en las grandes ciudades del interior del país, que aprendieron la tradición musical andina por influencia directa de sus padres u otros familiares. Las doscientas dos canciones antologadas en nuestro trabajo tienen versos castellanos y están agrupadas en once rubros (campo y nostalgia, migración, desarraigo, trabajo en la ciudad, pobreza, machismo y alcohol, trabajo, lucha y progreso, amor, religión, humor y política)³.

La chicha representa el fortalecimiento y la expansión de las expresiones musicales andinas en las ciudades. Refleja la presencia de la cultura andina en los

3. Al referirse a la estructura musical de la chicha, la musicóloga Chalena Vázquez señala que "el traslado del repertorio andino a las guitarras eléctricas ha hecho que en la chicha las melodías de nuevas composiciones mantengan algunos patrones o formas de la matriz andina [...] pero la rítmica, la métrica, el uso de instrumentos, la armonía, la conformación instrumental y su balance, corresponden a maneras más bien occidentales, sin mayor elaboración" (Vásquez 1995: 4). "En el proceso de síntesis de los patrones rítmicos y melódicos de lo occidental/afro/andino, los ritmos en un primer momento y trabajando el nuevo material eléctrico, aparecen *simplificados* (y no tanto empobrecidos). Es decir, el ritmo de la cumbia afrocolombiana se encuentra más cuadrado, y el ritmo del wayno, y sus diferentes estilos, también se encuentra simplificado (Vásquez s/f: 1-2).

espacios urbanos y potencia su renovado aporte en la formación de una identidad nacional y en la lucha por la democratización efectiva de nuestra sociedad⁴.

En la ponencia *Continuidad y cambios de la canción andina quechua en el Perú 1960-1992*, en Berlín, Rodrigo Montoya sostuvo una posición interesante al asegurar que, como no sucede con los músicos peruanos de otros géneros, los intérpretes chicheros son los actuales cronistas de la vida en las ciudades del país⁵.

En los últimos años podemos observar la aparición de grupos de jóvenes que comienzan a recrear el huayno y la chicha; y otros que gustan y producen rock y ritmos tropicales. Pero también empiezan a crear con patrones rítmicos que no provienen del mundo andino, sino de lo africano americanizado. Hay una inserción de otros ritmos a partir de sus propios timbres, con un mismo fin: actualizar la música. No abandonan su base melódica ni rítmica, sino que retoman e invierten; ello encuentra aceptación y surgen nuevos ritmos como la chicha-rap, la chicha-tecno o el huayno-tecno.

Hay que considerar que también entre los jóvenes andino-urbanos crece un interés por el huaylarsh-tecno, el huayno-achichado y, últimamente, en algunos sectores, por el llamado "pum pin"⁶. Asimismo, las nuevas producciones del rock peruano encuentran aceptación entre los jóvenes andinos y criollos⁷.

4. Hay que señalar que la chicha ha tenido en general una connotación despectiva. Ha sido asociada despectivamente con el mundo migrante y su calidad musical tiene una cuestionada aceptación. Por su capacidad de convocatoria, esta expresión musical no podía escapar a esta identificación; pero ello constituye sólo un extremo del enorme abanico de situaciones y lugares en los cuales ha encontrado eco esta música.

5. "La pobreza urbana, la falta de trabajo, la condición de vendedor ambulante, trabajador doméstica y habitante de una barriada ('Pueblo joven'), el alcohol, el machismo, la paternidad irresponsable y el elogio de la picardía y la 'criollada' para alcanzar objetivos sin cumplir reglas establecidas, son los elementos que trae la canción chicha" (Montoya 1992: 11). A la interrogante ¿qué queda de lo andino en la canción chicha?, Montoya responde: "De una lectura atenta de los textos es posible señalar dos elementos: 1. una melodía que se transforma para ser más bailable, 2. un conjunto de temas propios de la canción andina en quechua y en castellano como la emigración, el desarraigo y la orfandad. [...] ¿Qué desaparece? Mucho. Lo más importante puede ser resumido en cuatro puntos: 1. Los temas ligados a la producción agrícola y ganadera, al ciclo vital, a la religión, a exaltar el valor comunal y también el humor, 2. La naturaleza, 3. La memoria histórica para recordar hechos y figuras del pasado, 4. La poesía." (Ibid: 13-14).

6. Es una variante del carnaval del departamento de Ayacucho —de corte costumbrista— que se practica en la provincia de Víctor Fajardo. A fines de la década pasada hizo su aparición en Lima. Su surgimiento en el contexto urbano está dado por el fenómeno subversivo, así como por la aguda situación económica de las poblaciones rurales. Esta expresión contrapesa la idea generalizada que conceptúa la música ayacuchana como de salón y de exportación.

La variación del "pum pin" original por efecto de la migración de los desplazados en la capital es que ya no está ligada a la faena productiva ni a los carnavales directamente, sino a los festivales folklóricos en los que los organizadores son los que más se benefician económicamente.

7. Agrupaciones como "Los Mojarras", del distrito popular de El Agustino, que ha abierto un importante espacio para los rockeros surgidos en los sectores marginales, hijos de migrantes; Micky Gonzales, que fusiona el rock con el huayno y la música afroperuana; y "Los no sé quién y los no sé cuántos", entre otros, son requeridos por ellos.

Como planteamos al inicio, en virtud de lo anterior es indispensable formular las siguientes preguntas: ¿qué pasa con los jóvenes migrantes de segunda y tercera generación hoy? ¿En qué medida reasimilan o rechazan la música chicha y el huayno? ¿Por qué a pesar del gran impacto de la globalización cultural no se inscriben netamente en el vector transnacional? ¿En qué medida la chicha sigue siendo expresión de esta generación? ¿Qué tipo de música predomina en los “salones” de baile? ¿Qué pasa con el rock y la música andina? ¿Cuáles son los resortes que los impulsan a asimilar las expresiones musicales foráneas? ¿Qué los lleva a gustar de los tres vectores culturales? ¿Qué relación hay entre las preferencias de los jóvenes andinos y las de los criollos? ¿El “nuevo” huayno y la chicha representan una solución a la inadecuación de su cultura?

Si partimos, como lo hemos afirmado inicialmente, del hecho de que la música es una dimensión importante de la construcción de identidades, intentar responder las preguntas recién planteadas nos permitirá un nuevo acercamiento a los grandes fenómenos sociales que modifican vertiginosamente la sociedad peruana, observando en qué medida los procesos de afirmación y redefinición de identidades se alimentan o son influidos por fenómenos culturales como la chicha y el nuevo huayno.

Cuando la música acompaña, impulsa y es resultado de estos procesos, ¿en qué medida la evolución de las preferencias musicales populares está influida (y de qué manera) por la transnacionalización de la cultura? En suma, ¿qué piensan los hijos de la chicha?

Nuestro objetivo es, entonces, observar los procesos de consolidación y/o redefinición de identidades regionales, étnicas y quizá clasistas –o posclasistas–, como resultado de la migración, a través de la evolución de los gustos musicales de los jóvenes de los sectores populares, de los 14 a 24 años, en los últimos años.

Los hijos de la chicha

No hemos pretendido un estudio musicológico sino un estudio exploratorio de la evolución de las preferencias musicales (consumo masivo de música) entre los jóvenes –andinos y/o descendientes– de los sectores populares de Lima Metropolitana en los últimos años.

Hemos utilizado como investigación la observación participante, la encuesta y las entrevistas. La observación participante fue efectuada de manera sostenida en los lugares donde tienen lugar las fiestas y espectáculos musicales de las diferentes vertientes culturales y grupos de edades que coexisten en Lima. Se aplicó una encuesta sobre preferencias musicales a jóvenes de los colegios escogidos, y

fue complementada con entrevistas. Además conversamos con los estudiantes, hombres y mujeres⁸.

En su trabajo *Música popular en Lima: criollos y andinos*, en el que se ofrecen algunas pistas para entender la ubicación histórica del proceso creativo musical, José Antonio Llorens nos dice que “[...], parece haber una tendencia a la coexistencia de gustos tradicionales en unidades mayores con fuertes rasgos cosmopolitas. En el caso de la música criolla, hay cierta identidad con la música tropical que viene de las grandes urbes del Caribe, Centroamérica y de Nueva York. La música andina, por su parte, tiende a coexistir en las ciudades de todo el Perú con la llamada *chicha* o *cumbia andina*, la cual tiene quizá mayor difusión y consumo global que la música criolla.” (Llorens 1983: 149).

Empero, el autor no llega a precisar cómo se da el encuentro entre el mundo musical criollo y la música tropical de las grandes ciudades, porque la música andina al redefinirse y coexistir con la *chicha*, incorpora también lo tropical.

La *chicha* en su base musical tiene sentido rítmico tanto de procedencia africana como de procedencia andina, viéndose impelidas ambas a hacer concesiones para poder hacer la síntesis. Más aún: al asumir y proponer los músicos chicheros denominaciones distintas (tropical-andina, costandiamazónica, etc.) nos están señalando que es un fenómeno diverso. Lo mismo sucede con el huayno en sus diversas expresiones musicales⁹.

Esta configuración del Perú desde abajo se produce en medio de conflictos culturales entre lo occidental y lo andino. Conflictos en los que lo occidental, en cierta medida, saca ventaja porque cuenta a su favor con los medios de comunicación y el surgimiento de la “cultura de la pantalla”. Frente a esta situación se encuentra el vigor de los músicos y cantantes del huayno y de la *chicha* que desbordan los canales mercantiles y masivos evidenciando las posibilidades de renovación, constancia y cambio de la cultura andina.

8. La unidad principal de análisis fueron los jóvenes consumidores de música de los sectores populares –predominantemente andinos o descendientes de andinos. El acercamiento a los jóvenes se debe a que nos permite comprender su percepción de la identidad cultural en el país.

9. Degregori considera la difusión del huayno y de la *chicha* como expresión significativa de la forja de la nación desde lo andino “[...] representan dos momentos y dos formas de construcción de un tejido social nacional desde el pueblo y desde el tronco andino, en un contexto contradictorio de desarrollo capitalista y de avance de la organización independiente del pueblo [...] [donde el] vector resultante no es necesariamente aquel en el cual las potencialidades contenidas en la historia y en las luchas populares se despliegan al máximo” (Degregori 1984:189).

Hay visiones como las de Roberto Humala –representante de la Asociación Cultural “J. M. Arguedas”– que han mostrado un rechazo cultural a la música chicha¹⁰. Esta apreciación condena, sin duda, la reelaboración del huayno con instrumentos eléctricos que expresan las nuevas vivencias de los jóvenes andinos. Este intelectual tradicional andino defiende además una posición política.¹¹

En los últimos cuatro años no hubo estudios nuevos ni publicaciones importantes sobre la manifestación cultural-musical andina en el país, a excepción de los artículos de Arturo Quispe Lázaro y la ponencia presentada en Berlín por el estudioso de la cultura andina Rodrigo Montoya a partir de nuestro trabajo sobre la música chicha antes mencionado.

Arturo Quispe en *La chicha, un camino sin fin* concluye señalando que “los grupos chicheros se mantienen no sólo en vigencia sino además se confrontan con la crisis y los nuevos ritmos de la época” (Quispe 1993: 201). Si bien en principio esto es real, se hace indispensable ahondar en la situación de esta manifestación cultural hoy, a fines de los años 90.

La música chicha es una propuesta urbana de quienes fueron jóvenes en la década de los 80, que viven en los barrios populares como La Victoria, Piñonate, Independencia, Ñaña o Huaycán, y que conocen bien la capital; y de otros músicos con la misma experiencia en ciudades como Huancayo, Tarapoto, Juanjuí o Cusco. Pero hay una pregunta pendiente: ¿cuál es su peso en las preferencias musicales de hoy? El tema no ha sido tratado todavía en relación directa con las preferencias musicales de los jóvenes migrantes o hijos de migrantes andinos: *los hijos de la chicha*.

¿Gustos no “auténticos”?

Una imagen radiográfica de lo que ocurre en el país se puede apreciar en la mayoría de las fiestas familiares juveniles de los sectores populares que se inician con vallenatos, merengue, salsa, tecno, disco, rock; continúan con chicha y rematan, como fin de fiesta, con huaynos. El conflicto musical-cultural atraviesa las generaciones, las familias y a los mismos individuos.

Hoy podemos colegir que las preferencias musicales de los jóvenes migrantes no están al margen de la transnacionalización. No son ajenos a la globalización de

10. Humala señala que: “[...] La cultura sólo tiene dos alternativas, pertenecer a las clases dominantes y servir a sus intereses, o buscar una alternativa contra la opresión [...] La chicha, por tanto, es un producto que responde al enajenamiento de las capas más lumpenizadas de los pobres, es el disfraz de una segunda generación de provincianos que perdió la ligazón con su matriz andina, haciéndose así funcionales a los sectores más retardarios de nuestra sociedad” (citado en Llorens 1987: 65).

11. Remito para mayor detalle sobre este punto a mi trabajo citado sobre la música chicha, pp. 35-37.

los circuitos musicales. La transnacionalización afecta a todos los países del orbe, como se ve en la entrada y el peso creciente que van adquiriendo todas las manifestaciones latinoamericanas culturales, particularmente la música, en los Estados Unidos de Norteamérica¹².

Este fenómeno tiene mayor incidencia en los jóvenes. Por eso es relevante precisar las corrientes que influyen en ellos. En relación con la oposición nacional/transnacional, plantearíamos que el rock marca la influencia norteamericana; la chicha, la de Colombia; y la salsa, la influencia de Centroamérica, el Caribe y Nueva York. Claro que desde el punto de vista geográfico-cultural sería sin duda distinto que esta transnacionalización fuera sólo de origen norteamericano. Es importante anotar que está marcada también por el universo cultural latinoamericano.

¿Cuál es el real impacto de la transnacionalización en el gusto de estos jóvenes?
¿Cuál es el peso vigente de los conjuntos chicheros hoy? La chicha y el nuevo huayno se renuevan y alimentan a través de la asunción de otros ritmos. En el rock, si bien inicialmente predominaba una imitación en inglés, hay actualmente creaciones en castellano con valor temático. En la salsa se sigue imitando el repertorio de moda, aunque algunas creaciones no han sido valoradas musicalmente¹³.

Buscando el ritmo

El país cuenta con una población fundamentalmente joven. Más del 60% de sus habitantes tienen menos de 25 años. Por esto el país, como cada joven, vive esperanzas y frustraciones, ilusiones y problemas que tienen que ver muchas veces con lo más básico de ellos.

La modernidad cultural se presenta por medio de determinados productos que se encuentran en el mercado: la música y el baile modernos, la televisión y el cine, la prensa, la moda, etc. La mayoría de estos productos aparecen convo-

12. La transnacionalización de la cultura se desarrolla e impone mediante el engranaje de satélites en el mundo entero. Cultura preferentemente audiovisual: musical, cinematográfica y en la que la imagen predomina sobre la palabra escrita, parece ser la forma de la socialización de los jóvenes: "El imperialismo comúnmente se corporiza y especifica como 'imperialismo cultural americano' y se despliega por medio de sus empresas transnacionales y medios de comunicación, ya sea a través de la 'cultura de la Coca-cola' o a través de la 'cultura de la MacDonalización'. En el caso específico de la cultura transnacional no hay ningún agente, entidad o sujeto consciente que proponga como objetivo el impulsar, desarrollar y estimular esta cultura. El desarrollo y cristalización de la cultura transnacional está en el despliegue de las 'cosas mismas'. No hay un objetivo declarado de la cultura transnacional de imponerse, ésta se va articulando y arraigando a través del mismo desarrollo del proceso de transnacionalización" (Naranjo 1994: 18-19).

13. Cabe considerar que el merengue, el vallenato, el tex mex y la "chicha ligh", que practican las cantantes mexicanas como Laura León y Thalía, la venezolana Bárbara y la argentina Gilda le han tomado la delantera musical a la salsa. Pero en el país no se hacen estas distinciones y todo nos suena a "salsa".

cando a los jóvenes a “vivir juvenilmente” haciendo una identificación entre vestirse, bailar, lucir y comportarse de una determinada manera y adquirir una identidad juvenil, por encima de las clases sociales.

Surgen, de otro lado, fenómenos y espacios culturales juveniles que van rompiendo con las discriminaciones sociales tradicionales. Podría decirse que, aunque ciertamente no se han roto las diferencias de clase, las relaciones entre los jóvenes tienden a ser más igualitarias y horizontales, con una menor discriminación entre sexos y una mayor cercanía social. Algunos espacios donde esto se hace visible son los grupos de música (de rock, chicha, salsa o huayno), las bibliotecas populares, los grupos cristianos, grupos deportivos, etc.

Pero a pesar de los avances en los niveles de integración o “peruanización”, los jóvenes –andinos o hijos de migrantes andinos– experimentan aún formas diversas de exclusión y de rechazo que se manifiestan en las calles, en los colegios y otros lugares. Lo viven en las dimensiones del idioma, de la comida, de la música y de un conjunto de costumbres. Este rechazo vivido se manifiesta todavía en el hecho o en el temor a ser tildados como serranos, provincianos e indios.

Los sentimientos de rechazo –que involucran la cultura– cuestionan la identidad y dan lugar a una búsqueda de soluciones frente a la inadecuación de su cultura, lo que lleva a los jóvenes a crear y adaptar nuevas formas culturales que se expresan en el nivel de la música. Esto explicaría el surgimiento de nuevas manifestaciones musicales andinas, a pesar del impacto arrollador de los medios masivos de comunicación –radio y televisión principalmente.

Encontramos, pues, por un lado, una búsqueda de identidad de los jóvenes andinos o descendientes, basada en la expresión de esos sentimientos de rechazo a su cultura, a su música; por ello, la cotidianeidad vivida por estos jóvenes se traduce en las creaciones chicheras redefinidas, el nuevo huayno y el rock-chicha. Pero por otro lado encontramos que la música tropical y el rock son asimilados y/o reasimilados tanto por los jóvenes de origen criollo como por los hijos de migrantes andinos. Pensamos que esto ocurre porque en esos ritmos musicales encuentran una mayor complejidad sonora (electroacústica); pero también porque son capaces de transmitir mayor agresividad y alegría, contribuyendo a expresar más cabalmente –además de un sentimiento de rechazo– los sentimientos y las reacciones de frustración, de angustia frente al futuro, de marginación.

Sin embargo, la ausencia de fuentes comunes entre el rock y lo andino explicaría por qué los chicheros y los nuevos huayneros toman lo que podemos denominar el continente y no el contenido de la música rockera.

Dos distritos

Seleccionamos dos distritos populares de Lima Metropolitana con un componente mayoritario de migrantes y preponderancia de población joven: Inde-

pendencia, en el cono norte, con migrantes más antiguos; y Vitarte, en el cono este, con migrantes más recientes¹⁴ (ver cuadro).

Población por grupo de edad y distrito

| Districtos | Población total | Grupo de edad (15-24) |
|---------------|-----------------|-----------------------|
| Ate | 266 398 | 61 256 |
| Independencia | 183 927 | 43 228 |
| Total | 450 325 | 104 484 |

Fuente: INEI, Resultados Definitivos de los Censos Nacionales IX de Población y IV de Vivienda. Dpto. Lima, enero de 1994.

Los estimados del último censo de población señalan que en el Perú hay alrededor de 23 millones de habitantes. Y que el 20% de esta población, 4.6 millones de personas, se encuentra entre los 14 y los 24 años de edad.¹⁵

El nuevo swing

¿Qué sucede con los gustos musicales de los jóvenes migrantes e hijos de migrantes en los sectores populares de Lima Metropolitana?

Procedencia, música y fiestas en la niñez

De acuerdo con el universo que buscábamos investigar, encontramos que estos jóvenes son en su mayoría nacidos en la capital o venidos tempranamente de la sierra: 85,6% de los encuestados. Sólo un 13% contestó haber nacido en la selva o en otros lugares de la costa. Esta generación de jóvenes está fuertemente incorporada al mundo de la cultura urbana; se sienten los neolimeños.

Si bien un 43,2% asume que la razón por la que migraron —ellos o sus padres— fue la posibilidad de aspirar a una buena educación, como una reivindicación social y democrática, un 49% de los encuestados no tiene claro el motivo de su desplazamiento. Los motivos familiares constituyen un 8%.

14. Se realizaron ciento once encuestas. El número de entrevistas fue proporcional al tamaño de la población de jóvenes por distrito.

15. Quienes están en esas edades son identificados estadísticamente como "jóvenes", aunque se suele hacer la distinción entre adolescentes (14 a 18 años) y jóvenes propiamente dichos (19 a 24 años). Así, el porcentaje de adolescentes encuestados fue de 69,4% y el de jóvenes de 40,6%.

Estos jóvenes van desarrollándose en un largo proceso permeado por distintas vicisitudes. En las distintas etapas de su vida ven condicionadas sus actitudes socioculturales. La socialización infantil –y sobre todo la familiar– es cardinal en la formación de su personalidad. En primer lugar, ellos señalan que en su niñez la relación familiar ha sido regular (59,5%) o armoniosa (29%), mientras que la relación conflictiva es menos común (11%). Esto mostraría que la vida juvenil no está tamizada por gruesos conflictos generacionales entre padres e hijos.

En relación a las preferencias musicales de sus padres, ellos expresan que éstos se inclinan por el huayno (49,5%), el valse (14%), el rock y la salsa (6,3%). Esto muestra que si bien en los gustos de sus padres predomina el huayno, también entre sus preferencias se encuentran diversos estilos musicales: a pesar de tener más enraizado el sentimiento andino, consumen diversos géneros musicales.

Entre los jóvenes encontramos que no hay en realidad una ruptura total entre los gustos de sus padres y las preferencias musicales de ellos. Desde niños reciben influencia de sus padres y otros mayores; aceptan al mismo tiempo los mensajes de la cultura urbana y la cultura familiar, produciéndose una síntesis de estas vertientes culturales.

En términos de composición cultural, los jóvenes mantienen el vínculo familiar. No hay un proceso de individuación en el que la familia ya no cuente; por el contrario, la familia nuclear sigue teniendo un peso importante.

Encontramos en primer lugar que entre las preferencias provenientes de la niñez, la salsa y el huayno aparecen en el 15% de los encuestados; el rock y la salsa, en el 22%; el rock y el huayno, en el 4,5%; todos los géneros, en el 11%; otros, en el 6%; y ninguno, en el 3%.

Respecto al tipo de fiestas que indican preferir los jóvenes, la encuesta muestra una tendencia marcada por las fiestas sociales (39%), en las que interaccionan con otros grupos no restringidos al ámbito familiar; un 11% menciona las fiestas familiares y sociales; y las familiares y patronales son preferidas por un 8%. Se registra lo que indicaría el menor peso de la tradición cultural: una casi inexistente preferencia por las fiestas patronales y sociales (0,9%). Un 4,5% de los jóvenes señaló que no tiene preferencia por ninguna¹⁶. Cabe considerar que entre los que no prefieren las fiestas se encuentran jóvenes de nuevas tendencias religiosas alternativas a la religión católica (evangelistas, Testigos de Jehová, “israelitas”, etc.).

Entre los jóvenes encuestados la aceptación de y participación en las fiestas familiares llegan al 24%. Ello a pesar de que no se identifican plenamente con la música de sus padres.

16. Estos resultados estarían indicando una fuerte mantención del vínculo familiar. Los gustos musicales que entrecruzan rock/salsa/huayno alcanzan el 28%.

Rastreando los orígenes de sus opciones y gustos musicales, un 53% señala que ha sido influenciado por la radio y los amigos en dichas preferencias. La influencia de los medios de comunicación de masas y los amigos es, pues, la que deviene en el medio privilegiado para optar por una determinada forma de expresión cultural.

También hemos hallado a músicos jóvenes que participan o participaron en grupos musicales chicheros y huayneros, pero no encontramos músicos que participen o hayan integrado alguna orquesta salsera o rockera. Esto probablemente refleja la abundancia de fiestas rockeras y salseras con equipos de sonido, que desplazan a los músicos “en vivo y en directo”. Más bien encontramos, sí, la presencia de músicos de huayno y de chicha, quienes hablan de su participación semanal en campos deportivos, “peñas”, clubes; o en los “bravos” locales del Parque Universitario, El Agustino o La Victoria, ganando espacios de propaganda en las radios para realizar las fiestas y festivales —reales o ficticios.

El otro billboard

Respecto a la opinión sobre la música *chicha* observamos que el gusto por esta expresión musical alcanza sorprendentemente al 51% de los encuestados. El 47,7% señala que no es de su preferencia. Esto significaría que hay un rechazo al huayno antiguo, en función de que la chicha y los otros ritmos significan para ellos estar acordes con los tiempos actuales.

Sólo un 14,4% de los encuestados señala que sus opciones musicales se inclinan en función del contenido de las letras de las canciones como expresión de sentimientos. Empero, en un 54% esto no parece ser el criterio decisivo.

El 36% responde que no gusta de las fiestas chicha porque “son violentas” y “asiste gente de mal vivir”. Hay un rechazo a esa agresividad. Les gusta escuchar la chicha pero no las fiestas por la violencia que éstas vienen encarnando.

“No me gusta. Bueno, en principio me gusta la música tropical, pero la chicha no, porque yo veo que la gente que escucha chicha se pelean, buscan bronca, no me gusta por lo que veo. Las canciones sí son bonitas, hay veces la escucho, más escucho otra clase de músicas. Mi bronca no es con la música sino es con la gente que hace que a la chicha le hace quedar mal” (entrevista a Patricia Montalvo Ayala, 16 años).

Es probable que esta situación de violencia en las fiestas chicha esté dada por la misma realidad juvenil que se muestra agresiva y violenta, tal vez no muy diferente a las fiestas en locales pequeños o casas, o en fiestas rockeras y salseras. Todo parece indicar que esta violencia se refiere a aquella que en los últimos años se ha dado con fuerza en los llamados “chichódromos” marcados por la concurrencia masiva de jóvenes de barrios populares.

Entonces, lo que genera rechazo en los jóvenes encuestados y entrevistados son las fiestas en los chichódromos¹⁷. La asistencia a las fiestas está condicionada por varios factores como por ejemplo las entradas, que están al alcance de ese sector, y el ambiente popular que respiran, más acorde con su personalidad. Hay, pues, un desfase entre el gusto por la música chicha y el asistir a los chichódromos, debido a un temor que los incita a rehusar la violencia.

Puede afirmarse que si bien es cierto que en los 80 la música chicha copaba los gustos de los jóvenes de origen provinciano, en los 90 esta manifestación cultural está sufriendo un ligero retroceso entre estos jóvenes.

El porcentaje encontrado en relación con la preferencia por el *valse* es alto (58%); pensamos que esto se debe a que se percibe que tiene un cierto contenido normativo:

“Sí me gusta porque en mi casa nos hemos adecuado a escuchar el valse los días domingos o los días que estamos reunidos a la hora del almuerzo, en momentos así. Mi papá pone” (idem).

Este 58% no contesta, sin embargo, por qué prefiere el valse. Esto expresaría, entonces, la poca identificación de los jóvenes con este tipo de música, distinto a lo que ocurre con los sentimientos de la gente mayor, de 60 a 70 años.

Las letras de los valeses no les dicen nada a los jóvenes, lo cual es interesante porque ese tono generalizado de queja o lamento propio de este género estaría mejor expresado, para el mundo migrante, por las letras de la chicha, la salsa o el mismo rock. Esto ofrece pistas para pensar sobre las visiones y actitudes de los jóvenes de hoy frente a la vida.

Resulta sugerente observar de qué manera el intenso proceso de cholificación que se ha dado en el país renueva las condiciones para crear composiciones que hablen de rasgos estamentales de nuestra sociedad. Hoy no hay barreras que expresaban valeses como “El plebeyo”. La situación actual no se ve reflejada ya en esas letras.

La mayoría de estos jóvenes no gusta del valse en términos musicales; lo escuchan como una suerte de imperativo: “nos debe gustar porque es peruano”. Pero no es una fuente de identificación debido a los cambios profundos ocurridos en la sociedad peruana.

17. Podríamos afirmar que las preferencias por la música chicha trascienden las clases sociales media y baja provincianas, siendo mayoritariamente los jóvenes de clase baja los que asisten a los chichódromos. Los jóvenes de clase media preferirían asistir a las fiestas familiares, festivales, polladas, cuyadas, etc. Habría que corroborar dicha concurrencia con un estudio de campo específico.

El valse revela una visión de la vida que se mueve entre la resignación y la aceptación de los sufrimientos: “una interesante faceta de casi toda las canciones criollas es que la gente en ellas descrita, confronta sus pesares sola, y en la mayoría de casos el único alivio al dolor procede de la muerte” (Stein 1982: 49). La no identificación con lo que fuera la representación de la cultura criolla revelaría que las cosmovisiones juveniles discurren por otras vías más marcadas por la rebeldía.

El que un 29% exprese las razones de su no gusto por el valse señalando “el aburrimiento”, “no saberlo bailar” o “no haberlo escuchado”, nos permite interpretar que el valse no es un vehículo de expresión de sentimientos; por ello, musicalmente, no les transmite nada.

El gusto por la *salsa* es alto. El 65% la prefiere por el ritmo, por ser alegre y por el baile; pero no por las letras. Es decir, la mayoría de los jóvenes andinos o descendientes toman el continente y no el contenido de las canciones salseras.

En los años 70 las fiestas salseras en los locales terminaban en violencia; en cambio en los 90 no se presentan como agresivas. Es importante observar el incremento de personas que van a las discotecas o “pubs”, como los jóvenes los denominan, espacios musicales de naturaleza más reducida que las fiestas sociales.

A un importante porcentaje de los entrevistados (68,5%) le gusta el *huayno*. El hecho de haber escuchado el huayno desde temprana edad genera en los jóvenes una continuidad musical. La influencia cultural familiar andina no se ha perdido totalmente, lo cual es interesante porque también podría darse la ruptura pero no se produce tal hecho.

Se observa una configuración de identidades que tiene que ver con el rol de la familia y con la participación en las fiestas sociales y familiares, que permite la integración y cohesión familiar de estos jóvenes hijos de migrantes. El porcentaje de un no gusto por el huayno es muy bajo (8%).

De otro lado, en las respuestas de los encuestados observamos que el gusto por el *rock* es alto (62%). Esta generación le encuentra sentido al rock en castellano, fenómeno interesante y relativamente nuevo.

“Sí [me gusta] porque es como hacer aeróbicos, algo así. La letra no casi porque a veces es en inglés. Y como me dicen mis amigos quizá te están insultando. El sonido sí me gusta. Pero me gusta el rock suave, no el rock de *heavy metal* o sonseras que son que botan un ‘chancho’, creo; eso no, nada que ver con los metaleros. Más me gusta el rock en español” (Luisa Mendoza Rojas, 20 años).

El rock en inglés/metallero es alienante, dicen los jóvenes, porque no entienden nada de lo que dicen.

“Me gusta poco porque no le entiendo. Es más en inglés y no le entiendo lo que hablan” (Rocío Gámez Arce, 17 años).

La preferencia por el rock en castellano revela una cierta distancia de la ofensiva cultural radial vinculada al rock en inglés: Madonna y Sting, por ejemplo, por quienes se inclinan los sectores medio-altos.

Hay que recordar que en los años 70 la razón para que a los jóvenes no les gustara el rock no existía; así no entendieran nada, lo escuchaban. Hoy algunas razones por las que a los jóvenes no les gusta el rock están vinculadas al entendimiento de las letras de las canciones (14%). Las expresiones culturales que se gestan estarían más marcadas por una búsqueda de identidad que pasa –en la medida en que la música cobra enorme importancia– por que el contenido sea comprensible.

El 25% prefiere las fiestas salseras, el 5% las fiestas chicheras y el 11% las fiestas folklóricas. No es contradictorio preferir los géneros nacionales y los foráneos.

Cabe agregar que entre las funciones sociales que cumplen las fiestas con distintos géneros musicales está la de relacionar a las parejas. Los adolescentes y jóvenes encuentran en las fiestas la instancia social que les permite el encuentro amical y el posible establecimiento de relaciones amorosas.

En el Perú las fiestas de rock probablemente sean las más tranquilas, porque en su mayoría no se realizan con conjuntos exclusivamente rockeros (aunque de ellas no esté completamente excluida la violencia, tal como ocurre en las fiestas chicha)¹⁸. Esto difiere de la realidad cultural y expresiva de países del primer mundo.

El *reggae* también tiene aceptación entre estos jóvenes (58%); todo indicaría que debido al hecho de que su presencia estuvo vinculada a un movimiento contestatario. Pero, al igual que el rock, la no preferencia está ligada al no entendimiento (6%).

Es importante señalar que un 73% simpatiza también con el *folklore latinoamericano*, porcentaje de aceptación bastante alto. En definitiva, hay una mayor identidad latinoamericana en habla castellana. Los artistas latinoamericanos tienen una imagen contestataria hoy en día porque, a través del contenido de sus canciones, parecen proponer cuestionamientos que aportan a la construcción de identidades que van más allá del ritmo.

Hay una significativa aprobación de los jóvenes por el *merengue* (60%). El 49,5% lo prefiere por su ritmo alegre y por el baile, lo cual lo vincula a la enorme

18. Los periódicos mencionan las fiestas tecno-rockeras en los barrios populares donde se confunden jóvenes escolares y pandilleros; y en donde consumen alcohol y droga (*La República* 2-12-94). También de los barrios más distinguidos provienen noticias informando que jóvenes rockeros drogados asaltan y matan a los trabajadores de construcción civil u otros oficios. Habría que profundizar en esta problemática.

valoración de lo que hemos denominado el complejo fiesta, caso similar al del gusto por la salsa.

Observamos que nuevas delimitaciones se están produciendo, en la actualidad, entre lo nacional y lo transnacional; es decir, se está dando una coexistencia e intercambios entre nuestros valores culturales y los valores culturales de otras civilizaciones. Los jóvenes de hoy están más marcados por la transnacionalización de la cultura que los de antes. En los 70 había un rechazo diametral a la cultura transnacional porque se consideraba que su irrupción y su misión era destruir las culturas nacionales, populares y el folklore¹⁹.

Habría que señalar, sin embargo, que la fuerte influencia de la industria cultural y de los medios de comunicación de masas, sobre todo norteamericana, hace que los jóvenes no sean creativos y sigan la moda obedeciendo las pautas comerciales del "sistema de ídolos" de la canción juvenil.

Otros géneros

Entre las preferencias por otros géneros musicales encontramos que la dimensión de lo romántico no se ha perdido. Un 27% dice expresarlo a través de las baladas salseadas que recuperan las letras románticas. No hay una actitud de rechazo a este género y a lo que sus contenidos que valoran el amor expresan, lo que relativizaría la idea de que lo romántico no tiene cabida entre los jóvenes de hoy.

Finalmente, de las encuestas y entrevistas realizadas podemos inferir que los siguientes géneros musicales son los que se consumen masivamente: el nuevo huayno, la chicha, el rock, lo afrocolombiano (cumbia, porro y vallenato) y lo afrocaribeño (merengue).

La oposición entre lo tradicional y lo moderno, identificados con lo "auténtico" y lo "deformado", no preocupa a estos nuevos pobladores; antes bien, ambos les permiten la incorporación de nuevas prácticas musicales.

¿Cohesión grupal e integración?

Desde la perspectiva de estos sectores juveniles populares se expresa gran parte de las tensiones culturales del país hoy; la posibilidad de encontrar una identidad en la ciudad, un sentido de pertenencia y la expresión de formas de discriminación en un espacio como Lima, espacio a la vez valorado y distante.

19. En 1971, a raíz de la presencia de Carlos Santana y su grupo en nuestro país, los jóvenes estudiantes pertenecientes a la Federación de Estudiantes de la Universidad de San Marcos (FUSM), uniéndose a otras voces, acusaron de alienante este estilo musical. El Ministerio del Interior emitió un solemne comunicado que aseguraba que las actitudes de los músicos eran "contrarias a las buenas costumbres del pueblo peruano y al objetivo moralizador del Gobierno revolucionario".

El 31,5% de los jóvenes encuestados considera que Lima es el mejor sitio para estudiar en el Perú. El desorden de la ciudad, sin embargo, aparece como lo más significativo en términos negativos (41%), incluso antes que la discriminación (21%). Otro 21% considera que lo peor de la capital son ambos factores: el desorden y la discriminación.

Estos jóvenes transitan por el camino dejado por la generación anterior, aquellos que depositaron sus expectativas en el progreso para sus hijos. En algunas letras musicales preferidas por estos jóvenes no se expresa la discriminación, sino otros sentimientos frente a Lima. La percepción es que en Lima hoy se progresa y se puede ser un gran empresario.

"Primero llegaron aquí/ otras generaciones/ del cual salimos/ muy orgullosos/ de esta nueva tierra/ y de nuestros padres... no hemos nacido en provincia/ mas es nuestra sangre/ .../ en tus calles/ los ambulantes/ en tus mercados/ los comerciantes/ en tus edificios/ en tus pueblos jóvenes/ está el obrero/ hasta el empresario /... /Lima limeña/ Lima limón/ Lima serrana/Lima provinciana/ Lima de recuerdos/..." (Los Mojarras, "Nostalgia provinciana", Discos Hispánicos, 1995).

En el modo de comportarse de estos jóvenes van declinando, pues, los sentimientos de discriminación; se van acortando las distancias, los abismos y los malentendidos entre jóvenes de distintos orígenes y proveniencias. Probablemente por esta razón es que el 37% de los jóvenes encuestados señala que lo mejor de los criollos es su simpatía. Pero el 34% manifiesta que lo peor es que se creen "bacanes" y sólo el 9% que son racistas.

"Porque cuando ven a la gente provinciana, gente de la sierra, los insultan, los discriminan. Cuando pasa un pata recién bajado de la sierra con la nueva moda que está la capucha, su carterón, le insultan, le dicen, 'serrano', 'serrano pituco'. Eso es lo peor de Lima para mí" (Joel Cuadros León, 17 años).

A los criollos, los jóvenes andinos los critican por no aceptar lo peruano (23,4%), persistiendo aún la brecha de rechazo étnico-cultural. Pero se puede concluir, en cierta medida, que el grado de integración y cohesión que alcanzan criollos y andinos es mayor que los elementos de discriminación.

Al opinar sobre los serranos o provincianos el 65% señala que son trabajadores y tienen espíritu de progreso. Esta visión es alimentada por el alto porcentaje de niños y jóvenes que comparten el trabajo cotidiano junto con sus familias. Lo peor de los serranos se percibe en que no se expresan bien, es decir, una razón de naturaleza más cultural. Encontramos así que los jóvenes hijos de migrantes critican a los propios serranos. Esto implicaría todavía un desprecio presente por lo indígena y una fascinación por lo occidental.

"A los de la sierra le dicen: oye mote tú apestas, no te entiendo, te sale tu mote" (Luisa Mendoza Rojas, 20 años).

Interrogados por su preferencia en términos de lugar de residencia señalaron que Lima es el lugar más apropiado para vivir. Es que son jóvenes que han nacido en la capital y que se han adecuado al medio en que viven.

Aspiraciones

Frente al futuro los jóvenes sienten incertidumbre, esperanza y responsabilidad. Responsabilidad porque se aproxima la adultez y con ella una sucesión de cambios generadores de estabilidad o inestabilidad. Las expectativas de estos jóvenes frente al futuro son optimistas (79%). El porcentaje de los que quieren ir al extranjero y los que no quieren irse está dividido, hay una incertidumbre ante la posibilidad de alejarse.

Respuestas jóvenes

Cuando se realizó la encuesta (octubre de 1994), encontramos que al referirse al futuro del país un 60% opinaba que iba a mejorar, frente a un 11% que sostenía que empeoraría. Un 19% señalaba que seguiría igual.

En seguida, tres declaraciones interesantes acerca del gobierno peruano.

"¿Cómo estaba antes el Perú? Los colegios estaban mal, los chicos estaban mal, no trataban de superarse, ahora sí, ah. Al menos donde vivo se están tratando la mayoría de superarse [...] Para nosotros en Huaycán está mejor. Viendo los postulantes que están en la lista para gobernar, [...] mejor que siga él mismo" (Rocío Gámez Arce, 17 años).

"[Hoy] ha cambiado totalmente el terrorismo, ya se está acabando, ¿no?, está progresando. [...] Fujimori está bien" (Joel Cuadros León, 17 años).

"¿El Perú, comparado con cinco años atrás, cómo está? Está mejorando porque hay más comunicación, hay más teléfonos. Trabajo hay, lo que pasa es que a los peruanos nos gusta el trabajo fácil.[...] ¿De acá a cinco años cómo estará? Depende del presidente, si tiene un buen presidente yo creo que puede mejorar. ¿Con Fujimori? No sé, a mí lo que no me gusta es que venda las empresas, por ejemplo, Enatruperú. Bueno, por casualidad escucho noticias, se ha vendido, por qué venderlos para que lo usen los extranjeros. No sé a veces me pongo a pensar, los extranjeros van administrar eso y después van a venir a los peruanos, los van a pisotear. Y pisoteado de nuevo va a ser un peruano y dónde, en su mismo Perú. Y no me cabe en la cabeza eso. Pienso que se debe vender a

personas del mismo Perú, no a los extranjeros" (Luisa Mendoza Rojas, 20 años).

Podríamos afirmar que pese a que los jóvenes de hoy parecen mostrarse distantes de la política, se encuentran en ellos valores, aspiraciones e identidades que estarían dando paso a formas mayores de cohesión nacional.

Da la impresión de que a un segmento significativo de los jóvenes encuestados les es posible compatibilizar concepciones formalmente pro-democráticas con concepciones y actitudes pro-autoritarias con respecto al gobierno actual, aunque esto pueda estar hoy en revisión.

La opción religiosa que moviliza a millones de personas es un fenómeno importante. Las nuevas religiones se dividen en evangelistas, iglesias pentecostales, testigos de Jehová, mormones, "israelistas" de Ataucusi, etc. Pero en el país la mayoría es católica, como lo demuestra el Censo Nacional de 1993: de un total de 22 048 356 peruanos, se declaran católicos 19 530 338.

Estas cifras también se reflejan en los jóvenes encuestados por nosotros, pues la mayoría de ellos son católicos. Este es un rasgo de amplia reproducción religiosa básicamente tradicional frente a las otras opciones religiosas emergentes. Si bien el catolicismo sigue siendo ampliamente prioritario, vemos que entre los jóvenes también hay otras opciones religiosas aunque poco significativas. Asimismo, el 8% de los encuestados opta por la categoría "ninguna" como la tercera opción de respuesta. Aquí tendríamos desde escépticos de coyuntura hasta jóvenes que probablemente asumen una opción autónoma y agnóstica frente a la religión.

En lo referente a la mencionada prioridad por la opción católica, ésta correspondió al 73%. El fenómeno de la secularización no es posmoderno como en otras sociedades: más allá de si son practicantes o no, son creyentes.

Anexo metodológico

Ámbito de estudio

El estudio se realizó en Lima, entre agosto y noviembre de 1994. Para fines de aplicación de las encuestas y entrevistas, la población estuvo constituida por jóvenes de ambos sexos, de entre 15 y 24 años, de colegios de los distritos de Independencia y Ate-Vitarte de la capital del Perú.

Trabajo de campo

Las encuestas se iniciaron en el distrito de Ate y se continuaron en Independencia. Se aplicaron en los horarios diurno y nocturno de los colegios escogidos

(Indira Ghandi, Manuel González Prada e Independencia). Se grabó entrevistas para profundizar algunos aspectos.

Como complemento se tuvo en cuenta a los conjuntos musicales y artistas jóvenes que predominan en la zona y las fiestas para cotejar directamente la realidad.

Para el procesamiento de la información se solicitó el apoyo de la socióloga, Liliana Miranda, que utilizó el *Software Statistical Package for Social Science (SPSS)*. El cruce de variables se hizo entre una variable independiente y otra dependiente.

Perú: Población y tasa de crecimiento en los censos del siglo XX

| Censos | % | Habitantes |
|--------|-----|------------|
| 1940 | | 7 023 111 |
| 1961 | 1,9 | 10 420 357 |
| 1972 | 2,8 | 14 121 564 |
| 1981 | 2,6 | 17 762 231 |
| 1993 | 2,0 | 22 639 443 |

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI.

Población encuestada

| Distrito | Nº | % |
|---------------|-----|-------|
| Ate | 67 | 60,4 |
| Independencia | 44 | 39,6 |
| Total | 111 | 100,0 |

Bibliografía

- ARGUEDAS, José María
1968 *Las comunidades de España y del Perú*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Universidad Católica del Perú (PUCP).
- DEGREGORI, Carlos Iván
1984 "Huayno 'chicha', el nuevo rostro de la música peruana", en: *Cultura Popular* N° 13/14, Lima, Editorial CELADEC.
- FLORES GALINDO, Alberto
1989 "Lo andino en la encrucijada" (conversatorio) en el libro de Carlos Arroyo *Encuentros*, Lima, Ediciones Memoriangosta.
- HURTADO SUÁREZ, Wilfredo
1995a *Chicha peruana, música de los nuevos migrantes*, Lima, Grupo de Investigaciones Económicas ECO.
- 1995b "La música chicha en los '90", en *Márgenes* N° 13/14, Lima, Casa de Estudios SUR.
- LLORENS AMICO, José Antonio
1983 *Música popular en Lima: criollos y andinos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- 1987 "¿Nueva identidad o alienación?", en *El Zorro de Abajo* N° 7, Lima.
- MATOS MAR, José
1986 *Desborde popular y crisis del Estado*, Lima, IEP.
- MERINO AMAND, Francisco José
1994 "Lima y la música criolla: variaciones sobre el tema. La Lima que se fue", ensayo presentado en el II Coloquio de Estudiantes de Sociología, Lima, Pontificia
- MIRÓ QUESADA, Roberto
1989 "Arguedas: integrando al Perú desde la cultura", en *La Repùblica*, Suplemento Dominical, Lima, enero 22.
- MONTOYA, Rodrigo
1992 "Continuidad y cambios de la canción andina quechua en el Perú 1960-1992", ponencia presentada en el Simposium Interdisciplinario Internacional Cosmología y Música en los Andes, Berlín, 1-6 de junio.
- NARANJO, Eduardo
1994 "Imperialismo cultural o revolución cultural", en: *Heterogénesis* N° 7, Asociación Amigos del Arte Mulato Gil de Suecia.
- QUISPE LÁZARO, Arturo
1993 "La chicha, un camino sin fin", en *Los nuevos limeños*, Lima, SUR-TAFOS.
- STEIN, Stephen J.
1982 "El vals criollo y los valores de la clase trabajadora en la Lima de comienzos del siglo XX", en *Socialismo y Participación*, N° 17, Lima.
- VÁSQUEZ Chalena
s/f "Cinco matrices culturales en la música quechua", documento inédito.
- 1995 "Comentario al libro *Chicha peruana: música de los nuevos migrantes*", documento inédito.

¿Ciudadanía o sobrevivencia? Tensión y posibilidad en las mujeres de sectores populares

Irma Chávez Pais¹

En el Perú, setenta de cada cien peruanos están en situación de pobreza. Sabemos asimismo que seis millones de peruanos se encuentran subempleados y sólo dos millones adecuadamente empleados.

Una familia de seis miembros que no consigue reunir 14,1 nuevos soles diarios para su alimentación está en una situación de extrema pobreza; y "el pobre extremo gasta en promedio menos de 2,50 nuevos soles. Es el caso del 26% de la población"². Además, cincuenta y cuatro peruanos de cada cien se encuentran en la "línea de pobreza": más de la mitad de la población no alcanza una calidad de vida adecuada.

El contexto de pobreza se agudiza en América Latina y en el Perú en particular a partir del proceso de endeudamiento externo, de estancamiento económico, recesión y caída de los salarios reales, todo lo cual afecta la calidad de vida de los habitantes de este continente y determina, por un lado, la aparición de las políticas de ajuste y los programas de estabilización económica, aunados a un tipo de política social; y, por otro lado, la aparición de mujeres de sectores populares como una fuerza con creciente presencia en el escenario público.

La múltiple literatura existente³ nos indica que las políticas sociales en el Perú pasaron de ser entendidas como paliativo de la pobreza o una forma efectiva de su erradicación (décadas de los 60 y 70), a ser entendidas como orientadoras-distributivas o como parte de una acción de emergencia (décadas de los 80 y 90)⁴.

1. Deseo expresar mi muy sincero agradecimiento a Carmen Rosa Balbi por su colaboración y asesoría en la elaboración del presente artículo. A Raúl Vargas por su contribución a la revisión inicial de la redacción y el estilo. A las mujeres dirigentas y mujeres de base de Villa El Salvador por hacer posible esta investigación.

2. Richard Webb, "Casi la mitad de los peruanos son pobres", en el diario *La República*, Lima, 29/11/96.

3. T. De Barbieri, 1966; N. Molina, 1990; y D. Raczynski y C. Serrano, 1992.

4. Boletín del Taller de Políticas Sociales y Desarrollo Social, N° 1, abril de 1992.

El balance de las políticas sociales en el Perú, durante las décadas de los 60 a los 90, realizado por diferentes especialistas, nos indica que la expansión de las políticas sociales ha obedecido a motivaciones populistas (Odría, Belaúnde, Velasco, Alan García, Barrantes y Fujimori). A su vez, la implementación de las políticas sociales y los programas asistenciales ha dado como resultado un sistema segmentado con una institucionalidad engorrosa y poco eficiente que genera condiciones para relaciones de naturaleza clientelista. El balance indica, también; que históricamente se privilegia a las áreas urbanas sobre las rurales.

La década de los 80, que es cuando con mayor fuerza aparecen las organizaciones de mujeres en el Perú, está marcada por una drástica reducción del gasto social, tanto por las políticas de ajuste como por la falta de recursos para atender las políticas sociales⁵, específicamente por el virtual colapso del Estado. Lo cual plantea un círculo vicioso del cual es difícil escapar: mientras más se agrava la pobreza de vastos sectores populares, menor es la capacidad de apoyo desde el Estado.

Por ello, desde 1980 en adelante, con el apoyo metodológico, técnico y profesional de la acción episcopal, de los organismos no gubernamentales y de algunos partidos políticos, se multiplican las organizaciones de mujeres⁶ —comedores populares, clubes de madres y comités del vaso de leche—, encargadas de hacer frente a la penuria económica y administrar, en lo posible, los programas de ayuda alimentaria del Estado y de las iglesias, en los barrios marginales⁷. Estas organizaciones pasaron por un proceso de progresiva maduración y toma de conciencia, que otorgó a la mujer roles inéditos y un liderazgo social remarcable.

Las organizaciones de mujeres adquieren, con el paso del tiempo, una presencia visible frente al Estado y frente al resto de la sociedad civil. Establecen una relación con un fin determinado y desde una condición de calidad de vida precaria. Sin embargo, el apoyo a estas organizaciones desde las diferentes instituciones públicas o privadas ha tenido un desarrollo histórico con rasgos paternalistas (Odría 1948, García 1987, Belaúnde 1980, Barrantes 1984, Fujimori 1990; y desde instituciones como Cáritas, Ofasa, etc.).

5. Según J. Fernández Baca y M. P. León, en 1968 el gasto social fue el 5,3% del PBI y en 1989 el 3%. Figueroa y Ascerza estiman el gasto social para 1990 en un 2,1% del PBI. En 1968, el 26% se destinaba a los sectores populares; en 1989 los sectores sociales sólo obtuvieron el 12%. El gasto social per capita disminuyó de 67 dólares en 1968 a 34 dólares en 1989 y a 12 dólares en la década de los 90.

6. Apoyan también los procesos de centralización de las organizaciones de mujeres en la Comisión Nacional de Comedores. En octubre de 1986 se concreta la centralización de los comités del vaso de leche a nivel metropolitano. En 1987 se centralizan los clubes de madres en la Asociación Metropolitana de Clubes de Madres y en la Federación de Clubes de Madres. En 1991 se crea la Federación Metropolitana de Comedores Autogestionarios de Lima y Callao.

7. Hay más de 3 mil 500 comedores populares con más de 880 mil raciones diarias; 9 mil 500 comités del vaso de leche que atienden a más de un millón y medio de beneficiarios diariamente; y más de 4 mil clubes de madres, repartidos en 42 distritos de Lima Metropolitana.

La presente investigación trata de precisar cómo las mujeres, objetiva y subjetivamente, viven la dimensión de la ciudadanía⁸ a partir de su participación en programas de ayuda alimentaria. ¿En qué medida –en condiciones de extrema precariedad y sobrevivencia, con una institucionalidad débil y dependiente del Estado– se desarrolla en ellas una noción de ciudadanía? ¿En qué medida y con qué calidad se da la relación entre el Estado y las organizaciones de mujeres, en un contexto asistencial? ¿Cómo valoran las mujeres la política y su utilidad desde su propia organización? ¿Se cuestiona el abandono de sus obligaciones por parte del Estado? ¿Cuál es el papel del recurso y de la propia organización en la formación de la conciencia de ciudadanía entre las mujeres? Estas son las preguntas que guían la presente investigación empírica. Es obvio, igualmente, que se intentará precisar las distintas percepciones de la conciencia de derecho entre las dirigentas y las bases.

Por todo ello nos es importante buscar y analizar los factores sociales y políticos a través de los cuales las mujeres de organizaciones populares van adquiriendo o asumiendo la conciencia de ser ciudadanas. Los resultados de este estudio permitirán contribuir al diseño de políticas sociales y programas que integren las propuestas de desarrollo económico para lo que queda de la década de los 90, recogiendo los aportes y los avances que ofrece el movimiento de mujeres de los sectores populares.

Al observar el “mapa de pobreza” elaborado por el Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES)⁹, encontramos que la provincia de Lima es la única reconocida con un nivel “aceptable” de pobreza. A pesar de ello, realizamos la investigación en la ciudad de Lima porque en ella hay 5’387 mil pobres, de los cuales 3’250 mil no pueden cubrir sus necesidades básicas de alimentación. Las tres cuartas partes de estos hogares tienen niños menores de 5 años¹⁰.

Esta investigación tiene como ámbito de estudio las mujeres participantes en los programas de ayuda alimentaria en el distrito de Villa El Salvador en 1994. Escogimos este distrito limeño por su historia representativa en cuanto a organización popular¹¹. Además, por una razón circunstancial: nuestro trabajo allí,

8. Ciudadanía como relación entre iguales (Hobbs, Locke), como participación en la vida pública, como proceso de formación de actores políticos con capacidad de generar y estabilizar un régimen (Landi 1994); entendida como el ejercicio o asunción de derechos (T. H. Marshall 1964); como interlocución con el Estado, no sólo para negociar sino para conformarlo (R. M. Alfaro 1994).

9. Publicado en el diario *El Comercio*, sección B, Lima, 17/4/94.

10. Cuánto S.A., proyecciones sobre la base de *El ajuste social. Perú: hacia un desarrollo esencial*, UNICEF, 1990.

11. Ver al respecto: C. Blondet, 1990.

desde un centro de promoción, precisamente con las organizaciones de mujeres que participan en los programas de ayuda alimentaria.

Historia de las organizaciones de mujeres

Al comienzo de los años 80 se redefinen los programas de ayuda alimentaria. Cáritas, por ejemplo, reorienta su labor desde 1979. Además aparecen programas nuevos como el de Cocinas Familiares (1981), el del Vaso de Leche (1984), el de Asistencia Directa y el de Apoyo Temporal al Ingreso, en 1985; así como más tarde, en 1988, el Programa de Apoyo Alimentario¹².

Es importante destacar que hasta antes de la aparición de estos programas las mujeres se caracterizaban por su invisibilidad. Cumplían un papel de apoyo discreto, en las invasiones, en los comités de salud, en las ollas comunes de emergencia, etc. Eran las fieles asistentes a las marchas por los servicios de agua, luz y titulación, pero no estaban organizadas. Su organización surge, primero débilmente, a partir de los programas de Cáritas y Ofasa, con la característica de "Alimentos por Trabajo" y con el fin de mejorar sus barrios.

Las mujeres de bajos recursos, en un principio, se organizan buscando responder al hambre y ante la crisis del país. Cada organización de base tiene una dirigencia y un número mínimo de socias que se organizan para poner en marcha los programas de asistencia. Al interior de cada organización hay un tratamiento administrativo, fiscalizador y de control.

Las organizaciones de mujeres tienen un funcionamiento variado, precario y complejo. El implementar en los barrios un comité del vaso de leche, un club de madres o un comedor exige, a dirigentas y bases, formas de trabajo y reparto de tareas diferentes, desde organizar una actividad profunda, comprar los utensilios, empadronar a las socias, organizar los turnos de preparado y reparto, buscar ayuda en las instituciones públicas y privadas, tener al día los cuadernos administrativos y de control, etc., hasta asistir a las asambleas, elaborar el reglamento de funcionamiento interno de la organización y decidir sobre los casos sociales y los castigos a las socias.

Asimismo, la estructura interna de cada organización genera distintos niveles dirigenciales que varían de acuerdo con los procesos de maduración y centralización¹³. En los reglamentos y estatutos —sobre todo en los 80— está estipulado,

12. Las cocinas familiares corresponden al gobierno de Belaúnde (1980-1985); el Programa Municipal del Vaso de Leche, al gobierno municipal de Alfonso Barrantes (1983-1985); y los programas de Asistencia Directa y de Ingreso Temporal al gobierno de Alan García (1985-1990).

13. Si bien las estructuras de las organizaciones sirven concretamente para recibir el recurso y administrarlo, con una división de trabajo específica por niveles, también sirven para la asunción del poder y la ampliación de la vida pública de las dirigentas.

por ejemplo, que para ser dirigente se necesita ser elegida por las bases; y para ser dirigente de una instancia superior, es necesario tener un cargo en la instancia inferior. Ahora, en los 90, esta norma ya no es tan rígida.

Conforme se van gestando y consolidando las organizaciones, aunque dependen fuertemente del apoyo externo, se desarrolla una capa dirigente que interacciona con regidores y funcionarios; y que amplía su espacio público más allá del barrio, al tener que ir a las asambleas fuera de su localidad o distrito, al ir al municipio distrital o provincial, a los ministerios o inclusive a palacio de gobierno.

Hay una variada literatura que analiza el funcionamiento de estas organizaciones de mujeres, con enfoques, perspectivas y visiones diferentes que podemos englobar en dos posturas gruesas: una, que tipifica el funcionamiento de las organizaciones como espacio de socialización, tendencia en la que se encuentran Carmen Lora, Josefina Huamán, Roelfien Haak y Rosa María Alfaro; y otra que, con matices, pone énfasis en la precariedad institucional que las condiciona. En esta última posición se encuentran Ana Boggio, Maruja Barrig y Marcela Chueca.

No es propósito de este trabajo tomar partido por tendencia alguna. Pensamos, más bien, que es probable que ambos enfoques sean complementarios. Es decir, que al mismo tiempo que las organizaciones sean un espacio de socialización, tengan aún una institucionalidad débil. Son frecuentes las relaciones de autoritarismo, caudillismo, desconfianza, etc., entre dirigentas y bases, situación que tendría origen, en las dirigentas, en su miedo a perder el espacio de participación y movilización ganado; y que la bases permiten por su situación de pobreza y carencia.

Coincidimos con Alain Touraine en su apreciación sobre la dificultad de desarrollar democracia en condiciones de extrema pobreza. Por último, creemos necesario que antes de adoptar posiciones a priori, es más útil y revelador recoger de las propias mujeres involucradas el sentido y la interpretación que atribuyen a sus organizaciones.

No se puede dejar de advertir que a pesar de la compleja problemática (debilidad institucional, urgencia en la pobreza, esfuerzo aislado, etc.) las organizaciones de mujeres han recorrido la vida pública desde fines de los años 70, toda la década de los 80 y hasta la actualidad, con esa estructura y dinámica descrita, aun sin haber vertebrado organizaciones a nivel nacional.

Corroboramos su presencia porque en toda política social hay cuatro elementos esenciales¹⁴: la concepción, los operadores, el aparato y los interlocutores, y las

14. La concepción se refiere a la base teórica que tiene toda política social. En el Perú ésta se encuentra a cargo de los que tienen la responsabilidad política. Los operadores son las personas que ponen en práctica las políticas sociales. El aparato se refiere al conjunto de instituciones públicas y privadas involucradas en la ejecución directa de los programas de ayuda. El último elemento, los interlocutores o beneficiarios, son los sectores específicos a quienes se dirigen los programas.

organizaciones de mujeres. Éstas han logrado, durante las décadas de su funcionamiento, pasar de ser simples beneficiarias de los programas de ayuda alimentaria a institucionalizar su presencia tanto en el aparato de las políticas sociales como en los directorios de las instituciones que conforman: los operadores de las políticas sociales. En el Programa Municipal del Vaso de Leche, por ejemplo, y en el Programa de Emergencia Social (PES), las mujeres conforman los directorios y los aparatos de distribución.

En la década de los 90, y bajo los nuevos rumbos de la economía de mercado en el Perú, se diseñan nuevos programas compensatorios de corto plazo y se consolida e institucionaliza la idea de la focalización¹⁵. Es decir, crecientemente el gobierno dirigido por el presidente Alberto Fujimori hace esfuerzos por centrar su acción en áreas críticas; busca que las políticas sociales sean más selectivas, creando programas compensatorios para las situaciones más extremas de pobreza. Así, se crea el Programa de Emergencia Social (PES)¹⁶, y luego el FONCODES y el Programa Nacional de Apoyo Alimentario (PRONAA), como bases del programa de compensación social, dependientes del Ministerio de la Presidencia y luego transferidos al Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Humano, con un estilo de política social que creemos afianza más la "ideología del asistencialismo" y reafirma el carácter paternalista y concentrador de poder del gobierno del presidente Alberto Fujimori.

A partir del ajuste económico del 8 de agosto de 1990, el llamado *shock*, se creó el Programa de Emergencia Social. En este nuevo escenario, las organizaciones de mujeres no fueron dejadas de lado; por el contrario, fueron convocadas a participar en él e incluso convocadas por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) a una reunión en Costa Rica, en 1994¹⁷. Es decir, implícitamente hay un fortalecimiento de la capa gerencial, del liderazgo de las mujeres en torno a la alimentación, y un reconocimiento a su capacidad para tomar decisiones respecto a los programas de ayuda alimentaria, al uso del dinero y a la administración del recurso. El discurso de reasunción presidencial de Alberto Fujimori, el 28 de julio de 1995, ratificó el paulatino reconocimiento de las organizaciones de mujeres, no obstante, insistimos, la precariedad institucional.

15. Los nuevos pobres se ven en la necesidad de reorganizarse o recargarse de nuevos trabajos para sobrevivir, profundizando y participando en conductas asociativas; y de diseñar estrategias familiares. La mujer, en todas las acciones, tiene un papel preponderante que repercute en los aspectos objetivos y subjetivos de su vida cotidiana.

16. Programa que no funcionó. A pesar de tener asignados 213 millones de dólares, sólo se ejecutaron 56 millones. Los expertos dicen que debieron ejecutarse 1 600 millones de dólares.

17. Seminario sobre Pobreza en América Latina, para evaluar el impacto de las políticas de ajuste. Como conclusión se reconoce la capacidad de las mujeres para atender los problemas de la pobreza y la necesidad de acrecentar su participación política en la vida nacional de cada país.

Ya se ha visto que cualquier juicio sobre estas organizaciones contiene preguntas acerca de la conciencia de derecho y de la ampliación de la conciencia ciudadana desde una situación de pobreza. También plantea importantes cuestiones sobre el papel de las dirigentas y la dialéctica entre éstas y las bases organizadas. No es menos inquietante indagar acerca de si en las bases, a partir de la fiscalización y del control de la labor dirigencial y del manejo operativo (elaboración y distribución de raciones, recojo del recurso, participación en las asambleas, etc.), se logra una participación activa de convivencia social más allá del círculo familiar y se adquiere una conciencia práctica de derecho ciudadano, sustento de la democracia.

Pensamos que la participación de las mujeres en las organizaciones –dirigentas o bases– se debe a la crisis económica familiar, y no a una postura contra el abandono por parte del Estado. Para atender la necesidad familiar, se redefinen las funciones al interior de la estructura y composición familiar, cambio que posibilita a las mujeres su integración a la vida pública.

Otra hipótesis nuestra es que la necesidad del recurso alimentario es también una fuente de diferenciación entre dirigentas y bases, en cuanto a la constitución y formación de ciudadanía. Para las dirigentas, su participación significaría la posibilidad de adquirir poder y presencia pública, y de relacionarse con otros (funcionarios públicos y privados). Esto proporcionaría prestigio y autovaloración. Para las bases, en cambio, el recurso significa sobre todo la satisfacción de una necesidad a través de un actuar en colectivo para cubrir su alimentación básica familiar. Es allí, en la participación colectiva, donde probablemente ellas aprenden la vida pública, el sentido del “bien común” como dirían Arendt y Rey, y el recurso como propio de todas, así como a ubicar sus propias diferencias e igualdades a través de los comentarios a la hora del preparado y en las asambleas, afirmando su propia identidad. Sobre estos puntos existe una extensa bibliografía¹⁸ y no pocas aproximaciones con distintas perspectivas.

Respecto a la relación con el Estado, nos interesa averiguar qué idea de cercanía o lejanía del gobierno y del Congreso existe en las vidas cotidianas y en la rutina diaria de estas mujeres, tanto entre las dirigentas como en las bases. Asimismo, teniendo en cuenta los rasgos populistas del manejo de las donaciones, a qué nivel se da esta relación: si es de asistencia o dependencia por fuerza de la necesidad, si se la ve como una responsabilidad del Estado o resulta ser una negociación, es decir, una confrontación entre iguales.

Creemos que la postura ciudadana, entre las mujeres, tiene que implicar, como señala Hobb, “sentirse iguales”; “identificadas con su Estado, con sus leyes”, como nos sugiere Sinesio López; “protegidas y avaladas en la sociedad por leyes

18. Ver, por ejemplo, C. Lora, C. Barnechea y F. Santisteban, 1995; y E. Yelin, 1987 y 1991.

tanto jurídicas como civiles acordadas entre todos”, como propone Stuart Mill; y con “una ciudadanía pública”, como plantea Rosa María Alfaro. Brian Turne¹⁹ plantea, por su parte, “la contribución de la etnicidad y la construcción ciudadana desde abajo”.

La ciudadanía moderna presenta, pues, características comunes como “la igualdad de derechos y obligaciones de los ciudadanos, la pertenencia a una comunidad política, la garantía estatal de la vigencia de los derechos ciudadanos a través de instituciones específicas, la existencia de un espacio público específico”²⁰.

El tema que investigamos –la formación de la ciudadanía en las mujeres participantes de los programas de apoyo alimentario– es de vital importancia en estos tiempos en que las institucionalidades formales o tradicionales (partidos, sindicatos, organizaciones vecinales, etc.) están en crisis; instituciones que en algún momento del desarrollo civil mostraron o impulsaron modelos de ciudadanía. En otros términos, se trata de saber si en estas mujeres reposa la posibilidad de otras intermediaciones sociales con potencialidad política.

De qué mujeres estamos hablando²¹

De dónde vienen

Los resultados de nuestra investigación muestran que la mayoría de mujeres de base y de dirigentas presentan el mismo recorrido migratorio. El 75% son migrantes. Proviene sobre todo del departamento de Lima, lo cual no significa que vivieron siempre en Lima sino que dependían de la migración golondrina o estacional de sus padres a Lima Metropolitana. En segundo lugar provienen de Cusco, Madre de Dios o Ayacucho; en tercer lugar, de Huánuco, Junín o Huancaavelica; y un grupo minoritario proviene de Ancash, Piura, Amazonas o Ucayali.

Villa El Salvador es un mosaico de nuestro país, que incluye a todas sus regiones y sus subculturas. Se produce en este distrito un choque de criollos, indios y mestizos que buscan un hogar, con sus necesidades personales y sus sentidos propios, lo cual les hace probablemente pensar de maneras diferentes. Creemos que en Villa El Salvador se crea una organización de pobladores que busca integrarse, organizarse en su propio territorio. Tal como señala Brunner “[...] las culturas de América Latina, en su desarrollo contemporáneo, no expresan un orden –ni de nación, ni de clase, ni religioso, ni estatal, ni de carisma, ni tradicio-

19. Citado en R. M. Alfaro, G. Rey y otros (1994).

20. Sinesio López, 1995.

21. Para mayores detalles, ver la metodología al final del ensayo.

nal, ni de ningún otro tipo— sino que reflejan en su organización los procesos contradictorios y heterogéneos de conformación de una modernidad tardía, construida en condiciones de acelerada internalización de mercados simbólicos a nivel mundial”²².

Si relacionamos el tiempo de migración de las mujeres (más de tres décadas) con los hechos históricos ocurridos en el campo durante ese mismo lapso, nos damos cuenta de que a mayor desatención del campo, mayor migración hacia Lima Metropolitana. Además, de acuerdo con las encuestas realizadas, confirmamos la migración de muchas mujeres a causa de los doce años de violencia en el país.

La actividad productiva y doméstica: ¿problema o motivación?

Constatamos, a través de las encuestas, dos importantes cambios en la situación cotidiana de las mujeres. El primero, que las mujeres de base y las dirigentas, al entrar a la organización, han cambiado su actividad principal: antes, un 60,3% de las mujeres de base eran amas de casa; después, sólo lo son el 45,4%. De ellas, el 40% trabaja en actividades informales. Entre las dirigentas encontramos que antes de entrar a la organización, el 42,1% eran amas de casa; después, siguen siéndolo sólo el 29%. Cabe resaltar que entre las dirigentas un 18,5% considera que el serlo “es un trabajo”; y, por otro lado, que han aumentado las que se dedican a una actividad comercial: del 26 al 35%.

El segundo cambio se refiere a la actividad doméstica como función tradicional de las mujeres y a los problemas familiares para participar en la organización. Al comienzo, el problema de las mujeres de base era tener hijos pequeños (34,5%); y el de las dirigentas, que sus esposos no las dejaban salir (55%). Ante otra pregunta declaran luego, tanto dirigentas como bases, que ahora el problema económico es el principal (35 y 43%, respectivamente).

Estos cambios nos indican una semejanza interesante entre dirigentas y bases respecto al trabajo doméstico y productivo, y su participación en la organización. Ambas, al cambiar su actividad principal cuando ingresan en la organización, no sólo llevan alimentos a sus casas, como producto del apoyo alimentario que reciben, sino que también alcanzan dinero, gracias a las actividades informales que realizan fuera o dentro de la organización (venta ambulatória de productos de belleza, por ejemplo, o comercio minorista, cosido, tejido, etc.). La orga-

22. Cuando las mujeres cantan «En Villa yo nació...», expresan la necesidad de forjarse una identidad o forjarse la idea de progreso. Búsqueda de historia, de identidad personal y colectiva, de orden. “Como inclinación de la conciencia individual o como equilibrio puramente nacido de las interacciones a corta distancia” (Goffman, citado por Brunner). Y es a través de la construcción de la ciudad y de sus vidas personales que van logrando la convivencia social, la identidad nacional o construyendo un orden social, un sentido común, como nos diría Hanna Arendt.

nización estaría diversificando, pues, el actuar de las mujeres en la sociedad, así como readecuando y reorientando sus tareas domésticas y productivas.

El hecho de que las mujeres encuestadas se ocupen más de trabajos informales nos ratifica los hallazgos de la investigación de ADEC-ATC sobre familias de los sectores populares: las mujeres aportan al ingreso familiar sobre todo desde trabajo informales; no participan en trabajos formales a causa de su baja calificación para el trabajo.

El trabajo de las mujeres y sus problemas familiares nos ubican en dos caminos de análisis. Por el lado de la crisis económica, nos muestra el empobrecimiento estructural de las familias populares, que se acentúa conforme se agudiza la situación de crisis en el país; por eso todos sus miembros, incluidas las mujeres, se ven obligados a trabajar. Nos muestra también que la calidad de vida de los sectores populares ha empeorado. Aún existiendo indicadores económicos como el de Cuánto S.A., que registraba un aumento del ingreso real de 15% en 1994, y a pesar del claro apoyo desde el Estado para programas de vivienda y servicios básicos dirigidos a los sectores populares, las economías familiares continúan siendo deficitarias²³. La apreciación de las mujeres de base y de las dirigentas sobre los problemas económicos confirma lo expresado por el ex embajador del Perú ante el FMI, Emilio Barreto: "no se ha podido reducir sustancialmente el alto grado de subempleo, desempleo y pobreza crítica, ni la menor demanda real existente"²⁴.

Por el lado de las relaciones de género, encontramos un cambio en los roles familiares. Ahora no sólo el hombre será "el proveedor del ingreso familiar" sino que también lo serán la mujer y los otros miembros del hogar. El esposo y los otros miembros de los hogares (de bases y dirigentas) se ven obligados a aceptar que la mujer trabaje o participe en la organización, como forma de completar los ingresos familiares.

Esto nos estaría indicando, como tendencia, que los "tipos de familia"²⁵ están cambiando en el Perú: de "familias autoritarias", en las que el padre es el único proveedor del hogar, a "familias de tipo compañera o democrática", en las que la comunidad de sus miembros organiza la vida familiar. Interesaría averiguar si los valores y las costumbres también están cambiando al interior de los tipos de familia, situación que la presente investigación no aborda pero que plantea como inquietud a responder.

23. R. Webb, "La pobreza urbana se ha elevado de 46,5% a 49% en los dos últimos años", en el diario *La República*, Lima, 29/11/96.

24. E. Barreto, exgobernador por el Perú ante el FMI, "¿Hay recalentamiento económico y demanda real excesiva?", en el diario *El Comercio*, Lima, 24/7/95.

25. Tipología extraída de una investigación de A. Castro, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUPC), 1995.

La actividad doméstica y productiva, y la situación económica y familiar de las dirigentas y de las mujeres de base, confirman nuestras hipótesis sobre una cierta reestructuración familiar que ocurre al participar las mujeres en las organizaciones. Nos ratifican que son el factor sobrevivencia y la agudización de la crisis las causas de la ampliación del ámbito social de las mujeres. Al respecto coincidimos con las apreciaciones de Yelin: "La ampliación del ámbito de acción y de los papeles tradicionalmente femeninos, tanto en la división sexual del trabajo como en los espacios públicos y privados, se va dando en las prácticas populares por necesidad atribuida a exigencias de sobrevivencia, lo que implica que no son planteados como reivindicaciones o logros de un proceso de toma de conciencia de situación de subordinación"²⁶.

La crisis y la necesidad de ampliar el ingreso familiar han cambiado la relación entre el hombre y la mujer, y la de toda la unidad familiar. Están permeando y modificando la conducta y el pensamiento de los hombres con respecto al quehacer de las mujeres en sus hogares y, por tanto, en la vida pública. En vez de considerarse un problema para la vida de la mujer su participación en la organización, hay motivos que la impulsan a hacerlo. Esto nos sugiere que la participación en las organizaciones que administran los programas de ayuda alimentaria es "instrumental y pragmática" a la resolución del problema económico de completar "el ingreso familiar".

Elementos de ciudadanía

Para observar estos elementos analizaremos los indicadores de vida interna de la organización: utilidad del recurso, calidad de la participación, temas de interés, toma de decisiones, valoración y representación de las dirigentas por parte de las bases.

Utilidad del recurso

El 57,2% de las mujeres de base y el 55% de las dirigentas indican que participar en la organización "ha cambiado en algo" el problema económico familiar. Así lo estarían confirmando, además, el 77,6% de mujeres de base que declaran que "el recurso dado por los programas de ayuda alimentaria mejora la alimentación de la familia". Sin embargo, el 48,9% de ellas desea que se incrementen tanto los alimentos como los programas de empleo. Esto nos estaría indicando la aspiración real respecto a la generación de empleo.

En la utilidad del recurso encontramos un primer elemento de participación en lo público, tal como nos lo indican Rey y Arendt: "Lo público significa el propio mundo en cuanto es común a todos nosotros. [...] Por el hecho de que a pesar

26. E. Yelin, ob. cit.

de las diferencias de posición y la resultante variedad de perspectivas, todos están interesados por el mismo objetivo [...]. Lo público es lo que es de interés o utilidad común”²⁷.

A partir del recurso se estaría propiciando en las mujeres un espacio público específico, en el que las ellas –bases y dirigentas– pueden establecer relaciones diferenciadas con el Estado para la vigencia de sus derechos.

Sin embargo, al interactuar en lo público estas organizaciones que manejan recursos presentan una estructura institucional débil (prácticas pragmáticas y asistenciales, separación entre dirigentas y bases, conflictos de liderazgo, caudillismo, autoritarismo, etc.) que las hace presas fáciles del activismo o de ciclos de decaimiento organizativo.

María Emilia Yanaylle, como otras estudiosas, entiende, en cuanto a estos problemas de dinámica organizativa, que “el recurso (subsidio en alimento o dinero en efectivo) en pocas manos permite la concentración del poder y la opresión hacia las integrantes de base en las organizaciones de mujeres. Muestra el autoritarismo que hay en estas organizaciones”²⁸.

Esta lectura es acertada desde la perspectiva del poder. Pensamos, como Yanaylle, que hay deformaciones del poder en las organizaciones de mujeres (como en toda la sociedad peruana). Sin embargo, creemos más importante, para ubicar el proceso de la formación de ciudadanía en las bases y las dirigentas, utilizar la perspectiva de análisis de las gratificaciones a nivel personal o familiar que brinda el recurso, porque permite ubicar en sus vidas cotidianas “el sentido común” que desarrollan y, desde allí, encontrar la ciudadanía que ambos estamentos (dirigentas y bases) van internalizando y conformando.

Pensamos, pues, que este “interés en lo común” (el recurso) presenta diferencias en cuanto a “la utilidad o gratificación personal”. A las dirigentas les representa una escalera a subir dentro de la organización; tienen que trabajar con eficacia y eficiencia para que sus bases las vuelvan a elegir. Por otro lado, su actividad les significa, en lo personal, la envidia o la solidaridad o la amistad de sus compañeras. Como ellas nos dicen en sus testimonios:

“Si no traigo el recurso las bases no me reconocen. Ellas siempre están pendientes de qué nos dan. Si no cumplo no me vuelven a elegir. Me tienen envidia porque traigo recursos y ellas no.”

A las bases la utilidad les significa mejorar el consumo familiar, llevar alimentos y dinero para completar el ingreso familiar. El recurso, pues, es un elemento que

27. G. Rey, 1994.

28. E. Yanaylle, 1991.

las pone en contacto con la vida pública; es decir, en relación con otras personas, ajenas al círculo familiar. Les da la posibilidad de interactuar, de dialogar, de encontrar nuevas perspectivas para desarrollarse.

Para ambas significa realizar procesos de aprendizaje social, de convivencia social, más allá del círculo familiar; de identidad con respecto a su situación de mujer, con características específicas.

Participación en la organización

Las mujeres de base brindan a la organización como máximo tres días a la semana (85,2%); cada uno de esos días participan 5 horas como máximo. El 66% declara sentirse satisfecho con tal participación. El 89,4% de las dirigentas, en cambio, participan en la organización entre 4 y 7 días a la semana, y cada día más de 9 horas como mínimo. El 64,7% dice sentirse bien con ese tiempo.

Las mujeres de base, al participar menos días y horas en la organización y al tener con quién dejar a sus hijos –su constitución familiar es de tipo extensivo (64%)–, pueden dedicarse a otras actividades fuera de la organización y del hogar, y aportar de esta manera ingresos monetarios al hogar. Aparte de vivir con su esposo o conviviente y con sus hijos, ellas lo hacen con otros parientes, lo que les permite crear redes familiares o de solidaridad para dejar a sus hijos: el 65% de sus hijos se queda “con su madre o suegra” o con “la hermana de la madre o del padre”; además, el 18,2% de sus hijos “se quedan solos porque ya son mayores”.

El 66% de las mujeres de base se siente bien en la organización, porque participa sólo del turno de preparación de los alimentos (éstos y los de distribución de la ración, de leche o de almuerzo, son de 3 a 5 horas). Este tipo de participación nos indica la lógica predominantemente “utilitarista” respecto a la participación en la organización, en función de mejorar “la calidad de consumo familiar” que les brinda el recurso.

Las dirigentas, en cambio, al participar más días y horas en la organización, y al tener, por otro lado, hijos mayores (39%), participan más integralmente porque la utilidad del recurso no es sólo para “el consumo familiar” o para “poder trabajar”. En lo personal, “la gratificación está en función de las relaciones sociales y políticas que realizan con otros”, al administrar y gestionar el recurso. Es decir: ascenso social, reconocimiento de su comunidad y relación con la esfera pública y política.

La organización estaría permitiendo a las dirigentas participar más en la sociedad. Los testimonios de las dirigentas indican que le dedican más tiempo porque:

“Me siento muy bien en el grupo y es la única oportunidad de salir de mi casa a conversar con las demás. Se aprende a participar de manera libre, no bajo la sombra de otra persona. En la casa me aburro, ya todos están grandes y me quedo sola; aquí me siento útil.”

Las organizaciones de mujeres permiten, pues, a las dirigentas y a las bases, cambiar su relación privada y ampliar sus relaciones públicas de acuerdo con su participación. En lo público, porque rompen con la exclusión y amplían su posibilidad de socialización más allá del ámbito familiar. Las bases y las dirigentas, por el hecho de preparar en común los alimentos, conversan con otras mujeres fuera de su mundo familiar; amplían su vida pública. Ambas, a su nivel, amplían su participación en la sociedad civil.

A nivel privado, las dirigentas y las bases reestructuran sus papeles tradicionales de madres, esposas e hijas, para poder actuar en las organizaciones. La estructura familiar de las dirigentas y de las bases nos aclara por qué ambas participan en la organización de modos diferentes.

Las mujeres de base son, en promedio, jóvenes; el 41,3% tiene entre 30 y 40 años. Presentan un ciclo de vida matrimonial adolescente, es decir, con uno a tres hijos (48%). Su estado civil no ha variado desde hace 10 a 19 años y participan en la organización desde 3 a 6 años atrás (66%).

Las dirigentas, en cambio, son mujeres de edad madura: el 55,7% tienen de 40 a 49 años. Están en el ciclo de vida matrimonial maduro, con hijos adolescentes y maduros (39%). En cuanto al estado civil, la mayor parte son casadas (75%). Sólo el 26% de las dirigentas tiene menos de 6 años participando en la organización; el 47,4%, más de 10 a 11 años.

Esta diferencia en el ciclo de vida de las bases y las dirigentas nos indica modos de percibir y participar en el mundo social y organizativo, según cada generación y según las necesidades propias de los hogares jóvenes y maduros. Mientras que las bases son matrimonios jóvenes que están buscando organizar su estrategia familiar económica y social, las dirigentas, al ser matrimonios maduros y tener una estrategia familiar medianamente elaborada, buscan un espacio de participación social y un modo de ocupar su tiempo libre o de ocio.

La diferencia entre las bases y las dirigentas, en cuanto al tiempo de su participación en la organización, nos indica la antigüedad de su relación con los programas de ayuda alimentaria. Las mujeres de base se han incorporado a la organización conforme han sido aplicadas las medidas económicas (el "paquetazo" de setiembre de 1988 y el "shock" de agosto de 1990). En cambio las dirigentas participan desde los inicios de la década de los 80 en los programas de ayuda alimentaria. Probablemente ellas provienen del estrato más pobre de los sectores populares. Todo esto también nos habla de una mayor especialización al interior de la organización y de cómo los programas de ayuda se han ido implementando a través del tiempo.

Valoración y representación de la dirigente

El 68,4% de las mujeres de base valora a sus dirigentas porque "defienden a las bases" (léase "mantienen el recurso"). El 23,4% declara que las valoran direc-

tamente porque “traen los alimentos”. Es decir, el 91,8% de las bases reconoce a su dirigente por la “utilidad del recurso”. Esto se corresponde con el 78% de las dirigentes que declara percibirse valoradas porque “defienden los intereses de las mujeres de base”.

“Defienden a las bases” o “defiende los intereses de las bases” significa “gestionan el recurso” para que llegue y se mantenga. Es decir, hay una lógica de relación entre “la representación que otorgo y el servicio que espero alcanzar”. Las bases otorgan el poder de representación a las dirigentes para que ellas lleven, velen por y mantengan el recurso en la organización.

Las mujeres de base reconocen que las relaciones con el gobierno central y con el municipio son potestad de sus dirigentes (79,3 y 63,2%, respectivamente). Esta representación se relaciona con la competencia expresiva que desarrollan las dirigentes en su desenvolvimiento con los funcionarios y trabajadores de las instituciones públicas y privadas; y con el propio papel de representación que les otorgan las bases. Competencia expresiva que las mujeres de base no han logrado y que las dirigentes poseen a partir de un don innato o porque la han aprendido con el tiempo y la práctica en la organización. Parafraseando a Gramsci –“la fábrica hace al obrero”–, podemos decir que “la organización hace a las dirigentes”.

La representación que asumen las dirigentes y su nivel de relación con otros son causa, pensamos, de que ellas internalicen con mayor facilidad que las mujeres de base una conciencia de ciudadanía pública.

El papel de representación en la sociedad que otorgan las bases a sus dirigentes es sólo para las acciones de sobrevivencia. Se da una representación a partir de la cual las dirigentes, como actrices políticas, representan a las bases desde un espacio determinado en procura del “bien común, el recurso”; lo cotidiano con un sentido de pertenencia e identidad. En términos weberianos sería una mezcla de “representación estamental y/o de intereses”²⁹. Las bases eligen a sus dirigentes por el tiempo que están dispuestas a dedicar a la organización, por la capacidad profesional que adquieren en el manejo del cargo, por la capacidad que desarrollan para hacer valer sus “derechos (apropiados) propios (privilegios) y porque tienen efectos no sólo en la base que representan sino en otras personas (familias)”.

La vida cotidiana de la organización

El 63% de las mujeres de base y el 50% de las dirigentes coinciden en que el primer asunto del que hablan en la organización es “la gestión del recurso”. Esto nos indica la existencia de una cierta lógica en la relación dirigente-base.

29. M. Weber, 1974, pp. 235-241.

Las bases participan por los alimentos; y por ende, en el preparado, en la distribución y en el reparto del recurso. El asunto de "interés común", el cual defienden y controlan, es, entonces, la gestión del recurso. Las dirigentas se relacionan con instituciones privadas y públicas para que llegue el recurso a la organización; e informan permanentemente sobre "la gestión que realizan" (50%).

El tema "gestión del recurso" se convierte, para dirigentas y bases, en el primer puente de comunicación. Es la primera lógica que justifica la relación entre ellas. En las asambleas las dirigentas informan a las bases sobre los avances o retrocesos operativos, administrativos y de decisiones. También sobre las personas públicas que las apoyan o no para conseguir el recurso. En esta dinámica entre dirigentas y bases es posible que se despierte la conciencia de derecho social a defender. Es decir, que las mujeres de base realicen procesos de aprendizaje sobre la idea de "interés común", de sentirse iguales para opinar y proponer, y de reconocer o no el apoyo del Estado ante sus carencias.

A las dirigentas, la "gestión del recurso" les permite relacionarse con funcionarios y trabajadores públicos e ir adquiriendo conciencia de su ciudadanía pública. Es decir, la gestión del recurso es fuente de gratificación personal porque permite su participación social en la vida pública.

"La mujer" es el segundo tema del cual se habla en la organización, según lo manifiesta el 97% de las mujeres de base y el 57% de las dirigentas. Confirmamos una segunda lógica de relación entre dirigentas y bases, referida al proceso de migración y de socialización de las mujeres. Recordemos que el 75% de las dirigentas y bases son migrantes; que antes de participar en la organización no tuvieron contactos sociales en la ciudad, más allá de su círculo familiar.

Además, en el Perú, hasta hace tres décadas, el 70% de las mujeres eran en su mayoría analfabetas. Como dice Landi: "El acceso de los sectores populares a la ciudadanía política transita por caminos diferentes a los que conocieron las sociedades occidentales más desarrolladas [...]. En estas circunstancias la ciudadanía asume la forma de un proceso de formación de actores con capacidad de generar y estabilizar un régimen virtual, producto de severos conflictos políticos y cuyo carácter democrático le impone la forma de pacto institucional"³⁰.

Pensamos que al participar en la organización y tratar el tema "mujer", formal o informalmente (al preparar los alimentos, a la hora del reparto, a la hora de la asamblea o antes de ésta, etc.) se dan procesos de aprendizaje de convivencia social, de valores ciudadanos, de relación con otros (entre mujeres y con instituciones) y de búsqueda de una identidad.

Para las dirigentas, el tema "mujer" —además de reforzar su socialización como en el caso de las bases— les permite analizar su capacidad expresiva (hablar, informar-

30. O. Landi, 1994.

se, ordenar y sintetizar, observar, etc.), cualidades necesarias para desarrollar su relación con funcionarios y trabajadores de las instituciones públicas o privadas.

Encontramos un 44,4% de dirigentas que manifiestan hablar de “política del país”. Ninguna de las mujeres de base considera que este tema se conversa en la organización. Esto nos lleva a preguntarnos si existe un espacio exclusivo de las dirigentas en el que, efectivamente, se habla de política y en el que las bases no participan. El aludido 44% nos hace responder que sí, que existe este espacio de participación política, en el que las dirigentas probablemente reflexionen, cuestionen y ejerciten la toma de conciencia de su ciudadanía y de los derechos sociales y políticos que las asisten, convirtiéndose en una “élite de representación” en la que profesionalizan su representación.

Sin embargo, en las organizaciones de mujeres no se habla de los partidos políticos; y si se habla de ellos, se hace en voz baja. Este vacío de la presencia histórica de los partidos en las organizaciones se debe tanto a factores externos como a internos. Factores externos como la influencia de la iglesia católica en la formación de estas organizaciones y la influencia de los grupos de izquierda y del Apra; de la teología de la liberación, que antes que hablar y actuar políticamente, plantea la acción liberadora para el cambio. Además, entre los factores externos estaría el origen asistencial, de donación y clientelista, impuesto a las organizaciones populares por los gobiernos populistas en la década de los 80, lo que haría que las mujeres se les adhirieran —aunque ocultándolo— para lograr su apoyo.

Con respecto a los factores internos, entendemos como uno principal el tipo de representación que otorgan las bases a sus dirigentas. Sabemos que la representación estamental o de intereses puede tener, según Weber, “un carácter extremadamente revolucionario o conservador”³¹. Él mismo explica que este tipo de representación debilita la política profesional (partidos) pero no la elimina. Creemos, pues, que en las organizaciones de mujeres hay ausencia de politización como producto de su lógica de funcionamiento.

Sin embargo, el espacio político que dejan ver las dirigentas, al no compartirse con las bases, genera una impresión de distancia entre los discursos y los métodos³². Pero este espacio constituye, para las dirigentas, un factor de clarificación sobre su ciudadanía pública y sobre su participación política en la sociedad.

Decisiones en la vida diaria de la organización

Si continuamos en la lógica del espacio político propio de las dirigentas y el tipo de representación de intereses, comprenderemos por qué el 46,3% de las

31. M. Weber, ob. cit., p. 239.

32. Paralelamente ocurre la paradoja de que las dirigentas, al hacer más analítico y elaborado su discurso, antes que hacer avanzar a sus bases, ahondan la distancia entre ellas.

mujeres de base manifiesta que son sus dirigentas las que proponen y toman las decisiones. Además, están convencidas de que sus dirigentas participan “en la organización de los programas de ayuda”.

Sin embargo, el 83% de las dirigentas manifiesta que es la presidenta la que más propone, y que ellas participan “en la distribución del recurso”. Afirmación cierta, esta última, porque son las dirigentas metropolitanas las que participan en los espacios de “operadores y directivos” de los programas de ayuda.

La percepción de las dirigentas sobre el papel de la presidenta nos estaría comprobando el rasgo presidencialista o caudillesco de la cultura política peruana, que se reproduce en la organización. Pero también nos habla de una forma de representación que “otorga poder a otra ‘para que’ decida por nosotras y una se somete a ‘respaldar y fiscalizar la opinión de la dirigente’”.

La apatía en las bases –muchos estudios la señalan como producto de la visión asistencialista de las bases–, entonces, no es, como se dice, “una falta de integración de las bases a la organización”, sino que más bien refleja una lógica delegativa de carácter instrumental en la relación entre las bases y las dirigentas: las primeras dan poder a las segundas para que decidan por ellas. Pero a la vez, por el interés común, “el recurso”, hay control y fiscalización sobre las dirigentas; es decir, una vigilancia de la representación.

En cuanto al control y la fiscalización por parte de las mujeres de base, el 79% declara que fiscaliza el accionar de sus dirigentas. Esto nos estaría indicando una coincidencia de la dinámica de las organizaciones de mujeres con la cultura política peruana en general, marcada por una lógica delegativa frente al régimen fujimorista³³. Las mujeres, en sus organizaciones, “otorgan poder pero fiscalizan” a las dirigentas.

Esto lleva a varias conclusiones: las mujeres inician, en la organización, procesos de aprendizaje de participación social y, por ende, de formación de conciencia de derecho. En la organización se dan procesos iniciales de fiscalización a las autoridades públicas. Importa, entonces, que las mujeres participen en estas organizaciones para su integración en la sociedad civil y pública. Es más: el hecho de que el 73,2% de las bases manifieste que esta forma “de proponer y tomar decisiones en la organización debe cambiar”, nos indica que las mujeres de base inician procesos de toma de conciencia sobre las formas de participación social.

La organización de mujeres deviene en un espacio en el que se da un proceso de autorreconocimiento. La relación entre dirigentas y bases apunta a un reconocimiento mutuo de unas (las bases) y de las otras (dirigentas), en relación con la

33. Véase al respecto: Carmen Rosa Balbi, “El fujimorismo: delegación vigilada y ciudadana” (1996).

sociedad. Estamos de acuerdo con Rosa María Alfaro cuando dice que "la ciudadanía supone pertenencia y actuación en lo público".

Ciudadanía pública desde la organización

Para ubicar los procesos de formación de ciudadanía que elaboran las mujeres de base y las dirigentas, hemos escogido ubicar sus relaciones y mediaciones con instituciones públicas y privadas, así como las relaciones que podrían establecer con el gobierno o con el Estado desde su organización. Debe quedar claro que no dudamos de la existencia de otras mediaciones, desde el ámbito externo, que expliquen también otros aspectos de la ciudadanía de las mujeres.

Los resultados preliminares de este estudio muestran que las mujeres de base no se relacionan con instituciones públicas (71,4%), ni con las instituciones privadas (71,1%), ni antes ni después de que empiezan a participar en la organización. Estos resultados confirman la poca participación política de las mujeres, sean o no beneficiarias de los programas de ayuda alimentaria³⁴.

Las dirigentas, en cambio, reconocen que desde que participan en la organización el 79% de ellas ha tenido relaciones con miembros del Parlamento; el 53% se relaciona con funcionarios y trabajadores del PRONAA; el 58%, con miembros del municipio; y el 70%, con centros de investigación y promoción.

El 50% de las dirigentas que se relacionan con estas instituciones públicas o privadas declara que se trata de una relación "entre iguales"; sólo un 15% dice sentirse "menos" en esta relación. Esta afirmación de las dirigentas nos indica que ellas sienten y valoran su ciudadanía, en una relación de "equidad con los otros". Como nos dice Rosa María Alfaro, "los ciudadanos son interlocutores del Estado, pero desde una actividad fundante del mismo. No sólo le hablan para negociar sino para conformarlo. Actividad que es recíproca pues el Estado a la vez los constituye como ciudadanos de tal o cual tipo, de tal o cual categoría"³⁵.

Tenemos que entender este proceso de internalización de la ciudadanía de las mujeres como "ciudadanas en formación y en construcción"³⁶. Es decir, la ciudadanía ha sido un proceso de inclusión paulatina. Sólo en 1955 las mujeres ad-

34. Véase al respecto: "Mujeres peruanas. La otra mitad de la población del Perú a comienzos de los noventa", informe elaborado por CENTRO para la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional, abril, 1993.

35. "Línea democracia", documento interno de la Organización No Gubernamental Calandria, Lima, 1994.

36. En la época aristocrática pocos eran los ciudadanos (los que eran mayores de 25 años, varones, con propiedad, profesión o arte). Luego hubo una ciudadanía tutelada y excluyente (ver S. López, 1994).

quieren el derecho al voto³⁷; y en la Constitución de 1979 se reconoce a los analfabetos como ciudadanos.

En los años 80, al aparecer las mujeres en la escena pública, “la democracia” aparece como el tema central de la reflexión sociológica. Se abren canales de negociación entre el Estado y la sociedad civil; se mantienen relaciones clientelistas o intentos de captación de base social.

En esa década los actores sociales entran también en descomposición y fragmentación. Se deslegitiman, como producto del estrechamiento de los espacios de acción; la crisis hace que sus demandas sean inalcanzables. Sin embargo, la negociación es bien vista como estrategia de participación. Pero al no haber economía que respondiera a sus necesidades, la confrontación se privilegia.

En la década de los 90, como dice Landi, “el mercado es el elemento central de la política económica y por otro lado es un dispositivo de la red de formación del poder”.

El mercado viene a llenar un espacio luego de la crisis del Estado protector y de la crisis de la democracia de los sistemas representativos. En este contexto, las mujeres de las organizaciones de sobrevivencia están construyendo su ciudadanía jurídica, pública y social.

Las mujeres de los sectores populares, desde un espacio de interlocución específica con el Estado (instituciones de programas sociales) y desde las organizaciones civiles (organizaciones de mujeres) entran en relación y en procesos de internalización de su ciudadanía. Siendo las dirigentas las que más se relacionan con instituciones públicas y privadas, son ellas las que adquieren una mayor interrelación social.

Sin embargo, es interesante que un 30% de las mujeres de base manifieste que tienen relación con el gobierno local (municipalidad). Por ello, es importante que este espacio potencie la participación vecinal como virtual formadora y ampliadora de la conciencia y participación ciudadana.

Percepción del gobierno y el Congreso

Las mujeres de base se pueden dividir en tres grupos. Un 31% que dice ser afectado por las acciones del gobierno, porque conllevan cambios en el trabajo del esposo y de los hijos; un 38% que manifiesta que no le afectan para nada las acciones del gobierno; y un tercer grupo de 31% que afirma que sólo en ciertas cosas. Reagrupándolas, puede afirmarse que hay un 69% de mujeres de base que perciben las acciones del gobierno como lejanas a su vida cotidiana.

37. Otorgado por el presidente Manuel A. Odría con el objetivo de captar votos para su campaña electoral.

Al observar al 31% de mujeres de base que afirma que le afectan las acciones del gobierno —no por ellas mismas sino por su esposo o los hijos—, atisbamos dos situaciones. Una, la perspectiva de vida de las mujeres de “vivir por el otro”, de estar “en función del otro”; es decir que la vida de ellas depende de los logros del otro (hijo, esposo) en la sociedad. Y, otra, que en los hogares de familias populares no es posible tomar como referencia estadística “el ingreso personal” sino que hay que hablar del “ingreso familiar”: la suma de ingresos que aportan todos los miembros del hogar para el consumo familiar.

En el grupo de las dirigentas, el 58% manifiesta que las acciones del gobierno sí afectan su vida diaria. Un 26,3% responde que no; y un 16% que “a veces”. Las respuestas de las dirigentas nos hacen pensar que ellas estarían sintiendo al Estado más cercano a su vida cotidiana. Incluso manifiestan que las acciones del gobierno limitan o amplían su participación en la sociedad, comprobando lo que plantea Rosa María Alfaro sobre las relaciones entre Estado y ciudadanas: que no sólo negocian sino que también, en esa relación, se constituyen unos a otros.

Al ser las dirigentas y no las bases las que mantienen relaciones con instituciones públicas y privadas, son ellas las primeras que se acercan más al Estado. Necesitan conocer su funcionamiento, saber quiénes son los encargados de tal o cual oficina, estar al tanto de las dependencias que deben visitar, etc. Esto crea, en el grueso de las dirigentas, una mayor conciencia ciudadana de participación en la sociedad. El 81,3% de las dirigentas, además, manifiesta que su relación con las autoridades es “entre iguales” y un 70% dice que “toman juntos” las decisiones sobre los programas de ayuda.

Hay una similitud entre las dirigentas y las bases con respecto a su percepción del gobierno, ligada a los programas de ayuda que éste impulsa, con lo cual confirmaríamos que el diálogo se da desde un espacio determinado, como lo sugiere Benjamín Arditi³⁸ cuando se refiere al espacio público de representación que no desaparece sino que se articula entre lo público y lo social, entre lo instrumental y lo simbólico, creándose redes de significación social que debaten y crean proyectos colectivos.

Por ello pensamos que las mujeres, desde su participación en los programas de ayuda alimentaria, a pesar de sentir al gobierno alejado de sus vidas cotidianas, están en un proceso de formación de su conciencia ciudadana como producto de esta interrelación con el Estado, sea con el gobierno o con las instituciones que tienen que ver con su actuar cotidiano. Pero ésta es una relación mediatizada por la representación y el grupo de élite (las dirigentas).

Las diversas percepciones o imágenes del gobierno entre las mujeres de base y las dirigentas hacen alusión a su carácter de garante de los derechos ciudadanos;

38. En la revista *Diálogos de la comunicación* N° 42, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación, junio, 1995.

de protector, al que se acude con pedidos y con expectativas de orden. El “Estado de bienestar” o “protector” todavía está en la memoria de las mujeres. Y aunque desde el discurso oficial “ese tipo de Estado no existe más”, el diseño de los programas de ayuda tiende justamente a reforzar “el rol asistencial del Estado”.

Los presupuestos de la república destinados al gasto social determinan las partidas presupuestales para los programas de ayuda alimentaria. Una constante que preocupa es la sistemática reducción presupuestal que desde hace años viene afectando a los programas del vaso de leche y a los comedores. En 1995 se asignó una partida de 10 millones 500 mil nuevos soles; pero la nueva lógica de inversión del Estado dio prioridad a los sectores Salud y Educación (40,1%), otorgando al sector alimentación sólo el 8% del gasto social.

La distancia entre las mujeres de base y las acciones del Congreso es aún mayor. El 60,1% declara que las acciones del Congreso no afectan sus vidas diarias; el 21% dice que sí, porque aprueban programas de ayuda; y un 18% manifiesta que sólo a veces. Habría, pues, un 81,1% de mujeres que percibe las medidas del Congreso lejanas a sus vidas cotidianas, fuera del ámbito de la organización.

El 21% que dice sentirse afectado “porque dan programas de ayuda” alude claramente a las leyes sobre el vaso de leche y a la ley de organizaciones sociales de base, logradas por un proceso de negociación de sus dirigentas. Este porcentaje también estaría dando la idea de la percepción de los derechos sociales por parte de las mujeres de base, a partir de su inserción en los programas de ayuda alimentaria.

Con respecto al Congreso, las dirigentas se ubican en dos grandes grupos: un 48% que manifiesta que las medidas que éste toma afectan a su vida diaria y un 40% que dice que le afectan en función de los programas de ayuda que da. Este 40% de dirigentas que piensa como las mujeres de base, confirma el espacio específico de relación con el Estado, importante para la solución de sus problemas vitales, para su papel de madre, que debe preocuparse por “la alimentación de la familia”.

Puede afirmarse, pues, que la cercanía al Congreso, de dirigentas y de mujeres de base, se da en función de sus intereses particulares de sobrevivencia. A partir de estos intereses ellas intercambian acuerdos, argumentos, miedos y esperanzas.

Hay un preocupante 61% de mujeres de base que manifiestan no sentirse afectadas en su vida diaria por las acciones del Congreso, porque “las leyes que dan no son para nosotras” (19%) o porque “no cambian nuestra vida para nada” (68%). Por otro lado, del 48% de dirigentas que tampoco se sienten afectadas, un 28,6% argumenta que no legisla para ellas y un 48% que no se sienten representadas por el Congreso. Estas afirmaciones estarían indicando un grado de cuestionamiento al abandono jurídico en que se sienten las mujeres, más allá

de su papel de madres. La ciudadanía formal parece no tener un correlato con la ciudadanía real de las mujeres.

La distancia entre el Congreso y las mujeres explica la reacción favorable ante la disolución de Congreso el 5 de abril de 1992, ordenada por el presidente Alberto Fujimori. Pone en evidencia la crisis del sistema político partidario en el país y responde por qué cuando algunas mujeres de las organizaciones se han presentado a elecciones para ser congresistas, han obtenido tan poco apoyo de sus bases.

Este mismo alejamiento indica que en la década de los 90 las instituciones tradicionales de "hacer política" (Parlamento, partidos políticos) entendida como expresión de la "voluntad general", no ofrecen las mismas garantías que antes. Pero también muestra cómo al estructurarse una representación por interés, este alejamiento de la política se agudiza en las mujeres. Así, en las organizaciones de mujeres se manifiesta claramente el desencuentro entre el espacio público y los modos tradicionales de representación política.

Pero por otro lado, aunque las mujeres de base no pretendan ocupar las instituciones de poder político a través de sus dirigentas, sí están dispuestas a "otorgarles poder", endosándoles su "representación" ante las instituciones del Estado o privadas, para que éstas restituyan su derecho a la alimentación, así como también están dispuestas a actuar como grupo de presión cuando esto sea necesario.

Algunas conclusiones

1. La organización de mujeres de sectores populares posibilita la diversificación del actuar de las mujeres en la sociedad, al permitirles cambiar o modificar sus tareas domésticas y productivas. Les permite conocer a la sociedad civil y pública y reconocerse en ellas, así como les posibilita procesos de aprendizaje de convivencia social y de participación ciudadana.

2. El recurso otorgado por los programas de ayuda alimentaria les permite, a dirigentas y bases, actuar en el espacio público; sin embargo, se desarrolla una relación conflictiva. A las mujeres de base y a las dirigentas les mejora el consumo familiar y las saca del círculo familiar permitiendo que interactúen, dialoguen y se relacionen con otros. En las bases, sólo dentro del espacio de la organización; en las dirigentas, también en la esfera pública.

La gestión del recurso hace posible el proceso de aprendizaje de la conciencia de derecho; el lema "la leche es un derecho y no un privilegio" grafica este aprendizaje.

3. El control y la fiscalización que se observan en la organización, por parte de las bases hacia las dirigentas, permiten un proceso de aprendizaje de participación social y de pertenencia a una comunidad de interés.

4. La “representación por interés” que existe entre bases y dirigentas impide la comprensión de la utilidad de la política desde la organización, más allá del logro de las mediaciones, relaciones y diálogo con las instituciones públicas y privadas para mantener el campo de interés que las moviliza (el recurso).

5. Las dirigentas, al convertirse en una “élite de representación por interés”, son las que se relacionan con las instituciones públicas y privadas. Capitalizan el desarrollo y la interiorización de la ciudadanía desde la organización. Esta capitalización las acerca a la ciudadanía política.

6. Las bases y las dirigentas tienen una cercanía al gobierno y al Congreso a partir del espacio público de mediación otorgado por los programas de ayuda alimentaria, espacio en el que actúan cotidianamente. Sin embargo, el papel asistencial del Estado y la mediación de las dirigentas son componentes principales de esta relación entre el Estado y las mujeres.

El papel asistencial del Estado perfila entre las mujeres la visión de un “Estado protector” pero lejano. Para llegar a él es necesaria la mediación de las dirigentas. El cuestionamiento al abandono por parte del Estado se da en la medida que quita o no el derecho ganado.

7. La noción de ciudadanía que las mujeres de las organizaciones desarrollan es, pues, compleja y diversa, si bien queda claro que la organización permite procesos de aprendizaje social y participativo. El reducido espacio de acción no permite el desarrollo y complemento con la sociedad en su totalidad. No creemos que se desarrolle una conciencia de igualdad ante la ley, sino de carencia; se mantiene la percepción de garantía estatal en la vigencia de la ayuda de las instituciones específicas.

Esta investigación nos pone en el camino de análisis de Teresita de Barbieri y de Narda Henríquez, cuando postulan que las mujeres tienen una ciudadanía social antes que política. La práctica organizativa nos estaría confirmando que se desarrolla una conciencia de derechos sociales más que una conciencia de derechos políticos.

Sin embargo, encontramos una tensión entre la conciencia de ciudadanía social de las bases y la conciencia política que además adquieren las dirigentas, tensión que se expresa en la participación política que éstas buscan y en el poco apoyo que reciben de sus bases al respecto. Esto, porque las bases están actuando como un “grupo de presión” ante la “representación de intereses” que les otorgan las bases.

8. Creemos necesario y oportuno el rediseño de los programas de ayuda alimentaria. Por el lado del Estado, cambiar la relación en términos más igualitarios;

no dar ante la carencia, solamente, sino promover la productividad, la calificación y el trabajo de la mujer.

Esto exige una política social concertada entre los sectores Educación —particularmente en la educación de adultos— y Economía, y las propias organizaciones de mujeres.

Por el lado de la organización, se exige un cambio en su lógica de funcionamiento; definir el papel del recurso en términos de su propio desarrollo como mujeres y diversificar la oferta del servicio, no sólo para cubrir la alimentación sino para la calificación del trabajo de la mujer. Los trabajos informales que las mujeres vienen realizando deben potenciarse y calificarse para que sean competitivos y rentables. Esto exige a dirigentas y bases analizar los recursos humanos con los que cuentan.

9. Para un mayor desarrollo de la ciudadanía de las mujeres sería necesario estructurar y proponer programas de ayuda que redefinan su relación con el Estado, impulsando su "rol de promotor de productividad y trabajo", convirtiendo las actividades informales de las mujeres en actividades formales, brindándoles asesoría y capacitación para el trabajo.

Anexo metodológico

Universo

Las organizaciones de mujeres que existen en Villa El Salvador son siete³⁹. Sin embargo las tres organizaciones de mujeres que abarcan todo el distrito son: la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (abarca las beneficiarias del Programa de Vaso de Leche, los comedores autogestionarios y otros servicios), la Asociación Distrital de Clubes de Madres y los Comedores Parroquiales. En ellas se ubica el universo de estudio.

Muestra

Realizamos una muestra simple por conglomerados escogiendo el 1% de población de base y un 5% del total de dirigentas distritales, tal como se muestra en el cuadro adjunto.

39. Existe la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador, la Fundación María Elena Moyano, la Asociación Distrital de Club de Madres, Asociación Femenina de Promoción de la Mujer, Dignidad Humana, Comedores Parroquiales, FUANVES, Comedores comunales y promotoras de salud de Cuaves.

| |
|------------------------|
| Cuadro muestral |
|------------------------|

| Organización | Total dirigentas | Total bases | Total muestra dirigentas | Total muestra bases |
|--------------------------------------|---------------------|----------------|--------------------------------|---------------------------|
| FEPOMUVES | 60 | 1 100 | 12 | 81 |
| Vaso de leche C. autogestionarios | 25 | 189 | 5 | 19 |
| Club de madres | 5 | 219 | 1 | 22 |
| Comedores parroquiales | 5 | 256 | | 38 |

Técnica de recolección de datos

Con la ayuda de la asesora se diseñó el cuestionario; primero se pensó sólo en hacer un cuestionario para las bases pero luego, viendo las facilidades por la cercanía de trabajo⁴⁰, se elaboró un cuestionario para dirigentas distritales.

40. Quien realiza la investigación, durante todo el año 1994 estuvo dirigiendo la Escuela de Formación de Líderes para el desarrollo "Ciudadanas de primera", de la Asociación Calandria, destinada a mujeres líderes distritales y de base.

Bibliografía

- ALFARO, Rosa María
1994 "Línea democracia", Lima, Calandria, documento interno.
- ALFARO, Rosa María; Germán REY, Martín BARBERO y otros
1994 *Entre públicos y ciudadanos: comunicación y cultura política*, Lima, Calandria.
- ANDERSON, Jeanine
1993 "Mujeres y municipio", en *Estrategias y desarrollo, intentando cambiar la vida*, Lima, Flora Tristán.
- ARENDT, Hannah
1993 *La condición humana. Estado y sociedad*, Barcelona, Paidós.
- ARDITI, Benjamín
1995 *Diálogos de la comunicación* N° 42, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación, junio.
- BALBI, Carmen Rosa
1996 «El fujimorismo: delegación vigilada y ciudadanía», en *Pretextos* N° 9, Lima, DESCO.
- BARRIG, Maruja
1992 *La familia en Lima de los noventa: estructura, empleo y estrategia*, Lima, ADEC-ATC.
- 1990 "Quejas y comentarios: historia de una política social, municipios y organización femenina en Lima".
- BLONDET, Cecilia
1990 *Las mujeres y el poder: una historia de Villa El Salvador*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- DE BARBIERI, Teresita
1991 "Acerca de los ámbitos de acción de las mujeres", en *Revis- ta Mexicana de Sociología*, enero-marzo.
- GALER, Nora
1986 "La mujer en el Perú: situación política y perspectivas", Lima.
- GUZMÁN, Virginia; Patricia PORTO-CARRERO y Virginia VARGAS
1991 *Una nueva lectura: género en el desarrollo*, Lima, Flora Tristán.
- HABERMAS, Jurgen
1989 *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Madrid, Cátedra, Teorema.
- HENRÍQUEZ, Narda
1989 *Las mujeres en el país de todas las sangres: una aproximación bibliográfica sobre mujer y política*, Lima, FOMCIENCIAS.
- 1990 "La mujer y la política: nuevos vientos antiguas tempestades", en *Viva* N° 7, Flora Tristán, Lima.
- INSTITUTO CUÁNTO
1991 *Ajuste y economía familiar: 1985-1990*, Lima.
- INSTITUTO CUÁNTO/UNICEF
1990 Foro "El ajuste social. Perú: hacia un desarrollo esencial", Lima.
- LANDI, Óscar
1994 "Sobre lenguajes, identidades y ciudadanías políticas", Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), separata.
- LECHNER, Norbert
1990 *Los patios interiores de la democracia: subjetiuidad y política*, Santiago de Chile, FLACSO.

- LECHNER, Norbert (editor)
1982 *¿Qué significa hacer política?*, Lima, Desco.
- LÓPEZ, Sinesio
1994 *Participación ciudadana en el Perú*, Documento inédito del IDS, Agosto, Lima.
1995 "La ciudadanía en el Perú: un proceso inacabado", en *Cuestión de Estado* N° 14, Lima, IDS.
- LORA, Carmen; C. BARNECHEA, y F. SANTISTEBAN
1986 *Mujer, víctima de presión, portadora de liberación*, Lima, CEP.
- MARSHALL, T. H.
1964 *Class, Citizenship and Social Development*, Garden City, New York, Doubleday & Company, Inc.
- MOLINA, N.
1990 "El estado y las mujeres: una relación difícil", en: *Transiciones: mujeres en los procesos democráticos*, ISIS, Ediciones de las Mujeres, N° 13, vol. XIII, julio.
- PLANAS, P.
1993 *El Estado moderno. Una nueva biografía*, Lima, DESCO.
- RACZYNSKI, D. y C. SERRANO
1992 *Políticas sociales, mujeres y gobierno local*, Santiago de Chile, CIEPLAN.
- REY, Germán
1994 "Otras plazas para el encuen- tro", Documento- Memoria del Grupo de Trabajo sobre Comunicación, Cultura y Política del CEEAL, Lima, inédito.
- RODRÍGUEZ, Humberto y Johnny CASTILLO (editores)
1993 *Investigaciones en Ciencias Sociales, un balance necesario*, Lima, CONCYTEC.
- TOURAINÉ, Alain
1989 *América Latina: política y sociedad*, Madrid, Espasa Calpe.
- YANAYLLE, María Emilia
S/F "Señora, la admiro: autoridad y sobrevivencia en las organizaciones femeninas en un contexto de crisis", en *Los nuevos limeños*, Taller TEMPO, Lima.
1991 "Mejor callarse... y todas se callaron", en *Márgenes* N° 7, Lima, SUR, Casa de Estudios del Socialismo.
- YELIN, E.
1987 *Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales en América Latina*, Ginebra, UNRISD.
1991 *La construcción de la ciudadanía: entre la solidaridad y la responsabilidad*, Buenos Aires, CEDES/CONICET.
- WEBER, Max
1974 *Economía y sociedad; esbozo de una sociología comprensiva*, tomo I, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Gobierno local, ciudadanía e izquierda en Lima Metropolitana: Independencia y Villa El Salvador

Nelly Pomar Ampuero

Hacia finales de la década de los 70 la izquierda en el Perú logró aglutinar en torno suyo a los sectores populares canalizando sus demandas en un movimiento que identificaba sus intereses partidarios con los intereses de estos nuevos sectores. De esta manera, las dirigencias vecinales buscaron integrarlos, en condiciones de igualdad, para que accedieran a los servicios urbanos. Estas dirigencias cumplían la función de mediar ante el Estado el reconocimiento de sus demandas utilizando mecanismos legales y extralegales para la consolidación de estos sectores en las áreas urbano-marginales de Lima Metropolitana¹.

En la década de los 80, cuando se restauró el régimen democrático, se ampliaron las posibilidades de la participación popular. Ésta se expresó de manera significativa en la designación de autoridades municipales mediante elecciones libres. Fue así como las fragmentadas izquierdas formaron un frente electoral y lograron acceder al control del gobierno municipal provincial de Lima Metropolitana en 1983, como estrategia para fortalecerse como fuerza política a nivel distrital creando espacios democráticos en los gobiernos locales. Las izquierdas se unificaron y abandonaron su radicalismo y sus planteamientos revolucionarios iniciales. Adoptaron una vía legalista de construcción de la participación ciudadana y del desarrollo urbano de estos nuevos distritos. Las gestiones municipales de la izquierda fueron aprobadas como exitosas hasta mediados de esa década. A fines de ella y comienzos de la siguiente se hizo palpable la erosión de su legitimidad. La aparición de los llamados movimientos independientes mostraba la endeblez del sistema de partidos² y se hizo evidente la crisis de su representación en los barrios populares.

1. Los dirigentes del movimiento barrial durante este período se caracterizaron por su radicalismo y oposición a los sectores dominantes, adoptando estilos de mediación confrontativos. Presionaron el reconocimiento de estos sectores realizando movilizaciones conjuntas de dirigencias y bases. Asimismo, participaron en paros nacionales al lado del movimiento popular clasista.

2. La reelección presidencial de Fujimori con un amplio respaldo popular pone de manifiesto esta crisis porque representa la concentración del poder en una sola persona y el triunfo de opciones antidemocráticas.

En este artículo queremos analizar la naturaleza de la erosión sufrida por la izquierda como representación política de los intereses de las bases populares en los gobiernos locales de Lima Metropolitana en el período 90-93.

Pensamos que esto es fundamental si partimos del hecho de que los sectores populares urbanos de los distritos urbano-marginales cifraron sus expectativas en los diferentes partidos de izquierda para plasmar a nivel local los principios de la democracia directa³, intentando llevarlos a la práctica en la gestión municipal. En 1983 contaba la Izquierda Unida con un 36% de votos a nivel nacional, siendo considerada como una fuerza política con el 33% de votos. Sin embargo, paulatinamente fue perdiendo su fuerza electoral durante la década del 80 al 90, tal como podemos observar en el cuadro 1.

CUADRO 1

| Elecciones municipales generales, provincia de Lima. Votación provincial de las principales fuerzas políticas (%) | | | | | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|-------|-------|-------|--------|
| Fuerza política | 1980 | 1983 | 1986 | 1989* | 1993** |
| Acción Popular (AP) | 31,74 | 10,62 | | | 3,4 |
| Partido Popular Cristiano | 18,71 | 18,95 | 25,05 | | |
| Partido Aprista | 14,84 | 24,30 | 34,97 | 10,14 | 3,4 |
| Frente Democrático | | | | 23,57 | |
| Libertad | | | | 2,0 | |
| Izquierda Unida (IU) | 25,72 | 32,61 | 32,36 | 10,15 | 0,9 |
| Acuerdo Socialista de Izquierda (ASI) | | | | 2,16 | |
| Plataforma Democrática | | | | | 3,4 |
| OBRAS | | | | 45,15 | 45,0 |
| Lima 2000 | | | | | 28,5 |
| Otros | | | | | 1,3 |

Fuente: Jurado Nacional de Elecciones (JNE), cifras oficiales.

(*) En las elecciones municipales de 1989 la izquierda se dividió en dos frentes: Izquierda Unida (IU) y Acuerdo Socialista de Izquierda (ASI).

(**) En las elecciones municipales de 1993 la izquierda se presentó en dos frentes: Izquierda Unida (IU) y Plataforma Democrática.

En las elecciones de 1986 la Izquierda Unida fue la segunda fuerza política a nivel municipal después del APRA, disputando con ésta las alcaldías provinciales y distritales, en particular las de los distritos populares⁴. En 1989 fue desplazada

3. Uno de los objetivos básicos del programa municipal de la izquierda en 1983 fue promocionar la organización colectiva de la alimentación popular para que los gobiernos locales canalizaran estas iniciativas de participación en el ámbito alimentario. En este sentido, había una coincidencia de los intereses partidarios con los intereses inmediatos de los sectores populares que querían resolver el problema de la sobrevivencia popular. Véase los documentos del Programa Municipal de Izquierda Unida de 1983.

4. Véase el cuadro 1.

al tercer lugar por la lista de Obras, que ocupó el primer lugar, mientras que el Frente Democrático (AP-PPC), se ubicó en el segundo lugar.

En las elecciones municipales de 1989 hubo un cambio en las preferencias electorales; los electores prefirieron votar por grupos independientes de reciente surgimiento, como Obras, y rechazaron a los partidos políticos organizados, como las izquierdas, en los distritos populares donde eran la principal fuerza política⁵.

En las elecciones municipales de 1993 el electorado limeño se configura más nítidamente hacia el rechazo a todos los partidos políticos y reelige al candidato del movimiento independiente Obras. Queremos centrar nuestro análisis en la explicar el hecho de que la izquierda quedara reducida a una minoría y perdiera los distritos populares donde tenía su mayor caudal electoral, como los ubicados en los llamados "conos" norte, sur y este de Lima Metropolitana.

Al examinar el cuadro 2 podemos comprobar tal afirmación en cuanto a la composición de la clientela política de la izquierda en la década del 80 al 90.

CUADRO 2

Elecciones municipales generales.
Clientela electoral de Izquierda Unida (%)

| Circunscripción política | 1980 | 1983 | 1986 | 1989 |
|--------------------------|-------|-------|-------|-------|
| Lima (Provincia) | 25,72 | 32,61 | 32,36 | 10,15 |
| Lima (Cercado) | 25,54 | 31,36 | 34,07 | 6,39 |
| Ate | 31,86 | 42,95 | 39,28 | 15,84 |
| Carabaylo | 38,30 | 37,79 | 33,61 | 14,88 |
| Comas | 38,91 | 48,18 | 41,98 | 16,01 |
| El Agustino | 36,07 | 47,81 | 44,15 | 15,65 |
| Independencia | 42,14 | 50,96 | 50,64 | 17,82 |
| San Juan de Lurigancho | 35,10 | 45,18 | 40,27 | 17,60 |
| San Juan de Miraflores | 32,19 | 42,36 | 37,70 | 10,22 |
| San Martín de Porres | 34,27 | 39,65 | 41,90 | 10,82 |
| Villa El Salvador | — | 49,21 | 47,06 | 40,70 |
| Villa María del Triunfo | 33,57 | 47,06 | 40,70 | 14,44 |
| El Callao (Provincia) | 17,91 | 24,49 | 21,41 | 21,10 |
| Carmen de la Legua | 35,65 | 40,69 | 33,08 | 18,48 |

Fuente: Jurado Nacional de Elecciones.

5. Ya para las elecciones de 1989 la izquierda se presentó fragmentada en dos tendencias (IU y ASI) como resultado de la ruptura de la alianza electoral en el I Congreso de Huampaní. Como observamos, éste sólo fue un factor que agravó aún más la relación de los electores respecto a la imagen de unidad de la izquierda, puesto que la percepción de fractura de esta fuerza política estaba ya presente en el lapso 86-89.

Al final de la década de los 80 la influencia electoral de las izquierdas descendió aceleradamente, lo cual supone un traslado de votos hacia las nuevas fuerzas independientes que fueron surgiendo. En el cuadro 3 observamos un traslado de votos de los electores que constituían las bases de respaldo popular de las izquierdas en Lima Metropolitana —y especialmente en los dos distritos estudiados— hacia Obras, que gana en estos distritos con un alto porcentaje⁶.

CUADRO 3

| Elecciones municipales de 1993. Clientela política de Obras, IU y otras tendencias de izquierda (%) | | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|-------|------------------|
| Circunscripción política | Obras | IU | Otras tendencias |
| Lima (Provincia) | 44,74 | 1,47 | 18,07 |
| Lima (Cercado) | — | — | — |
| Ate | 21,47 | 3,92 | 4,92 |
| Carabayllo | 18,21 | 2,76 | 9,10 |
| Comas | 19,84 | 1,20 | 16,73 |
| El Agustino | 29,49 | 1,13 | 6,53 |
| Independencia | 28,14 | 12,03 | 24,53 |
| San Juan de Lurigancho | 40,44 | — | 3,00 |
| San Juan de Miraflores | 24,91 | 1,70 | 2,76 |
| San Martín de Porres | 39,77 | 2,80 | 7,69 |
| Villa El Salvador | 33,36 | 2,95 | 32,60 |
| Villa María del Triunfo | 24,70 | — | 1,90 |
| Barranco | 29,8 | 1,43 | — |
| Breña | — | 0,41 | — |
| Cieneguilla | — | 0,41 | — |
| La Victoria | 40,42 | 0,95 | 4,82 |
| Lurigancho | — | — | 2,36 |
| Lurín | — | 0,65 | — |
| Pachacámac | — | — | — |
| Puente Piedra | 26,1 | 1,00 | 5,48 |
| Rímac | 32,16 | 1,14 | 7,89 |
| Surquillo | — | 1,54 | — |

Fuente: Jurado Nacional de Elecciones.

Todas estas observaciones nos estarían indicando que hubo cambios en la percepción y en las visiones del electorado de los sectores populares, a los que las izquierdas representaban. Éstos fueron variando su posición política hacia un

6. Incluso si la izquierda se hubiera presentado unificada, no tenía posibilidades de ser una fuerza política importante. Lo evidenciamos analizando los porcentajes obtenidos por las diferentes tendencias de la izquierda en las elecciones municipales de 1993. Al respecto, revisar la información de la tercera columna del cuadro 3.

total rechazo, no sólo a la izquierda sino también —al final de la década de los 80 y comienzos de los 90— a toda opción partidaria⁷.

Sin embargo, este fenómeno ha merecido poca o ninguna importancia analítica en la comunidad universitaria. Aún en las entidades dedicadas a la promoción social predomina una visión acrítica del papel de las izquierdas en los municipios. No se ha hecho un balance que dé cuenta de los límites y problemas de su mediación política, ocurridos en el curso de la última década.

Creemos que el análisis de la relación autoridad municipal-organización popular resulta indispensable para una comprensión cabal de las raíces y la naturaleza de la mediación política de las izquierdas.

Nuestra aproximación empírica al fenómeno está basada en un estudio de casos de los distritos de Independencia y Villa El Salvador, ubicados en los "conos" norte y sur de Lima, respectivamente. Estos distritos fueron considerados como bastiones de la fuerza electoral de la izquierda y representativos del trabajo de organización llevado a cabo por ésta desde la década de los 70. Cuando en 1983 Izquierda Unida accedió al control del Municipio Provincial de Lima, los líderes populares de estos dos distritos, que se habían gestado como dirigentes vecinales, terminaron siendo autoridades municipales con un amplio respaldo popular⁸. Sin embargo, la votación para la izquierda en las elecciones municipales de 1989 disminuyó ya sensiblemente en estos dos distritos al 18% y 25% para Independencia y Villa El Salvador respectivamente⁹. Pese a este descenso, la izquierda ganó en ambos distritos; pero, siguiendo la tendencia descrita, fue desplazada por Obras. En el cuadro 3 observamos el comportamiento del voto por la izquierda en estos dos distritos¹⁰.

Lo que caracteriza a ambos distritos y les da homogeneidad —además de su carácter popular, sus dimensiones y la organización partidaria— es precisamente esta pérdida de legitimidad de la izquierda en 1993. Pese al trabajo político

7. Estas evidencias contradicen algunas afirmaciones vertidas por algunos científicos sociales en la década pasada. Para ellos la izquierda se consolidaría a nivel municipal debido al monolítico apoyo popular con que contaba su gestión. Por el contrario, podemos afirmar que ya hacia la década de los 90 había una tendencia irreversible a la disgregación de esta fuerza política.

8. En Independencia, Esther Moreno, quien era dirigente vecinal, resultó elegida alcaldesa con el 51% de votos; mientras que Michel Azcueta fue elegido alcalde del distrito de Villa El Salvador con el 45,5% de votos en las elecciones municipales de 1983. En 1986, ambos alcaldes resultaron reelectos.

9. Véase el cuadro 2.

10. Hay que señalar que si la izquierda no se hubiera presentado fragmentada en estos dos distritos, considerados como sus bastiones electorales, hubiera podido mantenerse en el control de estos municipios. Pero esta fragmentación expresaba ya los conflictos al interior de la izquierda sobre la manera de entender la gestión municipal.

impulsado por la izquierda a nivel municipal para organizar y centralizar a sus bases, a partir de las organizaciones surgidas en el ámbito de las organizaciones de sobrevivencia en la década del 90 (que sustentarán su proyecto político), éstas no respondieron respaldando con su voto a su representación política¹¹.

Si analizamos el período 83-86 encontraremos que estuvo marcado por una aguda crisis económica –resultado de los altos índices de inflación– y por la crisis política a consecuencia del accionar de Sendero Luminoso a nivel urbano. Estos dos factores introdujeron, sin duda, problemas de nuevo tipo que repercutieron en la vida cotidiana y en el resquebrajamiento de la relación entre la autoridad municipal y la organización popular.

Sin embargo, nuestro análisis de los dos casos mencionados se centra en el período comprendido entre noviembre de 1989 y febrero de 1993. Es en este lapso cuando se da la debacle de la izquierda; pero también cobran importancia dos tipos de organización en cuanto a su vinculación con el municipio. La primera es la *organización vecinal*, que busca canalizar la participación ciudadana del vecindario en las tareas básicas de autoconstrucción de su distrito, creando la expectativa de beneficiarse de una gestión que se esperaba atendiera el acceso a los recursos del desarrollo urbano. La segunda es la *organización funcional*, que durante este período estuvo más ligada y dependiente de los recursos provenientes del Estado y de las entidades que desarrollaban programas sociales, como puede ser el caso de las organizaciones de sobrevivencia del ámbito alimentario¹².

Independencia

Al tomar contacto con la realidad local de ambos distritos observamos la relación entre la forma como se ha estructurado el poder político local en la década de los 70 y el deterioro progresivo de la izquierda como fuerza política, por la generación de conflictos entre las bases y las dirigencias. Éstas impidieron la eficacia de la mediación de la izquierda en el gobierno municipal.

Tanto en Independencia como en Villa El Salvador, cuando la izquierda se plasmó como frente único electoral muchos dirigentes vecinales fueron impulsados por la propia dinámica del movimiento popular a convertirse en líderes políticos. Posteriormente fueron elegidos autoridades municipales. En estos dos distritos los comités de base de Izquierda Unida tuvieron un gran dinamismo en la década de los 80. En el caso de Independencia, cuando se estructuraron las listas para las elecciones municipales de 1983 eligieron a Esther Moreno como candidata a la alcaldía. Esta dirigente popular se caracterizaba por su influencia y capacidad de convocatoria a nivel de masas, debido a su dinamismo, radicalidad e identifi-

11. Balbi 1991: 122.

12. Comités de vaso de leche, comedores populares, clubes de madres, ollas comunes, etc.

cación con los intereses de una población migrante. Estas eran cualidades necesarias en ese entonces, pues el objetivo era utilizar mecanismos de presión a partir del acceso al cargo municipal con el fin de conseguir beneficios para su comunidad y solucionar las demandas populares desde la instancia estatal. Esta dirigenta ganó las elecciones abrumadoramente y recibió el apoyo de la alcaldía provincial de Lima que la izquierda había llegado a controlar¹³. Dentro del frente Izquierda Unida se habían asignado tareas a cada partido conformante de la alianza, buscando fortalecer e impulsar el movimiento popular. A la tendencia socialista se le asignó el impulso al trabajo de formación de organizaciones femeninas¹⁴.

Durante las dos gestiones municipales (1983-1986 y 1986-1989) que Esther Moreno condujo exitosamente, dio prioridad al cumplimiento de esta tarea ante la presión de su partido.

En la primera gestión de la alcaldesa (1983-1986) hubo coincidencia de intereses entre la autoridad municipal y la población por organizarse y fortalecer el poder municipal, a través del cual se canalizaban las demandas populares por servicios urbanos básicos. En este sentido, la municipalidad servía como órgano de presión ante las entidades del Estado para resolver favorablemente las demandas de estos sectores. La mediación de las dirigencias tenía lugar a través de acciones de movilización conjunta de autoridades y organizaciones populares. Había dinamismo en la participación activa de las bases en las movilizaciones y en los cabildos abiertos convocados por la autoridad municipal y por la dirigencia de estas organizaciones.

En la segunda gestión de la izquierda (1986-1989) la participación popular disminuyó considerablemente debido a que los sectores I y II de Independencia y El Ermitaño ya habían consolidado sus servicios urbanos. Solamente asistían a los cabildos los dirigentes y las bases de los asentamientos humanos de las zonas altas, que aún no contaban con estos servicios. La izquierda dio prioridad al trabajo político en los asentamientos humanos de esas zonas altas, pasando a un segundo plano la atención a las zonas urbanas consolidadas, cuyos ciudadanos se sintieron excluidos. La alcaldesa Esther Moreno descuidó la atención de estas áreas a pesar de que le planteaban demandas a través de sus dirigentes e incluso se movilizaban con ellos hacia el municipio, pero no eran recibidos por la autoridad municipal.

Estos sectores, reconocidos como ciudadanos y con un ordenamiento urbano ya consolidado, variaron sus demandas. Pasaron a exigir servicios y obras urbanas, exigencias que no fueron satisfechas por una gestión municipal que había centrado su estrategia en el fortalecimiento partidario del apoyo popular para la formación de organizaciones de sobrevivencia (comedores, comités del vaso de leche).

13. Inicialmente tuvo una militancia en el Partido Comunista Revolucionario y posteriormente definió su identidad socialista integrando el Acuerdo Socialista y Plataforma Democrática.

14. Entrevista a ex alcaldesa Esther Moreno, 3/6/93.

Las dos tendencias partidarias de izquierda –Acuerdo Socialista e Izquierda Unida– pugnaban por el control político de estas organizaciones en las partes altas del distrito. La unidad de la izquierda se fue desgastando como producto de la competencia entre los dirigentes de estas dos tendencias políticas. Ambas disputaban la hegemonía del movimiento popular en el distrito y el control de los cargos directivos de los comités vecinales de los asentamientos humanos de las zonas altas¹⁵. Este enfrentamiento se evidenció especialmente en épocas electorales. Los dirigentes de Izquierda Unida buscaban demostrar tener bases populares que apoyaran las candidaturas en juego de sus respectivos grupos.

Por ello la alcaldesa fue estructurando, en Independencia, un poder político basado en el control de los cargos directivos de las organizaciones populares entre los miembros de su grupo político, el Acuerdo Socialista. Se conformó, de esta manera, una red de relaciones familiares que, a través de los cargos directivos que desempeñaban en las organizaciones populares, ejercían control sobre el poder político local. Esta fue la forma predominante como este grupo mantuvo su vigencia, pues en la década de los 90 fue desplazada del poder municipal. Por medio de esta red de naturaleza familiar, este grupo controló hasta 1993 la Coordinadora Distrital del Vaso de Leche, la Coordinadora Distrital de los Comedores Populares, el Comité de Defensa del Distrito y al Comité Electoral de Plataforma Democrática¹⁶.

El siguiente testimonio refleja bien esta percepción:

“El Regidor Elmer Quispe es cuñado de Esther Moreno; Samuel Yáñez, ex-regidor durante la primera gestión de Esther Moreno y ex-coordinador ejecutivo de la ONG, es casado con Gina Canales quien hasta 1992 era coordinadora distrital del Vaso de Leche. Otro integrante del grupo fue Heriberto De la Cruz, fallecido recientemente y ex-regidor de Izquierda Unida. La madre de este último fue coordinadora de la Central de Comedores Populares del Distrito de Independencia”¹⁷.

Después del I Congreso de Izquierda Unida se rompe definitivamente este frente electoral de izquierda a nivel nacional. El grupo de tendencia socialista se aparta y conforma la agrupación política Izquierda Socialista y posteriormente el Acuerdo Socialista.

15. Cabe señalar que en Independencia había otras organizaciones dentro del movimiento popular, no consideradas en este trabajo.

16. Para consolidar su control en estas organizaciones se implementó un organismo no gubernamental de promoción social con financiamiento internacional de la Iglesia Católica. El objetivo del aporte de la Iglesia y de sus agencias de apoyo alimentario apuntaba a este fin, pero posteriormente esta institución le quitó su respaldo porque el mencionado organismo estaba siendo utilizado para fines partidarios.

17. Entrevista a dirigentes vecinales de El Ermitaño, 1992.

El desgaste de la política seguida por la anterior gestión municipal y la crisis de la izquierda a nivel de cúpulas se refleja en la derrota electoral del Acuerdo Socialista en las elecciones municipales del 90. Fue desplazada del poder municipal por el Partido Unificado Mariateguista (PUM), el Frente Obrero-Campesino-Estudiantil del Perú (FOCEP) y el Partido Comunista Peruano (PCP), integrantes de la Izquierda Unida. Liderados por el dirigente Jesús Cáceres, la IU ganó las elecciones en el distrito, con un amplio respaldo popular. Cáceres contaba con una amplia experiencia municipal¹⁸. La tendencia socialista, siempre liderada por Esther Moreno pasó a la oposición en el Concejo Municipal, empeñada en desestabilizar al nuevo alcalde¹⁹.

La agudización de las pugnas se reflejó en la prioridad que se dio al control de las distintas organizaciones del distrito. Se disputaron los cargos directivos de los comités vecinales de los asentamientos humanos de las partes altas del distrito.

La gestión municipal en Independencia en el período 90-93

En Independencia, el vecindario opina que la gestión del alcalde Jesús Cáceres Fanaola fue eficiente (ver cuadro 4).

Podemos apreciar que el 72% del vecindario entrevistado aprueba la gestión del alcalde Cáceres en el período 90-93, otorgándole el calificativo de "eficiente".

CUADRO 4

| Calidad de la gestión municipal según opinión del vecindario (1990-1993) | | |
|--------------------------------------------------------------------------|-----------|------------|
| | Nº | % |
| Muy eficiente | — | — |
| Eficiente | 36 | 72 |
| Deficiente | 14 | 28 |
| TOTAL | 50 | 100 |

18. Fue teniente-alcalde de Independencia durante las dos gestiones de la alcaldesa Esther Moreno.

19. Como lo señalan los distintos testimonios recogidos entre los regidores del Concejo Municipal, ésta pasaba por la oposición por principio a cualquier iniciativa proveniente de la nueva administración.

El alcalde Cáceres continuó ejecutando las obras urbanas programadas por la gestión anterior²⁰: obras de pavimentación vial, instalaciones domiciliarias de servicios de agua y desagüe para los asentamientos humanos de las partes altas del distrito y el apoyo al servicio de limpieza pública mediante el incremento de la flota de camiones compactadores para el recojo de la basura.

De otro lado, el contexto político a nivel de las relaciones del alcalde de Independencia con el alcalde provincial de Lima, Ricardo Belmont (Obras) era favorable. La gestión municipal de Belmont estaba interesada en ejecutar obras de desarrollo urbano en las zonas periféricas de Lima, para mejorar su imagen electoral. Ambas fuerzas políticas –Izquierda Unida y Obras– acordaron incluir en el Plan de Ejecución de la empresa municipal encargada del desarrollo metropolitano, Invermet, el financiamiento para la pavimentación de pistas en el llamado “cono” norte.

Las buenas relaciones con Belmont y el afán de éste por realizar obras en los sectores urbano-marginales que le reportaran un aumento de su caudal electoral hizo favorable el contexto para la gestión de Cáceres. Así, Invermet tuvo mayor dinamismo que cuando el Concejo Provincial de Lima estuvo controlado por el Apra²¹.

No obstante la eficaz administración de los recursos municipales y el incremento de las rentas del Concejo en un 70% debido a la recuperación de parte de la Zona Industrial, la ruptura de la izquierda a nivel nacional fue una limitación para continuar con la ejecución de obras urbanas.

Es por ello que la Izquierda Unida recurrió al trabajo de frente con las otras alcaldías del llamado “cono” norte. Éstas conformaron el Concejo Interdistrital, como una instancia de presión y de negociación ante el Invermet, buscando un adecuado manejo administrativo de las transferencias hechas por el gobierno central. Así se ejecutaron obras urbanas en los distritos populares del denominado “cono” norte.

En este período hubo un cambio del tipo de liderazgo confrontativo y radical, caracterizado por las formas de presión utilizadas por la izquierda en el pasado; se utilizaron como medios de presión la coordinación y negociación con las diferentes fuerzas políticas, a nivel del gobierno provincial de Lima, para tener una mayor eficacia en la gestión. El alcalde Cáceres reconoció que el sectarismo de la izquierda había detenido la toma de decisiones políticas importantes durante la gestión municipal en el pasado²².

20. En la última gestión de la ex alcaldesa Moreno se firmaron convenios con la Federación de Ciudades Unidas de Francia para ejecutar pequeños proyectos de desarrollo urbano que se concretaron en 1990.

21. En el que según los regidores había una intención de impedir que la izquierda tuviera éxito. Ello fue un obstáculo para la ejecución de obras en la primera gestión de Esther Moreno, teniendo que ejecutarse en su segunda gestión con el aporte de la Cooperación Internacional.

22. Entrevista al ex alcalde Jesús Cáceres Fanaola, Comas, 1993.

Para la población, el gobierno municipal de izquierda creó expectativas y cumplió con sus promesas electorales. Recibió el respaldo popular porque se continuó con el servicio eficiente de la limpieza pública en los sectores I y II de Independencia y en la parte baja de Tahuantinsuyo, sectores que ya estaban consolidados.

En este período, los vecinos dieron prioridad a la limpieza pública y al saneamiento ambiental como servicios básicos que el municipio debía atender. Consideraron que el municipio debía estar abocado a las funciones de su competencia normadas por la Ley Orgánica de Municipalidades. Calificaron como demagógica la postura de la ex alcaldesa Esther Moreno al distraer los limitados recursos del Concejo en el apoyo al fortalecimiento de las organizaciones sociales utilizadas como bases de respaldo político a su gestión. El testimonio que a continuación se presenta pone en evidencia esta percepción del vecindario:

“[...] en la gestión de la alcaldesa Esther Moreno el municipio abarcaba muchas funciones, entre ellas programas de capacitación para la población y el apoyo a las organizaciones femeninas [...] utilizadas como bases de apoyo político, lo cual comprometió los recursos destinados sólo para cubrir las funciones municipales.”

A pesar de la eficacia percibida en algunas áreas, el alcalde Cáceres no prestó atención a algunos reclamos legítimos de la población al negarse a investigar a la dirigencia y al personal administrativo municipal. Por ello fue perdiendo credibilidad entre los electores.

El alcalde continuó en la línea de propiciar el fortalecimiento de las organizaciones femeninas de sobrevivencia, pese a las discrepancias políticas que pudieran haber con el Acuerdo Socialista por ganar la hegemonía, haciendo posible su reconocimiento legal mediante la aplicación de la Ordenanza Municipal 002. De este modo se les facilitaban líneas de financiamiento para su desarrollo futuro.

Los enfrentamientos con la tendencia socialista obligaron al alcalde y a su entorno político partidario a monopolizar el control político del municipio, sin hacer concesiones a la tendencia política opositora. Los dirigentes de ésta, al sentirse excluidos del poder, adoptaron actitudes de desprestigio contra la autoridad municipal divulgando comunicados inculpatorios. Estas actitudes de los dirigentes de izquierda y las confrontaciones constantes entre las dos tendencias políticas fueron desgastando a la izquierda como alternativa electoral. Para las elecciones municipales de 1993 la Izquierda Unida se disolvió como frente electoral. En estas elecciones postularon quince candidaturas independientes, lo cual tuvo el efecto adicional de diluir el voto popular por la izquierda²³. La lista ganadora resultó ser la lista independiente de Obras.

23. La agrupación socialista de Esther Moreno presentó como candidata a la alcaldía a su hermana Nancy Moreno y la lista de regidores la conformaron miembros de su entorno. Esta agrupación no llegó al Concejo. La alianza PUM-FOCEP-PCP presentó como candidato a Cáceres para su reelección, quien también resultó perdedor.

Villa El Salvador

Villa El Salvador tiene un desarrollo más reciente que Independencia. En Villa El Salvador el gobierno velasquista ensayó, a finales de los 70, la aplicación de un modelo de organización comunal autogestionario: la formación de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES) que agrupa a los ocho grupos y sectores residenciales. Los pobladores están organizados por manzanas, sectores y grupos²⁴.

El tipo de liderazgo que se impuso en Villa El Salvador fue de tendencia socialista. Michel Azcueta, líder de origen español, organizó a la población y la movilizó para conseguir del gobierno los servicios básicos. Así en la década de los 70 surgen en Villa El Salvador muchos líderes que van a tener ascendencia, como María Elena Moyano a partir de su trabajo como dirigente vecinal.

Los vecinos de Villa El Salvador tenían gran interés en resolver el problema alimentario, el desempleo, la falta de limpieza pública, la culminación de proyectos de desarrollo urbano como la construcción de pistas y veredas públicas con la participación de todo el vecindario. Los recursos financieros eran limitados teniendo que recurrir a las agencias de desarrollo internacional y al Estado, lo cual dificultó el éxito autónomo de su modelo. Ante esta dificultad Michel Azcueta emprendió, junto con las bases populares que lo apoyaban, la formación del distrito de Villa El Salvador (hasta entonces esta comunidad integraba el distrito de Villa María del Triunfo). La población exigió que el municipio se encargara de organizar los servicios urbanos, lo que se llega a plasmar en 1984, cuando eligen a Michel Azcueta como su primer alcalde.

Durante su primera gestión, el alcalde Michel Azcueta dictó una ordenanza municipal reconociendo que “toda ley comunal es ley municipal”²⁵. De este modo se produjo en la práctica un paralelismo entre la institución comunal y la institución municipal, pues ambas tenían las mismas funciones. Esta situación origina un conflicto permanente entre ambos poderes, presente durante toda esta década.

En las dos gestiones del alcalde Michel Azcueta (1983-1986 y 1986-1989) el poder político municipal se consolidó, al ser el órgano encargado legalmente de la administración de los recursos municipales propios y los provenientes del gobierno central.

24. En cada uno de estos niveles de organización la población tiene mecanismos directos de participación comunal para determinar acuerdos y realizar actividades relacionadas con el desarrollo de su comunidad. Asimismo, cada nivel de organización tiene su junta directiva que es elegida por asamblea. Los sectores residenciales acreditan delegados ante la junta directiva de la CUAVES.

25. Ordenanza Municipal 001 de la alcaldía de Villa El Salvador, 1984.

La denominada CUAVES se fue debilitando porque sus dirigencias se burocratizaron. Asimismo, disminuyó la participación de la población en las asambleas y se consolidó en el vecindario el criterio según el cual corresponde al municipio la implementación de los servicios urbanos.

Las organizaciones de sobrevivencia en la década de los 80

El aumento de la pobreza a consecuencia de la crisis económica planteó la urgencia de resolver el problema alimentario. Las mujeres de los sectores populares se vieron enfrentadas a resolver la sobrevivencia frente a la brusca caída del ingreso real. Así surgieron, por iniciativa popular, los comedores populares y las ollas comunes. Estas organizaciones empezaron a ser codiciadas como bases electorales por los diversos partidos políticos. De otro lado, desde el punto de vista político, al gobierno no le convenía administrar directamente los programas asistenciales de apoyo alimentario porque eran espacios de confrontación con otras representaciones políticas. Por ello la administración de estos programas se transfirió a los gobiernos locales, quedando el Concejo Provincial de Lima a su cargo para el caso de los distritos de Lima Metropolitana.

Es así que desde el gobierno provincial de Lima la Izquierda Unida aprovechó esta circunstancia para organizar a sus bases a partir de los programas alimentarios. Las organizaciones de sobrevivencia, impulsadas por ella, canalizaban la participación popular dando lugar a la formación de organizaciones femeninas del ámbito alimentario como los Comités del Vaso de Leche y los Comedores Populares, que mantuvieron su presencia en las movilizaciones de la década de los 80.

La estrategia de la izquierda se reveló equivocada en el sentido de que sólo vislumbró una perspectiva electoral inmedatista. A largo plazo estos programas asistenciales dependían, en cuanto al financiamiento de sus recursos y la decisión política, del gobierno central. Por ello el movimiento popular organizado sobre estas bases era débil; nunca pudo lograr una autonomía que le imprimiera un dinamismo propio y menos aún estas organizaciones podían vertebrar al movimiento popular. La dirigencia acostumbró a las bases a depender y esperar todo del Estado y presionar por las concesiones que éste pudiera otorgar. No se crearon modelos alternativos de relación con el Estado sino que se reforzó el modelo clientelista.

En el caso de Villa El Salvador estas organizaciones fueron poco a poco adquiriendo representatividad y un espacio político. La actitud inicial de los dirigentes de la llamada CUAVES fue de crítica y cuestionamiento, porque las organizaciones femeninas desbordaron los límites de la acción local de los comités vecinales, formándose redes de coordinación distrital que se conectaban con la Coordinadora del Vaso de Leche de Lima Metropolitana y con la Coordinadora Metropolitana de los Comedores Populares autogestionarios.

Se presentaban a la comunidad como organizaciones sociales legítimas por su función prioritaria en el ámbito de la sobrevivencia popular, frente al burocratismo en el que habían caído los dirigentes de la CUAVES, cuya legitimidad estaba fuertemente cuestionada por las bases: denunciaron que la junta directiva la CUAVES no convocaba a elecciones y acaparaba los cargos, marginando a los cuadros jóvenes y femeninos:

“[...] cuando fui nombrada a la Secretaría de Educación y Cultura de mi sector ante la CUAVES, me di cuenta de que las mujeres estaban relegadas a un segundo plano a pesar de nuestro dinamismo [...] y había un encumbramiento [...] del Secretario General Ejecutivo; los cargos rotaban entre la junta directiva por intereses partidarios y personales [...] nadie podía cuestionar al secretario general; era falso aquello de la participación y de la democracia”²⁶.

Había un cierto verticalismo en la forma como los dirigentes de la CUAVES imponían su autoridad en relación a las bases. Esta situación originó la separación de las organizaciones femeninas, porque sus dirigencias percibieron que no podían desarrollarse bajo la tutela de la CUAVES. De esta manera, surgió la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (FEPOMUVES). María Elena Moyano, su lideresa, hizo de esta organización la representativa del movimiento popular en Villa El Salvador. Reclamó a la dirigencia de la CUAVES consecuencia con los principios democráticos y de defensa de los intereses populares y les exigió que la organización femenina asumiera la coordinación de los programas de asistencia alimentaria y de salud²⁷.

Por otro lado, la autoridad municipal se convirtió en un ente de apoyo a las iniciativas de la FEPOMUVES para consolidar su fortalecimiento en el distrito. Posteriormente, esta última organización asumió la coordinación ejecutiva del Programa del Vaso de Leche y de los Comedores Populares sobre la base de su reconocimiento legal. Cuando María Elena Moyano resultó elegida teniente alcaldesa, con un amplio respaldo popular, se hizo más explícita la alianza entre la autoridad municipal y la FEPOMUVES. El propósito de esta alianza fue la utilización política de esta organización social con fines partidarios. El testimonio de las dirigentes así lo evidencia:

“[...] las mujeres fueron utilizadas por el partido de Michel para enfrentar a la CUAVES”²⁸.

26. Testimonio de la dirigente Luz Jiménez, coordinadora de Comedores del Sector II de Villa El Salvador, 1993.

27. En esa época los dirigentes de la CUAVES estaban a cargo de estos programas.

28. Entrevistas a dirigentes Luz Jiménez y Ana Ibarra, Villa El Salvador, 1993.

Las bases populares y el vecindario percibieron que en este período se daba prioridad al interés de las organizaciones políticas, por encima de los intereses generales de la comunidad. Se creaban niveles de competencia y enfrentamiento entre las organizaciones sociales y las instituciones políticas.

El gobierno municipal de izquierda en el período 90-93

En 1990 Michel Azcueta formó su propia agrupación política, Plataforma Democrática, y presentó como candidato para las elecciones municipales de Villa El Salvador a Joni Rodríguez. Éste, apoyado por las organizaciones populares del distrito y respaldado por Azcueta, ganó las elecciones para el período 90-93.

En el gobierno municipal del alcalde Rodríguez se distribuyeron los cargos entre los dirigentes de izquierda cercanos a Michel, a los que llamaremos sus “allegados”. La influencia de este grupo del entorno político cobró particular importancia durante esta gestión. Este grupo buscó controlar el concejo, imponiéndose hegemónicamente sobre el resto de las fuerzas políticas. Además de monopolizar el control, los directivos municipales se disputaban, con otras tendencias políticas de izquierda, el control de las organizaciones populares.

La mediación de los dirigentes tuvo lugar, así, mediante el acaparamiento de cargos directivos en las organizaciones populares, lo cual fue percibido por los ciudadanos. La calidad de esta mediación no fue eficaz, porque sólo se concretaron a organizar el apoyo político partidario sin tener capacidad para atender las demandas populares. Estas demandas estaban centradas en culminar el desarrollo urbano mediante la pavimentación de pistas.

La aplicación de las medidas de estabilización económica antiinflacionaria durante el primer gobierno del presidente Alberto Fujimori agravó la dificultad de atender las demandas populares. El recorte de las transferencias de los recursos municipales, dictado por el gobierno central, impidió que el alcalde pudiera ejecutar un programa de obras de acuerdo con las demandas urbanas del vecindario.

Las organizaciones de sobrevivencia que dependían de los programas de asistencia alimentaria estatal tuvieron que limitar su actuación, lo cual obstaculizó su capacidad de movilización en respaldo de la autoridad municipal.

Si observamos el cuadro 5 nos damos cuenta de que el vecindario desaprobó la gestión municipal del alcalde Joni Rodríguez en el período 90-93, calificándola de “muy deficiente”. La actuación del alcalde fue deficiente porque no pudo cumplir con las promesas hechas al electorado y progresivamente fue perdiendo respaldo popular. El testimonio siguiente evidencia esta percepción de los ciudadanos:

CUADRO 5

| Calidad de la gestión municipal en Villa El Salvador, según opinión del vecindario (1990-1993) | | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|------------|
| | Nº | % |
| Muy eficiente | — | — |
| Eficiente | — | — |
| Deficiente | 2 | 4 |
| Muy deficiente | 48 | 96 |
| TOTAL | 50 | 100 |

“Falta de iniciativa del alcalde para concretar proyectos de asfaltado de pistas, veredas, agua, luz, desagüe, empezó muy tarde a hacer los trabajos. [...] porque no se pudo cumplir con los objetivos programados por la plataforma electoral”²⁹.

Reconocían el liderazgo, la capacidad organizativa y la experiencia del ex-alcalde Michel Azcueta. Pensaron que necesariamente el nuevo gobierno municipal garantizaba la continuidad del desarrollo de su distrito. Sin embargo se decepcionaron de la actuación del alcalde Rodríguez pues percibieron que aquellas cualidades excepcionales no estaban presentes en él:

“Michel lo nombró como candidato [...] tampoco tenía experiencia ni conocimiento para ser alcalde. Yo soy de izquierda y yo voté sin pensarlo dos veces, pero nos ha defraudado, lo tomamos porque estimábamos y reconocíamos la calidad organizativa y de iniciativa de Michel”³⁰.

Los vecinos de Villa El Salvador entrevistados señalaron que la izquierda se fue deteriorando en el poder durante este período porque cayó en las mismas prácticas que los partidarios tradicionales, como el clientelismo y las pugnas entre las tendencias. Incluso percibieron que desde las últimas gestiones el desgaste en el poder de esta fuerza política era evidente:

“La izquierda cayó en los mismos vicios que los partidos tradicionales de la derecha, como son el clientelismo, las pugnas intrapartidarias, la falta de honestidad en el uso de los recursos municipales”³¹.

29. Entrevistas a vecinos de Villa El Salvador, 1993.

30. Entrevistas a vecinos del Sector 2 de Villa El Salvador, 1993.

31. Entrevista a vecina G. Madueño de Villa El Salvador, 1993.

El alcalde Rodríguez dejó de lado sus promesas electorales y dio prioridad a los intereses de su partido por encima de los de la comunidad.

Además de la ineficacia de la gestión municipal, en este período se agudizó el conflicto de la CUAVES con el municipio, que reflejaba las pugnas entre los diversos grupos políticos como resultado del fortalecimiento del poder municipal y el debilitamiento de la dirigencia comunal. Sendero Luminoso aprovechó de estos conflictos para infiltrarse en el movimiento popular y desarrollar su actividad política, suscitándose un clima de violencia que culminó con el asesinato de María Elena Moyano y la paralización del movimiento popular.

Por otro lado, en este período Sendero Luminoso promovió la invasión a la urbanización Pachacámac (de propiedad del Estado), provocando el enfrentamiento del municipio con la población. La acción de Sendero Luminoso terminó de minar la capacidad de control del poder político municipal de la izquierda.

Estos conflictos expresaron el descontento popular ante las promesas incumplidas y el encubramiento de un grupo de izquierda del entorno municipal con dirigencias que tuvieron acceso a la distribución de recursos pero que no supieron interpretar las demandas de la población en un período crítico de incremento de los niveles de pobreza. Se produjo la tensión entre las bases y las dirigencias que sustentaban el poder municipal, y la pérdida de legitimidad de la izquierda.

La autoridad municipal y la CUAVES

Las relaciones entre la autoridad municipal y la CUAVES se deterioraron aún más en el período 90-93 debido a que no se zanjaron las diferencias que se venían arrastrando desde la gestión anterior, respecto al reconocimiento de la igualdad de poderes entre el municipio y la comunidad³². Los dirigentes de la CUAVES reclamaron el acceso a la toma de decisiones sobre los recursos administrados por el Concejo. Estos recursos eran las transferencias del gobierno central, los ingresos generados por el propio municipio y los recursos provenientes de la cooperación internacional.

El principal problema durante este período fue la presencia de Sendero Luminoso que, infiltrado en la organización vecinal, había capturado sus cargos directivos. A partir del control de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES), Sendero pugnaba con la izquierda la hegemonía sobre el movimiento popular. La estrategia senderista fue aprovechar como situación real y objetiva el conflicto entre el poder comunal y el poder municipal, para manipular a las bases de esta organización en contra de la autoridad municipal. De este modo, cuando en 1990 el alcalde convocó a una asamblea

32. Este conflicto sui géneris se generó por la lucha política de carácter caudillista que hubo entre los líderes locales.

para ofrecer la reducción de las tarifas del impuesto predial, la dirigencia de la CUAVES se opuso a esta iniciativa planteando el no pago de dicha contribución³³.

Por otro lado, el grupo partidario allegado al alcalde tenía hegemonía del control municipal impidiendo el acceso de las otras tendencias de izquierda. Así se generó una situación de descontento entre éstas, que exigían negociar su participación en el poder. El descontento popular se basaba en una situación real —el hecho de sentirse excluidos, mientras que un grupo cercano al alcalde participaba de los beneficios del poder municipal.

Esta situación fue aprovechada por Sendero Luminoso para enfrentar a la población en contra de la autoridad municipal. Utilizando esta estrategia, el partido senderista se infiltró en los cuadros directivos de la CUAVES y denunció públicamente cómo la autoridad municipal limitaba la participación de la comunidad organizada y el incumplimiento de los acuerdos comunales. Así en un comunicado distribuido en Villa El Salvador por la Junta Directiva de esta organización se afirmaba lo siguiente:

“Procuran debilitar y someter a nuestras organizaciones comunales [...] nos castigan con los exorbitantes impuestos del autoavalúo, de tributos municipales, del injusto cobro compulsivo de parques y jardines. El reiterado desacato del alcalde y regidores al mandato de nuestras asambleas comunales, el compromiso expreso de que toda Ley Comunal es Ley Municipal [...] traicionan el mandato popular”³⁴.

Estas denuncias tenían como sustento real el incumplimiento del alcalde de devolver el 10% de la recaudación predial a la comunidad para efectuar obras urbanas en los sectores residenciales. Los vecinos de la comunidad percibían su falta de acceso a la fiscalización de las rentas municipales. En este sentido, las decisiones sobre las formas de reinvertirlas dependían del alcalde y sus regidores. En algunos casos como el descrito, no fueron tomados en cuenta los acuerdos comunales:

“Todos pagábamos el impuesto a la renta y sin embargo no teníamos acceso a fiscalizar el uso y destino de las rentas, ni de los recursos”³⁵.

Los dirigentes de la CUAVES presionaban a sus bases para movilizarlas hacia el local del Concejo municipal a fin de que éstas protestaran por las demandas no atendidas por la autoridad municipal. Este tipo de movilizaciones fue constante

33. Entrevistas a vecinos y regidores de Villa El Salvador.

34. Comunicado de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador.

35. Entrevistas a vecinos del Sector 1 de Villa El Salvador, 1993.

durante este período y desestabilizaban al gobierno municipal. Sin embargo la respuesta de éste ante tal provocación no fue la más adecuada. El alcalde mantuvo desinformada a la población sobre las decisiones adoptadas por el Concejo respecto a la reinversión de las rentas y al destino de los recursos municipales. A pesar de que contaba con los recursos institucionales y organizativo-partidarios para hacer una gestión transparente, no hacía uso de medios informativos. Esta falta de transparencia de la gestión municipal fue convenientemente utilizada por Sendero Luminoso para azuzar aún más el conflicto entre la autoridad municipal y la comunidad.

Por otro lado, el alcalde no tuvo capacidad para negociar la forma de participación del vecindario en el gobierno local. En los sectores residenciales periféricos los vecinos organizados colaboraban voluntariamente en las tareas de limpieza pública desde 1983. En 1990, durante la campaña electoral, el entonces candidato Joni Rodríguez había ofrecido a los dirigentes de la comunidad incorporar como obreros municipales a los vecinos voluntarios que realizaban las tareas de limpieza pública, a cambio del respaldo electoral. Sin embargo, cuando fue elegido incumplió con sus promesa desestimando la petición de los dirigentes de estos sectores. El vecindario esperaba que el municipio reconociera el esfuerzo de la comunidad en la gestión del distrito. Esta expectativa no fue satisfecha por la autoridad municipal. El grupo partidario que tenía hegemonía en el poder municipal utilizaba a la organización vecinal como clientela política y condicionaba su participación haciendo ofrecimientos de carácter populista, para conseguir su apoyo electoral. Las prácticas políticas de la izquierda no se diferenciaban de las utilizadas por los partidos de derecha. El siguiente testimonio refuerza nuestra afirmación:

“Especialmente en época de campaña electoral el grupo partidario allegado al alcalde prometía a los dirigentes de los sectores que si lo apoyaban se ejecutarían obras urbanas en su sector, tales como la construcción de losas deportivas, enripiado de calles”³⁶.

En este período las expectativas de la clientela política de la izquierda en Villa El Salvador estaban centradas en servicios urbanos como la limpieza pública y las obras urbanas, que no fueron satisfechas por la mediación política. Ésta no supo interpretar las demandas de la población debido a su distracción en atender sus intereses partidarios. En consecuencia, en la población se deterioró la imagen de la izquierda como alternativa para conseguir el mejoramiento de las condiciones de vida urbana. Sus expectativas iban por la lógica de lo concreto, por tener servicios urbanos eficientes y de calidad, y por una gestión municipal transparente que debía garantizar la igualdad en el acceso y la distribución de los recursos, preconizada en el discurso de la izquierda. Definitivamente no encontraron en la

36. Entrevista a dirigentes y vecinos de los sectores 1 y 3 de Villa El Salvador, 1993.

práctica política de la izquierda el cumplimiento de estos principios democráticos por lo cual fue perdiendo credibilidad respecto a los beneficios no conseguidos por esta gestión municipal. Los ciudadanos, al final del período, fueron cambiando de preferencia electoral:

“Todo quedó en nada, de la democracia nada sacamos [...] por eso en estas elecciones voté por una opción distinta”³⁷.

La CUAVES y la FEPOMUVES

La Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (FEPOMUVES) estaba considerada como la única organización legítima del movimiento popular en este período, utilizada por la izquierda para enfrentar a Sendero Luminoso. Las autoridades municipales –en coordinación con el grupo partidario que mantenía el control del municipio–, en muchas oportunidades convocaron a las bases de la FEPOMUVES para movilizarlas en su respaldo y en contra del accionar de Sendero Luminoso, que había emprendido una campaña de desprestigio cuestionando la actuación de los dirigentes populares. Las movilizaciones de la FEPOMUVES eran una demostración de fuerza de la capacidad de convocatoria de la izquierda. Esta organización condujo el movimiento popular durante el período 90-93, con un gran dinamismo, mientras que sus líderes activaban políticamente y enfrentaban a Sendero Luminoso.

En Villa El Salvador la población vivía en un ambiente de zozobra, ante las continuas amenazas de que eran objeto los dirigentes populares por la actuación política de Sendero Luminoso que, infiltrado en la organización comunal, intentaba dividir el movimiento popular. Así, el secretario general de la CUAVES acusó a las coordinadoras de los Comités de Vaso de Leche de corrupción por no ser transparentes en la distribución de las donaciones de recursos alimenticios provenientes de la cooperación internacional. La acusación tenía una base real y objetiva.

La Coordinadora Distrital de los Comités del Vaso de Leche, base de la FEPOMUVES, actuaba dentro de un marco legal. Había conseguido un espacio político para coordinar acciones con otras organizaciones, con entidades estatales y no gubernamentales. A nivel nacional alcanzaron una representación propia. Sin embargo, la vulnerabilidad de esta organización era su dependencia económica del Estado y de las agencias de ayuda internacional, porque su labor era de tipo asistencial al proporcionar alimentos a los necesitados. Por otro lado, no se habían llegado a establecer mecanismos eficaces de fiscalización en la distribución de recursos, salvo un reglamento de sanciones por incumplimiento de tareas asignadas a los comités de base, que no representaba ningún avance

37. Entrevista a vecino Julio Pareja, Villa El Salvador, 1993.

en cuanto a la articulación de las bases respecto a sus dirigencias. Este reglamento se basaba en sanciones punitivas que contrariaban los principios democráticos consensuales de la participación popular que la izquierda preconizaba. Fueron precisamente estas limitaciones de las organizaciones femeninas, las que fueron aprovechadas por Sendero Luminoso para debilitarlas y desestabilizar el sistema democrático representativo en Villa El Salvador.

La población fue ganada por los argumentos de Sendero Luminoso para deslegitimar a las dirigencias del Vaso de Leche a nivel distrital, ya que estas denuncias tenían una base real en el sentido de que no había un control eficaz respecto a la forma de distribución del recurso, responsabilidad de la organización popular. El control sobre los niveles intermedios de distribución, hasta que el recurso llegase a la población beneficiaria, era una tarea muy compleja y difícil de llevar a la práctica. Sobre todo teniendo en consideración que existían niveles de pobreza críticos, especialmente en el sector femenino.

Las mujeres fueron el sector de la población que sufrió más las consecuencias de la crisis económica porque no se encontraban incorporadas a las relaciones de trabajo dentro de la economía urbana. Ellas buscaron el incremento de sus ingresos familiares recurriendo a estos programas asistenciales, como una forma de apoyo a la subsistencia familiar. En los comités del vaso de leche la población femenina encontró posibilidades de mejorar su subsistencia familiar trabajando activamente en su interior. Pero también hubo el peligro de que, dados sus niveles de pobreza, sobre todo a nivel de los comités de base, los recursos pudieran ser utilizados en forma indebida. En la práctica se dieron algunos casos de utilización personal y partidaria del recurso. Esta situación fue aprovechada por Sendero Luminoso para desprestigiar a las dirigentas.

La dirigencia distrital recibió muchas amenazas de muerte y de extorsión. En los volantes que publicaba, Sendero Luminoso afirmaba que si las dirigencias depuraban sus cuadros expulsando a aquellas que tenían una conducta moral dudosa, no atendería contra sus vidas.

La FEPOMUVES respondió a estos ataques en forma valerosa. Convocó a una movilización el mismo día que Sendero Luminoso había programado un paro armado, lo que fue entendido por esta organización terrorista como una provocación. Sendero Luminoso ordenó, entonces, el asesinato de la lideresa María Elena Moyano.

Después de ocurridos estos hechos, la población no se movilizó para apoyar a los dirigentes de las organizaciones populares. Las asambleas fueron suspendidas, por temor a otro ataque terrorista y se paralizó el movimiento popular.

El testimonio de una dirigente de base de esta organización, evidencia la situación de terror y zozobra que vivieron las dirigentes en ese período:

“Desde que murió María Elena Moyano no ha habido reuniones por miedo a asumir responsabilidades, como coordinadoras. Tenían temor las señoras y decían que no podían continuar con sus cargos, porque sus esposos no querían, o porque no podían atender a sus hijos o porque iban a trabajar. Todos eran pretextos, en el fondo tenían motivos para hacer estos actos y es que no todas las dirigentas eran honradas en dar cuenta de cómo era distribuida la leche, algunas eran, otras no”³⁸.

Como hemos explicado antes, al interior de estas organizaciones había un reglamento para establecer sanciones al grupo, sector o barrio cuyas dirigentas no se desempeñaran eficientemente. Como castigo, su grupo, sector o barrio ya no recibía las raciones correspondientes. Además se controlaba la asistencia a las reuniones y movilizaciones. A aquellas mujeres que no asistían o no estaban presentes en las movilizaciones se les suspendían las raciones. Las relaciones entre dirigencia y bases dentro de esta organización se caracterizaban por su verticalismo:

“No sé si estoy cumpliendo bien, tengo miedo a que por mi culpa mi grupo sea sancionado, pero tengo que esforzarme por hacerlo bien, sino nos cortan la leche. Tenemos que asistir a las reuniones de coordinación, si faltamos sancionan al grupo. Cuando se convocan movilizaciones tenemos que asistir porque sino también nuestro grupo no recibe leche por un mes. Yo recibo órdenes de la coordinadora de sector, de ella dependo y a ella obedezco, con ella nos comunicamos, ella da las indicaciones en las reuniones”³⁹.

Otra dirigente de los comedores populares autogestionarios corrobora el testimonio de la dirigente del Vaso de Leche en el sentido de que el ataque de Sendero Luminoso a las dirigentas se montó sobre una situación real, que era la falta de honestidad de algunas de ellas:

“Cuando Sendero Luminoso ataca a las dirigentas era porque su comportamiento y honestidad no eran buenos, porque sacaban algún provecho personal. Es mejor que se descentralice el vaso de leche y que pase a los comedores populares y que el municipio distribuya, porque las del FEPOMUVES cambian, rotando de centro de acopio, de tal manera que la población no sabe si efectivamente llegó a todos los beneficiarios o no”⁴⁰.

El municipio y los microempresarios del Parque Industrial

En 1978 se implementó el Parque Industrial de Villa El Salvador por iniciativa del gobierno velasquista. Según el proyecto original, éste sería gestionado por

38. Entrevistas a dirigentes y vecinos de los sectores 1 y 3 de Villa El Salvador, 1993.

39. Entrevista a coordinadora del Grupo 18, Julia Ramos, Villa El Salvador, 1993.

40. Ídem.

la Autoridad Autónoma. El presidente del directorio del Parque Industrial era el alcalde de Villa El Salvador. Sin embargo, durante la década de los 80 los avances de los proyectos de financiamiento industrial fueron lentos, pues el órgano del sector industrial del Estado no prestó atención a su desarrollo. En las dos gestiones del alcalde Michel Azcueta se concretaron canales de financiamiento a través de la cooperación internacional, y éstos fueron ejecutados.

Durante el período 90-93 los productores, organizados en una Asociación de Pequeños y Microempresarios de Villa El Salvador (APEMIVES), denunciaron la ineficiencia de la gestión municipal de la izquierda para manejar con criterio técnico la reactivación económica del Parque Industrial. Según ellos, el alcalde Joni Rodríguez, como presidente del directorio del Parque Industrial, no buscó canales de financiamiento para impulsar el desarrollo de la microempresa. Éstas hubieran servido para solucionar la demanda de empleo de la población de Villa El Salvador, considerando los altos índices de desempleo y pobreza que existía en ese período en el distrito.

Los dirigentes de la izquierda aprovechaban el tema del Parque Industrial para hacer promesas electorales a la población respecto al desarrollo de este proyecto. Sin embargo, una vez conseguido el apoyo popular el alcalde, como presidente del directorio, no se ocupó de resolver su problemática. Por el contrario, hubo una utilización partidaria de los recursos generados por el Parque para fortalecer el trabajo político de la izquierda en la FEPOMUVES. En este sentido hay una coincidencia de opiniones de diversos sectores de la ciudadanía:

“El alcalde recurría a la Caja del Parque Industrial cuando en el Concejo no había recursos para apoyar a los programas de la FEPOMUVES [...]”.

“[...] cuando yo fui parte de la Junta Directiva de la Federación [...] Joni nos facilitaba dinero del Parque Industrial e incluso todos los gastos de comisión corrían por cuenta del municipio”.

“Además de capacidad le faltó ética en la administración de los recursos [...] especialmente del Parque Industrial, haciendo uso de estos recursos para apoyar a la FEPOMUVES y a sus allegados”⁴¹.

El alcalde delegó las funciones concernientes a su cargo de presidente del directorio de la Autoridad Autónoma del Parque Industrial a un allegado, quien distribuyó lotes industriales a personas que no eran microempresarios y que utilizaban líneas de crédito de las entidades financieras, incumpliendo luego con sus obligaciones bancarias. De este modo desprestigiaron a los microempresarios ante las entidades financieras, que les suspendieron el crédito. Estas denuncias de los

41. Testimonios de un microempresario, de una coordinadora de la Central de Comedores (base de la FEPOMUVES) y de la vecina G. Madueño, respectivamente, recogidos entre junio y diciembre de 1993 en Villa El Salvador.

microempresarios fueron canalizadas hacia la CUAVES cuando esta organización había sido acusada por el movimiento popular de estar infiltrada por Sendero Luminoso. La dirigencia de la izquierda culpó también a la directiva de la APEMIVES (microempresarios) de ser senderista, ejerciendo presión en la Asamblea Popular. De esta forma se agudizaron más las tensiones, lo cual fue percibido por el vecindario como una situación de ingobernabilidad.

Todo indica que hacia el final de la década la izquierda en Villa El Salvador se hizo ineficiente en el manejo de los recursos. Producto de su incapacidad para generar fondos propios, recurrió a efectuar un uso inadecuado de los recursos destinados al desarrollo industrial para financiar el fortalecimiento de sus organizaciones partidarias.

La autoridad municipal y el Sindicato de Trabajadores Municipales

El Sindicato de Trabajadores Municipales era base de la Izquierda Unida. Cuando se constituyó ésta como frente electoral y llegó al gobierno municipal provincial de Lima, la dirigencia nacional acordó que las autoridades municipales fortalecieran sus relaciones con los sindicatos, que le servían de apoyo, mejorando sus condiciones laborales. A su vez, los sindicatos se comprometían a dejar de lado sus intereses reivindicativos para el éxito del programa municipal. Cuando ocurrió la ruptura de la izquierda, hacia finales de 1989, este acuerdo fue dejado de lado y los sindicatos emprendieron otra vez la lucha por sus intereses reivindicativos. En el caso de Villa El Salvador, al término de la gestión municipal del alcalde Rodríguez se produjo una huelga general e indefinida que causó problemas al vecindario afectando la eficiencia del servicio de limpieza pública.

En el período 90-93, el alcalde no tuvo capacidad para negociar con el sindicato municipal sus demandas reivindicativas. Por ello, sus relaciones se tornaron tensas al final del período de la gestión municipal. La adopción de medidas de presión como la huelga decretada por los trabajadores municipales afectó la campaña electoral reeleccionista del alcalde, con lo cual se deterioró más la imagen negativa que el vecindario había percibido de la izquierda.

Reflexión final

Las conclusiones preliminares que se desprenden de nuestra investigación arrojan los siguientes resultados:

1. En primer lugar, en ambos casos –Independencia y Villa El Salvador– encontramos que la gestión municipal producto de las concepciones izquierdistas dio prioridad a la organización de la sobrevivencia popular como eje fundamental a través del cual se pudieran constituir espacios colectivos de construcción social de la democracia. Las dirigencias de izquierda intentaron, por

este medio, colectivizar los servicios destinados al apoyo alimentario de los sectores populares.

La mediación política de la izquierda en la década de los 80 entendió la participación popular a partir de la organización de la esfera de consumo y de distribución de los recursos. Esta esfera no tenía un desarrollo autónomo pues dependía del Estado y de las agencias de cooperación internacional. Por otro lado, las bases de estas organizaciones tenían intereses concretos que resolver en el corto plazo: la atención de sus necesidades básicas. Se generan, de esta forma, puntos de desencuentro entre la presión de las bases por resolver sus intereses inmediatos y las dirigencias partidarias interesadas mediatamente en construir espacios de solidaridad social.

Nuestro trabajo muestra que la tendencia de los partidos conformantes de la izquierda a conseguir su hegemonía fue uno de los factores que condujeron a su fracaso. Esta variable fue un factor condicionante de las dificultades encontradas por la izquierda, que conducía un movimiento social organizado y que, paradójicamente, estaba entrampada en su obligación de cumplir con sus promesas electorales dentro de un marco de dominación legal y de un contexto económico y político adverso que impedía la satisfacción de tales ofrecimientos.

Las investigaciones de Calderón y Valdeavellano avalan nuestra afirmación⁴². Ellos encuentran —para los casos de los distritos de Comas, San Martín de Porres y El Agustino—, resultados similares en el sentido de que esta tendencia por tener hegemonía y el afán confrontativo entre dirigencia y bases conduce al fracaso de estos gobiernos municipales aun cuando se daban en el mejor momento político para la izquierda, cuando logró en 1983 el control del Concejo Provincial de Lima.

Allou menciona la incapacidad de negociación, las pugnas intrapartidarias por ejercer hegemonía en el Concejo, el reparto de cuotas en la distribución del poder municipal entre las diversas fracciones de izquierda y el caudillismo de los dirigentes como prácticas que si bien pertenecían al estilo de hacer política de los partidos de derecha, fueron utilizadas por la izquierda en la década de los 80⁴³. Estas prácticas han sido ampliamente analizadas en nuestro estudio para los distritos de Independencia y Villa El Salvador. Sin embargo, hay que añadir que la confrontación entre las fracciones de la izquierda llevó a la utilización política de las organizaciones sociales y de sus recursos para asumir los intereses partidarios, dejándose de lado los intereses generales de la población. En este sentido, la mediación política de la izquierda a nivel municipal no buscó una racionalidad política de encuentro entre población y

42. Calderón y Valdeavellano, 1992.

43. Allou, 1989.

municipio para cohesionar los diferentes ámbitos de la acción social y la política.

2. La mediación política de la izquierda a nivel municipal rechazó la atención a las demandas ciudadanas centradas en el acceso de la población a los servicios urbanos básicos, tal como los de los ciudadanos de otros distritos urbanos de la capital.

Estas demandas no fueron interpretadas por las dirigencias de izquierda, que atendían las tareas de organización política dejando de lado el desarrollo de las tareas de construcción de la ciudadanía.

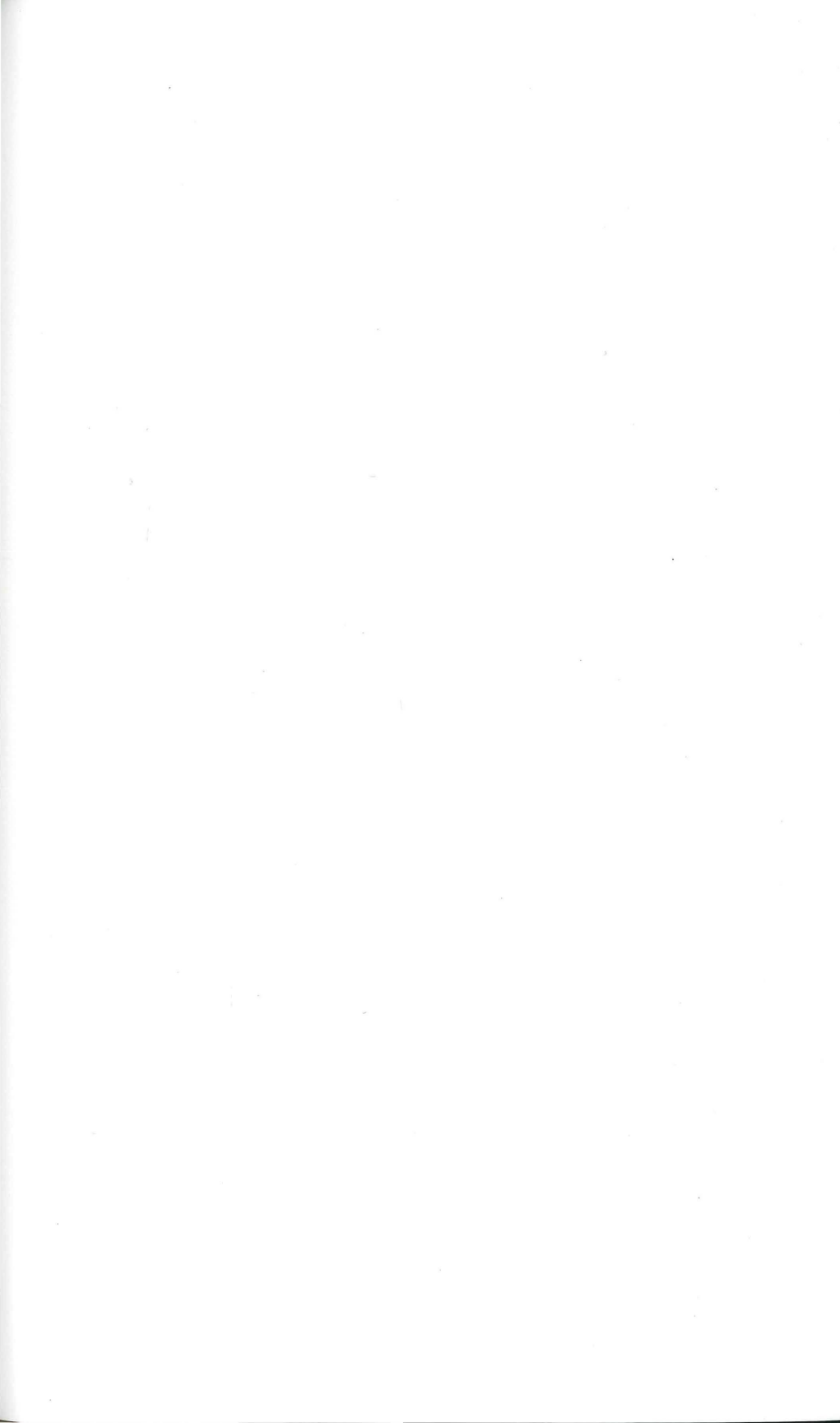
3. La gestión municipal de la izquierda en Villa El Salvador fue ineficiente en cuanto a la atención de las demandas del vecindario por su incapacidad para conseguir beneficios concretos. La dirigencia de izquierda no consiguió interpretar las demandas de la población centradas en la realización de obras de urbanización, limpieza pública y servicios, lo cual produjo el descontento popular y el rechazo a esta opción partidaria.
4. En el caso de Villa El Salvador la acción política de Sendero Luminoso –aprovechando las situaciones de conflicto entre las organizaciones del movimiento popular– agudizó el enfrentamiento entre bases y dirigencias, y agravó aún más el proceso de deslegitimación de la izquierda.
5. Las autoridades municipales del período estudiado no tomaron en consideración que el eje fundamental para el éxito de su gestión era el diálogo con las organizaciones populares. La falta de transparencia en la gestión municipal para mantener informada a la población le restó capacidad de interlocución para establecer canales de comunicación con las organizaciones populares.
6. En el caso de Villa El Salvador la forma de organizar el aparato administrativo municipal dio lugar a la falta de control y de fiscalización.

Bibliografía

- ADRIANZÉN, Alberto
1993 "Gobernabilidad y Crisis de Legitimidad", en *Pretextos* N° 3, Lima, DESCO.
- ALLOU, Serge
1989 "Gestión urbana y democracia: la experiencia de Izquierda Unida en Lima", en *Las ciudades latinoamericanas en crisis*, México, Editorial Trillas.
- BALBI, Carmen Rosa
1991 "Modernidad y progreso en el mundo informal", en *Pretextos* N° 2, Lima, DESCO.
- BARRIG, Maruja
1990 *Quejas y contentamientos: historia de una política municipal y la organización del mercado*, Lima, DESCO.
- BALLÓN, Eduardo
1986 *Movimientos sociales en crisis: el caso peruano*, Lima, DESCO.
- BLONDET, Cecilia
1990 *Las mujeres y el poder: una historia de Villa El Salvador*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- CALDERÓN, Julio y Luis OLIVERA
1989 *Municipio y pobladores en la habilitación urbana (Huaycán y Laderas del Chillón)*, DESCO, Lima.
- CALDERÓN, Julio y Rocío VALDEAVELLANO
1992 *Izquierda y democracia. entre la utopía y la realidad: tres municipios en Lima*, Lima, CENCA.
- CARRIÓN, Fernando y Patricia VELARDE
"Dependencia política y crisis administrativa", en *Foro* N° 11, Bogotá, Fundación Foro Nacional.
- CÓTLER, Julio
1987 *Para afirmar la democracia*, Lima, IEP.
- 1988 "Los partidos políticos en la democracia peruana", en *Democracia, sociedad y gobierno*, Luis Pásara (compilador), Lima, CEDYS.
- 1992 "Democracia y desintegración política en el Perú", en *Democracia y gobernabilidad*, René Antonio Mayorga (compilador), Caracas, Editorial Nueva Sociedad; La Paz, CEPEN.
- 1993 "Descomposición política y autoritarismo en el Perú", Documento de Trabajo N° 51, Serie Sociología y Política, Lima, IEP.
- 1994 *Política y sociedad en América Latina: cambios y continuidades*, Lima, IEP.
- 1994 "Crisis política, 'outsiders' y democraturas: el fujimorismo" (m.s.), en *Cambios políticos y sociales en América Latina*, Lima, IEP.
- CHIRINOS, Luis
1986 "Gobierno local y participación vecinal", en *Socialismo y Participación* N° 36, Lima, IDS.
- DANCOURT, Óscar
1989 "Política macroeconómica y democracia", en *Economía para la democracia*, Efraín González de Olarte (compilador), Lima, IEP.
- DEGREGORI, Carlos; Cecilia BLONDET y Nicolás LYNCH
1989 *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos de San Martín de Porres*, Lima, IEP.

- FADDA
1988 "Revisión crítica del concepto de participación como base para la formación de un instrumento de análisis", en *Urbana* N° 9, Caracas, Venezuela.
- FALS BORDA, Orlando
1990 "El papel político de los movimientos sociales", en *Foro* N° 11, Bogotá, Fundación Foro Nacional.
- GARRETÓN, Manuel
1989 *Propuestas políticas y demandas sociales*, Santiago de Chile, FLACSO.
- GONZALES, Ernesto
1986 *Desarrollo metropolitano de la ciudad de Lima*, Lima, Fundación Friedrich Ebert.
- GROMPONE, Romeo
1992 "Los informales reales, intereses y política", en *Velero en el viento*, Lima, IEP.
1989 "La representación política en la transición democrática: los casos del APRA y la izquierda", ponencia presentada al seminario "Estrategias para el desarrollo de América Latina", organizado por el IEP, Lima.
- IBÁÑEZ, Alfonso
1993 *Para repensar nuestras utopías: matrices de cultura política*, Lima, Sur/Tarea.
- ITURREGUI, Patricia
1988 *Hacia un nuevo gobierno municipal, la participación popular*, Cusco, Asociación Regional de Alcaldes Distritales del Sur.
- LAZARTE, Jorge
1992 "Partidos políticos e informalización de la política", en *Democracia y gobernabilidad*, René Antonio Mayorga (compilador), Caracas, Ed. Nueva Sociedad; La Paz, CEPEM.
- LÓPEZ, Sinesio
1990 "La sociedad civil como respuesta a la crisis y a la guerra", en *Estudio para el desarrollo de la democracia en Perú y América Latina*, Lima, IEP.
1991 "Sociedad y Estado en el Perú actual. Patrimonialismo, participación y representación", en *El Dios Mortal*, Lima, IDS.
1995 "La ciudadanía en el Perú: un proceso inacabado", en *Cuestión de Estado* N° 14, Lima, IDS.
- MEJÍA, Julio
1992 *Estado-Municipio*, Lima, CONCYTEC.
- OFFE, Claus
1990 *Contradicciones en el Estado de bienestar*, Madrid, Alianza Editorial.
1992 *La gestión política*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- O'DONNELL, Guillermo
1985 "Las tensiones en el Estado burocrático autoritario y la cuestión de la democracia", en *El nuevo autoritarismo en América Latina*, Daniel Collier (compilador), México, Fondo de Cultura Económica.
- PÁSARA, Julio
1988 *Democracia, sociedad y gobierno en el Perú*, Lima, CEDYS.
- PIREZ, Pedro
1990 "Gestión municipal y política local", en *Foro* N° 11, Bogotá, Fundación Foro Nacional.
- PIZZORNO, Alessandro; Marcos KAPLAN y Manuel CASTELLS
1975 *Participación y cambio social en la problemática contemporánea*, Buenos Aires, SIAP.

- ROCHA, Alberto
1991 *Democracia representativa y democracia directa*, Lima, IPIC.
- SANTANA, Pedro
1990 "Crisis institucional y legitimidad política en Colombia", en *Foro N° 11*, Bogotá, Fundación Foro Nacional.
- STOCKES, Susan
1989 *Política y conciencia popular en Lima. El caso de Independencia*, Lima, IEP.
- TELLO, María del Pilar
1986 "El poder municipal: elecciones", Lima, Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico (CIUP) y Fundación Friedrich Ebert.
- TOVAR, Teresa
1985 *Velasquismo y movimiento popular: Otra historia prohibida*, Lima, DESCO.
- 1986 "Barrios, ciudad, democracia y política", en *Movimientos de formación de un nuevo orden*, Eduardo Ballón (editor), Lima, DESCO.
- TOURAINÉ, Alain
1987 *Movimientos sociales y actores políticos*, Madrid, PREALC/OIT.
- 1989 *América Latina, política y sociedad*, Madrid, Espasa Calpe.
- 1994 *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago de Chile.
- 1994 *Qu'est-ce que c'est la démocratie*, París, Fayard.
- TUESTA, Fernando
1980 "La izquierda y las elecciones de 1978", Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de bachiller en Ciencias Sociales.
- 1983 *Elecciones municipales: cifras y escenario político*, Lima, DESCO.
- 1985 *El nuevo rostro electoral: las municipales del 83*, Lima, DESCO.
- 1986 *Perú 1985: el derrotero de una nueva elección*, Lima, CIUP.
- 1994 *Perú político en cifras: élite política y elecciones*, Lima, Fundación Friedrich Ebert.
- 1989 *Pobreza urbana y cambios electores en Lima*, Lima, DESCO.
- 1995 "La gestión municipal, ¿para quién?..." en *Foro N° 11*, Bogotá, Fundación Foro Nacional.



Las mujeres y el poder en los municipios: Tarma e Independencia

Maritza Machuca Soto

La presencia creciente y masiva de la mujer en la esfera pública en los últimos quince años es un dato incuestionable. Las cifras de su participación activa en las elecciones generales y municipales tanto como en las diversas instituciones sociales (comedores populares, clubes de madres, comités de vasos de leche, gremios profesionales, etc.) son hartamente visibles (ver cuadros 1, 2 y 3). Pero aún no se ha evaluado en profundidad las características y naturaleza de dicha presencia y de dicha participación.

Según la literatura feminista de los años 70 y 80, la incursión femenina en la política iba a posibilitar el advenimiento de una nueva y distinta forma de ejercer el poder, gracias al aporte de atributos "propios" de la condición femenina (horizontalismo, igualitarismo, participacionismo, etc.). Sin embargo, transcurrido el tiempo y luego de evaluar experiencias específicas de ejercicio femenino del poder, cabe hacerse preguntas como: ¿es verdad que existen diferencias sustanciales en el comportamiento político de hombres y mujeres?, ¿hay una manera femenina de hacer política, es decir, de ejercer el poder?

A partir del análisis de dos casos específicos de ejercicio femenino del poder —el municipio de Tarma (Junín) y el de Independencia (en Lima), pretendemos mostrar que la presencia de la mujer en el poder no necesariamente ha significado un cambio sustancial en las formas tradicionales ("masculinas") de hacer política. A partir de la evidencia empírica recogida se sostiene que las mujeres, en su afán por conseguir iguales condiciones de participación en el liderazgo y en la gestión pública, han terminado reproduciendo los patrones tradicionales, profundos y autoritarios de socialización del país.

Para realizar la investigación, cuyos resultados preliminares se muestran en el presente artículo, se tuvo en cuenta dos ejes básicos de trabajo. En primer lugar, se hacía evidente que la mayor información se hallaba en los propios actores (alcaldesas), pero que había que confrontarla con la proporcionada por otros participantes cercanos (población, trabajadores, regidores). Desde esta perspectiva, se aplicó un conjunto de entrevistas a los actores inmediatos y a las personas comprometidas en el proceso. Actualmente estamos tratando de confeccio-

nar la historia de vida de los actores centrales, pues estamos persuadidos de que podemos determinar la importancia de ciertos patrones de socialización que contribuyan a explicar el grado de autoritarismo mostrado por la mujer en el ejercicio de los cargos públicos en el país.

Para un segundo momento hemos dejado el análisis de toda la información disponible en los archivos del municipio, proceso que estamos por culminar. Sin embargo, para tratar de llegar a un nivel de generalización, estamos ahora en un proceso de revisión sistemática de toda la información, contrastándola nuevamente con la literatura preexistente. Como un adelanto de nuestras conclusiones finales, presentamos en este artículo los resultados preliminares en la última parte, luego de plantear algunos temas implicados.

Mujer y política

Ciertamente, la presencia creciente de la mujer en la política peruana actual es un dato que contrasta con los años precedentes. Hasta mediados de los años 50, la mujer no tenía derecho al voto pues no era considerada como una ciudadana con voz propia sino a través del marido. Pero, gracias al impulso generado por el proceso de modernización nacional, iniciado en el período del general Odría, la Constitución de 1933 fue enmendada en 1956 para que las mujeres mayores de 21 años y alfabetas pudieran votar y así tener una voz propia. Ese año, por primera vez en toda la historia política peruana, un conjunto de mujeres fueron electas para el Congreso de la República, con una apreciable votación femenina. Dice Beatriz Castillo, respecto a este proceso de incursión femenina en la política:

“En 1956 por primera vez, hubo en el Congreso una Senadora y ocho Diputadas. Posteriormente han habido mujeres a cargo de los ministerios de Salud, Educación, Justicia reiterándose en el Senado y en las cámaras de Diputados otras representantes femeninas [...]. Surgen movimientos feministas como *Perú Mujer, Mujer y Sociedad*, etc. [...] El gobierno militar, entre los años 1969 a 1979, nombró por primera vez a muchas mujeres en cargos de gran responsabilidad como juezas, vocales y fiscales, así como las direcciones y subdirecciones de los distintos ministerios, juzgados de trabajo en Lima y vocalías del fuero de trabajo a nivel nacional”¹.

Sin duda, el surgimiento de movimientos feministas de notable trascendencia propició una mayor participación de las mujeres en puestos de alta responsabilidad como juzgados, vocalías, oficinas fiscales y ministerios, aun en los años de dictadura militar. Los trabajos de sensibilización realizados por estos grupos fe-

1. Cf. *Mujer y política*, Editorial Científica, Lima, 1990, p. 32.

ministas y los partidos políticos, especialmente en los años 70, tuvieron un efecto positivo mayor. Sus implicancias se visualizaron en la elaboración de la Constitución Política del año 1979; en esta Constitución, el espectro de participantes fue ampliado todavía más, al dejar que todos los ciudadanos mayores de 18 años, hombres y mujeres, alfabetos y analfabetos, pudieran elegir y ser elegidos democráticamente para cualquier cargo público.

La década de los años 80, período de análisis del presente trabajo, estuvo marcada por el retorno a la democracia. Tras doce años de gobierno militar, la participación política de la mujer fue de orden creciente a nivel del Congreso y los concejos municipales (ver cuadro 1).

CUADRO 1

Participación política de la mujer
(elecciones entre 1980 y 1993)

| ELECCIONES | 1980 | 1983 | 1985 | 1986 | 1989 | 1990 | 1993 |
|-------------------|------|------|------|------|------|------|------|
| Congreso | | | | | | | |
| Hombres | 225 | | 228 | | | 226 | 74 |
| Mujeres | 15 | | 12 | | | 14 | 6 |
| Total | 240 | | 240 | | | 240 | 80 |
| % Mujeres | 6,25 | | 5,00 | | | 5,83 | 7,50 |
| Municipios | | | | | | | |
| Hombres | 1543 | 1524 | | 1578 | 1502 | | 1489 |
| Mujeres | 21 | 28 | | 41 | 27 | | 50 |
| Total | 1564 | 1552 | | 1619 | 1529 | | 1539 |
| % Mujeres | 1,34 | 1,80 | | 2,53 | 1,77 | | 3,25 |

Fuente: Jurado Nacional de Elecciones.

Elaboración: Maritza Machuca S.

Si bien la participación femenina en el ejercicio del poder no es algo que se note como masivo y extraordinario, es la tendencia creciente lo que llama la atención. En las sucesivas elecciones al Congreso, considerando las proporciones de su participación respecto a los varones, comenzó con un alentador 6,25% en 1980, disminuyó a 5% en 1985, para subir ligeramente a 5,83% en 1990, llegando hasta 7,5% en 1993. El balance general es que en poco más de diez años la proporción aumentó en más de un punto. En las elecciones municipales la proporción de la participación de mujeres ha sido sostenida y creciente a pesar de ser aún débil numéricamente con un 1,34% en 1980. Subió a 1,8% en 1983,

llegando hasta 2,53% en 1986; luego bajaría a 1,77% en 1989, debido fundamentalmente a las amenazas de los movimientos subversivos, para incrementarse el año 1993, año en el que llegó a 3,25%. Es decir, la participación femenina en el ejercicio del poder local fue duplicada, en una década de intensa agitación política alimentada por los movimientos políticos de naturaleza violentista.

Pero la participación activa de la mujer en la esfera pública no sólo se circunscribió a los ámbitos de instituciones políticas clásicas como el Parlamento y los municipios sino que también se hizo masiva en el terreno de instituciones sociales de formación reciente caracterizadas como de sobrevivencia. Dice Elizabeth Vargas:

“La característica fundamental de los 80, en cuanto a la participación femenina, está referida a la organización y movilización de la mujer pobladora. Esencialmente la participación femenina en estos años se explica por condiciones económicas, sociales y políticas que atraviesan su modo de vida”².

Las instituciones sociales de sobrevivencia estuvieron muy asociadas a respuestas inmediatas al hambre generalizada que fue producto de un conjunto de factores asociados a los efectos recesivos de políticas de ajuste y la crisis internacional. Las mujeres, sea como una extensión de sus propios quehaceres domésticos o como consecuencia de su accionar público, ingresaron a este terreno de manera masiva, llamando la atención de los estudiosos por los efectos del mismo en el actuar femenino³. No existen visiones unívocas respecto a esta discusión.

El dato evidente es que la participación femenina fue masiva y creciente en la esfera denominada “social”, más que en la que podemos denominar propiamente “política”. Las evidencias parecen indicar que el objetivo fundamental del accionar femenino en las instituciones de sobrevivencia no fue el alcanzar espacios de poder más amplios, sino el llevar un alimento urgente a la familia, el satisfacer una necesidad concreta inmediata. Las instituciones que experimentaron esta eclosión de participación femenina fueron sin duda los clubes de madres, comedores y cocinas populares, grupos de alfabetización, comités del vaso de leche, entre otros.

De otro lado, otras instituciones de carácter gremial como los colegios profesionales y las diferentes asociaciones civiles, y organizaciones no gubernamentales,

2. Cf. Elizabeth Vargas, *Identidad femenina: cuestionando y construyendo estereotipos*, DESCO, Lima, 1991, 1ra. edición. Respecto a este tema, también puede verse Cecilia Blondet, *Las mujeres y el poder. Una historia de Villa El Salvador*, IEP, Lima, 1991, 1ra. Ed., pp. 96-97.

3. Ver Maruja Barrig: “Quejas y contentamientos: historia de una política social. Los municipios y la organización femenina en Lima”, en: *Movimientos sociales: elementos para una relectura*, DESCO, Lima, 1990.

experimentaron la presencia cada vez más frecuente de mujeres entre sus miembros y trabajadores⁴ (ver cuadros 2 y 3).

CUADRO 2

Perú 1983-1990: Composición de inscritos en colegios profesionales, según sexo

| COLEGIOS PROFESIONALES | 1983 | | 1994 | |
|---------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | % MUJERES | % HOMBRES | % MUJERES | % HOMBRES |
| Enfermeros | 90,1 | 9,9 | 70,0 | 30,0 |
| Asistentes sociales | — | — | 70,0 | 30,0 |
| Contadores | 18,8 | 81,2 | 40,0* | 60,0* |
| Odontólogos | 18,5 | 81,5 | 25,3 | 74,7 |
| Arquitectos | 17,9 | 82,1 | 26,3 | 73,7 |
| Abogados | 17,2 | 82,8 | 20,4 | 79,6* |
| Médicos | 12,9 | 87,1 | 19,7 | 80,3 |

Fuente: Tomado de C. BLONDET y C. MONTERO, *Situación de la mujer en el Perú, 1980-1994*, Lima, IEP.

(*) Corresponde a 1990.

CUADRO 3

Distribución de promotores de ONG por sexo, según área de trabajo (%)

| SEXO | URBANA | RURAL | TOTAL |
|--------------|------------|------------|------------|
| Hombres | 54 | 77 | 67 |
| Mujeres | 46 | 23 | 33 |
| TOTAL | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Tomado de C. BLONDET y C. MONTERO, *Situación de la mujer en el Perú, 1980-1994*, Lima, IEP.

Número de casos: 205.

4. Ver Cecilia Blondet y otros, *La situación de la mujer en el Perú 1980-1994*, serie Documentos de Trabajo N° 68, IEP, Lima, 1994.

Hasta aquí podemos sostener que la participación femenina en espacios públicos ha ido creciendo al ritmo de variaciones sustanciales de la vida socioeconómica y política del país. Sin embargo, el dato respecto a su ingreso en la política nacional todavía no está muy claro. A manera de hipótesis podemos aventurar que ello se debió entre otros factores, a los masivos procesos de interiorización del concepto de ciudadanía, de derechos igualitarios y de obligaciones desarrollados en el contexto de el intenso proceso de masificación y urbanización producidos. El significativo aumento en los niveles educativos en el país, en particular de la mujer y la creciente inserción en el mercado de trabajo.

De otro lado, es importante recordar que en la última década los municipios se constituyeron en espacios importantes que buscaban responder a demandas que en la perspectiva de descentralización de competencias salían de la esfera del gobierno central, exigencias como las de titulación de terrenos, instalación de servicios elementales como agua, luz, transporte, regulación de precios, etc. La demanda y la atención de todas estas reivindicaciones dieron paso a la noción de derechos y obligaciones cautelados por instancias públicas, no sólo a los hombres de la ciudad sino también del campo; así, la noción de derechos y ciudadanía se universalizó abriéndose de inmediato un amplio espectro de posibilidades políticas para la mujer que en otros tiempos estuvo relegada a la esfera de lo doméstico, de lo privado.

La existencia de movimientos políticos de naturaleza violentista como Sendero Luminoso y el MRTA no constituyó necesariamente una razón para la inhibición política de las mujeres que detentaban cargos públicos. Más aún, un trabajo reciente sostiene que la participación femenina en los organismos de dirección del movimiento senderista, tan duramente terrorista y jerarquizado, fue proporcionalmente equivalente a la masculina, caso virtualmente inédito en el mundo⁵; y como lo muestran otros estudios, ello tuvo una íntima vinculación con los significativos niveles educativos de las mujeres senderistas respecto al de los varones⁶. Esta presencia femenina en Sendero Luminoso indica dos cosas: primero, determinadas mujeres no vacilaron en tomar la violencia como método de transformación social y política; segundo, esas mujeres tuvieron la capacidad de ubicarse en igualdad de condiciones que los hombres, en términos de cuotas de poder, para formar uno de los movimientos políticos más sangrientos de la historia, pero también sui géneris, debido al uso de métodos marcados por una enor-

5. Ver Carmen Rosa Balbi y Juan Carlos Callirgos, "Sendero y la mujer", en *Quehacer* N° 79, setiembre-octubre, DESCO, Lima, 1992, p. 50.

6. Véase Chávez de Paz, *Juventud y terrorismo: características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos*, IEP, Lima, 1989. En el mismo número de la revista *Quehacer* citada, Rosa Mavila hace hincapié en que las mujeres senderistas cumplían tareas logísticas, políticas, operativas y militares.

me vesanía. Sin embargo, estas convicciones no se hicieron extensivas a vastos sectores de mujeres de la sociedad peruana⁷.

Las mujeres que por esos años tuvieron cargos de poder, especialmente municipales, en algunos casos se vieron forzadas a dejar esos cargos por las amenazas senderistas; pero en la mayor parte de veces tuvieron la habilidad de negociar, al igual que los hombres, determinados "cupos de guerra" sin abandonar su puesto. Las que no detentaron cargos de poder, ciertamente se vieron en gran medida inhibidas para hacerlo; los datos de su participación declinante en los años de mayor agudización del senderismo son una expresión de este retraimiento en la participación política.

Hasta aquí vemos, pues, que las mujeres en la última década participaron de manera creciente como actores sociales y políticos en las elecciones generales y municipales, siendo elegidas para cargos públicos una porción significativa de ellas, lo que las llevó a vivir muy de cerca los momentos de mayor agudización política. Si bien esta información cuantitativa era significativa para situar el creciente incremento de la participación política de la mujer, es necesario abordar los rasgos centrales de dicha participación. En otras palabras, una vez en el poder, no resultaba claro qué tipo de ejercicio realizaban las mujeres habiendo accedido a él, cuáles eran las características de su desempeño. Se conoce poco respecto a si ellas actúan con los mismos términos de idoneidad política que los varones o si, por el contrario, había realmente "algo" nuevo en el ejercicio político que lo distinguía del de los varones; si las herencias autoritarias que padecía el resto de la sociedad afectaban también el ejercicio femenino del poder; si las luchas hegemónicas al interior de las organizaciones políticas a las que ellas pertenecían afectaban también a su ejercicio público. Todas estas preguntas todavía se hallan sin una respuesta satisfactoria en la investigación sociológica. La mayoría de trabajos sociológicos de entonces se ha centrado en el estudio de las instituciones y organizaciones sociales de sobrevivencia. Las pocas informaciones que poseíamos procedían del estudio de las instituciones sociales de sobrevivencia, y desde la perspectiva de los movimientos sociales, con poco énfasis aún en las modalidades o características del ejercicio del poder. Un trabajo importante en esa perspectiva lo constituye el editado por Patricia Córdova, en el que las intervenciones de dirigentas de organizaciones de sobrevivencia

7. Si bien en algunos momentos, como aquel del apoteósico entierro de la senderista Edilit Lagos, muerta en combate con las Fuerzas Armadas y convertida en un personaje femenino paradigmático porque enfatizaba el valor femenino y la lucha contra la injusticia social imperante, contribuyeron a despertar en otras mujeres la curiosidad por el senderismo; aunque se diría que los métodos aplicados por este movimiento trajeron por los suelos cualquier inclinación por un enrolamiento de naturaleza más orgánica.

subrayan que no ha habido una capacidad de renovar la política por parte de las mujeres, pese al esfuerzo desplegado⁸.

Ante la carencia de estudios que abordaran de manera más integral la relación entre género y poder realizamos dos estudios de casos centrados en el ejercicio de la autoridad municipal.

En este sentido, un interesante aunque polémico trabajo es el estudio de Emilia Yanaylle, en el que la autora muestra cómo el liderazgo femenino tiene un alto componente autoritario en los comedores populares de Lima⁹.

Dada la gravitación de la literatura feminista en las interpretaciones de las relaciones entre género y poder, consideramos de utilidad hacer una somera revisión de los enfoques predominantes en dicha literatura. Iniciaremos nuestra revisión centrándonos en dos momentos de intenso y apasionado debate teórico llevado a cabo en las ciudades de Quito y Asunción en el año 91. El situar sus ejes centrales nos será de utilidad para situar en su contexto la reflexión sobre la presencia de la mujer peruana en la esfera política. En un documento redactado para el seminario internacional "Mujer y municipio: una nueva presencia comunitaria en el desarrollo local de América Latina", encontramos lo que a nuestro entender fijaba una de las tesis medulares sobre la incorporación de la mujer en las instancias del gobierno local:

"La mayoría de estas mujeres (alcaldesas y regidoras) han propiciado la adopción de cambios en la relación mujer-municipio y desarrollo local; pero además, muchas de ellas han introducido formas innovadoras y democratizantes en el quehacer político y en la resolución de los problemas urbanos y comunitarios"¹⁰.

Es verdad que en el contexto latinoamericano han sido pocos los espacios en que se aprecie un fenómeno de incursión masiva de la mujer en la política, como ocurrió en el caso peruano. A juzgar por la información hallada en Carmen Colazo y Yoy Rodríguez (ob. cit.), las escasas elecciones de mujeres a cargos de

8. Al respecto véase el testimonio de Donatila Gamarra, dirigente de la Federación de Mujeres de Villa El Salvador (FEPOMUVES): "Creo que las mujeres hemos aprendido, pero también hemos interpretado mal lo que debe ser la política. Nos estamos peleando y agrediendo entre mujeres por un cargo, entre dirigentes de un distrito con las de otro distrito, o en la misma organización. La disputa se da porque una quiere ser presidente o quiere tener la dirección. No sé hasta dónde estas disputas responden también a la lucha entre posiciones partidarias", *Mujer y liderazgo: entre la familia y la política*, Yunta, 1992, p. 109 y ss.

9. Véase María Emilia Yanaylle, "Mejor callarse... y todas se callaron", en *Márgenes* N° 7, Año IV, p. 221, 1991.

10. Ver presentación: IULA/CELCADEL/RHUDO S.A.-AID Seminario Internacional "Mujer y Municipio: Una Nueva Presencia Comunitaria en el Desarrollo Local de América Latina", Quito, 1991.

poder tendieron a ser más bien producto de acuerdos coyunturales estratégicos de las cúpulas político-partidarias que producto de las capacidades femeninas a ser desarrolladas en el quehacer y en el manejo político. Esto lo afirma de manera clara Yoy Rodríguez, refiriéndose al caso venezolano:

“[...] en no pocos casos, la elección de mujeres a cargos de alcalde o de miembro de algún concejo municipal, luce más como una concesión pragmática en pro de un mayor caudal electoral que como la expresión de un derecho propio ganado en los mismos términos de idoneidad política que adjetivan los éxitos de otros miembros de la comunidad”¹¹.

Poco tiempo atrás Virginia Vargas, reflexionando sobre la incursión masiva de la mujer en la vida pública y la gran eclosión de los movimientos sociales de los años 80 en el Perú, afirmaba que la mujer era portadora de un nuevo orden social¹². Este nuevo orden significaba muy precisamente que la mujer, al asumir roles de poder político como alcaldesa, parlamentaria o dirigente vecinal, estaba propiciando la democratización de la política antes monopolizada por los varones. La opinión de Virginia Vargas está en realidad dirigida a subrayar cambios derivados del significativo incremento numérico; se trata de la observación de una variación cuantitativa importante, respecto a la presencia de los varones. En el mismo texto, Vargas llama la atención sobre los cambios en la conducta y en los roles de las mujeres debido a esta incursión en la vida pública (no necesariamente entendida como política, municipios y parlamento): la mujer ya no podía ser vista sólo como una trabajadora del hogar sino que, saliendo de la esfera propiamente doméstica, demostraba que era alguien capaz de asumir responsabilidades públicas en los comedores populares, en la organización del vaso de leche, en la formación de grupos de alfabetización, etc.

Virginia Vargas destaca lo que en los años 80 eran sin duda fenómenos de importancia. En primer lugar, la irrupción femenina en las esferas de poder político había roto el monopolio masculino; y en segundo lugar, la masificación femenina en las instituciones de sobrevivencia había puesto en cuestión el rol tradicional de la mujer que se situaba y se asumía en la esfera doméstica. Sin embargo, lo que en estos enfoques es poco convincente es el salto “lógico” hacia la creación de un nuevo orden social.

Por otro lado, tratando de establecer alguna correlación entre el ejercicio del poder y los conflictos de género, Elizabeth Vargas sostenía que se había generado un proceso paulatino de igualación entre géneros en el ejercicio del poder. Para Elizabeth Vargas, la mujer en el campo político resultaba la expresión de la asimilación de anteriores jornadas de lucha que otras mujeres en distintas cir-

11. Ob. cit., p. 2.

12. Virginia Vargas, “Apuntes para una reflexión feminista sobre el movimiento de mujeres”, en *Género, clase y raza en América Latina*, Lola Luna (comp.).

cunstances y lugares habían impulsado para cambiar situaciones injustas y construir una alternativa que propicie la igualdad de la mujer¹³.

La preocupación de Elizabeth Vargas, partiendo de una reflexión netamente de género, culmina también en un énfasis en el monopolio masculino en cuanto al poder; es decir, nada nuevo teníamos en materia del ejercicio femenino del poder, salvo el dato cuantitativo aludido.

Retomando las discusiones de Quito y Asunción en torno a la temática de género y poder, encontramos que en dicho evento también se ponía énfasis en el hecho de que las mujeres tenían atributos exclusivos que las conducían necesariamente a un desempeño diferente al del varón en el poder; estos atributos subrayaban el horizontalismo, el participacionismo y el dialoguismo, como rasgos casi tendenciales en la mujer. En uno de los trabajos se puede leer lo siguiente:

“El poder se puede ejercer de distintas maneras según la clase y el sexo al que se pertenece, y también se lo ejerce a través de diferentes mecanismos y formas, como a través de la seducción o de las armas. Las diferentes clases sociales y sexos tienen también distintas formas de ejercer el poder”¹⁴.

En el mismo texto se reflexiona sobre aquello que todavía hoy aparece como un desafío a lo que podría aportar la mujer para humanizar el mundo:

“[...] a las mujeres corresponde aportar la revaloración de lo afectivo y lo cotidiano como parte de su vida para humanizar la política. [Las mujeres] expresan temor de que adoptando los atributos masculinos para hacer política se puede llegar a ‘no cambiar nada’ sino a reforzar las desviaciones que hoy conocemos como autoritarismo, maniobrerismo u otras. El desafío radica en poder acceder al poder con capacidad, esfuerzo, conocimientos, pero también con emotividad [...] para ellas es necesario incorporar a la política una estructura organizativa más horizontal e informal, más cercana a lo cotidiano, que gusta a muchas mujeres porque resulta más cómodo y democrático”¹⁵.

Este planteamiento sobre una suerte de “deber ser” del ejercicio femenino del poder resulta sin duda interesante temporalmente, por lo novedoso y audaz.

13. Elizabeth Vargas, *Identidad femenina, cuestionando y construyendo estereotipos*, DESCO, Lima, 1991, 1ra. edición, p. 34.

14. Ver *¿Un poder distinto desde las mujeres?*, C. Colazo (coord.), CDE/SI, Asunción, 1991, p. 9. El presente es uno de los tres documentos de trabajo que presentan el pensamiento de mujeres con protagonismo político en el Paraguay de la transición a la democracia. El documento fue el resultado del “Taller de partidos y movimientos políticos alternativos” realizado en Asunción, el 22 y 23 de marzo.

15. Ob. cit., p. 13.

Aquí, sigue abierta la pregunta: ¿existe realmente "otro poder" desde las mujeres? Revisando el mismo texto se observa que otras propuestas iban en una dirección totalmente distinta a la arriba planteada. Una de las participantes del evento sostenía, por el contrario, que en los municipios colombianos la presencia de las mujeres en la alcaldía no había suscitado cambios sustanciales:

"no se han formulado cambios en la relación municipio-mujer y el desarrollo [...] sus esfuerzos han caído en la repetición de lo existente, situación que nos lleva a pensar en la necesidad de transformación de las estructuras del municipio que viabilice espacios para introducir y sostener los cambios que demandan las mujeres"¹⁶.

Esta ponencia fue, para las ideas ortodoxas del feminismo de la época, una de las más novedosas por su realismo, y contribuyó a un replanteamiento que abordaba nuevamente la reflexión sobre las relaciones reales entre mujer y política, más allá de posturas teóricas. Debido a ello y como una parte de las recomendaciones del evento, las dirigentas feministas se propusieron una agenda de trabajo prometedora y sustancial:

"Es necesario profundizar para saber si realmente existen formas diferentes de poder desde los varones o desde las mujeres y si ello está vinculado a lo femenino y a lo masculino. Hay que discernir cuándo estamos ante la presencia de una forma de ejercicio masculino del poder o se trata solamente de la forma de ejercer ese poder; cuándo estamos frente a una forma femenina de ejercer poder; cuándo es un ejercicio de poder distinto. Tenemos que ver qué cambia del poder masculino con la incorporación de las mujeres a sus ámbitos"¹⁷.

Transcurrido el tiempo desde la fijación de dicha agenda, hacia fines de 1992, en el Perú todavía era virtualmente inexistente un balance de los logros y las dificultades que las mujeres habían enfrentado en el ejercicio del poder. La agenda planteada por las propias feministas merecía un análisis real y profundo del comportamiento femenino en el marco del poder político, a partir de estudios que abordaran el complejo problema teórico planteado.

16. Ver "Una estrategia de participación organizada de la mujer en el hábitat local: del Comité femenino comunitario a la organización municipal de los viviendistas y otras que existen", Mariel Silva, Colombia, en: IULA y otros., Quito, 1991, p. 2. Este documento es una ponencia presentada por la autora al Seminario Internacional "Mujer y municipio: una nueva presencia comunitaria en el desarrollo local de América", organizado por la Unión Internacional de Municipios y Poderes Locales-IULA y por el Centro de Capacitación y Desarrollo de los Gobiernos Locales-CELCADEL, con el auspicio de la Oficina Regional de Vivienda y Desarrollo Urbano de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional-RHUDO/S.A.-AID, entre los días 5 y 7 de marzo de 1991 en Quito, Ecuador.

17. Colazo: 1991, p. 13.

Dos municipios, dos estudios de caso

Hasta inicios de los 80 y en el contexto de nuestro país, en la relación mujer-sociedad se dio prioridad a la cuestión de la mujer como agente de democratización del poder, pero centrada en su presencia en organizaciones sociales como los comedores populares, comités del vaso de leche, y en algunos casos en la participación de naturaleza vecinal. No se prestó mayor atención a la presencia de la mujer en la gestión de una institución pública de envergadura como el municipio, a pesar de que en esta esfera su papel había sido creciente.

Es la ausencia de trabajos en esta línea lo que motivó nuestra investigación, sobre dos casos de ejercicio femenino del poder, en capacidad de ser estudiados y conocidos por razones de trabajo profesional: los municipios provinciales de Tarma y de Independencia. El primero, en una ciudad serrana al interior del país, situada en el departamento de Junín, y el segundo, en un distrito popular limeño caracterizado por la fuerte presencia de organizaciones sociales. Sucesivas aproximaciones a estas dos gestiones municipales insinuaban la presencia de un denominador común: ambas parecían estar teñidas de un fuerte grado de autoritarismo o de verticalismo en el manejo de las relaciones de poder, sin que ello fuera abiertamente perceptible.

Recuperando las interrogantes planteadas en los debates sobre género y poder —¿hay diferencias en el comportamiento político de hombres y mujeres en el manejo de los municipios?, ¿se repiten los mismos esquemas previos a la participación de la mujer?, ¿hay aspectos novedosos con la incursión de la mujer en la gestión municipal?— nos planteamos una nueva pregunta, ¿por qué se produce en la mujer una ruptura de su rol tradicional, pero no así del autoritarismo?

Al repasar los factores asociados con el autoritarismo en el Perú, encontramos que se presentan en gran medida en la naturaleza de las relaciones sociales que marcan la historia peruana. En un párrafo sustancial del informe de la Comisión Especial del Senado sobre las causas de la Violencia en el Perú se señala cómo:

“El autoritarismo se instala en el Perú desde las relaciones familiares, en los sistemas ahora superados de gamonalismo, latifundismo y oligarquías regionales; en las relaciones obrero-patronales; en la atención discriminatoria del Estado en razón de los atributos diferenciados de prestigio social, capacidad económica y cultura que reconoce en cada uno de los individuos que gestionan ante él, también en el machismo y en otras expresiones de la conducta social oficiosa y a veces oficialmente aceptada. Todos estos elementos del autoritarismo tienen repercusión en el sistema político de participación y representación”¹⁸.

18. Ver *Violencia y pacificación*, DESCO/Comisión Andina de Juristas, Lima, 1989, p. 124.

Las causas del autoritarismo pueden remitirse sin duda al proceso mismo de formación de la nación peruana. Recientes trabajos de naturaleza psicoanalítica realizados en contextos de extrema pobreza han mostrado, a su vez, cómo el autoritarismo es parte sustantiva de un proceso de socialización en el que la formación de las personalidades poco cohesionadas se relaciona con las carencias de edades tempranas marcadas por la ausencia de la figura paterna¹⁹.

Estas constataciones sobre el enraizamiento del autoritarismo en el Perú nos permitieron reflexionar con más elementos sobre hasta qué punto el ejercicio femenino del poder podía estar impregnado de los elementos mencionados, independientemente de la condición de género.

El trabajo de observación y el recojo de material empírico²⁰ en el análisis de los dos casos seleccionados –cuyas alcaldías eran detentadas por mujeres– mostraban que el ejercicio del poder no era necesariamente democrático, participacionista ni igualitarista, como lo planteaba una vertiente fuerte del feminismo teórico. Más bien dichas autoridades exhibían formas de comportamiento de rasgos marcadamente autoritarios, probablemente similares a los que podía mostrar un varón.

En los dos estudios realizados encontramos que el ejercicio femenino del poder estuvo, en ambos casos, signado por una tendencia a reproducir los patrones profundos de socialización del país en cuanto al liderazgo y la gestión, en cuyas dimensiones se aprecia una fuerte presencia de rasgos autoritarios heredados del pasado.

El caso de la alcaldía de Tarma

Tarma es una ciudad serrana, capital de la provincia con el mismo nombre, ubicada en el departamento de Junín. Desde allí nos hemos acercado a un estudio del ejercicio femenino del poder que se desenvolverá en el marco de una historia de sucesivos recambios partidarios²¹.

En 1986 se produjo lo que parecía ser un cambio prometedor en la gestión del gobierno local y del concejo municipal, al asumir la alcaldía una mujer, Alida

19. Ver Rodríguez Rabanal, *Cicatrices de la pobreza*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1989, pp. 37 y ss.

20. El trabajo de campo consistió centralmente en la realización de cincuenta entrevistas a regidores, dirigentes populares, intelectuales, autoridades y personal administrativo de los municipios respectivos e informantes calificados.

21. En 1981, Pedro Baldeón Pantoja, del partido UNO asumió la alcaldía, dejando la posta a César Botetano Mirabal de AP, en 1983; en 1985, Valencio Ingaruca Poma de AP asumió la alcaldía ante la renuncia del anterior.

Salazar, del APRA, quien sin embargo no terminó su mandato debido a la comisión de irregularidades en la función. Fue reemplazada en el cargo por un regidor.

En 1989, el nuevo alcalde electo no pudo hacerse cargo del municipio por las amenazas de Sendero Luminoso, siendo reemplazado por sucesivos regidores que al poco tiempo renunciaban por la misma causa que el primero. Finalmente, a fines de ese año 89, asumió el cargo Estela Barrientos, del grupo político Izquierda Unida. Permaneció hasta el final de su mandato, pero no logró la reelección, pese a haber hecho una fuerte propaganda.

Las sucesivas renunciaciones habían provocado una situación de desgobierno en el municipio, así como probadas acusaciones de malos manejos al interior del municipio. En este contexto la alcaldesa promovió un recambio del personal de la administración municipal, en función de lealtades partidarias. Dicha reorganización, aparejada al desencadenamiento de nuevos conflictos y la agudización de otros ya existentes –como el de los regidores entre sí y el de los trabajadores con la alcaldesa–, fue causa de un duro cuestionamiento de la gestión de Estela Barrientos por parte de distintas instituciones y autoridades locales tales como la Iglesia, la subprefectura y los juzgados, debido a múltiples juicios que la acusaban de distintas irregularidades²².

Analizando el comportamiento político de la alcaldesa, sobre la base de entrevistas a los regidores cercanos a ella, encontramos un claro cuestionamiento a su manera de estructurar su base de poder en el municipio. Las directivas y presiones partidarias de su grupo político, la Izquierda Unida, promovieron no sólo formas clientelistas de relación en el aparato administrativo sino también la incapacidad de manejar las relaciones políticas con la oposición, a la que se buscará excluir de la gestión municipal apelando a métodos de carácter vertical, marcados por un alto grado de arbitrariedad. El siguiente testimonio del regidor Cantela, miembro del Movimiento Libertad, ubica el viraje del comportamiento en orígenes netamente políticos:

“La señorita alcaldesa fue bastante noble, pero veía realmente oposición en el Movimiento Libertad y el Partido Aprista; por esto nos afiliamos contra ella. No hubo problemas hasta el mes de junio de 1989, fecha en que cambió su director principal y trajo unos asesores de Villa El Salvador (Lima); desde entonces empezó a “funcionar” la cuestión política. Como digo, la señorita alcaldesa era hasta ese momento bastante democrática pues no hacía distinciones entre apristas o miembros de IU y el Movimiento

22. Sin embargo la alcaldesa no fue destituida dado que mantuvo una sólida base de apoyo de la población femenina organizada, especialmente de los mercados, quienes se movilizaron en su defensa. Este apoyo le permitió a Barrientos finalizar su periodo de gobierno tentando inclusive la reelección, aunque sin éxito.

Libertad. Pero desde que vinieron esos asesores de Lima, ella cambió. Quiso ‘chocar’ con el Partido Aprista representado por tres personas, pero no consiguió nada. Entonces formamos un bloque de oposición con ellos y un miembro de IU que se pasó a nuestro grupo, sumando así diez personas. Ante esta situación, para lograr mayoría, los asesores de la alcaldesa quisieron ‘jalarse’ a uno de nosotros, pero ya habíamos logrado formar un grupo compacto. Entonces la alcaldesa, además de ya no realizar sesiones conjuntas, despidió a diez empleados antiguos, con 27 y 28 años de servicio, para reemplazarlos por gente de su confianza, de IU. En las pocas sesiones conjuntas apoyamos a los trabajadores en sus reclamos, pero no fuimos oídos. Luego, pasaron algunas semanas y se convocó a sesión de cabildo abierto para discutir la posibilidad de la instalación de una empresa industrial en Tarma, pero la alcaldesa se opuso a dicho proyecto, abandonando la sesión con todos sus regidores. Quienes quedamos, y con ayuda del ejército, logramos cerrar la sesión de cabildo abierto. En una siguiente reunión, bajo nuestra sorpresa, la alcaldesa destruyó parte del libro de actas, continuando con esta conducta intransigente. Actualmente la alcaldesa tiene muchos juicios con regidores y también con organizaciones sociales. Por lo demás, todo empleado del concejo está atemorizado y advertido de no dar ningún informe a los regidores de la oposición sin permiso de ella”²³.

La percepción de otro regidor destaca el carácter sectario del comportamiento político de la alcaldesa:

“Se realizaban sesiones a escondidas los de la lista de IU y entre ellos mismos se repartían las dietas”²⁴.

En las entrevistas puede apreciarse que tampoco al interior de IU, frente conformado por varios grupos políticos de izquierda, existía una unidad sólida sino grupos hegemónicos. Por ello, los conflictos entre los distintos miembros de los partidos y frentes que conformaban IU abrazaron el comportamiento de los regidores de este frente. Los problemas de la alcaldesa se agudizaron al reducirse los espacios de negociación luego de que ella entrara en confrontación abierta con los regidores del conjunto de la oposición, que pasó a ser mayoría. Lo describe bien la percepción recogida por un regidor de IU:

“Al inicio la alcaldesa estuvo bien. El problema vino después, cuando no quiso transar con los regidores de la oposición. Es cierto que habían intereses creados entre ellos y no dejaban trabajar, pero se encontraron con una mujer que cuando tomaba una decisión ya no retrocedía; ni a

23. Regidor del Concejo Municipal de Tarma, perteneciente al Movimiento Libertad (4/92).

24. Entrevista al regidor Hidalgo, encargado del camal municipal y miembro del Movimiento Libertad (4/92).

nosotros mismos nos hacía caso, ‘nos mandaba a rodar’. Terminó conformando una nueva mayoría política que reunió a toda la oposición que tenía signo de derecha”²⁵.

Sobre el análisis de experiencias municipales de signos similares, Julio Calderón concluye que este tipo de conflictos “representan una pugna de dos corrientes al interior de las izquierdas que buscan liderazgo social, la hegemonía”²⁶.

Es interesante señalar que, al ser entrevistada, la alcaldesa de Tarma niega las acusaciones y dirige su queja a señalar que todo el problema se debe a la falta de colaboración de los regidores. Justifica su actitud poco democrática al reconocerse a sí misma como autoritaria:

“Ellos [los regidores] no apoyan mi gestión; hay un grupo de oposición, no dejan trabajar, no trabajan y se han volcado a hacerme juicios, me hacen problemas de cosas, de nada”²⁷.

“Muchas veces he tenido que actuar verticalmente, me han dicho ‘La Thatcher’, ‘la autoritaria’ y tantas otras cosas; si no hacía eso [actitud autoritaria], no se hacía nada; hubiera sido una muñeca de ellos [los empleados y regidores]; ellos querían que sea un títere”²⁸.

Asimismo, las evidencias encontradas en el caso de Tarma parecen indicar que el ejercicio femenino del poder no está exento de elementos de tipo patrimonialista. Testimonios recogidos indican que la alcaldesa manejaba el municipio “como si fuera su propietaria”. Sus colaboradores se comportaban en forma similar. Información recogida durante el trabajo de campo muestra, por ejemplo, que si una persona cualquiera deseaba obtener alguna información importante para sus intereses o simplemente quería hacer algún reclamo, jamás o muy difícilmente obtenía resultados positivos si no era recurriendo a amistades y conocidos, denominados “contactos”. Además, no había un manejo transparente, público, eficaz y desinteresado. El ejercicio femenino del poder parecía girar, pues, en torno a un grupo específico: la alcaldesa y su gente.

Cuando uno se pone a pensar en una situación como la descrita, inmediatamente aparece esta pregunta: ¿qué circunstancias, factores o elementos explican tal comportamiento recurrente? Es evidente que estamos frente a una realidad en la que aún prevalecen conductas teñidas de elementos denominados tradicionales,

25. Entrevista al regidor de IU Rodrigo Zuján (8/11/93).

26. Rocío Valdeavellano y Julio Calderón, *Izquierda y democracia. Entre la utopía y la realidad: tres municipios en Lima*, CENCA, Lima, 1991, 1ra. edición, p.180.

27. Entrevista a la alcaldesa Estela Barrientos (4/92).

28. Entrevista a la alcaldesa Estela Barrientos (17/1/93).

como el paternalismo y el parentesco, que parten de la propia sociedad y que se reflejan inmediatamente en el ámbito político, y de los que no escapa la mujer. No olvidemos que la realidad de esta zona estuvo marcada, años atrás, por el denominado fenómeno del gamonalismo del sistema de haciendas, en el que el ejercicio del poder asumía contornos de arbitrariedad absoluta y en el que su entorno inmediato (trabajadores, colaboradores y amigos) quedaban sujetos y sometidos a la privatización de los espacios públicos.

El caso de la alcaldía de Independencia

Independencia, distrito popular ubicado en el llamado cono norte de Lima, fue fundado en 1964. Allí la Izquierda Unida ganó las elecciones municipales para el período 1983-86, con Esther Moreno al frente, quien elaboró una plataforma de corte radical y reivindicacionista. Ella fue elegida otra vez para el período 1986-89. En 1989 volvió a postular pero sin mayor fortuna, asumiendo la alcaldía un varón.

La experiencia de Esther Moreno en Independencia –si bien parece mejor llevada que en el caso de Tarma–, al final de su segundo período manifiesta no sólo el desgaste inherente al cargo sino un alto grado de autoritarismo, a contracorriente de las visualizaciones feministas. En este caso, las consecuencias del desgaste ideológico de la izquierda o los malos manejos internos no fueron factores que pudieran asociarse al declive, sino más bien el autoritarismo expresado en diversas formas, como veremos luego en las conclusiones preliminares.

Como se ve, en Independencia la situación era parecida a la de Tarma, aunque el carácter hegemónico de la Izquierda Unida y sus connotaciones reivindicacionistas podían haber hecho pensar en la existencia de situaciones de poder diferentes. Según Susan Stokes, la dinámica municipal, en la mayoría de casos de Lima Metropolitana, estuvo asociada a la dinámica partidaria de la Izquierda Unida, de tal modo que se había establecido una relación bastante estrecha entre IU y el municipio:

“De hecho en 1983 y 1986, la izquierda ahora unida ganó las elecciones municipales. Es decir, que hablar de la izquierda legal de 1983 en adelante, es hablar del gobierno municipal; y al mismo tiempo, hablar de la municipalidad, es hablar de la institucionalización de la izquierda. Que la experiencia municipal haya significado una continuación de la corriente reivindicacionista y radical en la población, frente a una manera más clientelista y tradicional, se debe no solamente a lo que hizo la izquierda sino también a la crisis económica”²⁹.

29. *Política y conciencia popular en Lima. Caso de Independencia*, documento de trabajo N° 31, serie Sociología/Política N° 5, IEP, Lima, 1989, p.16.

Todas las evidencias indican que los primeros esfuerzos de Esther Moreno en la alcaldía de Independencia, período 1983-86, estuvieron dirigidos a satisfacer sin medida las demandas de los pobladores (servicios básicos, construcción de guarderías, programas de centros educativos, mejoramiento de parques y jardines, implantación del taller de corte y confección, etc.), además de establecer marcadas relaciones de tipo clientelista. Sin embargo, el conjunto de acciones emprendidas por la alcaldesa terminó por desfinanciar el municipio a tal punto que para el siguiente período ya no hubo recursos suficientes para llevar adelante obras prioritarias. Al respecto, el alcalde de Independencia en el período 1990-92, Jesús Cáceres Fanaola, afirma:

“La primera gestión la hizo representando a IU y contaba con el apoyo de las organizaciones populares; es decir, el método de trabajo era con las organizaciones populares. Para eso se hizo una serie de gastos. La gente no te cree si vas con las manos vacías. Eso hizo que se desfinanciera el Municipio”³⁰.

Una dirigente de UCOFAC (Unión de Comedores y Federaciones Autogestorarias) corrobora lo anterior:

“En las dos gestiones la señora Esther Moreno no nos apoyó; estuvimos marginadas, no teníamos ayuda del municipio. Había un celo político entre ellos y preferencias al sector de El Ermitaño porque ella vivía por allí. A nosotros nos marginaba porque simplemente no simpatizábamos con su partido. Al final, todos nos pusimos de acuerdo para también marginarla”³¹.

En su segundo período (1986-89) el proceso de manejo institucional de la alcaldesa sufrió un viraje radical. Al interior del municipio se generó una división dentro del frente Izquierda Unida, como producto de intereses políticos que no llegaron a encontrar cauces adecuados de solución en la izquierda nacional. El PUM, el FOCEP y el UNIR, por ejemplo, reclamaban cuotas de poder al interior del frente; cuotas que, desde la perspectiva de ellos, no fueron satisfechas por la alcaldesa. Ella lo describe así:

“En el interior de la propia izquierda se originaron los celos. Cuando yo fui reelegida ya había cargos contra mi persona, entonces comenzaron internamente a realizar campañas de calumnia y difamación interna para no postular a la reelección; sin embargo, logré la reelección y ganamos.

30. En el segundo período (87-89), “ella cambió de posición política y al interior de IU y el municipio se creó una división que la alcaldesa no supo manejar. Los cabildos abiertos y las asambleas populares se transformaron en un terreno de enfrentamientos políticos que terminaron por ahuyentar a la gente; también ella se marginó” (6/93).

31. Entrevista a dirigente (12/11/93).

Posteriormente, la gente comenzó a calcular la correlación interna de los regidores y entonces, viendo una situación favorable, los regidores se aliaron con los trabajadores. El PUM, FOCEP y UNIR prácticamente me maltrataron porque ellos querían que yo diera plata del municipio a esos partidos y yo no lo permití. Ellos sentían que el municipio no estaba en sus manos, en su control, bajo las órdenes de los partidos. Yo nunca acepté que mi partido me diera directivas, entonces como no acepté, dijeron: 'Esther no es de garantía, que la izquierda maneje el municipio'. Desde entonces comenzaron a tratar de eliminarme creando enfrentamientos con los regidores y después aliándose con los trabajadores. Lograron realizar una huelga indefinida durante más de dos meses. Llegaron a exigirme que dejara el cargo. Esta circunstancia fue aprovechada por la gente de Sendero Luminoso para amenazarme, pero no acepté sus requerimientos. Vinieron las elecciones municipales y yo me aparté de IU formando un grupo especial en la lista de Izquierda Socialista. Mucha gente que simpatizaba conmigo no se enteró de este cambio y perdí las elecciones resultando ganador el señor Manuel Cáceres de IU, por tan estrecho margen que yo lo denominé 'alcalde de chiripa'³².

Es probable que los conflictos entre la alcaldesa, el personal administrativo y los regidores, así como la eventual imposibilidad de hacer frente a las nuevas demandas de la población, hicieran que la gestión municipal fuera más bien de naturaleza vertical; pero todo indica que no sólo fueron factores de este tipo sino también otros concernientes a un estilo de ejercicio del poder. Una dirigente vecinal nos señaló el sentir encontrado de muchos otros dirigentes del distrito:

"Ella [Esther Moreno] es una mujer interesante, como todo líder político, impositiva, según los amigos que la conocen. Su actitud de imponer fue constante; conversar con ella era difícil. Fue autoritaria e hizo acentuar estos comportamientos no sólo por ser mujer sino por su posición política. Creo que es una persona que selecciona a las personas con quien pueda realizar esta especie de vocación por comportarse de manera dura. Con otras personas era muy negociadora, de un momento duro pasaba a ser conciliadora, no permitía el chantaje con miembros de su partido"³³.

Conclusiones preliminares

Hay una dimensión del autoritarismo que es necesario explorar a futuro: la eficiencia. Si bien es cierto que el autoritarismo implica una manera vertical de

32. Entrevista a la ex alcaldesa de Independencia, Esther Moreno (3/6/93).

33. Entrevista realizada a una dirigente poblacional de Independencia, miembro de CIADEN (17/6/93).

ejercer el poder, el estilo suele legitimarse con una gestión eficaz, es decir, con la resolución de problemas de gran demanda ciudadana. En los casos estudiados, todo parece indicar que en la medida que las alcaldesas no fueron reelectas, a pesar de contar con “medios suficientes” para lograrlo, sus gestiones resultaron poco eficientes, además de autoritarias. En el período analizado de la sociedad peruana, los factores de historia tienen tanto peso cuanto no permitieron ejercer un poder distinto de parte de la mujer, un poder emanado de las mujeres. Y es que a la vez que personas, los hombres y mujeres son actores de una determinada realidad en la que el ejercicio democrático del poder es todavía un aprendizaje.

Hay otra dimensión del autoritarismo que sería necesario profundizar para explicar el porqué de un ejercicio finalmente tan tradicional de la mujer en cargos de poder, en lo que reproduciría esquemas masculinos de ejercicio del mismo marcados por el antidemocratismo: su relación con las diversas formas de racismo y machismo en los distintos estratos socioeconómicos del Perú. Ciertas evidencias muestran que las mujeres pueden convertirse en personalidades autoritarias en la medida que encuentran en este elemento un arma defensiva frente a los acosos machistas y racistas. El historiador Pablo Macera ha explicado el autoritarismo femenino de los estratos medios como respuesta defensiva contra la cultura vigente percibida como una forma ritualizada de agresión machista. Analizando tres casos ilustrativos de mujeres destacadas, afirma:

“Como en el caso de Martha Hildebrandt y Rosa Fung, también en ella [Temple] la hostilidad, a veces terrible e injusta, es un acto defensivo, un modo de la feminidad. No tienen ellas la culpa, sino el mérito de haber sido intelectuales en un país donde la cultura es una forma ritualizada de agresión machista. Escribir es, por desgracia para muchos hombres, un sustituto lamentable del acto sexual. Las dictaduras Hildebrandt-Temple-Fung son la respuesta normal a esta anormalidad”³⁴.

En los estratos más bajos de la sociedad actual el problema parece ser el mismo, según el valioso testimonio de la sindicalista negra Delia Zamudio, que publicó FOVIDA acaba bajo el título *Piel de mujer*. En una entrevista, ella comenta:

“Este país es difícil para una mujer, pero más difícil todavía si ella es negra. Eso me consta en la piel [...] Y es que el racismo y machismo parecen estar más arraigados en los pobres”³⁵.

Esta presentación de resultados preliminares debemos concluirla afirmando que la participación femenina en la política no necesariamente significa un cambio radical en las maneras tradicionales de ejercer el poder. En el caso concreto de los

34. *Trabajos de historia*, INC, tomo I, Lima, 1977, p. XXXI.

35. Pedro Escribano, “Rebeldía en la piel”, en revista “Domingo”, suplemento del diario *La República*, N° 664, 21/05/95, Lima, pp. 14-15.

municipios estudiados, las mujeres con poder reproducen los esquemas masculinos previos dando muestras de un autoritarismo que contrasta con algunas visiones feministas que esperaban más bien comportamientos de tipo democrático.

Bibliografía

- ANDERSON, Jeanine
1993 "Mujeres y municipios", ver Portocarrero Suárez (comp.).
- BALBI, Carmen Rosa y Juan Carlos CALLIRGOS
1992 "Sendero y la mujer", en *Quehacer* N° 79, set-oct., Lima, DESCO.
- BARRIG, Maruja
1990 "Quejas y contentamientos: historia de una política social. Los municipios y la organización femenina en Lima", en *Movimientos sociales: elementos para una relectura*, Lima, DESCO.
- BLONDET, Cecilia
1991 *Las mujeres y el poder. Una historia de Villa El Salvador*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- BLONDET, Cecilia y Carmen MONTERO
1994 *Situación de la mujer en el Perú, 1980-1994*, Documento de Trabajo N° 68, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- CALDERÓN, Julio y VALDEAVELLANO, Rocio
1991 *Izquierda y democracia: entre la utopía y la realidad. Tres municipios en Lima*, Lima, Instituto de Desarrollo Urbano/CENCA.
- CANO, Teté (coord.)
1991 *¿Existe el poder democrático?*, serie Participación Política de las Mujeres, Asunción, CDE/SI.
- CASTILLO, Beatriz
1990 *Mujer y política*, Lima, Editorial Científica.
- CHAPARRO, Hernán y Patricia PORTOCARRERO
1993 "Gobiernos locales, comunicación y género", ver Portocarrero Suárez (comp.).
- COLAZO, Carmen (coord.)
1991 *¿Un poder distinto desde las mujeres?*, serie Participación Política de las Mujeres, Asunción, CDE/SI.
- CÓRDOVA, Patricia (editora)
1992 *Mujer y liderazgo: entre la familia y la política*, Lima, Yunta.
- IULA/CELCADEL/RHUDO S.A.-AID
1991 Seminario internacional "Mujer y municipio: una nueva presencia comunitaria en el desarrollo local de América Latina", Quito.
- MACERA, Pablo
1977 *Trabajos de historia*, Tomo I, Lima, Instituto Nacional de Cultura (INC).
- MASSOLO, Alejandra
1988 "La mujer en el poder municipal", en *Fem* N° 72, año 12, Dic., México.
- MAVILA LEÓN, Rosa
1992 "Presente y futuro de las mujeres de la guerra", en *Quehacer* N° 79, set-oct., Lima, DESCO.
- PORTOCARRERO SUÁREZ, Patricia (comp.)
1993 *Estrategias de desarrollo: intentando cambiar la vida*, Lima, Flora Tristán Ediciones.
- ESCRIBANO, Pedro
1995 "Rebeldía en la piel", en "Revis-

- ta Domingo", suplemento del diario *La República*, N° 664, 21/5/95, pp. 14-15.
- RODRÍGUEZ RABANAL, César
1989 *Cicatrices de la pobreza: un estudio psicoanalítico*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- RODRÍGUEZ, Yoy
1991 "Mujer y municipio: una nueva presencia comunitaria en el desarrollo local de América Latina", ver IULA y otros.
- SILVA, Mariela
1991 "Una estrategia de participación organizada de la mujer en el hábitat local", ver en IULA y otros.
- SOTO, Clyde (coord.)
1991 *De poder... podemos*, serie Participación Política de las Mujeres, Asunción, CDE/Sl.
- STOKES, Susan
1989 *Política y conciencia popular en Lima. Caso de Independencia*, Documento de Trabajo N° 31, Serie Sociología N° 5, Lima, IEP.
- VARGAS MACHUCA, Elizabeth
1991 *Identidad femenina: cuestionando y construyendo estereotipos*, Lima, DESCO.
- VARGAS VALENTE, Virginia
1992 "Apuntes y reflexión sobre movimiento de mujeres", en *Género, clase y raza en América Latina*, Luna Lola (comp.), Asunción, Poblagrafic S.A., Asunción.

Organizaciones de mujeres para la alimentación en Chimbote (1990-1992)

Carmen Tocón Armas

Chimbote es un puerto pesquero ubicado a 425 kilómetros de Lima, en la costa norte del país. Como resultado de su desarrollo industrial basado en la pesca y en la siderurgia tuvo un proceso de crecimiento demográfico explosivo, a partir de fuertes oleadas migratorias, hasta inicios de la década de los 70. Su población actual se aproxima a los 265 mil habitantes, de los cuales el 50,5% son mujeres.

Chimbote registró cambios dramáticos que han hecho que se le llame "Gran Pueblo Joven". El 71% de su población se concentra en asentamientos de este tipo, con la consecuente precariedad de su infraestructura. Es allí donde se han desplegado el 95% de las experiencias de organización alimentaria, conformadas por mujeres participantes en las organizaciones femeninas para la alimentación (a las que llamaremos OFA para aligerar la lectura), que han provocado cambios importantes tanto por su magnitud organizativa como por su dinámica social y grupal.

Desde 1990 funcionan en esta ciudad diversos tipos de OFA: comedores populares, comités del vaso de leche, ollas comunes y clubes de madres. Estos últimos reciben alimentos en crudo que son repartidos individualmente a sus miembros.

Exceptuando los clubes de madres, en todos los tipos de OFA las mujeres se organizaron para atender una necesidad que se convirtió en su interés inmediato y específico: proveer y proveerse de alimentos. Estas organizaciones dieron lugar a la movilización de importantes contingentes de mujeres que, responsabilizadas de la tarea de preparar los alimentos para la familia en la unidad doméstica, se desplazaron al ámbito comunitario para hacerlo colectivamente. Las organizaciones se conformaron por propia iniciativa de las mujeres pobladoras, o por el impulso conjunto de éstas y de algún tipo de agente externo.

En 1993 funcionaban en Chimbote 519 organizaciones de mujeres para la alimentación. Actualmente su número ha descendido como resultado de la disminución del volumen de donaciones de víveres para zonas urbanas en los progra-

mas de las agencias otorgantes. Ellas tienen en la actualidad a Cáritas¹, CARE² y el Municipio como principales fuentes proveedoras de alimentos. Desde 1992 empezó a funcionar el Programa Nacional de Apoyo Alimentario (PRONAA) que desde 1995 cobra mayor importancia como canal de provisión de alimentos en la implementación de los programas sociales del gobierno³.

Las organizaciones se proveen de la infraestructura, el equipamiento y los insumos necesarios para sus fines, y sólo de modo complementario se plantean hacer de la organización un espacio que dé beneficio personal a sus miembros. Cuando esto ocurre, es que las organizaciones entran a un proceso de consolidación institucional y se proveen de una normatividad propia que favorece su dinámica de funcionamiento.

Hemos dicho líneas antes que un rasgo común a las OFA es el haber estado conformadas por mujeres en su condición de madres. Esto se explica porque las mujeres han sido socialmente responsabilizadas de atender las tareas de reproducción social en el ámbito doméstico, una de las cuales es el procesamiento de los alimentos para ser consumidos por la familia.

En razón del papel socialmente asignado que las mujeres, en tanto madres, es que ellas tomaron iniciativa o fueron convocadas para la formación de organizaciones de consumo colectivo. Como apunta Touraine, al asumir esto lo hicieron desplazando su maternalidad de la unidad doméstica al ámbito comunal. "Es entonces cuando los problemas de la vida privada y los de la vida pública se unen con mayor fuerza para dar nacimiento a una protesta cuyo objetivo único es la defensa de la vida. Por eso el personaje central de los movimientos comunitarios también es el que aparece [...] como el más alejado de la acción política, como el más encerrado en los problemas de la vida privada: la madre" (Touraine 1989: 241).

La identidad de la mujer popular, que cumple su función en un espacio determinado, fue súbitamente trastocada por factores exógenos. Es la necesidad de alimentación lo que obliga a las mujeres a participar de la organización, antes que el deseo de asociarse voluntariamente. Así se logra construir una identidad colectiva, y la mujer desarrolla un sentido de pertenencia al grupo, que va modificando su identidad anterior.

El propósito del estudio que aquí presentamos es investigar las organizaciones femeninas para la alimentación: comedores, clubes de madres y comités del vaso de leche en Chimbote, entre 1990 y 1992, buscando determinar los factores internos y externos que han permitido o limitado las posibilidades de estas orga-

1. Cáritas es una institución de caridad de la Iglesia Católica. Funciona internacionalmente.
2. CARE: Cooperativa Americana de Remesas al Exterior. Funciona por convenio con AID y la Comunidad Económica Europea. A su vez, la palabra inglesa *care* significa 'cuidado'.
3. PRONAA: Programa Nacional de Asistencia Alimentaria.

nizaciones para reivindicar sus necesidades e intereses específicos frente al Estado. Se trata de determinar cuáles son los elementos comunes a ellas; conocer sus objetivos, su dinámica de funcionamiento y sus características particulares, su normatividad institucional y las relaciones internas y externas que establecen, así como su presencia o ausencia en instancias organizativas de centralización gremial y política⁴.

Como marco analítico nos interesa recuperar el concepto de *movimiento de base* que utiliza Touraine, quien señala que “no se puede hablar de movimientos sociales urbanos, como si a partir de los barrios más desfavorecidos se desarrollasen unas luchas capaces de elevarse al plano político [...] Se forman reivindicaciones que no logran expresión política autónoma” y agrega que “es más peligroso que útil hablar aquí de movimientos sociales porque los fenómenos [...] no son de la misma naturaleza que las luchas generales entre adversarios sociales, a las que casi siempre se reconoce el nombre de movimientos sociales. Aquí hablamos de movimientos de base [...], pero no de movimientos sociales” (ibídem). El movimiento de base se caracteriza por el desarrollo de acciones sociales que atienden los intereses específicos de los objetivos de las organizaciones que lo constituyen y que, aun estableciendo relaciones entre sí, con otros actores sociales o con el Estado, “sus acciones no se transforman en demandas al sistema político” (idem, p. 245).

Este trabajo se dirigió también a precisar los rasgos de la identidad de género y el grado de aceptación de las mujeres participantes en dichas organizaciones del papel socialmente asignado a ellas, como factor que nos ayude a explicar el tipo de movimiento que conforman las organizaciones femeninas nucleadas en torno a la alimentación.

La identidad de género masculino y femenino que construye una cultura no se incorpora ni se pone de manifiesto del mismo modo en los distintos estratos sociales. Conocer cómo se construye la identidad genérica en mujeres organizadas de sectores marginales urbanos y determinar sus manifestaciones permitirá –desde otra dimensión– la explicación de comportamientos sociales y políticos.

Un motivo sustancial de nuestro interés en el tratamiento del tema de identidad de género está vinculado con la planificación del desarrollo. Es ya un consenso que éste no será posible si no se involucra en él a las mujeres. Sin embargo, todo indicaría que la construcción social de la identidad femenina parece en mucho todavía reforzar una situación de subordinación de la mujer. Conocer algunos factores que refuerzan y reproducen la identidad femenina tradicional existente, así como aquellos que contribuyen a su modificación, resulta de gran importan-

4. Según las estimaciones realizadas durante el período del estudio (1990-1993), los programas de alimentación alcanzaron en conjunto a 15 570 familias (30%) en Chimbote. Encontramos 2 600 mujeres dirigentas en dichas organizaciones, lo que estaría hablándonos también de la generación de nuevas dirigentas que desarrollan capacidades de gestión y de autogestión.

cia para alcanzar mayores logros en el compromiso y la participación de las mujeres en el desarrollo.

Finalmente, consideramos importante conocer el camino seguido por las organizaciones para la alimentación en Chimbote, pues ello contribuye a determinar el papel que pueden jugar en la determinación de las políticas sociales en un contexto de aguda pobreza.

Las organizaciones alimentarias en Chimbote

Los comedores familiares

Los comedores se definen como las organizaciones cuyos miembros se reúnen para la preparación y distribución colectiva de alimentos elaborados. Los servicios pueden ser de desayuno, almuerzo o merienda.

En agosto de 1990, ante el impacto de las medidas económicas adoptadas por el gobierno del presidente Alberto Fujimori, la población multiplicó muy rápidamente modalidades de consumo colectivo masivo, sobre la base de la experiencia de las ollas comunes y los comedores populares que venían funcionando. Las primeras ollas comunes las instituyeron gremios en conflicto en 1976. En la etapa estudiada, ya no fue sólo el recurso al que se apelaba durante un conflicto gremial, sino que se masificó como estrategia de sobrevivencia ante medidas económicas que pusieron a la mayoría de la población en situación de emergencia.

Para fines de 1990, en Chimbote funcionaban 172 ollas comunes autogestionarias y 159 comedores. De éstos, 101 dependían de Cáritas-COBIS y 58 de CARE-PRODIA. En el período de estudio, estos últimos funcionaban con el apoyo alimentario del Convenio Corde-Ancash⁵ y CARE. En la actualidad, los comedores apoyados por CARE son 170. Estas dos entidades siguen siendo todavía las fuentes principales de víveres para los comedores. A partir de 1995, el PRONAA ha empezado a cobrar importancia al ampliarse el presupuesto de apoyo a los programas sociales del gobierno actual. En la actualidad atiende a 120 comedores de los distritos de Chimbote y Nuevo Chimbote⁶.

5. Para la realización de este estudio se aplicaron 400 encuestas en una muestra al azar de los tres tipos de organizaciones para la alimentación mencionadas. Se elaboró, a su vez, cuestionarios diferenciados para dirigentes y socias. Esto fue complementado con entrevistas a dirigentes, socias y funcionarios de las entidades donantes de víveres (CARE, Cáritas, PRONAA y Municipio de Chimbote).

6. CARE y la Corporación de Desarrollo de Ancash (CORDE-Ancash) firmaron un convenio que estableció que la provisión de recursos estaría a cargo de CARE y la supervisión del funcionamiento a cargo de la CORDE, en representación del Estado, a través de PRODIA (Proyecto de Desarrollo Integral con Apoyo Alimentario). Este proyecto se conoció como CARE-PRODIA. Posteriormente, pasó a depender del Ministerio de Salud. A partir de 1994 se dieron cambios en la ejecución del convenio. CARE asumió la responsabilidad de la provisión y la supervisión. El Ministerio de Salud, como contraparte, interviene en apoyo a la capacitación.

En el 91% de los comedores encuestados se señala que la motivación principal que dio lugar a la organización fue la necesidad de ayuda económica que significan los víveres; de allí su utilidad. Para cumplir con su objetivo principal, las miembros de los comedores trabajan entre 5 y 10 horas, dependiendo del número de raciones que deban preparar⁷.

Las integrantes del comedor acuden o envían a algún familiar cada día a recoger los alimentos. Esto quiere decir que las mujeres miembros del comedor no se ven todos los días, por lo que la frecuencia e intensidad de su interacción es escasa. Las asociadas se ven sólo cuando les toca el turno. Lo que se ha observado es que si no hay suficiente interacción entre todas las miembros de la organización, el grupo como tal no se constituye en un referente para ellas. Son las mujeres concretas, con quienes se interactúa en el turno de cocina, las que se constituyen en referente, y éste es para ellas el espacio de socialización. Éste sería un factor explicativo de la calidad diferenciada de las relaciones interpersonales respecto a lo encontrado en los clubes de madres. También de las dificultades de estas organizaciones de constituir un movimiento que profile propuestas o acciones de cambio social, trascendiendo el objetivo particular que las nuclea. Si las mujeres del comedor se juntan por turnos sólo para atender su objetivo central, es poco probable que como grupo discutan sus necesidades e intereses estratégicos específicos de género, y/o generales de la comunidad. Consecuentemente, pues, resultará difícil que logren constituirse en movimiento social.

Dirigentas, socias y sanciones

Encontramos, entre dirigentas y socias, una distinta percepción sobre el significado que tiene para ellas participar en el comedor. El comedor es identificado como un espacio donde adquieren experiencia, conocen otra gente, tienen amigas, refuerzan su confianza personal, ahorran tiempo y además dan de comer a sus hijos/as. Sin embargo, las socias ponen en primer lugar el dar de comer a sus hijos/as mientras que las dirigentas señalan la mayor importancia de adquirir experiencia y conocer a otra gente.

Encontramos así más dirigentas que socias que afirman que el comedor seguiría funcionando si la entidad donante dejara de proveerles víveres.

En los comedores asistidos por CARE las dirigentas indican también el beneficio de reforzar su seguridad personal. Coinciden en señalarlo como un espacio propio en el que hablan y comparten sus problemas personales, cosa que de otro modo no harían. De aquí el reconocimiento a la organización como un espacio importante para ellas.

7. La mayoría de ellos se han constituido después de la fundación del PRONAA; otros –los menos, pero más antiguos– han estado vinculados a CARE. En su mayoría, las ollas comunes dejaron de funcionar poco tiempo después de que se declarara la epidemia del cólera en Chimbote. La falta de condiciones de infraestructura básicas impidió su continuidad.

Dirigentas y socias entrevistadas manifiestan que ser miembros del comedor les ha permitido desarrollar un sentido de progreso y logro, de mayor bienestar, atendiendo otras necesidades con los ahorros que hacen. Ellas dicen:

“[...] al menos para mí el comedor debe ser una ayuda a nuestro progreso, porque yo voy a estar por decir ahora con el menú y yo sé que allá me va a costar más barato. Ahora estoy tumbando mi casa, no todo el tiempo voy a vivir en choza [...] Yo veo el comedor como un espacio que ayuda a ahorrar, darme el gusto de comer pollo o cambiar de zapato. La ayuda del comedor es tal si nos permite ahorrar y progresar, conseguir mejor bienestar” (dirigenta, comedor CARE).

“El comedor permite ahorrar. Si no hubiera comida en el comedor ahora todavía estuviéramos con una casa de esteras y el material ya se hubiera malogrado” (socia, comedor CARE).

Se da, pues, una ampliación de las expectativas de vivir mejor⁸.

Respecto a las sanciones, es razonable que las entidades privadas y del Estado involucradas en el apoyo alimentario establezcan medidas de seguimiento y control que aseguren el buen uso de los recursos y el logro del objetivo principal: mejorar los niveles nutricionales de la población en situación de pobreza⁹.

Cada entidad tiene una normatividad específica. En las normas de Cáritas y del PRONAA, si no se cumple con ello no se entregan víveres para el siguiente mes. La sanción es la suspensión de la provisión por un mes.

Hay otros motivos de sanción en los comedores Cáritas. Si las dirigentas de los comedores no asisten a las reuniones que convoca la parroquia, o si han hecho mal uso de los alimentos donados, por ejemplo. Pero también las sanciones están referidas a restricciones en las actividades de las organizaciones beneficiarias.

“No hay casos específicos en que se retiran los alimentos; el único caso específico es robo. Si hay robo, la primera vez hablamos; la tercera vez ya no [...] La condición está escrita en el convenio, escrito por la AID,

8. En su mayoría, se organizan grupos de tres a cinco mujeres por turno diario para cada servicio, de tal modo que una misma persona no destina tal volumen diario de tiempo a la organización. Esto deja libre el tiempo que las mujeres destinaban, en su vivienda, a la preparación de alimentos para la familia, pudiendo dedicarlo a otros asuntos o quehaceres.

9. Para planificar, hacer cuentas y evaluar el funcionamiento de la organización, las integrantes del comedor se reúnen una vez a la semana o cada quince días. Por lo general las dirigentas se reúnen cada semana y con las socias quincenalmente. Las dirigentas de los comedores tienen además una reunión mensual con su entidad donante, a la que asisten una o dos dirigentas por organización. Estas reuniones están programadas para evaluar la marcha del comedor y ver sus problemas operativos, así como para proporcionarles contenidos educativos.

que dice que las organizaciones no tienen que hacer política, y tienen que dejar supervisar al Ministerio de Salud” (funcionaria, Cáritas).

Podemos también verificar ciertos elementos de presión ajenos al procedimiento regular de provisión de víveres que parecen estar referidos a los vínculos que los comedores desarrollan con la parroquia.

“Estos alimentos deben ser repartidos por una sola institución [...] debe centralizarse para que [...] haya menos conflictos [...] Acá, si quieres solicitar alimentos tienes que llevar el apoyo del padre y el padre tiene que sellar. Ahora, si el padre no da su visto bueno, si no llego a barrer la iglesia, si no he comprado las tarjetas...entonces no autoriza” (dirigente vecinal).

En algunos comedores dependientes de CARE se han descubierto malos manejos de los víveres por las dirigentas, quienes o venden la leche a heladerías o la harina a panaderías. Cuando esto se verifica, se sanciona a la junta directiva¹⁰. La sanción es también la suspensión de víveres por un mes.

Algunas dirigentas manifiestan que la aplicación de sanciones no depende sólo de la eficiencia con la que funcione la organización; dicen que entran a tallar, en las OFA dependientes de CARE, elementos de carácter difuso. En este sentido, si la calidad de las relaciones de las dirigentas con las funcionarias de CARE es buena, no se hacen acreedoras de sanciones (esta evaluación puede estar condicionada por la atención especial que se dé a las y los funcionarias/os, lo que por lo general se expresa en la invitación de potajes especiales).

El PRONAA, organismo gubernamental, distribuye alimentos cada mes. En el caso de los comedores dependientes de éste, una organización se hace merecedora de sanción cuando el libro de actas o el cuaderno de cuentas no están al día, cuando hay menos socias de las que se dice que hay en su informe mensual o cuando no cocinan un día y eso es verificado en la supervisión.

10. En Chimbote, Cáritas se propone objetivos adicionales para potenciar el desarrollo de las integrantes de los comedores y para consolidar esta forma organizativa de la población. Tanto CARE como el PRONAA, en cambio, circunscriben sus estrategias al logro del objetivo principal, ejecutando acciones funcionales a la canalización efectiva del recurso alimentario. Debido a esto, las entidades que canalizan las donaciones de víveres a los comedores han puesto diferentes precondiciones o requisitos a las organizaciones beneficiarias y establecido una normatividad. Tanto Cáritas, como CARE y el PRONAA exigen que las organizaciones hayan funcionado tres o cuatro meses por su propio esfuerzo, organizando sus turnos y afianzando su funcionamiento. En su percepción, esto ofrece cierta garantía de cumplimiento del objetivo principal. Sólo luego de hacerles el seguimiento verificadorio es que se les provee de víveres.

Por su parte UNICEF, en coordinación con las entidades donantes, capacita a algunas dirigentas de cada comedor para que efectúen un control regular del peso y la talla de los/las niños/as, con el objeto de medir el impacto del servicio en los niveles nutricionales. Al final de cada mes, la organización debe entregar las planillas de control de los niños y un informe del uso de los recursos en términos de raciones preparadas.

Una modalidad interesante de control, que a su vez permite a las socias del comedor fiscalizar el volumen de la provisión de alimentos y con ello la labor de sus dirigentas, es la exigencia de la oficina del PRONAA de que cada comedor efectúe una reunión mensual para informar sobre la llegada de los víveres. Las dirigentas tienen que hacer un acta donde se detalla la entrega, exigiéndose la colocación del formato de control de salida de los alimentos.

Por esta lógica bastante rígida de controles y sanciones de los organismos donantes, hacer reclamos no es corriente en este tipo de organización. Reclamar puede dar lugar a que se tensen las relaciones entre las partes involucradas. Una dirigente entrevistada narra así su experiencia:

“La actitud de Cáritas ante cualquier reclamo es tajante. ‘Tienen las puertas abiertas; en lugar de reclamar, trabajen’, nos dijeron. Desde entonces ya nunca más reclamamos” (dirigenta, comedor Cáritas).

Habría que señalar que el control del peso y la talla de los/las niños/as al interior de los comedores, al que hemos hecho mención, busca ser un instrumento racional de las tres entidades donantes para medir el impacto de la ayuda nutricional. Cabría preguntar si es necesaria la suspensión de la provisión de recursos como sanción para una población en situación de pobreza. ¿Hasta qué punto las faltas establecidas por las entidades donantes ameritan sanciones? ¿Es ésta la única manera de cumplir el/los objetivo/s? Pensamos que no necesariamente, en la situación de suma precariedad de las poblaciones atendidas. Este tipo de sanción resulta demasiado drástica en la cotidianeidad de las gentes necesitadas y establece además una relación basada en una lógica del premio-castigo. En este caso, tal vez lo adecuado sería diseñar estrategias que permitieran a la población adulta beneficiaria entender la importancia de dicho instrumento de medición, lo cual pasaría por proporcionarles información sostenida y precisa sobre la relevancia de dichos indicadores, hasta que se haya garantizado su comprensión y aprendizaje. Lo claro es que, por el momento, la sanción resulta un instrumento eficiente, fuente de control y seguimiento; pero, por otro lado, resulta cuestionable en la medida que es percibida por las beneficiarias como un instrumento de presión para mantenerlas subordinadas.

En los comedores se observa resistencia a asumir cargos, sobre todo en los comedores Cáritas. Esto se atribuye al bajo nivel de instrucción de sus miembros: hay temor a quedar mal. Esto da lugar a que las dirigentas que han alcanzado cierta experiencia sean reelegidas por socias que no se atreven a asumir responsabilidades; y, por otro lado, que las mismas dirigentas quieren su reelección, por la oportunidad de capacitación y de conocer más gente¹¹.

11. CARE proporciona víveres cada tres meses. La supervisión se hace con regularidad, verificando la existencia de víveres en el almacén, el control de salida de alimentos según raciones y la calidad y el número efectivo de raciones elaboradas.

Los comités del vaso de leche

Éstos se desarrollan como producto de la ley 24059 que creó el Programa del Vaso de Leche en 1984, dirigido a la población materno-infantil, conformada por niños de 0-6 años de edad, y madres gestantes y lactantes, debiendo los recursos ser canalizados por los municipios provinciales.

Para fines de 1992, funcionaban 251 comités del vaso de leche (CVL) en 76 pueblos jóvenes del distrito de Chimbote, los que, con una participación femenina de 1 750 mujeres, llegaron a tener 153 258 beneficiarios entre 1990 y 1992. La motivación principal señalada por las encuestadas para participar de estos comités es "por necesidad" (87,5%). Dichos comités fueron encargados de empadronar a las mujeres más pobres, destinados a ser cubiertas por el programa. En la actualidad funcionan 400 CVL, bajo responsabilidad del Municipio¹².

El Programa del Vaso de Leche, en Chimbote, se encargó asimismo de organizar actividades de capacitación para una mejor preparación del desayuno y una mejor administración y control del recurso. Sin embargo, encontramos que esta capacitación no ha sido bien acogida por las beneficiarias del programa. Las mujeres consideran que no es conveniente que se alejen de sus hogares por un tiempo que consideran muy prolongado, pues ellas tienen que atender a los hijos y al esposo. En esta lógica, para no perder el recurso, las asociadas tienden a elegir como coordinadoras a mujeres cuyos tiempos son más flexibles y que no tengan problemas familiares, especialmente con el esposo.

"Me pidieron que haga cambio de coordinadora; pero las madres no quieren. ¡No! -dicen-, ¿por qué va a cambiar usted? Las madres trabajan y no tienen tiempo para capacitación. [...] Las capacitaciones eran desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde; entonces, yo sí me levantaba y me iba a las capacitaciones; las otras madres decían 'no'" (Rosa, dirigentea CVL).

Se diría que estas mujeres con tiempo disponible para asistir a cursos son pocas en cada organización, y en consecuencia son las únicas que pueden beneficiarse de las capacitaciones organizadas por la entidad donante, en este caso el Municipio.

Desde sus inicios, cada CVL respondía a la organización preexistente del comité vecinal, la cuadra o la manzana. Las características de la organización estaban normadas por el Municipio. Hay que señalar que los CVL están inscritos en el Concejo, pero no tienen personería jurídica ni estatutos propios. Sólo algunos

12. En los comedores, el 26% de las dirigentas lo han sido en oportunidades anteriores y 8% de ellas entre tres a cinco o más veces. En el caso de las socias hay un 29% con experiencia dirigencial; de ellas, 91% la han tenido hasta en dos oportunidades.

tienen un reglamento interno en el que están registradas las reglas mínimas para su funcionamiento. Si bien el Concejo reconoció públicamente desde un inicio la capacidad de decisión y la autonomía en la estructura organizativa interna de los CVL, las mujeres manifiestan que durante el gobierno anterior no estaba permitido que se relacionaran con otro tipo de organización. El Programa del Vaso de Leche estaba concebido, además, sólo para las mujeres. De ahí que el alcalde nombrara a su esposa como responsable del mismo.

En la actualidad se evidencian ciertos cambios en lo que se refiere a las decisiones que puede tomar un CVL para relacionarse con otras instituciones. Más aún, ahora se permite que algunos funcionen en el local del comedor y utilicen su infraestructura y equipamiento. Esto es muy razonable si se toma en cuenta la capacidad instalada y la experiencia organizativa del comedor (esto no significa necesariamente que las socias del CVL lo sean también del comedor, aunque hay membresías dobles). Sin embargo, no existe relación entre las organizaciones como tales, salvo en la coordinación para el uso del local y del equipamiento¹³.

La relación de los funcionarios del Municipio con los CVL es caracterizada ahora por las dirigentas como "más democrática", pues se ciñen a la normatividad existente para atender a los comités.

Desde que empezó a funcionar el Programa de VL hasta principios de 1993, el Municipio de Chimbote no estableció ninguna sanción directa que implicara la suspensión de los recursos. Durante el período de estudio encontramos que cuando se suscitaba algún conflicto en el CVL, las funcionarias convocaban a una asamblea que evaluaba la falta y determinaba la sanción, que podía incluso ser el cambio de junta directiva.

Es importante mencionar que el 44% de los CVL nunca hizo ningún reclamo. Los que lo hicieron utilizaron –al igual que en el resto de las OFA– el envío de un memorial (35%) o el nombramiento de una comisión para dialogar con la autoridad correspondiente (24%).

Hemos indicado que hay una normatividad mínima en los CVL. No hay, sin embargo, una política unívoca de sanciones: el 40% no contempla ninguna, aduciendo que la necesidad es muy grande y una no distribución de leche perjudicaría en exceso a la sancionada. En los CVL restantes sí se sanciona, siendo las causas principales no cumplir con el turno o faltar a las reuniones. La sanción es la suspensión de la leche por una semana o quince días. En la percepción sobre las sanciones interviene fuertemente la consideración de que los perjudicados son los/las niños/as.

13. Los problemas penales que enfrentan anteriores autoridades municipales han afectado mucho, desde 1994, el abastecimiento regular de recursos a los CVL. No han dejado de funcionar, pero lo han hecho con limitaciones.

Los clubes de madres

Son las organizaciones femeninas para la alimentación más antiguas: datan de la década de los 80. Las mujeres de los clubes de madres (CM) señalan que la motivación principal para ser miembro es la ayuda económica que significan los víveres: de allí la utilidad de la organización, aunque señalan que dicha ayuda no es suficiente para dar de comer a sus hijos.

En 1990 se registró la existencia de 296 clubes de madres. De ellos, 95 eran atendidos desde el Programa de Desarrollo Integral con Apoyo Alimentario (CARE-PRODIA) y los restantes desde Cáritas. En la actualidad se registra el funcionamiento de 102 clubes de madres que se caracterizan por desarrollar en torno a ellos actividades diversas. Reuniéndose entre dos y tres horas, dos veces por semana, llevan a cabo labores como el bordado y el tejido o aprenden artesanías de otro tipo. Reciben charlas o crean talleres educativos.

La mayoría de las participantes en estos clubes se dedica a la atención de su casa como actividad principal; es decir, son responsables de las tareas de reproducción social. Sólo algunas mujeres realizan actividades económicas que les permiten proveerse de ingresos monetarios; éstas se realizan al interior de la vivienda (costurería, pequeñas tiendas de abarrotes) o fuera de ella (lavado, planchado). Son una minoría las mujeres que regularmente trabajan todos los días por ingresos fuera de la vivienda, y lo hacen como ambulantes.

Es importante resaltar que las mujeres coinciden al indicar, adicionalmente, que permanecen en el club porque tienen amigas, se distraen, se ayudan, comparten alegrías y tristezas, y disipan sus mentes de los problemas de la casa. Según ellas, los mayores beneficios son haber adquirido experiencia y reforzado su confianza y seguridad personal. Producto de ello y de la experiencia de recepción irregular de víveres, tanto socias como dirigentas afirman categóricamente que no dejarían la organización si este beneficio fuera suspendido.

Habría que decir que desde 1991 los clubes de madres de Chimbote dejaron de ser para Cáritas una forma organizativa prioritaria para la canalización de los víveres: en 1990 el 66% de los clubes de madres recibió víveres una vez; en el 92, sólo el 12%¹⁴. Durante el período estudiado, en este tipo de organización no se recibieron víveres ni con la regularidad que esperaban sus miembros ni en los términos y plazos a que se comprometiera la entidad donante. La ayuda fue disminuyendo progresivamente; sin embargo la participación se mantiene, ha-

14. Los CVL tienen una directiva compuesta por una coordinadora, una secretaria, una tesorera y una movilizadora responsable de salud. Esta última es capacitada en un proyecto especial de UNICEF. La directiva tiene por funciones la coordinación de los equipos de trabajo o turnos, el control de la distribución del vaso de leche, y recoger las cuotas que pagan las beneficiarias para cubrir los gastos de combustible, canela y otros ingredientes, así como transporte cuando es necesario. El costo gira alrededor de 0,50 céntimos de sol semanal por familia.

biéndose producido sólo un 30% de deserción. La organización sigue existiendo y funcionando. Todo indica que la importancia que las mujeres dan a sus clubes de madres obedece a lo que significan para sus vidas personales y a su impacto positivo en sus relaciones familiares. La información recogida nos muestra que la permanencia en la organización no respondería a la búsqueda de alivio a las carencias alimentarias de la familia, sino a reconocerla íntimamente como un espacio para el fortalecimiento de la autoestima, el desarrollo de la autonomía personal y el sentirse apreciada por otros. Un espacio donde se conversa sobre problemas personales, a la espera de un consejo:

“Mi esposo me decía: no salgas. Cuando yo quería salir le decía que tenía que ir a ver a mi mamá, tenía que pedirle permiso. Un día le dije: suponemos que mi mamá está grave y tú no estás. Así vengan en la madrugada, no voy a esperar que tú vengas para poder ir. En adelante, voy a ir así tú no estés. Él me dijo: eso es lo que has aprendido por salir tanto. Yo le dije que eso era bueno para los dos. Era por el club” (Rosa, dirigentea CM).

A pesar de la decisión de Cáritas de no dar prioridad a la donación de alimentos vía los clubes de madres, en la relación ha continuado exigiéndose el desarrollo de actividades de naturaleza comunal. Esta institución donante decidió modificar la regularidad de la provisión y las condiciones para su entrega. Mientras que hasta 1990 bastaba la presentación del padrón de socias para atender una provisión de víveres establecida por persona, hoy se ha determinado que estas organizaciones sean beneficiarias de víveres luego de la elaboración, aprobación y ejecución supervisada de proyectos trimestrales. Este es el compromiso asumido por Cáritas con los clubes de madres. El procedimiento es que el club elabore un plan de trabajo para tres meses, cuyas actividades no pueden estar referidas a capacitación en manualidades, repostería, costura, etc., sino a la realización de actividades comunales (barrer las calles, arborización, pintado de carteles con nombres de calles o jirones, etc.) o actividades educativas (charlas, talleres, cursos, etc.). De otro modo, Cáritas no aprueba el plan. Luego de aprobado y efectivizado el plan, dicha entidad considera en “lista de espera” al club de madres implicado.

La reducción del volumen de recursos alimentarios para los clubes de madres, a favor de los comedores populares, ha repercutido en la dinámica interna de la organización. Como ya se dijo, el 30% de asociadas, en promedio, se han retirado del club porque decidieron hacer algo para obtener ingresos monetarios; ellas señalan no querer perder su tiempo puesto que la ayuda no es provista regularmente (sin embargo, las mujeres que consiguen trabajar son pocas). Un grupo considerable permanece porque privilegia al CM como un espacio importante de desarrollo de sus relaciones interpersonales. Es decir, lo mantiene con fines que van más allá de la ayuda alimentaria:

“Me he despertado un poco más, he aprendido a defenderme; he avanzado un poquito más en aprender algo; esa es la pequeña diferencia y

con más soltura hablo. Ahora me manifiesto en diferentes sitios" (Isabel, dirigente CM).

Asumir liderazgos formales resulta una difícil tarea para muchas mujeres en estas organizaciones. Se da una resistencia debido a que lo identifican con la necesidad de tener conocimientos para poder cumplir con la responsabilidad que supone tener un cargo.

En los clubes de madres, el 25% de las dirigentes han ejercido como tales más de una vez y muchas de ellas han tenido experiencias previas en otro tipo de organizaciones. En el período de estudio se observó con frecuencia que una dirigente ejercía múltiples representaciones. Es decir, podía al mismo tiempo ser presidenta del club de madres, tesorera del comité de salud, vocal de la Asociación de Padres de Familia (APAFA) en el colegio de sus hijos/as, etc.¹⁵.

La normatividad y el funcionamiento de las OFA

La personería jurídica de una organización supone que ésta cuente con estatutos y/o reglamento, en la medida que una normatividad clara es también expresión del nivel de conciencia y dice mucho de la capacidad de acción ciudadana a la que una organización o institución puede acceder.

Encontramos, sin embargo, que sólo el 2% de las OFA de Chimbote tiene personería jurídica; la mitad la obtuvo por ser –en su momento– un requisito para recibir los víveres donados. El 48% de las OFA tiene estatutos; de éstas los tienen en menor proporción los comités del vaso de leche.

A pesar de esto, el 68% de las OFA tiene reglamento interno, siendo las vinculadas a CARE y PRONAA la mayoría, por ser éste un requisito para obtener la provisión de alimentos. El reglamento es el documento de mayor difusión y vigencia en las OFA. En él se explicitan los fines y objetivos del grupo organizado y se precisan los mecanismos de funcionamiento interno: la regularidad de las reuniones, la organización de los turnos respectivos y la distribución de tareas, las funciones de cada instancia de la organización (junta directiva, asamblea, etc.) y los deberes y derechos de las asociadas. Si bien las socias no recuerdan en detalle el contenido del reglamento institucional, éste sirve como marco a sus expectativas de desempeño y relación.

El reglamento interno contiene las normas mínimas básicas de la organización y de este modo precisa las reglas que las asociadas acuerdan cumplir. La elaboración de estos documentos institucionales da cuenta del proceso de la formación

15. En 1990 los clubes de madres que recibieron víveres cada seis meses representaban el 5%; en 1992 representaban el 71%. Posteriormente, más de la mitad recibieron víveres sólo una vez al año. Éstos, sumados a los que no recibieron nada, hacen el 95%.

del grupo y de su grado de autonomía. Encontramos que el 48% de las OFA hizo sus documentos a partir de modelos que les dieron las entidades donantes. Son los comedores-CARE (59%) y PRONAA, así como los CVL, los que hicieron sus reglamentos siguiendo el modelo que se les entregó. De los CVL, tan sólo 42% tiene reglamento.

En el reglamento también se contempla qué hacer si se cometen faltas. Esto se enfrenta con lo que se denomina "sanciones". En el 75% de las OFA se aplica algún tipo de sanción. El incumplimiento de los turnos y tareas es la causa más frecuente, aunque no asistir a las asambleas es también motivo importante de sanción. Esto se debe al seguimiento de las entidades donantes a estas cuestiones (especialmente a la asistencia a las asambleas). La primera causa de sanción mencionada –y la más frecuente– es decidida más bien por las asociadas. La base explicativa de esta consideración es la perturbación que se origina a las integrantes de estas organizaciones y a sus familias, sujetas al cumplimiento diario de la elaboración de los alimentos según lo programado. Si alguna asociada no cumple con su turno, se ocasiona un perjuicio al grupo. En los comedores y CVL lo importante es que la tarea se cumpla. La necesidad diaria hace intolerable su incumplimiento. Por lo general, cuando una socia falta a su turno, alguna dirigente la reemplaza y la tarea se cumple.

Hemos encontrado un 25% de comedores y de CVL en los que no se aplican sanciones. En estas últimas OFA la razón aducida es que se perjudica a los/las niños/as.

Sólo en los clubes de madres ocurre que la causa mayor de sanción sean las tardanzas y faltas. Esto se explica por su dinámica de funcionamiento: asistir a la reunión es *la forma central* de participar. La sanción que más se aplica es suspender la provisión de alimentos a la asociada o quitarle la mitad de la ración.

Los comedores y CVL han destinado su tiempo, principalmente, al logro del objetivo para el cual se constituyeron: proveerse de alimentos. Como puede verse en los cuadros, han sido muy pocas las organizaciones de este tipo que han realizado otro tipo de actividades. Es más: cuando se han realizado otras actividades, éstas, por lo general, no se han hecho por iniciativa de las mujeres miembros, sino en la mayoría de casos por iniciativa de la entidad donante. La participación en las otras actividades, si bien se dice que no es obligatoria, en realidad es sentida como tal por las mujeres, en tanto que su ausencia puede hacer que la organización pueda recibir algún tipo de sanción por parte de la entidad donante. Una situación diferente encontramos en los clubes de madres.

Veamos con mayor detalle distintos aspectos del funcionamiento interno de las OFA. ¿Qué actividades han realizado las OFA, además de la principal, que es elaborar alimentos? Esto se resume en el cuadro 1.

CUADRO 1

Actividad adicional según organización
y fuente donante

| | A | B | C | D | Total |
|------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Sólo económica | 29 | 15 | 21 | 3 | 68 |
| | 42,6% | 22,1% | 30,9% | 4,4% | 32,1% |
| | 78,4% | 28,8% | 29,2% | 5,9% | |
| Sólo educativa | 0 | 1 | 6 | 0 | 7 |
| | 0,0% | 14,3% | 85,7% | 0,0% | 3,3% |
| | 0,0% | 1,9% | 8,3% | 0,0% | |
| Sólo recreativa | 0 | 1 | 3 | 0 | 4 |
| | 0,0% | 25,0% | 75,0% | 0,0% | 1,9% |
| | 0,0% | 1,9% | 4,2% | 0,0% | |
| Económica y educativa | 0 | 20 | 5 | 7 | 32 |
| | 0,0% | 62,5% | 15,6% | 21,9% | 15,1% |
| | 0,0% | 38,5% | 6,9% | 13,7% | |
| Económica y recreativa | 0 | 1 | 2 | 1 | 4 |
| | 0,0% | 25,0% | 50,0% | 25,0% | 1,9% |
| | 0,0% | 1,9% | 2,8% | 2,0% | |
| Educativa y recreativa | 0 | 0 | 2 | 10 | 12 |
| | 0,0% | 0,0% | 16,7% | 83,3% | 5,7% |
| | 0,0% | 0,0% | 2,8% | 19,6% | |
| Econ., educ. y recr. | 0 | 7 | 30 | 40 | |
| | 0,0% | 17,5% | 7,5% | 75,0% | 18,9% |
| | 0,0% | 13,5% | 4,2% | 58,8% | |
| Ninguna adicional | 8 | 7 | 30 | 0 | 45 |
| | 17,8% | 15,6% | 66,7% | 0,0% | 21,2% |
| | 21,6% | 13,5% | 41,7% | 0,0% | |
| Total | 37 | 52 | 72 | 51 | 212 |
| | 17,5% | 24,5% | 34,0% | 24,1% | |

A: Comedores Cáritas; B: Comedores CARE; C: Vaso de Leche, Municipio; D: Clubes de madres, Cáritas.

De la totalidad de las OFA, el 59% no lleva a cabo acciones educativas. El resto lo hace combinándolas con aquellas de naturaleza económica o recreativa. Es importante señalar que sólo el 21% no realiza ningún otro tipo de actividad, además de la elaboración o recepción de víveres (el 67% de éstas son CVL). Los clubes de madres son las OFA con más iniciativas educativas.

Se indagó más detalladamente sobre la capacitación en cuanto a organización, nutrición, salud, temas sociopolíticos, mujer, artes y otros. Encontramos diferencias en los desarrollos temáticos según el tipo de organización.

Los contenidos educativos son definidos por los grupos de mujeres o por las entidades donantes (éstas últimas tienen mayor iniciativa). Con frecuencia, los eventos de capacitación organizados por las entidades donantes han sido diseñados más para las dirigentas que para las socias, cualquiera sea el tema tratado. Los contenidos sobre nutrición y salud son prioritarios para todas las entidades. Mientras que en los CVL se ciñen sólo a éstos, en los comedores CARE se provee, además, cursos de capacitación sobre organización. Cáritas desarrolla también estos temas pero con un interés de segundo orden, evidenciado en el tiempo programado para ello. Habría que decir que estos contenidos son más desarrollados por los clubes de madres que por los comedores. Por otro lado, no se ha encontrado mayor discrepancia entre los contenidos que prefieren las organizaciones por sí mismas y los que se desarrollan por iniciativa de la entidad donante.

Como puede verse en el cuadro 2, los temas con mayor convocatoria son los ligados a la salud y, aunque a cierta distancia, a la nutrición. Podría decirse que esto estaría contribuyendo a reforzar el papel establecido para las mujeres, de ser responsables de la alimentación y la salud de la familia. Sin embargo, resulta indispensable reflexionar sobre la importancia del manejo de la información al respecto y las implicancias de ello en la evaluación de su calidad de vida.

CUADRO 2

Temas educativos en las charlas para las OFA

| Temas | % |
|--------------------------|----|
| Salud | 65 |
| Problemática de la mujer | 55 |
| Organización | 44 |
| Nutrición | 42 |
| Sociopolíticos | 10 |
| Artes | 1 |

El reto planteado en estos espacios es, entonces, el cuestionamiento de los roles estereotipados para varones y mujeres; se trata de ir construyendo un futuro con relaciones más equitativas en la esfera de la reproducción social. Hay que señalar que los contenidos temáticos de las capacitaciones vinculadas al problema de la mujer cuestionan su discriminación y opresión. En este sentido, contribuyen a producir modificaciones en el imaginario femenino, tal como veremos más adelante.

En las organizaciones que desarrollan actividades educativas la modalidad por excelencia son las charlas. Cada entidad donante convoca a distinto tipo de participantes. CARE organiza sus actividades sólo para dirigentas. Cáritas convoca a veces a todas las socias a participar en los cursos, mientras que otras veces los organiza sólo para dirigentas. El Municipio realiza rara vez eventos de capacitación; cuando lo hace, son sólo para dirigentas y para tratar temas vinculados a la nutrición. En los comedores-CARE confluyen dirigentas y socias cuando se abordan temas de organización.

Relaciones entre socias y dirigentas

La calidad de la relación humana que se da en un grupo está condicionada por su estructura interna y su normatividad; pero también por las pautas culturales prevalentes en sus miembros. Estudios realizados en Lima señalan que la relación entre socias y dirigentas no es democrática, y que la brecha entre ellas es grande. Se llama la atención sobre el caudillismo de dirigentas que ejercen un poder que opaca y domina a las demás, tratando de “aprovechar al máximo el único espacio donde sienten que pueden tener autoridad. La experiencia de no ser tomadas en cuenta, de no decidir, es expresada por estas mujeres afirmándose en sus propias posibilidades y ejercitando la posibilidad de hacer con otras lo que ellas sienten que se les hace a ellas” (Lora y otros 1985: 159). Se señala también que todo ello es posible por la actitud pasiva de otras mujeres –las socias– que aceptan esta forma de dirección “porque han estado acostumbradas a que otros decidan por ellas, a no tomar decisiones”, a someterse. Esta dialéctica relacional es calificada como reproductora de la cadena de opresión (idem: 159).

Si bien en Chimbote es posible comprobar la existencia de relaciones similares a las descritas, encontramos también que en todas las OFA, tanto socias como dirigentas, coinciden en señalar que las relaciones entre ellas son democráticas o parcialmente democráticas (88%). Hay una ligera discrepancia entre la percepción de dirigentas y socias: el 82% de las dirigentas considera que las relaciones son democráticas, versus el 77% de socias. La existencia de autoritarismo en las relaciones con las dirigentas es señalado en muy baja proporción por las socias: 6%.

Esta percepción de la relación entre socias y dirigentas como democrática puede deberse, en los comedores y CVL, a una dinámica de funcionamiento que hace que las socias estén satisfechas con los mecanismos operativos establecidos: las reuniones son espaciadas; cuando se realizan, las dirigentas les informan

lo que ha pasado, someten a consulta lo que piensan hacer y les proponen las decisiones que deben adoptarse en asamblea. Esto puede dar lugar a que las socias califiquen de democrática su relación con las dirigentas, respondiendo a procesos específicos de socialización (en la familia, el barrio o el campo, y la Iglesia) signados más por formas de dominación y de subordinación. Así, a quienes nunca esperan que se les pida opinión, a quienes nunca pudieron darla ni tampoco tomar decisiones, el hecho de ser tomadas en cuenta las puede llevar a caracterizar como democráticas relaciones con un contenido jerárquico. Es necesario añadir que en Chimbote, entre dirigentas y socias de los distintos tipos de OFA se suele observar que se construyen vínculos amistosos y de confianza. Esta horizontalidad contribuye, sin duda a, alimentar la percepción de las relaciones como democráticas.

Las OFA y la relación con las entidades donantes

En Chimbote, las entidades tienen por norma general dar un apoyo excluyente. Es decir, los comedores apoyados por una entidad no pueden ser apoyados por las otras. Si bien en algunos de los convenios que se firman se explicita que la exclusividad está referida a la provisión de los mismos víveres, aquí se aplica en forma general. Esta situación ha dado lugar a que algunos comedores se perciban sujetos a la entidad donante, y ha llevado a que no acepten relacionarse con otras instituciones, manteniéndose aisladas. Además de ello, ha provocado que algunos comedores, con la finalidad de preparar también desayuno o merienda, mantengan escondida su relación con más de una entidad. Si bien no reciben los mismos víveres de ambas entidades, dada la aplicación de exclusividad de provisión impartida por las entidades, esta modalidad de operar de algunas organizaciones se convierte en un recurso para mejorar la satisfacción de sus necesidades alimentarias.

En Chimbote, las OFA han crecido en estrecha relación con una o más entidades donantes de víveres. Se podría decir que éstas no favorecen el desarrollo autónomo de las OFA a las que proveen recursos. Si bien hay matices diferenciadores, en general transmiten a las mujeres organizadas una imagen y un sentido de *propiedad* de parte de la entidad donante.

Los límites de la autonomía relativa a la que tienen derecho las OFA son muy restringidos. Hasta la fecha, la relación con las entidades donantes ha determinado comportamientos más bien dependientes y condicionados de parte de las organizaciones, facilitados por el patrón de sumisión a la autoridad en que han sido socializadas sus participantes, mujeres exclusivamente. Crecidas en la sujeción cuestionada al padre, al marido y a la autoridad, ellas fácilmente han reforzado y reproducido conductas aprendidas frente a quienes identifican como la autoridad, más aún cuando quienes encarnan esa autoridad tienden a desarrollar relaciones de dominación-subordinación. Este es un factor explicativo de la calidad de movimiento constituido.

Muchas OFA son prohibidas de vincularse con otras instituciones, gremios u organizaciones; aunque ello no siempre es resultado de una política institucional explícita sino del ejercicio mal entendido de poder que ejercen ciertos funcionarios, por propia iniciativa, para tener control sobre las mujeres y sus organizaciones.

La percepción de las mujeres organizadas es que las entidades donantes establecen con ellas formas diversas de sujeción y subordinación. Esto hace necesario tanto evaluar al personal que labora en estas instituciones como diseñar mecanismos de seguimiento y evaluación en los que participen activamente las mujeres organizadas.

Sin embargo es importante destacar que la relación con otras instituciones ha favorecido la consolidación organizativa, ampliado el conocimiento del tejido social existente y posibilitado el fortalecimiento de intereses institucionales comunes. Además de ello, a nivel personal, ha sido fuente de prestigio, fortalecimiento de la autoestima y mecanismo de movilidad social. La experiencia que se acumula en la relación con otras instituciones hace posible que las mujeres involucradas obtengan logros para sus asociadas o para su comunidad, satisfacción personal y reconocimiento social.

Las OFA identifican al Estado en los ministerios de Salud y de Educación, con los que se relacionan cuando desarrollan actividades de capacitación y servicios (campañas, vacunaciones, alfabetización).

Las OFA y otras organizaciones

Establecer relaciones con otros grupos de organizaciones supone tener tiempo disponible. Encontramos que los comedores no se relacionan entre sí por decisión propia, aunque algunos expresan interés por hacerlo. Como señalamos antes, la dinámica de funcionamiento dificulta que la acción de los comedores y de los CVL vaya más allá de su objetivo principal. El quehacer de estas organizaciones se desarrolla aislado uno de otro, con débil interacción interna, y sin perspectiva de futuro.

Algunos comedores se relacionan con la organización vecinal, por lo general a iniciativa de esta última. En general esto no es promovido por las entidades donantes ni por la parroquia. Todo indica que la parroquia es el núcleo en torno al cual funcionan los comedores apoyados por Cáritas. Queda en manos del sacerdote-párroco –y en algunos casos con la asesoría del llamado consejo parroquial– la decisión respecto a la dinámica de funcionamiento y la relación de los comedores entre sí y con otras instituciones.

Encontramos que el 8% de los comedores Cáritas se han relacionado atendiendo requerimientos de la organización vecinal. Sea cual sea la actitud de las socias del comedor para relacionarse con otros, éste se vincula con el tiempo de exis-

tencia de la organización y con las experiencias educativas y relacionales que antes hayan tenido con otras instituciones.

CARE suscribe convenios con los comedores que apoya. Si bien en las cláusulas del convenio no se prohíbe explícitamente a la organización cualquier relación con otras instituciones, dirigentas entrevistadas manifiestan que las funcionarias, los capacitadores e incluso el director regional sí lo hacen verbalmente. Se prohíbe la relación con otras instituciones bajo la consideración explícita de que son comedores de CARE. Para esta entidad, la organización alimentaria no es autónoma; tan es así que en el local donde funcionan pueden colocarse exclusivamente el logo de CARE y los carteles y afiches entregados por ellos.

“[...] nos dicen no deben cambiar los alimentos, ni venderlos crudos ni vincularse con otras organizaciones [...] porque no pueden hacer campo de batalla a una organización; ustedes pertenecen a nosotros, nos dicen” (dirigenta, comedor CARE).

“[...] siempre se ha dicho de que si CARE-PRODIA está a cargo de esos comedores, esas organizaciones no pueden recibir ninguna ayuda ni capacitación de otras instituciones [...] si otra institución nos dejaba folletos o afiches, venían las de la central y nos prohibían que tuviéramos esos afiches” (dirigenta, comedor CARE).

De otro lado, la débil interacción entre los miembros de los comedores responde a una dinámica organizativa que atiende el objetivo específico de elaborar los alimentos del día. Lo esporádico de las reuniones generales desfavorece una mayor integración que permitiría el desarrollo de objetivos secundarios. A esto tenemos que añadir que en los comedores Cáritas y los comedores CARE, el 77% y 95% de sus dirigentas, y el 75% y 46% de las socias, respectivamente, se desempeñan como amas de casa, tienen un mayor número de hijos/as y mayor nivel de dependencia. Si a esto sumamos la situación económica, encontramos que tanto en las familias de socias como de dirigentas de los comedores se concentran los menores ingresos respecto a las demás OFA. Los de mayor pobreza y menor nivel de relación con otras instituciones son los comedores Cáritas.

Es pues la conjunción de estos factores lo que nos explicaría la escasa disponibilidad y posibilidad de relacionamiento. La insatisfacción de su necesidad básica alimentaria no les da tiempo ni libertad a las mujeres-madres para atender significativamente otros asuntos. La necesidad de proveer de alimentos a la familia prevalece como la motivación y el objetivo por excelencia de este tipo de organización.

La dinámica de los CVL es semejante a la de los comedores, tanto en lo que se refiere a su funcionamiento como en su relación con otras instituciones. Encontramos que no se relacionan entre sí por su propia iniciativa, sino que lo hacen para atender a la convocatoria del Municipio como entidad donante. Por lo

general estas convocatorias son para actividades de capacitación o para reuniones de información en las que participan sólo las dirigentas; en este espacio se conocen, pero no logran establecer relaciones entre sí. El funcionamiento cotidiano de los CVL supone bastante trabajo y mucho esfuerzo. A veces tienen que levantarse de madrugada. Al igual que en los comedores, la dinámica de funcionamiento de los CVL dificulta que su quehacer trascienda su objetivo principal. Hasta hoy, cada CVL desarrolla sus acciones aislado y aun con menor relación interna que en los comedores.

Un 18% de los CVL encuestados se relaciona con la organización vecinal, a iniciativa de ésta. La calidad de relación que establezcan sus integrantes dependerá de la práctica de la dirigente, del tiempo de existencia de la organización y de las experiencias educativas con otras instituciones.

El hecho de que el Programa esté a cargo de un funcionario municipal amplió la posibilidad de esperar una conducta más ajustada al cumplimiento de las normas, funciones y responsabilidades establecidas en la ley.

Paradójicamente los clubes de madres son el tipo de organización que más se relaciona con otras instituciones, similares (comedores, CVL) o de otra naturaleza (vecinales, educativas, culturales o políticas). Algunos clubes de madres (14%) se relacionan frecuentemente con la organización vecinal por propia decisión. Sin embargo, por lo general, la iniciativa la toma la organización vecinal cuando necesita apoyo popular para algún reclamo colectivo o para alguna actividad en bien del pueblo joven.

El dinamismo de los clubes de madres puede explicarse por la conjunción de factores referidos al funcionamiento interno de la organización y a las condiciones familiares de sus miembros (nos referimos a la frecuencia de reuniones y al número de horas semanales que pasan juntas sus integrantes). En su mayoría estas mujeres son amas de casa, pero tienen en promedio un menor número de hijos; y éstos son a su vez de edad mediana e incluso algunos ya están casados. A esto se añade una situación económica familiar relativa mejor respecto a las familias de otro tipo de OFA. Todo esto les da tiempo y libertad a las mujeres-madres para atender otros asuntos de su interés. Una situación económica familiar que no es apremiante permite pensar en algo más que en el alimento para los/las hijos/as. Esto se demuestra en el hecho que el 41,2% de los CM señala "*querer aprender algo*" como la motivación original para constituir la organización.

También encontramos que la experiencia acumulada en la relación con otras organizaciones e instituciones ha redundado en logros para sus asociadas -vía conocimientos- o para su comunidad cuando se ha tratado de reclamaciones colectivas por agua, desagüe, electrificación, cobros indebidos, etc. Han obtenido satisfacción personal y reconocimiento social cuando su desempeño ha sido adecuado. En los CM que han establecido relaciones con otros, se han desarro-

llado procesos de retroalimentación expresados en un reconocimiento personal y social que ha estimulado una mayor relación.

Si bien los clubes de madres no están formalmente prohibidos de vincularse con otras instituciones, gremios u organizaciones, hay versiones de socias y dirigentas que afirman que algunos funcionarios de la entidad donante comunican esto a las mujeres. Para el caso de Cáritas, se ha logrado determinar que ésta no es una política institucional sino el resultado antes señalado de un ejercicio de poder mal entendido. Cualquiera que fuese la razón, lo que aparece con claridad en la percepción de las mujeres organizadas es que la institución donante establece formas condicionantes de relación.

En el período de estudio, pocos clubes de madres han participado –como organización– en movilizaciones o reclamaciones colectivas, o se han relacionado con gremios, instituciones estatales o privadas, aparte de su entidad donante. Sin embargo, algunas de sus integrantes, como activistas de la organización vecinal, han participado en diversos momentos en su calidad de moradoras.

Los clubes de madres tienen una mayor homogeneidad relacional con la organización vecinal, seguida por la que mantienen con la Federación de Pueblos Jóvenes. Esto se explica por el ámbito común de necesidades e intereses. Los sindicatos y partidos políticos son las organizaciones con las que las OFA casi no tienen relación, como tampoco se da relación alguna con la Federación de Trabajadores.

El hecho de que exista relación con otras organizaciones e instituciones es importante de resaltar. En los comedores y los CVL, disponer de tiempo para relacionarse con otros ya supone un gran esfuerzo. Podría pensarse que la elaboración colectiva de alimentos reporta la ventaja de disponer de más tiempo libre para las mujeres ama de casa, lo que permitiría un mayor relacionamiento con instituciones o personas. Pero esto no es así: con la carga familiar y las tareas que de ella se derivan, les alivia la extensa jornada doméstica, pero no les permite disponer de un tiempo significativo que puedan usar fuera de la unidad doméstica.

En síntesis, se puede señalar que la frecuencia y calidad de las relaciones interpersonales está signada por la dinámica de funcionamiento de la organización y por la mayor experiencia de sus dirigentas como tales, lo que permite una mayor consolidación organizativa. A su vez, la posición económica, el menor número y la mayor edad de los hijos/as resultan ser factores decisivos en la capacidad y disponibilidad para relacionarse con otros, siendo esto último el factor determinante. El grupo nucleado en torno a alimentos que posee estas características, tiende a desarrollar otras expectativas: sus integrantes tienen mayor libertad y disponibilidad de tiempo, están en capacidad de organizarse para atender otras necesidades específicas de género y de la comunidad, así como desarrollar capacidades y habilidades para una relación más autónoma de la entidad donante, y en consecuencia decidir su relación con otras instituciones.

División sexual del trabajo en la familia¹⁶

La división social del trabajo en tareas productivas y reproductivas se ha construido en función del sexo. Es decir, se asignó a los varones las tareas productivas y a las mujeres las tareas reproductivas. En concordancia con ello se definieron roles sociales que demandan al varón ser proveedor económico y a la mujer ser ama de casa y atender las necesidades de la familia. A partir de esto, se ha construido todo un sistema sexo-género que se expresa en prácticas, símbolos, representaciones y valores que polarizan el quehacer humano según el sexo biológico. Esta construcción social ha dado lugar al desarrollo de identidades de género varón-masculino y mujer-femenino.

Las organizaciones para la alimentación, compuestas exclusivamente por mujeres, son expresión de la concepción social de la división del trabajo por género. Hemos visto cómo y en qué magnitud estas organizaciones se han constituido para sus miembros en espacios de socialización importante, en lugares para compartir e intercambiar experiencias; vamos a ver cómo, sin embargo, esto no ha tenido una relación recíproca en la revisión de los roles tradicionales al interior de la organización familiar de las mujeres que participan en las OFA. Veamos cuáles son los cambios que se han producido en esta área al interior de las familias.

En primer lugar, como puede observarse en el cuadro 3, hay una clara discrepancia entre lo que tanto socias como dirigentas consideran respecto a quién debe hacer las tareas domésticas y quién efectivamente las realiza. Se puede decir que existe un imaginario de igualdad más desarrollado entre dirigentas que entre socias. Del mismo modo, encontramos que en las familias en las que la mujer es dirigente sucede con mayor frecuencia que ambos hagan determinadas tareas domésticas.

A excepción del control de tareas escolares, en que la participación del varón es mayor, para el resto de actividades la diferencia es muy grande. Las mujeres siguen siendo en una alta proporción las que asumen, solas, la mayoría de las tareas. Incluso hay determinadas actividades en las que no encontramos que sólo el varón las haga. Si miramos actividades específicas tenemos que la cocina, el lavado del servicio y el lavado y planchado de la ropa son aquellas en las que menos participan los varones. Hemos encontrado también que cuando hay otras perso-

16. Esto se explica por la experiencia que significa para ellas ser valoradas, dar opiniones que se toman en cuenta y tener un mayor estatus en la comunidad porque los agentes externos las buscan. Hay que precisar que los cargos en las APAFA no siempre deben entenderse como expresión de alta participación de las mujeres. Si bien la mayoría de quienes asisten a las reuniones son mujeres, la presencia de varones provoca conductas subordinadas y sumisas. Con frecuencia sucede que los pocos varones asumen los cargos directivos por la decisión unánime de una mayoría de mujeres. Si bien esta situación se va modificando, sigue dándose tal comportamiento.

CUADRO 3

| Tareas domésticas: percepción y realización (%) | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------------------|-----|----|------------|-----|----|--------------------------|-----|----|------------|-----|----|----|
| Dirigentas-Tareas domésticas | | | | | | Socias-Tareas domésticas | | | | | | |
| Quién debe hacer | | | Quién hace | | | Quién debe hacer | | | Quién hace | | | |
| M | H-M | H | M | H-M | H | M | H-M | H | M | H-M | H | |
| Lavado y planchado de ropa | 33 | 65 | 2 | 60 | 36 | 4 | 47 | 45 | 8 | 64 | 32 | 4 |
| Lavado del servicio | 40 | 58 | 2 | 65 | 35 | 0 | 53 | 42 | 5 | 63 | 29 | 8 |
| Cocina | 37 | 61 | 2 | 68 | 32 | 0 | 54 | 41 | 5 | 67 | 28 | 5 |
| Atención de los niños | 27 | 71 | 2 | 58 | 42 | 0 | 46 | 49 | 5 | 59 | 35 | 6 |
| Compras en el mercado | 32 | 67 | 1 | 59 | 40 | 1 | 46 | 46 | 8 | 58 | 37 | 5 |
| Limpieza de la casa | 32 | 66 | 2 | 55 | 42 | 3 | 43 | 48 | 9 | 61 | 39 | 0 |
| Control de las tareas escolares | 18 | 77 | 5 | 51 | 43 | 6 | 33 | 57 | 10 | 51 | 35 | 14 |

nas que ayudan en la casa, éstas son siempre mujeres. La excepción es, otra vez, la actividad de control de tareas escolares, en la que sí intervienen otros varones.

Tomar decisiones respecto de lo que acontece a nuestro alrededor –referido o no a la familia– expresa el grado de autonomía de las personas. Interesó por ello indagar respecto de quién, en la pareja, toma la decisión final.

En este aspecto, nuestros hallazgos coinciden mucho con los de Backhaus (ob. cit.). Las coincidencias las encontramos en el mayor porcentaje de decisiones tomadas en común y en la similar distribución porcentual en la mayoría de ítems. Encontramos discrepancias en el universo de socias –no así entre las dirigentas– en lo que se refiere a gastos diarios, crianza y educación escolar de los/las niños/as. Es posible que la alta intervención de ambos en la decisión de los gastos

cotidianos –tanto en dirigentas como en socias– se deba a la escasez de dinero y, en consecuencia, a que tiene que haber acuerdo respecto a la prioridad y la distribución del gasto.

Para los asuntos en los que se deben tomar decisiones, tanto socias como dirigentas señalan que la mayor parte de veces intervienen tanto el varón como la mujer, en conjunto, para tomar acuerdos. Esto podría estar indicando un avance en la modificación de las relaciones de género y una reducción del machismo en el mundo popular, en la medida que las decisiones son tomadas conjuntamente y no son impuestas por el hombre, como sucedía hace poco menos de dos décadas.

Sin embargo, cabe anotar que en ciertas áreas ello no se está dando. Cuando se trata de la elección de amigos de ella, encontramos que entre el 43 y el 45% de casos es el varón el que toma la decisión y, por tanto, elige por ella. Para el entendimiento femenino y el masculino es razonable que cuando se trata de la elección de amigas sea la mujer quien decida. A pesar de ello, encontramos familias de dirigentas (7%) y socias (11%) en que él es el que elige las amigas de ellas (ver cuadro 4).

CUADRO 4

| Decisiones según quién las toma | | | | | | |
|---------------------------------|----------------|-------|-----------|------------|-------|-----------|
| | Dirigentas (%) | | | Socias (%) | | |
| | Él solo | Ambos | Ella sola | Él solo | Ambos | Ella sola |
| Elección de nuevo domicilio | 19 | 74 | 7 | 24 | 62 | 14 |
| Gastos importantes | 14 | 77 | 9 | 25 | 58 | 17 |
| Gastos diarios | 2 | 53 | 44 | 14 | 42 | 44 |
| Crianza de los niños | 3 | 77 | 20 | 14 | 64 | 22 |
| Educación escolar de los niños | 6 | 76 | 18 | 19 | 61 | 20 |
| Participación en asociaciones | 10 | 66 | 24 | 14 | 50 | 37 |
| Elección de amigas | 7 | 39 | 54 | 11 | 31 | 58 |
| Elección de amigos | 45 | 34 | 21 | 43 | 33 | 24 |
| Salidas de la casa | 19 | 60 | 21 | 30 | 50 | 20 |

Dirigentas y socias: participación social

Consideramos importante también evaluar el grado de participación social y política en la medida que son expresión del nivel de conciencia y acción ciudadana. Que la ciudadanía tenga una expresión en la participación social y política requiere de determinadas condiciones personales (voluntad, tiempo, recursos, etc.) e institucionales (espacio, estructura y normatividad; liderazgo; conocimientos especializados y recursos, etc.), así como capacidad de propuesta.

Interesó conocer la opinión sobre la importancia de los grupos comunales y su participación real en estos, para determinar el tipo de participación que alcanzan; quisimos también conocer su interés de participar en las organizaciones en que lo habían hecho, estableciendo las diferencias entre socias y dirigentas.

Para las mujeres de las OFA encontramos con frecuencia que una cosa es lo que piensan y otra cosa es lo que hacen o pueden hacer (puede notarse en el cuadro 3 antes referido la diferencia entre lo que se cree y lo que se hace). Más aún cuando se encuentra un bajo nivel de interés por participar en otras organizaciones comunales, tanto entre las dirigentas (22%) como entre las socias (21%), como se verá más adelante. Esto sucede aunque el 40% de las dirigentas han sido antes dirigentas de otras organizaciones. No sucede lo mismo con las socias: el 82% de ellas nunca han tenido experiencia dirigencial.

Como se ha señalado antes, la mayor participación real se da en la organización vecinal (41% dirigentas, 39% socias), que atiende las necesidades y demandas inmediatas de la comunidad, y que para obtener logros requiere del mayor concurso posible de los/las vecinos/as. Las OFA de Chimbote no han elaborado, para el Estado o la entidad donante, propuestas que reivindicquen la situación en la que se encuentran. Cuando han participado en movilizaciones con la dirigencia de la organización vecinal lo han hecho tras los requerimientos, planteamientos y propuestas de la dirigencia vecinal o como parte de la Federación de Pueblos Jóvenes. Es importante mencionar los recientes esfuerzos de la Coordinadora Nacional de Comedores¹⁷ para hacer enlaces en distintos lugares del país, promover la centralización local y regional, así como recoger opiniones, necesidades e intereses de las mujeres organizadas en comedores. De cómo se concreten estos esfuerzos, de sus contenidos propositivos y de sus alcances movilizadores dependerán los cambios cualitativos que reviertan la participación social en participación política. En la actualidad se podría decir que en Chimbote, a pesar de todo lo analizado, se han producido avances en la participación social de las mujeres de las OFA.

En segundo lugar, tenemos la participación de mujeres en grupos de iglesia/religiosos. Aquí es necesario distinguir a la parroquia de los grupos que ésta

17. Se tomó como base la elaboración de Anette Backhaus, en *La dimensión de género en los proyectos de promoción a la mujer: necesidad y reto*; pp.159 y ss.

organiza (Legión de María, grupos de oración, grupos de Nuestra Señora, etc.) y la consideración adicional de grupos religiosos no católicos de reciente aparición. Encontramos una participación real de dirigentas (42%) y de socias (48%) –mayoritaria y de significancia relativa– entre mujeres de los comedores CARE y de los CVL, no condicionada a la recepción de los recursos. Esto nos estaría indicando la importancia del factor religioso entre las mujeres organizadas.

En tercer lugar está la participación en las asociaciones de padres de familia (39%). Es importante mencionar algunas características que ayuden a explicar esta participación. Las APAFA son órganos de apoyo a los centros educativos. La asistencia a las asambleas generales o de comités de aula son obligatorias y quien no asiste tiene que pagar multas (10 o 20 soles por reunión), que han de ser canceladas antes de la entrega de documentos de los/las estudiantes o de las matrículas del siguiente año. Para mujeres en situación de pobreza o extrema pobreza, como las que participan en las OFA, no es posible la acumulación de deudas por este concepto, pues afectan su economía y además afectan directamente a sus hijos. Para muchas mujeres, asistir es igual a participar. Sin embargo, aunque por lo general en las reuniones de la comunidad educativa no se propone debatir las dificultades, los logros o las alternativas respecto al quehacer pedagógico, sino derivar tareas o compromisos económicos, es importante mencionar que a este espacio concurren sobre todo mujeres y allí también es posible que ellas conozcan otra gente y adquieran experiencias. Las informaciones de este estudio no nos permiten profundizar más en este tema.

Para complementar la información indagamos en el interés por participar en grupos comunales, para discriminar entre quienes participaban bajo alguna forma de presión, sintiéndose obligadas, y quienes lo hacían por voluntad propia. Como puede verse en el cuadro 5, el interés por participar varía mucho según el tipo de organización.

Es importante destacar el porcentaje de las integrantes de comedores Cáritas –dirigentas y socias– en lo que a interés por participar en grupos comunales se

CUADRO 5

| Interés positivo por participar en grupos comunales | | | | | | | | | | |
|-----------------------------------------------------|------------|---|------|------|-------|--------|-----|------|------|--------|
| | Dirigentas | | | | | Socias | | | | |
| | A | B | C | D | Tot. | A | B | C | D | Tot. |
| Nº | 10 | - | 8 | 3 | 21 | 10 | 1 | 3 | 7 | 21 |
| % | 47,6 | - | 38,1 | 14,3 | 100,0 | 47,6 | 4,8 | 14,3 | 33,3 | 100,0% |

A: Comedores Cáritas; B: Comedores CARE; C: Vaso de leche, Municipio D: Clubes de madres, Cáritas

refiere: no obstante su extrema precariedad, existe deseo e interés por hacerlo, lo que supone un esfuerzo adicional. Es curioso el hallazgo en los clubes de madres: es posible que la importancia que confieren sus integrantes a su organización cubra sus expectativas de participación y relacionamiento, haciéndoles disminuir el interés por participar en otros grupos comunales (interés que se muestra más entre las socias). No se encontró dirigentas de comedores-CARE que manifestaran su interés por participar en otros grupos de la comunidad.

De lo visto en este acápite podemos concluir que como resultado de la organización de mujeres en las OFA, aunque con diferencias entre ellas, tienen mayor participación social mas no participación política.

Conclusiones

En Chimbote, las organizaciones femeninas para la alimentación han constituido un movimiento de base condicionado por su dinámica de funcionamiento interno, por la identidad de género de las actoras sociales involucradas y por las condiciones de su relación con los agentes externos.

Consideramos que las organizaciones femeninas para la alimentación no conforman un movimiento social en la medida que no demandan o reivindican sus necesidades e intereses frente al Estado o los agentes externos. Buscan enfrentar una situación coyuntural concreta y para ello adoptan un comportamiento de naturaleza más bien dependiente y subordinado a su donante.

La capacidad de las organizaciones para la alimentación de reivindicar sus puntos de vista frente al Estado está signada por el tipo de relación y el nivel de condicionamiento de los agentes externos (CARE, Cáritas, PRONAA¹⁸ o Municipio), que les proporcionan los recursos para su funcionamiento.

La mayoría de las socias de los comedores, si bien centran la importancia de estas OFA en que atienden su necesidad alimentaria, no dejan de señalar –al igual que las dirigentas– que participar en éstos les ha permitido desarrollar un sentido de progreso y lograr mayor bienestar al atender otras necesidades con sus ahorros.

Encontramos que la importancia que las mujeres dan a la organización obedece a su significado en sus vidas personales y en los efectos positivos que paulatinamente se generan en las relaciones familiares.

18. La ley 25307 creó el Programa de Apoyo a la labor alimentaria que realizan las organizaciones sociales de base. Fue promulgada el 15 de febrero de 1991, tomando como referencia un anteproyecto que los comedores autogestionarios presentaron al Parlamento. En 1995 se incorporó en la Ley del Presupuesto de la República (ver artículo 33 de la Ley 26404, Ley del Presupuesto del Sector Público).

Las dirigentas de comedores y CVL coinciden en señalar la percepción de la organización como un espacio en el que hablan y comparten sus problemas personales, cosa que de otro modo no harían; les dan el beneficio de reforzar su seguridad personal. De aquí el reconocimiento a la organización como un espacio propio e importante para ellas.

Las OFA tienen una normatividad mínima que se expresa en su reglamento interno. La ausencia significativa de personería jurídica y –aunque no tanto– de estatutos, genera restricciones en la capacidad de acción ciudadana de la organización o institución. Esto expresaría, además, que las organizaciones no han vivido internamente el proceso de pensarse a sí mismas definiendo sus fines y el sentido de su acción.

La gran mayoría de socias y dirigentas señala que las relaciones entre ellas son democráticas o parcialmente democráticas. Esta percepción se debe a la forma y dinámica de funcionamiento, que hace que las socias estén satisfechas con los mecanismos operativos establecidos en sus organizaciones. Adicionalmente, el ser tomadas en cuenta cuando casi nadie lo hace, puede explicar esta caracterización. Se dan algunos conflictos, pero se construyen vínculos amistosos y de confianza que resultan también explicativos de su definición.

La identidad de género de las mujeres es un factor explicativo del tipo de movimiento constituido. Las mujeres asumen que las tareas de la reproducción social –una de las cuales es la preparación de alimentos– son su responsabilidad. Del mismo modo, han incorporado la percepción de que el quehacer político no corresponde a su rol. Esto ha dado lugar a la proyección de los atributos de su identidad de género en las organizaciones conformadas, determinando también el tipo de movimiento constituido. La dinámica interna de las organizaciones favorece la aceptación antes que la rebeldía en la relación con los agentes externos.

El desplazamiento de la ejecución de la tarea del ámbito doméstico al comunitario ha reforzado la identidad de género de las mujeres participantes, en la división sexual del trabajo, al darle a ellas la responsabilidad de la alimentación colectiva. Sin embargo, en el caso de Chimbote se encuentra que –paradójicamente– estas organizaciones se han convertido en espacios de socialización y reflexión sobre la identidad de género. Igualmente, la experiencia organizativa ha favorecido la participación social de las mujeres; no así la participación política.

En la organización se logra construir una identidad colectiva; la mujer desarrolla un sentido de pertenencia al grupo que, constituido en espacio propio, va modificando su anterior identidad de género.

Es importante reconocer que el tratamiento de temas relacionados con la problemática de la mujer ha contribuido a modificar su mentalidad y a enfrentar situaciones de discriminación y opresión. Este discurso ha producido ciertas mo-

dificaciones en el imaginario femenino, mucho más rápido de lo que hemos encontrado en la realidad de las relaciones de género.

Las organizaciones para la alimentación han favorecido la participación social de las mujeres involucradas, pues se han dado intervenciones individuales y colectivas para mejorar la situación alimentaria concreta. La participación social ha sido espontánea y reivindicativa y no ha pretendido cuestionar las estructuras. La mayor participación real se ha dado en la organización vecinal, que atiende las necesidades y demandas inmediatas de la comunidad.

Bibliografía

- BACKHAUS, Annette
1988 *La dimensión de género en los proyectos de promoción a la mujer: necesidad y reto*, Lima, Fundación Friederich Naumann.
- BOGGIO, Ana y otros
1990 *La organización de la mujer en torno al problema alimentario. Una aproximación socio-analítica sobre los comedores populares de Lima Metropolitana. Década del 80*, Lima, CELATS.
- CASA DE LA MUJER
1991 "Contexto político y social de Chimbote y la región. Julio 89-Diciembre 1990", documento interno de la Casa de la Mujer de Chimbote.
- CÓRDOVA, Patricia y Carmen GORRITI
1989 "Apuntes para una interpretación del movimiento de mujeres. Los Comedores Comunales y los Comités de Vaso de Leche en Lima", Lima, SUMBI, mimeo.
- CHUECA, Marcela y otros
1989 *Las mujeres y la alimentación popular: ¿Una experiencia práctica de liberación femenina?*, Lima, Nuevos Cuadernos CELATS N° 16, CELATS.
- DEL PINO, Nena
1991 "Las organizaciones femeninas por la alimentación", en Luis PÁSARA y otros, pp. 29-72.
- FULLER, Norma
1993 *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- GALER, Nora y Pilar NÚÑEZ (editoras)
1989 *Mujer y comedores populares*, Lima, SEPADE.
- GRANDON, Alicia
1990 *Discriminación y sobrevivencia*, Lima, PUCP y Fundación Friederich Naumann.
- GUSFIELD, Joseph
Estudios de los movimientos sociales, Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales.
- HUAMÁN, Josefina
1989 "Economía y organización en los comedores", en Nora GALER y Pilar NÚÑEZ (editoras), pp. 143-177.
- LORA, Carmen y otros
1985 *Mujer: víctima de opresión, portadora de liberación*, Lima, Cuadernos del Instituto Bartolomé de Las Casas.
- MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DEL SANTA-CHIMBOTE
1993 *Programas y Obras sociales municipales. Memoria 1987-1992*.

PÁSARA, Luis y otros

1991 *La otra cara de la luna*, Buenos Aires, CEDYS.

SARA-LAFOSSE, Violeta

1989 "Los comedores y la promoción de la mujer", en Nora GALER y Pilar NÚÑEZ (editoras), pp. 187-212.

TOCÓN, Carmen y otros

1981 "Los comedores: desafíos", Chimbote, Informes/IPEP.

TOURAINÉ, Alain

1989 *América Latina: política y sociedad*, Madrid, Espasa Calpe.

VILLAVICENCIO, Maritza

1989 "Impacto de los comedores en las mujeres", en Nora GALER y Pilar NÚÑEZ (editoras), pp. 263-274.

Los autores

Óscar Mendoza Gallo

Licenciado en economía por la Universidad del Pacífico. Egresado de la maestría en sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Trabaja en la Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE), en el área de Desarrollo.

M. Elena Rodríguez Robles

Egresada de la maestría en sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Trabaja en proyectos de desarrollo para zonas de emergencia.

Wilfredo Hurtado Suárez

Sociólogo por la Universidad Nacional del Centro. Egresado de la maestría en sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Trabaja en el Grupo de Investigación Económica (ECO).

Irma Chávez Pais

Socióloga por la Universidad Femenina del Sagrado Corazón (UNIFE). Egresada de la maestría en sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Trabaja en la Asociación Calandria.

Nelly Pomar Ampuero

Socióloga por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Egresada de la maestría en sociología de la misma universidad. Trabaja como asesora de proyectos sociales en consultoría internacional.

Maritza Machuca Soto

Socióloga por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega (UPIGV). Egresada de la maestría en sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UPIGV.

Carmen Tocón Armas

Egresada de la maestría en sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Trabaja en la Casa de la Mujer de Chimbote.

Lima: aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía.
Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 1997,
en los talleres de Servicio Copias Gráficas S.A. (RUC: 10069912),
Jr. Jorge Chávez 1059, © 424-9693, Lima 5, Perú.

PUBLICACIONES RECIENTES

- Alicia del Aguila
Callejones y mansiones. 1997. 250 p.
- Juan Carlos Cortázar
Secularización, cambio y continuidad en el catolicismo peruano.
1997. 125 p.
- Alan Fairlie
Las relaciones Grupo-Andino Mercosur. 1997. 166 p.
- Teodor Hamsen y Paola Mayorca
Diseño de estructuras de concreto armado. 1997. 607 p.
- Jeffrey Klaiber, S.J.
Iglesia, dictaduras y democracia en América Latina 1997. 502 p.
- Otto Leindinger
Procesos industriales. 1997. 286 p.
- Olga Lock Sing de Ugaz
Colorantes naturales. 1997. 274 p.
- Ana María Lorandi
De quimeras, rebeliones y utopías. 1997. 358 p.
- Rogelio Llerena
Código de ética judicial. 1997. 108 p.
- Nelson Manrique
La sociedad virtual y otros ensayos. 1997. 282 p.
- Jorge Marcone
La oralidad escrita. 1997. 294 p.
- Carlos Ramos Núñez
El código napoleónico. 1997. 408 p.
- Harald O. Skar
La gente del valle caliente. 1997. 420 p.

De próxima aparición:

Richard L. Burger

La ocupación prehistórica
de Chavín de Huantar

Ana Velasco Lozada

Ricardo León

Índice analítico del Código Civil

Tomás Sobrevilla

El proceso concursal peruano

Gisella Cánepa Koch

Máscaras, transformación
e identidad en los Andes

Paúl Rizo-Patrón

Familia, matrimonio y dote
en la nobleza de Lima

Jeffrey Klaiber

Iglesia, dictaduras y democracia
en América Latina

Olga Lock de Ugaz

Colorantes naturales

Fernando Armas Asín

Tolerancia religiosa y modernidad
en el siglo XIX

FONDO EDITORIAL

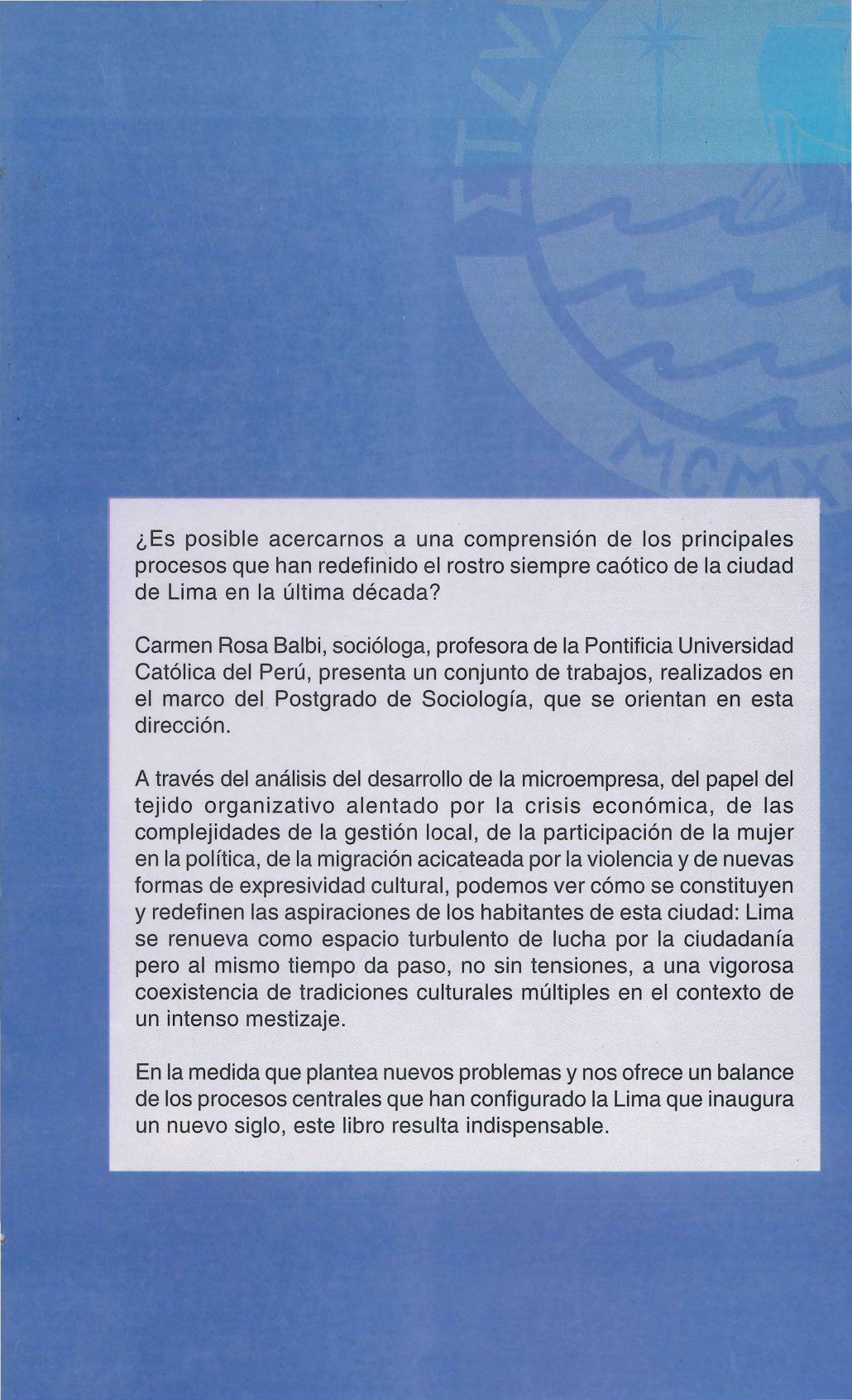
Av. Universitaria, cdra. 18,

San Miguel

Apartado 1761 - Lima 100, Perú

Telefax 460-0872 - Telfs. 460-2870,

460-2291 anexos 220 - 356



¿Es posible acercarnos a una comprensión de los principales procesos que han redefinido el rostro siempre caótico de la ciudad de Lima en la última década?

Carmen Rosa Balbi, socióloga, profesora de la Pontificia Universidad Católica del Perú, presenta un conjunto de trabajos, realizados en el marco del Postgrado de Sociología, que se orientan en esta dirección.

A través del análisis del desarrollo de la microempresa, del papel del tejido organizativo alentado por la crisis económica, de las complejidades de la gestión local, de la participación de la mujer en la política, de la migración acicateada por la violencia y de nuevas formas de expresividad cultural, podemos ver cómo se constituyen y redefinen las aspiraciones de los habitantes de esta ciudad: Lima se renueva como espacio turbulento de lucha por la ciudadanía pero al mismo tiempo da paso, no sin tensiones, a una vigorosa coexistencia de tradiciones culturales múltiples en el contexto de un intenso mestizaje.

En la medida que plantea nuevos problemas y nos ofrece un balance de los procesos centrales que han configurado la Lima que inaugura un nuevo siglo, este libro resulta indispensable.